POLIFONÍAS NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA PAZ EN PERSPECTIVA TERRITORIAL

-Experiencia en Ituango (Antioquia)-

ÁNGELA MARÍA URREGO TOVAR

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2019

POLIFONÍAS NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA PAZ EN PERSPECTIVA TERRITORIAL

-Experiencia en Ituango (Antioquia)-

ÁNGELA MARÍA URREGO TOVAR

Directora de Tesis:
PhD. MARIETA QUINTERO MEJÍA

Tesis presentada para optar al título de

Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2019

Nota de Aceptación

_____

_____

_____

_____

_____

Firma del jurado

_____

Firma del jurado

_____

Firma del jurado

Dedicatoria

A mis hijas, Ana María y Sarah,
que impulsan mi vida y llenan de amor mi existencia.

A mi madre, por su acompañamiento en todo momento,
por su amor incondicional.

A mi familia en general,
porque todos y cada uno hemos aprendido a estar ahí para apoyarnos sin condiciones,
con generosidad, amor y solidaridad.

A los y las participantes, habitantes de Ituango, quienes de manera decidida y valiente siguen luchando día a día, para transformar su territorio, creando maneras de re-existir, desde el trabajo comunitario y solidario.

Agradecimientos

Al finalizar este largo proceso quiero expresar mi agradecimiento a todas y cada una de las personas que contribuyeron de una u otra manera con esta investigación, por sus aportes y su apoyo que fueron esenciales para mí.

En primer lugar, agradezco a los habitantes de Ituango que generosamente participaron en esta investigación, su trabajo decidido ha representado nuevas y valerosas formas de re-existir en su territorio.

Agradezco a mi tutora, la Dra. Marieta Quintero, por acompañarme e iluminar con su conocimiento, experiencia, cercanía y sensibilidad el camino recorrido.

Así mismo, agradezco a mis compañeras y compañeros de línea: Mary Luz, Solanyer, Sandra, Betty, Liliana, Mónica, René y José, al igual que al profesor Nelson Rojas, porque compartir con ustedes las discusiones, los avances, las cervezas y las maravillosas jornadas de estudio fue muy valioso y gratificante.

Agradezco a mis amigos y amigas: Alexandra, Diana, Marina, Margara, Edwin, Catalina, Ariel, y Mauro por estar siempre dispuestos a animarme, escucharme con paciencia y en muchos momentos ayudarme a dilucidar algunas ideas sobre esta tesis.

Agradezco de todo corazón a mi familia por acompañarme en este proceso con todo su amor, por la generosidad con la que comprendieron tantos momentos de ausencia y me apoyaron en el acompañamiento de mis hijas.

De manera particular, quiero agradecer a mis hijas Ana y Sarah por estar siempre a mi lado, animándome a continuar y creyendo en mí, ustedes son el motor de mi vida y las amo con todo lo que soy.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

<table>
<tr><td colspan="4">1. Datos de Identificación de la ficha</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Fecha de Elaboración:</td><td rowspan="2">Responsable de Elaboración

Nombre: ANGELA MARÍA URREGO TOVAR</td><td colspan="2">Tipo de documento</td></tr>
<tr><td colspan="2">Tesis de maestría ( )
Tesis de doctorado (X)
Informe de investigación ( )</td></tr>
<tr><td>Relación con el documento:
Autor del documento (X)
Sistematizador ( )
Estudiante de doctorado (X)
Estudiante de maestría ( )</td><td colspan="2">Articulo ( )
Otros ( )
Cual: _____</td></tr>
<tr><td>Otro:
Cual:</td><td colspan="2"></td></tr>
<tr><td colspan="4">2. Datos de identificación de la investigación</td></tr>
<tr><td rowspan="12">Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación</td><td>Grupo(s)</td><td colspan="2">Líneas(as)</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud</td><td>Socialización Política y Construcción de Subjetividades</td><td></td></tr>
<tr><td>Desarrollo Psicosocial</td><td></td></tr>
<tr><td>Construcción de las Paces</td><td></td></tr>
<tr><td>Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía</td><td>X</td></tr>
<tr><td rowspan="6">Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades</td><td>Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud</td><td></td></tr>
<tr><td>Educación y Pedagogía</td><td></td></tr>
<tr><td>Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales</td><td></td></tr>
<tr><td>Infancias y Familias en la Cultura</td><td></td></tr>
<tr><td>Ambientes Educativos</td><td></td></tr>
<tr><td>Desarrollo Humano</td><td></td></tr>
<tr><td>Gestión Educativa</td><td></td></tr>
<tr><td>Jóvenes, Culturas y Poderes</td><td>Jóvenes, Culturas y Poderes</td><td></td></tr>
<tr><td colspan="2">Otro grupo, cuál:</td><td></td></tr>
<tr><td colspan="2">Otra línea, cuál:</td><td></td></tr>
<tr><td>Título</td><td colspan="3">POLIFONÍAS NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA PAZ EN PERSPECTIVA TERRITORIAL
-Experiencia en Ituango (Antioquia)-</td></tr>
<tr><td>Autora</td><td colspan="3">ANGELA MARIA URREGO TOVAR</td></tr>
</table>

Tutora	MARIETA QUINTERO MEJIA
Año de finalización de la investigación	2019
Año de publicación	2020
3. Información general de la investigación	
Temas abordados	Construcción de paz territorial, experiencias de guerra, territorio, territorios de guerra, territorios de paz, acuerdo de paz, territorialidad, territorialización, desterritorialización, territorio real, vivido y posible, polifonía narrativa, análisis narrativo hermenéutico
Palabras clave	Territorio, construcción de paz, acuerdo de paz, narrativas, guerra, conflicto armado, territorialidad, territorialización, desterritorialización
Preguntas que guían el proceso de la investigación	¿Cómo se asume la construcción de paz territorial, en las narrativas de jóvenes y adultos que han vivido la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia?
Fines de la investigación	Esta tesis buscó comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en Ituango- Antioquia
4. Identificación y definición de categorías	

La Polifonía Narrativa: De acuerdo con Bajtín (2003), "la polifonía supone una pluralidad de voces equitativas" (p.57). Desde esta mirada, lo polifónico está dado por el carácter plural y heterogéneo de las distintas voces y conciencias, que interactúan autónomas e inconfundibles en un relato y esta diversidad de perspectivas se expone por medio de la pluralidad de voces de los personajes, pero es necesario considerar que si bien, dichas voces son plurales en tanto son particulares y se distinguen de los demás, es decir, que son únicas y propias de cada personaje, a la vez comparten un carácter colectivo, múltiple, simultáneo y a veces contradictorio, que sin importar las jerarquías a las que puedan ser sometidas, tienen igual importancia (p.93)
En este sentido, la polifonía marca una importancia trascendental para la comprensión e interpretación de la vida y la experiencia humana, y se corresponde con el enfoque narrativo que se eligió para llevar a cabo esta investigación, en tanto que, desde esta buscamos dar sentido a las formas de interacción, reciprocidad y diálogo genuino entre los habitantes de Ituango, por medio de la materialización de múltiples puntos de vista, valoraciones, emociones, concepciones y sentires que discurren a través de la enunciación de sus propias experiencias, en relación con la guerra y con la proyección subjetiva y comunitaria de la paz en el territorio de Ituango (p.94).

De este modo, se concibió que las narrativas siempre ofrecen una singularidad incuestionable, pero también y de manera paralela una multiplicidad en constante devenir, pues las realizaciones enunciativas que hace cada sujeto desde su singularidad implican, desde la mirada bajtiniana, una realización que también es colectiva, polifónica, por lo que en ella se encuentran diferentes voces y puntos de vista que la hacen eminentemente

plural (p.95).

De este modo, al asumir esta investigación como una polifonía narrativa, damos por sentado que en las narrativas de los y las participantes siempre están expresadas sus concepciones del mundo, sus emociones, sus vivencias y sus deseos, a través de múltiples enunciados que dan cuenta en primera instancia de la dimensión personal. Pero, en dichos enunciados, según la mirada bajtiniana, también se da cuenta de lo social, de las relaciones que ellos y ellas entablan con otros y otras, con lo que ha sucedido y se ha dicho frente a su territorio (p.98).

La Perspectiva Territorial: El territorio se ha constituido con el pasar del tiempo en un concepto cada vez más usado para abordar el análisis del espacio usado y los procesos de producción del espacio, pero la ampliación del uso del término también ha conllevado a que en múltiples ocasiones se utilice para referirse solo a lo contingente, entendiéndolo como superficie receptora…De acuerdo con Santos, el territorio es una noción heredada de una modernidad incompleta, según el autor, "Se trata de una forma impura, un hibrido, una noción que, por eso mismo, carece de una constante revisión histórica" (1994, p.166). Este es un asunto que reitera Bozzano (2009a), al plantear que, la palabra territorio se origina como un concepto híbrido en el estudio de la geografía.

Por su parte, Echeverría y Rincón (2000) afirman que este concepto, aunque ha cobrado gran relevancia en el mundo contemporáneo "no ha dejado de ser polémico, desde el sesgo espacialista de las décadas de los 50, 60 y 70, hasta su contenido socio-político, perfilado estratégicamente en las de los 80 y 90" (p.13). Las autoras señalan que, a mediados de los años 60, Henri Lefebvre, desde una postura crítica aborda las relaciones que se tejen entre un "espacio-receptáculo" con lo que ocurre en lo social y con las necesidades que se derivan de la sociedad. Luego en las décadas de los 70 y 80, comienza a gestarse la idea de lo espacial como producto de lo social (p.100).

La territorialidad como ejercicio constituyente del territorio: La noción de territorialidad hace alusión a las maneras en las que los distintos grupos sociales apropian los territorios, por lo que tiene un carácter eminentemente relacional, pues plantea vínculos de potestad, de pertenencia, de propiedad y de poder entre las personas, los territorios y la sociedad. Al respecto, Echeverría y Rincón (2000) afirman que "Entre el territorio y la territorialidad, como fenómenos interdependientes, se gesta un tipo de relación en la cual la territorialidad es elemento constituyente del territorio, de lo cual se desprende que el territorio no sea exclusivamente espacio físico, función, materia o forma, sino producción constante" (p.12). Así, para las autoras, la territorialidad se concibe como ejercicio de expresión, creación, apropiación, demarcación, sentido de vida, protección y defensa del territorio que llevan a cabo distintos agentes, de modo tal que, el territorio se configura desde las acciones que lo territorializan (p.105).

De acuerdo con Sosa "La configuración del territorio se entiende a partir de su condición de marco de posibilidad concreta en el proceso de cambio de los grupos humanos" (Sosa, 2012, p.7). Además, plantea que el territorio como producto social tiene que ver con "la representación, construcción y apropiación que del mismo realizan dichos grupos, así como de las relaciones que lo impactan en una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico" (p.7). Sosa, llama a este conjunto de relaciones "dimensión geo-eco-antrópica" y plantea que el territorio como espacio socialmente construido, no puede ser definido solo desde las características biofísicas, pues para su comprensión se requiere tener en cuenta "los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo" (Sosa, 2012, p.14) (p.104).

La territorialización como producto de ejercicios de territorialidad*:* Ahora bien, si entendemos la territorialidad como ejercicio de expresión, apropiación, configuración de sentidos, movilidad y reconocimiento de un territorio, es necesario comprender que dichos procesos en sí mismos constituyen

procesos sociales de territorialización. Entonces el territorio es el resultado de ambos procesos, territorialidad y territorialización, los cuales se dan de manera simultánea e interdependiente. De acuerdo con Echeverría y Rincón (2000), la territorialidad que se da a partir de la actividad social, cultural, política y económica conlleva ciertos "estadios de consistencia y estabilidad en el tiempo y en el espacio, y condensación en la memoria y el imaginario de los sujetos" (p.17). Por su parte, Sosa (2012), afirma que el proceso de territorialización implica siempre un dominio en términos funcionales, desde lo económico y lo político, y una apropiación simbólica y cultural, que se hace a partir de los significados y sentidos que configuran los seres humanos acerca de los espacios que habitan, por lo que siempre se habla de un espacio apropiado, desde unas relaciones sociales que entrañan formas de poder que buscan controlarlo (p.106).

Desterritorialización y reterritorialización como movimientos asociados a la territorialización*:* El proceso de territorialización entraña los movimientos de desterritorialización y reterritorialización, en el que el primero implica la destrucción del territorio, la expulsión, el desarraigo, la pérdida de costumbres, la ruptura de vínculos y la alteración de las identidades, entre otros, lo que, en suma, nos habla de la pérdida de control y poder sobre un territorio determinado, y esta se puede vivenciar de manera particular o colectiva.
Haesbaert (2013), plantea que desterritorialización y reterritorialización no pueden disociarse, porque todo proceso de desterritorialización conlleva una reconstrucción territorial, o sea, un proceso de reterritorialización. Por ello plantea que, la desterritorialización, no sólo debe entenderse desde un sentido negativo, en tanto "fragilización", "pérdida de control territorial" o "precarización social", porque en un sentido "potencialmente positivo" (p.13), también representa procesos de reconstrucción territorial, ya que cuando se requiere cambiar condiciones de un territorio, es necesario salir de este o reconstruir otro distinto allí mismo. (p.107-108).

Bozzano (2009b) quien, haciendo eco de los planteamientos de Edward Soja, a partir del concepto de *"*Tercer espacio*"* y de su "trialéctica de la espacialidad", desde la cual Soja (1997) distingue tres tipos de espacio, a partir de los que considera como "los tres aspectos fundamentales del ser que son: el espacio, el tiempo y la sociedad" (1997, p.72). Los mismos que prefiere llamar: la espacialidad, la socialidad y la historicidad y que considera como significativos para dar cuenta del ser y estar en el mundo. En este sentido, analiza los tres aspectos y plantea que ninguno de ellos debería tener prioridad sobre los demás y que por el contrario debe existir un equilibrio entre estos. Entonces plantea una relación directa con tres tipos de espacio, el primero corresponde al espacio material y por tanto "percibido"; el segundo al espacio mental o "concebido", el de las representaciones, y el tercero que corresponde al espacio "vivido", el cual identifica como espacio experiencial, en el que transcurre la biografía de los sujetos. Así, Bozzano plantea la necesidad de trabajar desde los "territorios reales, vividos, pensados, legales y posibles".

Territorios reales (concretos): Como su nombre lo indica, aluden a realidades reconocidas en los territorios, por lo que los consideramos como concretos, buscando con ello no caer en el error de asumir que los demás carecen como tal de realidad para las personas. Aclarado esto, para Bozzano, dichas realidades pueden ser particulares para cada sujeto, pues según el autor, "no requieren ser consensuadas por todos", este tipo de concepción del territorio, permite indagar por sus componentes, por los rasgos que lo caracterizan y acceder a la manera en que quienes lo habitan expresan la diversidad de sus complejas realidades, desde su particular manera de asumirlo. Tal como lo plantea el autor, "cada uno escogerá entre muchos aspectos cuáles y por qué serán sus territorios reales", por esto para esta investigación, se asumirá como posibilidad siempre abierta a considerar como reales-concretos, aquellos que los sujetos definen como tal, porque es desde la experiencia humana de los mismos que nos interesa aproximarnos a estos.

En esta concepción del territorio, para los intereses de la presente investigación, también se tuvieron en cuenta los principales criterios que definen los "territorios legales", los cuales corresponden a las regulaciones del uso del suelo y a la distribución y funcionamiento de lo rural y lo urbano, criterios que según el autor son de carácter prescriptivo y racional, y los acogemos dentro de esta subcategoría porque desde

nuestra manera de entender la experiencia territorial de los sujetos, consideramos que igualmente hacen parte de sus percepciones sobre las realidades en las que están inscritos/as.

Los territorios vividos: En esta manera de considerar el territorio, el autor busca recoger las percepciones particulares, ya sean de orden "sensorial, intuitiva, artística, emocional, simbólica o bien referida a necesidades, problemas, intereses o expectativas por parte de quienes viven los territorios" (p.5). En este sentido, para la presente investigación y en coherencia con los propósitos de la misma, siempre se estará partiendo de la experiencia vital de los y las participantes, pero acá a diferencia de lo que se busca comprender en el territorio real-concreto, se indagará por la manera en que ellos y ellas narran sus vivencias en el territorio, de las emociones, de la memoria que van configurando acerca del mismo y de sus modos personales y comunitarios de vivenciarlos.

Entonces, según Bozzano, es posible encontrar "un territorio vivido particular según un tiempo particular, el de cada sujeto" y "en otro extremo (...) resultará que un gran número de sujetos tendrán percepciones, sino iguales, al menos con grados de semejanza considerables" (2009b, p.5). En esta subcategoría también se tendrá en cuenta lo que se plantea desde los "territorios pensados", pues consideramos que, al narrar sus experiencias de vida, en tanto instaladas en un marco territorial, los y las participantes siempre están estableciendo relaciones entre lo real-concreto y lo vivido, lo cual constituye la característica central de los territorios pensados.

Los territorios posibles*:* Esta última clasificación, hace referencia a los "territorios deseables", en este sentido, indagan por lo que para los y las habitantes puede ser lo que se proyecta para el territorio, en términos de lo durable, sostenible, sustentable, de los acuerdos que, como comunidad se pueden lograr, y de los procesos en términos de condiciones espaciales y temporales que se requieren para alcanzar aquello que se proyecta. Este modo de nombrar el territorio es particularmente importante para nuestra investigación, pues la posibilidad de configurar un territorio de paz requiere de esas proyecciones, de los compromisos que de manera individual y comunitaria se asuman para hacerlo realidad y vivencia, de lo soñado, lo simbolizado, lo apropiado, por esto, de acuerdo con el autor: "Los territorios posibles son aquellos que sintetizan el concreto real, el concreto vivido y el concreto pensado, existen en la medida que aportan elementos viables para producir cambios o transformaciones durables de la más diversa naturaleza y escala" (Bozzano, 2009b, p 5-6).

La guerra: Carl von Clausewitz es un referente central a la hora de abordar este concepto, este historiador la define esencialmente como instrumento de la política, porque para él, tanto la guerra como cualquier amenaza de inicio de una guerra son "el medio constante de la política" y no algo ocasional. Por esto, afirma que la guerra es "la continuación de la política «por otros medios»" (p. 171). En este sentido, la guerra es un acto político que, a través del uso de la fuerza, busca el dominio de una comunidad a la cual se le impone aceptar unas condiciones determinadas. Así, señala que la guerra es "un medio serio para alcanzar un objetivo serio" (p. 19). No es un fin en sí misma, es solo el camino para lograr un objetivo político. Esta manera de concebir la guerra, la sitúa en un plano completamente instrumental de la política, pues esta última es el escenario en el que la primera se gesta y, por tanto, la nutre y la justifica (p.113).

Por otro lado, Walzer (2004), plantea que la célebre afirmación de Clausewitz respecto a que la guerra es la continuación de la política por otros medios, ha resultado ser cierta y que además puede comprenderse desde un sentido inverso, porque "la política es la continuación de la guerra por otros medios", pero que es necesario que los medios sean distintos, pues según el autor, "la política es una forma de contención pacífica", mientras que "la guerra es violencia organizada" (2004, p,15). Por esto, Walzer se reafirma en su defensa de la teoría sobre la guerra justa y para ello acude al razonamiento acerca de la condición moral de la

guerra, desde el cual se ubica la guerra como una actividad propiamente humana, para Walzer el asunto central está relacionado con la necesidad de razonar sobre la lógica de guerra desde sus implicaciones morales y valorar la relación medios y fines, en la cual aparecen siempre los asuntos humanos, la violencia sin límite, el infierno y la devastación, que no devienen de la irracionalidad humana sino de actos perfectamente racionales y planificados desde el ámbito político, aunque en ellos se llegue a los actos más atroces y descarnados.

En un lado opuesto al de Walzer, encontramos a Norberto Bobbio (1997), otro pensador contemporáneo que en su obra "El tercero ausente", desde el plano de la filosofía de la historia, busca demostrar que en los cambios que implican las nuevas formas de las guerras- para referirse en particular a la guerra termonuclear- no tienen cabida algunas de las clásicas justificaciones que se han mantenido a través del tiempo para validar la guerra. Para esto, aborda las teorías de la guerra justa; la guerra como mal menor; como mal necesario y como bien. Para la primera, plantea que existe una clasificación entre guerra justa e injusta: "Son justas, y consecuentemente lícitas, las guerras que se hacen en legítima defensa; injustas, y en consecuencia ilícitas, las guerras de agresión (o de conquista)" (1997, p.33) (p.120-121).

En el ámbito colombiano, el profesor e investigador Rafael Ballén, en su texto "Los males de la guerra. Colombia 1988-2008 (2010), plantea de entrada que la guerra es "la miseria más dolorosa del hombre, la herida más profunda de la sociedad y el instrumento más grosero y primitivo con el que cuenta el Estado para hacerse obedecer". Además, la califica como "la más peligrosa, la más destructiva y más inútil de todas las empresas de la especie humana" (p.7). Para este autor, la guerra representa una lamentable herramienta del Estado, por lo que concita a que quienes hablan en su nombre la estudien antes de propiciarla y aplaudirla (p.123).

Aproximaciones al Concepto de Paz: Fisas (1998), plantea que Galtung, quien es uno de los investigadores que más ha trabajado el tema de paz, ha mostrado que el asunto central no radica en contraponer la paz a la guerra, sino a la violencia. Así, desde la lógica de Galtung, desde una relación de opuestos, cuanta mayor paz se logre, abra menos violencia y viceversa. De este modo, según el autor, toda definición de paz debe referirse a la ausencia o disminución de todos los tipos de violencias (directas, estructurales o culturales) en cualquier contexto. La paz entonces debe mirarse en esos mismos términos, paz directa, paz estructural y paz cultural y así la paz sería la suma de estas tres formas de paz. Para el autor, esto es "una referencia muy ambiciosa que está en el horizonte de la humanidad(...) que supone una transformación de todo cuanto hacemos en el mundo" (p.19).

Según Fisas (1998), la paz ha sido objeto de análisis y de la elaboración de muchas propuestas con fines didácticos, desde las cuales se concibe la paz como el conjunto de los siguientes factores: desarrollo, derechos humanos, democracia y desarme. La ausencia de alguno de estos elementos supone una situación de violencia, que puede ir desde lo individual hasta lo colectivo, llegando incluso al orden internacional. El autor señala que a la interacción de estos elementos se suman otros como seguridad, identidad o dignidad que son igualmente importantes y que obligan a identificar todos los actos que violan sistemáticamente los derechos humanos (p.137-39).

Para Galtung (2002), hacer la paz y construir la paz, pueden equipararse a "la profilaxis primaria y secundaria, la eliminación de los patógenos y el fortalecimiento de la capacidad autocurativa del cuerpo" (p.2). Según esta mirada, el mantenimiento de la paz también puede seguir el mismo patrón, pues la reducción y eliminación de las violencias corresponderían a la etapa curativa, que elimina cualquier síntoma de la enfermedad. Siguiendo a Galtung, Fisas (1998), describe esta propuesta a partir de la figura de un triángulo que se compone de diagnóstico (análisis de síntomas basado en datos), pronóstico (teorías predictivas de la enfermedad) y tratamiento (intervención basada en valores y teoría), este último se hace "a partir de generalizaciones de otros casos y guiada por los valores de salud negativa (desaparición de

síntomas) y salud positiva (resistencia a la enfermedad)" (p.23). Esta comparación con los términos médicos, sitúan el asunto de la construcción de paz como una terapia que deberá llevarse a cabo siguiendo todas las prescripciones para lograr el fin propuesto (139-140).

Por su parte Richmond (2012), señala que esta forma de asumir la paz ha olvidado el diálogo, el reconocimiento y la empatía como factores indispensables. Además, afirma que "es necesario comprometerse con las dinámicas políticas, económicas, culturales y medioambientales de la vida cotidiana…Esto da una clara prioridad a los individuos, sus identidades, diferencias y acuerdos, así como a las relaciones estables y pacíficas entre ellos" (p. 265). Por esto, el autor señala que desde los enfoques críticos de la paz se exige de un método, una ontología y una epistemología que partan de las realidades locales, del cuidado y reconocimiento del "otro", y de la solidaridad y la reconciliación que solo son posibles teniendo en cuenta los aspectos anteriores (p.142).

Finalmente, presentamos la propuesta de Lederach (2016), quien tras un largo camino de iniciativas acerca de cómo construir la paz, centra su interés en dar cuenta de unas reflexiones que reconocen la necesidad de un cambio en la mirada, en la concepción de la construcción de la paz. Para este autor, "la imaginación moral", como parte de un acto creativo debe estar en la base de este trabajo, alrededor del cual suele presentarse una controversia sobre si esto se trata de una técnica o de un arte… La propuesta consiste en usar la intuición, la imaginación, el potencial creativo que puede surgir de iniciativas comunitarias y plurales, que caminen por una vía contraria a la que ha demarcado la violencia (p.145).

La propuesta de Lederach, reafirma la convicción que tenemos acerca de la necesidad de ir más allá de unas orientaciones prescriptivas, para dejar oír las voces de las comunidades, quienes, desde sus propias experiencias de vida, tienen unas representaciones y unas proyecciones sobre la paz que necesitan. Por esto, independiente de cualquier definición previa que podamos dar, lo fundamental para esta investigación es aquello que para los habitantes de Ituango represente la paz en perspectiva territorial y los sentidos que se configuren a partir de la polifonía de sus voces (p.146).

5. Actores

En el trabajo de campo se recogieron un total de 14 narrativas con diferentes habitantes de Ituango, los cuales representaban diversos sectores de la población y las zonas rural y urbana del municipio, estás entrevistas se clasificaron así:

- ✓ Habitantes vinculados con las FARC-EP: una desmovilizada, una guerrillera y un comandante del Frente 18 de las FARC-EP
- ✓ Habitantes del área rural: una ama de casa, un adolescente y un campesino de la vereda Santa Lucia
- ✓ Líderes y lideresas: un líder comunitario de la vereda Santa Lucia, un líder de la vereda El Cedral, y una lideresa comunitaria, habitante de la cabecera municipal del municipio.
- ✓ Habitantes de la zona urbana del municipio: un joven profesional, un maestro y la rectora de una institución educativa, un concejal y un representante de la asociación de campesinos.

Después de recoger las narrativas, se hizo el proceso de transcripción y procedimos a su lectura para identificar los aspectos centrales que cada una de ellas nos ofrecía en relación con los objetivos de la investigación, luego decidimos seleccionar las que tenían mayor riqueza narrativa y dejamos 3 para establecer la polifonía que nos permitía delinear los primeros trazos del territorio y otras 2 para realizar el análisis desde la metodología de la PINH de Quintero (2018).

6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación

Ituango es uno de los municipios de Antioquia que más ha padecido los horrores de la guerra, durante el periodo de conflicto armado interno que ha vivido Colombia en las últimas décadas. Por tanto, este territorio ha estado por muchos años situado en las fronteras del olvido y sus habitantes han vivido signados por la vulnerabilidad, la precariedad, la estigmatización, la persecución, la barbarie y el horrorismo como marcas de la guerra que se ha librado allí.

En consecuencia, con lo anterior y en el marco de la implementación del acuerdo paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno nacional, se definió como objetivo central de la investigación, comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que den cuenta de sus experiencias de la guerra en este municipio. Así, los participantes invitados son habitantes de Ituango, hombres y mujeres, jóvenes y adultos/as/as, quienes desde sus experiencias personales y comunitarias nos dieron cuenta de los sucesos relacionados con la guerra que se ha vivido en este municipio durante más de cuatro décadas. De igual forma, ubicados en las posibilidades que se abrieron con la firma del acuerdo de paz, dieron cuenta de las expectativas y proyecciones frente a la construcción de paz en su territorio.

7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación

La investigación se ubicó en el enfoque cualitativo, el cual de acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2006), se fundamenta en una perspectiva interpretativa, que se interesa por las dinámicas sociales, por aproximarse a su comprensión desde la interpretación de lo que sucede en los procesos y contextos sociales, teniendo claro que esto solo es posible desde el mundo de la vida, desde las realidades y experiencias de los y las participantes. Así mismo, se asumió el enfoque interpretativo desde la dimensión hermenéutica propuesta por Paul Ricoeur (2002), para quien no hay comprensión que no esté mediada por signos, símbolos y textos, con lo que se reafirma el lenguaje como el vehículo por el cual significamos, accedemos y damos cuenta de la experiencia humana. (p,147).

Las narrativas se constituyen en punto de referencia esencial en la investigación cualitativa, pues siguiendo a Ricoeur, “la vida solo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella” (2006, p.20). Por lo tanto, las narrativas se constituyen en el camino predilecto para acceder a la comprensión de la experiencia humana. En este sentido, asumimos el presente estudio desde un enfoque narrativo, porque buscamos comprender la experiencia de los habitantes de Ituango, quienes a partir de sus relatos sobre lo ocurrido y lo vivenciado durante la guerra que se ha llevado a cabo en su territorio, nos permitieron develar los significados y sentidos que para ellos y ellas han cobrado dichas experiencias (p.148).

Además, es necesario precisar que lo que se dice, lo que se narra, siempre da cuenta de un sujeto que se configura intersubjetivamente, pues el sentido no se queda atrapado en el sujeto que lo configura, por el contrario, la narración presupone la interacción con otros/as que, en el juego interpretativo, comparten múltiples sentidos frente al mundo, estableciendo lo que en términos de Bajtín (2003), se denomina como una polifonía, una pluralidad de voces que se interrelacionan en una dependencia mutua, a manera de ecos y reflejos, desde los cuales, lo dicho, lo narrado, siempre implica a los otros y otras con quienes compartimos el mundo, no solo porque hablamos de la experiencia que se configura desde la interacción con esos otros/as, sino además, porque lo que decimos genera una respuesta, una reacción que se encadena y permite dar cuenta de los sentidos compartidos y de las distancias que tomamos respecto a algo, de las posturas que asumimos y de los vínculos en los que nos trenzamos.

En este sentido, la polifonía narrativa que se configuró con las voces de los y las participantes, fue el camino que nos permitió acercarnos a la comprensión e interpretación de la experiencia humana en el territorio de Ituango, en tanto que, desde esta se buscó acceder a las formas de interacción, reciprocidad y diálogo genuino, por medio de la materialización de la multiplicidad de puntos de vista, de las valoraciones, emociones, concepciones y sentires que discurrían a través de las narrativas de los y las participantes en torno a la guerra y a la proyección subjetiva y comunitaria de la paz en el territorio de Ituango (p.149).

8. Identificación y definición del enfoque teórico

El carácter narrativo de esta investigación está dado fundamentalmente por el propósito de interpretar y comprender la experiencia humana de los y las participantes, mediante un ejercicio hermenéutico y se aborda el concepto de polifonía propuesto por Mijail Bajtín[1] (2003).

Para abordar el territorio, se abordaron autores como Santos (1994) y (1999); Soja (1997); Echeverría y Rincón (2000); Bozzano (2000), (2004), (2009a) y (2009b); Llanos-Hernández (2010); Rodríguez (2010), Sosa (2012 y Haesbaert (2013), para hacer un recorrido por los cambios que ha sufrido este concepto con el pasar del tiempo y para aproximarnos a la concepción del territorio como escenario de interacción de múltiples dimensiones de la vida humana que se analizan en las relaciones de espacio y tiempo, que implica unas relaciones de poder y unas redes de construcción de sentidos y configuración de identidades simbólicas y culturales.

Para definir lo que entendemos por guerra, se abordaron autores como Clausewitz (1999), Einstein y Freud (1932), Bobbio (1997), Walzer (2001) y (2004), desde los cuales se estudiaron las concepciones de la guerra, su vínculo con la política, la idea de las guerras justas, y desde una perspectiva filosófica sus implicaciones morales y los daños que esta ha ocasionado en la humanidad. Así mismo, se aborda el concepto de nuevas guerras desde los aportes de Kaldor (2006) y Munkler (2005) y la discusión que respecto al caso de Colombia plantea Vásquez (2008), quien aporta elementos para interpelar la postura del desmoronamiento del estado o estado fallido que se presenta como una de las características centrales de las nuevas guerras y afirma que justamente "uno de los retos explicativos del conflicto armado colombiano es la simultaneidad entre conflicto y construcción del estado" (2008, p.292).

También se acudió a los planteamientos de Ballén (2010), quien que muchos autores, tanto nacionales como extranjeros, coinciden en señalar que la exclusión social y política, y la injusticia social han sido los principales detonantes de la guerra en nuestro país. Además, señala el secuestro, las muertes, las amputaciones, el desplazamiento forzado, la utilización de los niños en la guerra y los falsos positivos, entre otros, como males de la guerra y afirma que luego de considerar dichos males y lo que implican en términos de sufrimiento humano, ninguna guerra puede considerarse como justa, limpia o humanitaria (p.|123).

Por otro lado, acudimos a Butler (2006) y (2010), Cavareiro (2009), Torres (2002), y al Grupo de Memoria Histórica- GMH (2013), para abordar las características que aparecen como elementos comunes en los relatos de los y las participantes, las cuales se presentan como subcategorías que hacen parte de los territorios de la guerra: Territorios olvidados y vidas precarizadas; experiencias de estigma y prejuicios, rostros marcados; cuerpos abatidos y voces silenciadas; desarraigo y despojo del territorio; fracturas del tejido social y comunitario y el horrorismo como referente de la crueldad y la barbarie.

Para dar cuenta de lo que asumimos como *territorios de paz*, partimos de lo que autores tan representativos como Vicenc Fisas (1998), Johan Galtung (2002) y John Paul Lederach (2016) conciben como paz. Así

[1] Teórico, crítico literario y filósofo del lenguaje de origen ruso

mismo, nos apoyamos en algunas reflexiones planteadas por Muñoz y López (2000), Alliez y Negri (2003), Nasi y Rettberg (2005), Jiménez y Muñoz (2012) quienes nos plantean algunos cambios en la mirada de la paz, y los vínculos con el conflicto y la violencia. Por otro lado Richmond (2011) y (2012) y Zirion-Landaluze (2017), nos aportan una discusión muy pertinente para la idea de paz territorial, la cual se centra en la problematización de la paz liberal.

9. Identificación y definición del diseño metodológico

Para dar cuenta del diseño de esta investigación, se adoptó la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (en adelante PINH) propuesta por Quintero (2018), quien a partir de los planteamientos de Paul Ricoeur, afirma que el objeto central de análisis en las narrativas es la trama narrativa, pues es esta la que permite que lo narrado sea inteligible, comprensible y por ello se ubica "entre el mundo del texto y el mundo del lector", este es el punto en que se presenta el cruce, la fusión de horizontes y es el lugar del intérprete. Desde esta propuesta es necesario considerar que no hay trama sin mímesis, "pues no hay trama narrativa que no haga parta de una experiencia que transcurre en el tiempo. Por ello, la trama narrativa es temporalidad de una historia vivida que puede ser relatada, como lo indica Ricoeur" (p.118). Así, no se puede pensar una trama narrativa que no esté imbricada en el transcurrir del tiempo (p.150).

Entonces, las mímesis permiten acceder al significado y a los sentidos del relato, a partir de la identificación de los elementos que se disponen en la organización de la trama narrativa y a su vez nos permite configurar una red conceptual que soporta nuestras interpretaciones en la investigación. De acuerdo con la PINH, cada una de estas mímesis comprende lo siguiente:

- **Mímesis I**: "Pre-concepción del mundo de la acción o pre-concepción del mundo de la trama". Acá partimos de reconocer todos los elementos dispersos que dan lugar a la trama: acontecimientos, espacialidades, temporalidades, personajes, usos del lenguaje, entre otros. Al estar dispersos, sin organización, aún no se cuenta con una historia, por esto se denomina como preconcepción, no obstante, estos elementos siempre "están anclados en una cultura, lo que hace posible el obrar humano, es decir fundar la experiencia humana y narrarla" (2018, p,119).

- **Mimesis II**: Este "es el eje de análisis y el punto de mediación entre el antes (Mimesis I) y el después de la narrativa (Mimesis III). En esta mimesis construimos la trama" (p.119). En este punto se realiza una síntesis de los elementos que componen la trama, y a partir de un tejido enunciativo narramos la historia.

- **Mimesis III**: Esta es denominada como re-configuración de la trama y "se relaciona con la intersección entre el mundo del texto y el mundo del oyente y el lector —semántica y hermenéutica de la acción—. Se denomina por Ricoeur como la fusión de horizontes" (p.119). Así quien escucha o lee el relato es el intérprete y, por tanto, otorga nuevos sentidos, reconfigurando el relato y lo presenta abierto a nuevas interpretaciones.

La PINH se divide en cuatro momentos para el proceso de análisis e interpretación de los relatos:

- Momento I: Registro de codificación.
- Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.
- Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.
- Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa (p.150).

10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)

La presente investigación tuvo como propósito comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en su territorio (Ituango- Antioquia). Para lograr este propósito, se plantearon dos objetivos específicos, el primero buscó reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial, desde las experiencias que narran jóvenes y adultos de Ituango-Antioquia y el segundo, interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz territorial, en tramas narrativas de jóvenes y adultos que vivieron la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia (p.167).

Coordenadas del Territorio de Guerra

Para dar cuenta del primer objetivo específico de la investigación, el cual estuvo centrado en reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial en el municipio de Ituango, a partir de las experiencias de los narradores, a continuación, presentamos los ejes principales que se identifican en los hallazgos producto del análisis de las narrativas de los participantes en la investigación, los cuales permiten reconocer los rasgos centrales que aparecen desde la categoría del territorio de la guerra, la misma que se apuntala desde la comprensión del territorio como entramado de relaciones sociales, culturales, económicas, políticas, e históricas; como espacio vital de los grupos sociales, que contiene y a la vez toma forma en torno a las prácticas sociales y a los sentidos que configuran quienes lo habitan y en quienes habita (p.257).

Un Abandono Intencionado que se Concreta en el Territorio Real (concreto) de la Guerra

En la narrativa de los participantes en la investigación, aparece el abandono del Estado como una característica central del territorio real-concreto, el cual se hace tangible desde las carencias en infraestructura tanto física como de servicios; en la precariedad de la economía y los modos de producción y en la fragilidad e incluso ausencia total de institucionalidad en muchos ámbitos, lo que conlleva múltiples violaciones de derechos para sus habitantes y una marcada incertidumbre en torno a las posibilidades de desarrollo social, económico y político de su comunidad.

Este rasgo aparece con fuerza en las voces comunitarias y plurales de los narradores, por lo tanto, es posible afirmar que las condiciones de precarización de los medios de producción de los campesinos y el consecuente empobrecimiento de la comunidad, son los factores principales que los han obligado a dejar de lado sus tradiciones agrícolas para tener que aceptar, por vía de la intimidación y la coacción de los actores armados, la imposición de cultivos ilícitos, al igual que prácticas extractivistas como la minería y a tener que adaptarse a los cambios que implica la creación de Hidroituango, el proyecto energético más ambicioso del país, el mismo que para su construcción afectó un total de 3.800 hectáreas y alteró las dinámicas sociales, culturales, económicas y ambientales del territorio (p.259).

Los narradores tienen claro que este territorio no ha estado presente en los planes de desarrollo social y económico del país, por lo menos no para orientar un desarrollo que dialogue con las necesidades de sus habitantes y que respete sus legados culturales o tenga en cuenta sus expectativas, por ello, desde su lugar de lideresa, Nora afirma *"nosotros en la Colombia que se discute y para la que se legisla en Bogotá no existimos" (M.A.LC #2-59).* Pero la comunidad sabe que este no es un olvido ingenuo, que la marginalización de este territorio y la agudización de las condiciones de pobreza de su población han sido el abono fundamental para que la guerra y las violencias desatadas en el marco de la misma se hayan instalado allí con tanta fuerza (p.260).

Este resultado coincide con los planteamientos de Serje (2014), quien afirma que la ausencia del Estado es un mito, que se ha constituido a partir de distintos discursos, por un lado, la concepción de que hay zonas que están más allá de su alcance y que, por ende, se constituyen en territorios en los que reina el desorden y se impone la ley del más fuerte. Además, esta concepción se argumenta a partir de las difíciles condiciones de

acceso que poseen estos territorios, y a que son lugares concebidos como inhóspitos, violentos y marcados por la pobreza y el atraso, de los que "se piensa que no han sido todavía plenamente incorporadas ni al proyecto nacional, ni a su economía" (parr. 3). A partir de esto, la autora habla de la construcción de la imagen de la "Otra Colombia", que se caracteriza por estar en la periferia y por ser epicentro del conflicto y la violencia, la cual se opone a la Colombia productiva, que progresa y ofrece garantías de estabilidad y seguridad a sus ciudadanos (p.260-261).

La Experiencia Humana de la Guerra en el Territorio Vivido

A partir de los principales hallazgos en materia de violación a los derechos humanos, consideramos que es crucial ahondar en los múltiples daños que se manifiestan en los relatos de los participantes. Para esto, acogemos la definición de daño propuesta por el CNMH (2014), el cual se entiende como "el resultado de acciones criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad.

Dichas acciones causan sufrimiento a las víctimas y afectan todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva" (p. 10). Así mismo, es necesario precisar que, de acuerdo al CNMH (2018), los daños que se desprenden de los impactos de la guerra, se pueden clasificar en "morales, psíquicos, emocionales, físicos o sobre el cuerpo, socioculturales, materiales, ambientales y políticos" (p.8). Además, es necesario tener en cuenta que estos no se pueden leer ni comprender por fuera de los contextos sociales, culturales, políticos y económicos particulares de cada contexto, así los impactos de la guerra tendrán que leerse acorde a tales particularidades y a las modalidades y agendas de control violento de los territorios que han usado los actores armados…en los relatos de los participantes se marcan con mayor fuerza los daños morales de la comunidad, en tanto las acciones de los actores armados han fracturado su identidad, han alterado violentamente sus formas de vivir y habitar su territorio y los han hecho padecer la imposición de unas lógicas y dinámicas de territorialización violenta que han socavado moralmente a la comunidad de Ituango, dejando sin apoyo sus proyectos de vida, y menoscabando sus posibilidades para vivir dignamente y con libertad en su territorio. Además, estos daños han generado fracturas en la confianza en los demás, porque la experiencia traumática hace que se dude de la capacidad de los otros y otras para obrar de manera justa y ética (p.266).

La Esperanza y la Re-existencia Habitan el Territorio Posible

Para dar cuenta del segundo objetivo específico de la investigación, partimos de reconocer que, pese a las afectaciones analizadas y a la reactivación de las lógicas propias de la guerra en el territorio, la comunidad de Ituango sigue ofreciendo resistencia y quiere mantener viva la esperanza que floreció tras la firma del Acuerdo de paz.

En los relatos de los participantes se reflejan los anhelos y el trabajo decidido por no rendirse, por contribuir a que en su territorio se puedan construir horizontes comunes que avancen hacia la paz, desde la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social y comunitario, la recuperación de la dignidad que les han arrebatado y la configuración de unas memorias comunitarias que den cuenta de lo que les ha ocurrido y que permitan visibilizar los daños, la tragedia, el dolor, pero también sus fortalezas, su sentido de pertenencia, su arraigo y su voluntad de paz (274).

11. **Observaciones hechas por los autores de la ficha**

Las narrativas de los participantes nos han permitido hacer una reflexión moral y política de la guerra y la paz, porque narran para que no se vuelva a repetir la historia de horror. Así mismo, a partir de la memoria, sus relatos cobran un sentido muy especial en la construcción de paz territorial, porque adquieren también el tono de reclamo público que busca justicia y reparación tanto material como simbólica para su territorio.

De este modo, se ejerce una función ético-política de la memoria y la narrativa, pues estas se constituyen en unas formas de responder a los atropellos, de hacer visible y audible lo que se ha silenciado por vía de la violencia, pero también de afirmar que, aunque sea "con las uñas" y en gran parte desde la clandestinidad, en Ituango sus líderes y lideresas siguen resistiendo y trabajando por una memoria con carácter político que contribuya a la re-existencia desde la reapropiación económica, cultural y comunitaria de su territorio. Estas resistencias y re-existencias toman como base fundamental la recuperación de espacios de encuentro y de construcción conjunta, a partir de la creación de distintos canales, códigos y mecanismos de comunicación que exigen la reinvención constante no solo de las formas sigilosas y prudentes de resistencia sino fundamentalmente de re-existencia en el territorio, las mismas que se alimentan del cuidado mutuo, del tejido solidario y pertinaz, del amor por su territorio y de la convicción de que, con unas condiciones de garantía de derechos, ellos y ellas podrán con su trabajo construir paz en su territorio.

Por lo tanto, lo que se agencia son unas memorias comunitarias y territoriales, las cuales, de acuerdo con los resultados de la investigación surgen como una categoría emergente, que nos habla de unas memorias arraigadas en el territorio, pues en ellas se inscriben la pertenencia, la tradición, los vínculos, los afectos, proyectos y anhelos, así como el dolor, el abandono, la precariedad, el horror, la nostalgia y los daños económicos, sociales, morales, políticos y culturales que han vivido los habitantes de Ituango. Sin embargo, a pesar de hacer parte de la experiencia de los sujetos que configuran el territorio de Ituango, estas se mantienen como memorias subterráneas, tal como las denomina Blair (2011), ya que carecen de espacios de visibilidad, de reconocimiento público y luchan por salir de la anomia, del silenciamiento al que han sido condenadas y se debaten en condiciones de enorme desigualdad en las disputas por los sentidos que ha cobrado la guerra allí, y por los sentidos que comienzan a tejerse en torno a lo que se ha llamado paz territorial en el país. Por ello, el relato de los narradores, es una exigencia abierta para que se generen escenarios éticos y políticos que permitan su emergencia y su despliegue, de manera que contribuyan a la pluralidad de memorias que nos ayuden a comprender lo que nos ha pasado y también a proyectar horizontes de paz en nuestros territorios.

Entonces esas formas de resistencia que han generado los habitantes de Ituango aluden a una desmarcación de las lógicas del terror que han impuesto los actores armados, generando puntos de fuga, en los que se potencia la capacidad de acción humana y se agencian ejercicios de micropolítica, que se apoyan en el deseo y la necesidad de cambiar las condiciones de menosprecio y subordinación a las que han sido sometidos. Por ello, desde estas acciones se puede afirmar que las resistencias que se ejercen, en tanto buscan recrear nuevas formas de encuentro, de asociación y de habitar el territorio, constituyen por sí mismas unas luchas por reconfigurar nuevas territorialidades, alejadas y opuestas al control violento, al señalamiento y la negación de derechos, son luchas por desmarcar su territorio como campo de guerra, por recuperarlo y reconstruirlo desde acciones noviolentas, en la medida en que lo que se despliegan son acciones que reivindican la vida, y la acción ética y política de los habitantes en pro de la defensa de su identidad territorial, de sus legados culturales y del territorio en toda la extensión del concepto. Además, implican trabajar por la construcción de paz en el territorio, pero una paz con justicia social, con acceso y garantía de derechos y con una participación política activa en el mismo (p.278).

Por lo tanto, se puede concluir que es necesario hacer una reivindicación política del reconocimiento en clave territorial, es decir, que se requieren análisis y propuestas en clave comunitaria, desde su historia, sus costumbres, sus legados culturales y de lo que ha representado la desigualdad en oportunidades, el abandono estatal, la pauperización y el sinnúmero de violencias que han afectado al territorio. Desde esta perspectiva,

es necesario mantener en el centro del debate las luchas comunitarias que agencian los líderes y lideresas por el derecho a que sus habitantes puedan vivir con dignidad y justicia social en sus territorios.

Otro asunto que surge en los hallazgos de la investigación es que, en el marco de la construcción de paz territorial, está latente el riesgo de que la institucionalidad imponga una visión hegemónica de los territorios y lleve a cabo un conjunto de decisiones y procesos que se opongan o desconozcan las necesidades, las aspiraciones y los proyectos que tienen sus habitantes, tales como las formas de economía comunal o sus valoraciones por el entorno natural y su relación con este, y que impongan a toda costa la lógica del capital, argumentando el crecimiento y el desarrollo económico de la región y del país, tal como sucedió con Hidroituango. Por ello, es posible afirmar que es imprescindible partir del reconocimiento del derecho al territorio y de la necesidad de incluir a las comunidades en las decisiones que se tomen sobre este.

Por esto, concluimos que es necesario hablar de una paz territorial comunitaria, la misma que requiere de la imaginación moral que nos propone Lederech (2009), y que está relacionada con la posibilidad de reconstruir a partir de lo pasado, de la memoria, de generar cambios creativos que ofrezcan respuestas y transformaciones morales, éticas y políticas frente al cumulo de violencias desatadas en Ituango, con la intención de impulsar la reconfiguración del territorio desde la pluralidad de voces, desde el dialogismo, la alteridad, el reconocimiento, la solidaridad y la dignidad humana (281).

Tabla de contenido

Capítulo Uno- Descripción del Problema de Investigación 20

Planteamiento del Problema de Investigación y su Justificación 20

Pregunta de Investigación 27

Objetivos 27

Objetivo general. 27

Objetivos específicos. 27

Capítulo Dos- Relatos que Comienzan a Delinear el Territorio 28

Datos Generales de Ituango 29

¿Qué me Llevó a Elegir el Territorio de Ituango? 30

Narrativas de la Primera Experiencia en el Territorio 34

Una invitación que llegó en el momento justo. 34

Entre la exuberancia del paisaje y la incertidumbre de lo desconocido. 35

La imagen de la guerra nos recibió en pleno parque. 38

El impulso perdido: No hubo viaje a la vereda y se hizo un cambio en los planes. 40

Primeros Rasgos del Territorio desde las Voces de Algunos de sus Habitantes 41

La voz de Camilo. 41

La voz de Mary. 45

La voz de Juan. 55

Capítulo 3. Antecedentes- Algunas Voces que Contribuyen a Comprender las Dinámicas del Conflicto Armado desde una Perspectiva Territorial 62

La perspectiva territorial: Una necesidad latente para analizar el conflicto armado. 64

La geografía política como sustento esencial del enfoque territorial. 68

El enfoque de paz territorial como horizonte de posibilidad. 74

Reconstrucción Histórica de la Influencia del Conflicto Armado en el Territorio de Ituango 80

El Nudo de Paramillo, punto estratégico para la guerra. 81

Ituango, territorio marcado por la barbarie y el horror 84

Ituango en el proceso de construcción de paz 91

Capítulo Cuatro- Referentes Teóricos 96

La Polifonía Narrativa 96

Un asunto de ecos y reflejos. 98

Dialogismo y alteridad o "el otro en mí" 99

La Perspectiva Territorial 101

Cambios en torno al territorio. 102

La concepción del territorio desde la interacción. 105

Aproximación conceptual al territorio. 106

La territorialidad como ejercicio constituyente del territorio. 108

La territorialización como producto de ejercicios de territorialidad 109

Desterritorialización y reterritorialización como movimientos asociados a la territorialización. 111

Territorios reales (concretos) 114

Los territorios vividos 114

Los territorios posibles 115

Territorio de Guerra y Territorio de Paz 116

La guerra como concepto. 116

Territorios olvidados y vidas precarizadas. 133

Experiencias de estigma y prejuicios. 134

Rostros marcados, cuerpos abatidos y voces silenciadas. 135

Desarraigo y despojo del territorio. 136

Fracturas del tejido social y comunitario. 137

El horrorismo como referente de la crueldad y la barbarie. 139

Aproximaciones al Concepto de Paz 141

Cambios en las perspectivas de la paz. 144

Capítulo Cinco- Metodología de la Investigación 153

Diseño de la Investigación 155

Participantes-Sujetos de Enunciación 158

Estrategia de Sistematización e Interpretación de las Narrativas 159

Momento 1: Registro de codificación. 160

Momento 2: Nivel textual. PRE-CONFIGURACIÓN de la trama narrativa. 160

Objetivos específicos: 161

Momento 3: Nivel contextual y comunicativo –CONFIGURACIÓN de la trama narrativa. 165

Momento 4: Nivel Metatextual- RECONFIGURACIÓN de la trama narrativa-interpretación hermenéutica. 171

Categorías y Subcategorías de Análisis 171

Capítulo Seis- Resultados 173

Edwin: Una Voz Comunitaria que da Cuenta de un Territorio que se Resiste a Continuar en el Olvido y a Seguir Viviendo en la Guerra 177

Un territorio Azotado por la Guerra. 180

Condiciones geográficas propicias para la guerra. 180

El abandono estatal y el empobrecimiento de la comunidad como abonos para el territorio de la guerra. 181

"Zona roja" - Un territorio condenado al estigma social. 184

Un territorio sembrado con semillas de mutilación y muerte que cosecha el sufrimiento humano. 185

"Nosotros éramos presos de nuestra propia casa" 189

El miedo y la zozobra como factores de dominación y control del territorio. 189

Tiempos de guerra. 190

La incursión de los grupos armados al territorio marca un tiempo de intensificación en la precarización de los medios de producción de los campesinos. 191

Tiempo de fracturas en la identidad campesina- "la gente no ha vuelto a ser la misma de antes" 193

Tiempo del asedio. 196

Tiempo de la subordinación. 198

Expectativas, Escepticismo y Compromisos de la Comunidad ante la Implementación del Acuerdo de Paz 202

Un territorio expectante y escéptico ante lo pactado en el acuerdo de paz. 203

Anhelos por un territorio autónomo, productivo y de progreso para la comunidad. 205

Un territorio de esperanza y acogida. 207

Tiempo de una Esperanza que Sigue Esperando 211

"Ahora con lo que se viene en el postconflicto". 212

"La paz no es silenciar los fusiles". 212

"Vemos un futuro en Santa Lucia con aportes de la comunidad". 214

Nora: Una Voz que Da Cuenta del Ejercicio Político de Resistencias Cotidianas desde el Liderazgo Comunitario en Ituango 216

Ituango: Un Territorio que se Debate entre Viejas y Nuevas Guerras por el Control Territorial 220

Nudo de Paramillo y alrededores de Ituango, territorio de disputas históricas. ...221

De las luchas políticas a las disputas por el capital: rentas ilegales y recursos naturales. 224

Violencias estructurales, físicas y simbólicas contra la población como dispositivos de apropiación de territorios estratégicos. 227

Ituango un territorio que cumple con todos los elementos generadores de guerra 229

Reactivación de la Guerra: el Vacío de las FARC y los Intereses de Nuevos Actores en Juego por el Control del Territorio. 231

El incumplimiento de lo acordado con las FARC comienza a deteriorar la esperanza de cambio en el territorio. 234

Nuevos actores, nuevas dinámicas y los mismos intereses sobre el territorio.....236

Afectaciones a la Vida Social y Comunitaria. 240

La vida campesina está pendiendo de un hilo muy delgado. 240

Los jóvenes entre la articulación a los grupos armados y la recuperación de la vocación campesina, un asunto de subsistencia. 242

Una guerra absoluta que pone en la mira a campesinos, líderes, lideresas, ambientalistas y defensores de derechos humanos. 244

Tiempos de Renuncias y Resistencias 246

Cronología de violencias en el territorio. 247

La paradoja de tener que renunciar a los derechos para poder sobrevivir –El hundimiento moral de la comunidad. 249

Dolor y silencios con rostro de mujer. 251

Formas de territorialización violenta que instrumentalizan la existencia humana, los recursos naturales y buscan destruir material y simbólicamente cualquier forma de resistencia de la comunidad. 253

De las memorias del dolor a las memorias políticas. 255

Experiencias cotidianas de resistencias noviolentas. 257

Un proyecto político territorial que se debate entre resistencias cotidianas de la comunidad (lo micro) y las lógicas de los nuevos actores armados que se imponen en el territorio (lo macro).....260

Capítulo Siete-Conclusiones 264

Coordenadas del Territorio de Guerra 265

Un Abandono Intencionado que se Concreta en el Territorio Real (concreto) de la Guerra.....267

La Experiencia Humana de la Guerra en el Territorio Vivido 273

La Esperanza y la Re-existencia Habitan el Territorio Posible 283

Lista de Referencias 299

Lista de Matrices

Matriz 1: Registro de codificación.....160
Matriz 2: Nivel textual- PRE-CONFIGURACIÓN de la trama narrativa 161
Matriz 3: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa 166
Matriz 4: Territorio de Guerra.....180
Matriz 5: Tiempos de guerra.....190
Matriz 6: Un territorio vulnerable que dispone sus caminos para transitar la paz.....203
Matriz 7: El tiempo de la esperanza.....211
Matriz 8-Un territorio entre viejas y nuevas guerras.....220
Matriz 9: Tiempos de Renuncias y Resistencias.....246

Lista de Tablas

Tabla 1. Reporte seguridad en el ETCR Santa Lucia-informe Defensoría del Pueblo 2017 92
Tabla 2: Categorías y Subcategorías de Análisis.....172

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1- *Llegada del Frente 18 a la ZVTN Santa Lucia, Ituango*. *Cortesia de S.C. Taborda. Enero de 2017.* 91
Ilustración 3. Ubicación Departamento Respecto al País- Fuente.: Geoportal IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi.....29
Ilustración 4. Municipio de Ituango- Mapa de Veredas y Corregimientos. Fuente: Página Alcaldía de Ituango. 30
Ilustración 5. Rio Cauca- Panorámica carretera a Ituango- Angela Urrego. Febrero 2017.....36
Ilustración 6. Tríptico: La presencia de la guerra. Angela Urrego. 2016-Ituango, Antioquia.....39

INTRODUCCIÓN

Para comenzar es preciso decir que la motivación esencial que me llevó a emprender esta investigación[1] está dada por una serie de reflexiones que son a la vez laborales, intelectuales y ante todo humanas, pues tienen que ver con experiencias que como maestra y asesora he tenido en el trabajo con comunidades que se han visto sometidas a diversas formas de violencia y horror en el marco del conflicto armado que ha vivido Colombia por casi seis décadas. Así mismo, por las expectativas generadas frente a la posibilidad de cerrar una larga historia de guerra con una de las principales organizaciones guerrilleras del país, las cuales se hicieron cada vez más fuertes mientras avanzaba el desarrollo del proceso denominado "Diálogos de la Habana", el cual inició desde agosto de 2012 y tuvo una duración de un poco más de cuatro años hasta llegar a la firma del "*Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*", entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Popular- FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos, en un evento realizado el 24 de noviembre de 2016 en Bogotá.

Este evento histórico marcó unos retos incalculables para toda la sociedad colombiana, pero en especial para el gobierno nacional, porque tras la firma se comprometía a saldar las principales brechas de inequidad con múltiples territorios del país que han sido durante décadas epicentro de las acciones bélicas, y del dolor y la barbarie que estas conllevan para todos sus habitantes.

Dichos retos están direccionados desde los 6 puntos que hacen parte del acuerdo firmado. El primero de ellos es la "*Reforma Rural Integral*", que pone el acceso a la tierra para los habitantes del campo como elemento esencial para construir paz en Colombia, así la propiedad, la restitución, las condiciones de productividad y la participación de los

[1] Esta investigación se realizó como parte del proceso formativo en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, el cual se realiza en convenio entre la Universidad de Manizales y el CINDE, desde la línea de investigación "Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía".

campesinos en las decisiones que se tomen en sus territorios se constituyen en algunos de los aspectos centrales del mismo. El segundo punto hace referencia a la "Participación política: Apertura democrática para construir la paz", el cual busca ampliar los marcos de posibilidad de la acción política, en tanto se espera que haya una pluralidad de voces, que cada vez sean más los ciudadanos que participan de los asuntos públicos y que esto represente que no se vuelvan a imponer las armas por encima de las palabras, ni que se mezclen armas y política. El punto 3, corresponde al "Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas", y comprende el proceso de dejación de armas, la reincorporación de los excombatientes a la vida civil y las garantías que el gobierno debe brindar en materia de seguridad para todos los implicados, especialmente a líderes y lideresas y a defensores de derechos humanos. El punto 4 "Solución al problema de las drogas ilícitas", desde el cual se pretende llevar a cabo la sustitución voluntaria de los cultivos ilícitos, generando procesos de transformación en los territorios afectados, así como la intensificación de la lucha contra el narcotráfico en el país. El punto 5 "Víctimas", el cual se ha presentado como uno de los puntos centrales del acuerdo, que está direccionado al esclarecimiento de la verdad sobre lo ocurrido, la reparación a las víctimas, y las garantías de no repetición. Por último, el punto 6 "Implementación, verificación y refrendación", desde el que se plantean los mecanismos para el seguimiento al proceso que permitan verificar su cumplimiento, así como el acompañamiento internacional, la consecución de recursos y la tramitación de las reformas normativas necesarias.

Adicionalmente, este proceso se ha enmarcado en una perspectiva territorial, en tanto que lo que se propone es responder de manera diferenciada a las necesidades de las zonas más afectadas por el conflicto armado. Por lo tanto, se habla de la construcción de paz territorial y se acepta que las dinámicas de la guerra han sido disímiles en los territorios del país, por lo que la paz tendrá que tener un enfoque que responda a dichas particularidades.

Este último es tal vez el aspecto que más me ha generado interés e inquietud, pues cuando pienso en ello, se vienen a mi memoria sentimientos, emociones y reflexiones que me han producido el conocer tantas historias de dolor y barbarie de distintas comunidades que

han vivido en carne propia la guerra, pero también como símbolo de esperanza llegan a mi mente distintos procesos de resistencia de campesinos, indígenas, o afrodescendientes, quienes pese a las difíciles y peligrosas condiciones en las que viven, alimentan con su fuerza, su espíritu y su esencia las luchas de las comunidades por construir condiciones de vida digna en sus territorios. Además, pienso en las nuevas generaciones de niños, niñas y jóvenes, no solo de aquellos que habitan en esos espacios marcados por la demencia de la guerra sino en general en todos los rincones de nuestro país, porque ellos y ellas merecen un futuro distinto, con condiciones de equidad, con justicia social y con posibilidades para crecer libres del miedo y la zozobra y continuar aportando a la construcción de un país en paz.

En este sentido, la investigación tiene que ver también con mis apuestas políticas en torno a la construcción de paz en el marco del actual acuerdo de paz que vive el país, y de manera particular desde la denominada paz territorial, en el entendido de que esta debe darse a partir de lo que cada territorio ha vivido y de lo que proyecta como paz. Así, la perspectiva de paz territorial se constituye en un eje central de los intereses del presente estudio. Además, con el ánimo de ser coherentes con dicho enfoque, para llevar a cabo la investigación elegimos a Ituango, que es uno de los municipios de Antioquia que más han padecido los horrores de la guerra, durante el conflicto armado colombiano.

Por lo tanto, el propósito central de esta investigación, giró en torno a comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial en Ituango, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dieron cuenta de sus experiencias de la guerra en este municipio de Antioquia. Para esto, nos propusimos construir una polifonía narrativa que, en clave territorial, nos permitiera reconocer e interpretar los intersticios que se generan en el tránsito que implica pasar de una condición tan enraizada en este espacio humano, en sus dinámicas y en los sujetos mismos, tal como ha sido la guerra, a la posibilidad que comenzó a abrirse en el horizonte en relación con la construcción de paz, a partir de la firma del acuerdo final entre las FARC y el gobierno nacional.

Para dar cuenta de este propósito, se asumió la hermenéutica como perspectiva epistemológica y por tanto el estudio se inscribe en la tradición cualitativa de la investigación, porque ambas entradas nos permiten aproximarnos al sentido de los fenómenos sociales según el significado que le otorgan las personas implicadas, desde sus propias vivencias, desde el mundo de la vida. Así pues, las experiencias humanas de los habitantes de Ituango frente a la guerra y las esperanzas de construir paz en su territorio se constituyen en insumo básico de la investigación, teniendo claro que el lenguaje es el vehículo por el cual significamos, accedemos y damos cuenta de la experiencia humana.

Respecto al planteamiento metodológico, la investigación se apoyó en el enfoque narrativo, en el cual recogimos los postulados hermenéuticos de Paul Ricoeur acerca del lugar que ocupa la experiencia humana en el acto de narrar y, desde este autor asumimos que la necesidad de comprender nos exige considerar la narración como un acto dialógico, pues siempre nos narramos para otros, con otros y por la solicitud de otros. Por ello, en el presente estudio, más allá de concebir las narrativas como una forma básica y esencial de la comunicación humana o de poder contar lo que nos ha pasado o hemos presenciado, estas se concibieron como la posibilidad de configurar la experiencia y dotarla de sentido. Así, las narrativas se asumieron como camino, como posibilidad para acercarnos comprensivamente a las experiencias humanas, tanto individuales como colectivas de los y las participantes sobre lo que han vivido durante el largo periodo de conflicto armado que ha padecido el territorio de Ituango y a los sentidos que sobre estas configuran.

Coherentes con esta mirada, en el diseño de investigación, adoptamos la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica- PINH de Quintero (2018), la cual asume el lenguaje como posibilidad para dar cuenta de la comprensión de la experiencia humana y se apoya en la noción de triple mímesis planteada por Paul Ricoeur, para dar cuenta de las tramas narrativas que se configuran en los relatos de los participantes. Así, en dichos relatos se identificaron los principales acontecimientos que han marcado la vida de los sujetos en el territorio, en torno a la guerra y a la posibilidad de construir una paz territorial, con sus respectivas temporalidades y espacialidades. Además, tuvimos en cuenta las fuerzas

narrativas en relación a enunciados compromisorios, metáforas y emociones que estaban presentes en sus relatos. De igual forma, desde esta metodología se reconocieron los atributos que dieron lugar a la narrativa de los sujetos, los cuales están relacionados con los juicios, las imputaciones morales y con las potencialidades de los y las participantes, este tipo de reconocimiento de las capacidades propias y de otro/as implica la capacidad para decir, la capacidad para actuar y la capacidad para narrar.

La elección de los y las participantes se hizo teniendo en cuenta que nos interesaba escuchar distintas voces de jóvenes y adultos habitantes del territorio, en este sentido, en un periodo de dos años se recogieron un total de catorce narrativas, las cuales representan a diversos sectores de la población, tales como desmovilizados, excombatientes, maestros, líderes y lideresas, profesionales, y otras personas que habitan tanto la cabecera municipal de Ituango como algunas de sus veredas. Luego, partiendo de la riqueza narrativa de las mismas, seleccionamos algunas para dar cuenta de los primeros rasgos del territorio y de lo que ha ocurrido allí en el marco de la guerra, y posteriormente, de acuerdo con los criterios de riqueza expresiva y de mayor amplitud referencial respecto a las vivencias propias y comunitarias en el territorio, elegimos la de un joven líder de la vereda de Santa Lucia y una mujer adulta, lideresa que vive en la zona urbana del municipio, para hacer el análisis narrativo desde la PINH de Quintero (2018). La realización de estas narrativas tiene una diferencia de dos años, lo cual nos permitió apreciar lo que estaba pasando recién se iniciaba la implementación del acuerdo de paz y lo que había sucedido dos años después en este territorio.

Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto, en esta investigación la polifonía narrativa se plantea desde los postulados de Mijaíl Bajtín, para quien la posibilidad de lo dialógico permite que se recobre el carácter social del “yo” y el “tú”, entendiendo que con esto también se asume la posibilidad de un “nosotros”. Porque al envolvernos en un diálogo permanente, en la alternancia de la palabra que este implica, se posibilita la emergencia y el reconocimiento de la singularidad de las distintas voces, las cuales se unen en un genuino entrecruzamiento, que se opone a la dialéctica y se afirma, no por su pretensión

de llegar a ninguna verdad, sino más bien por la posibilidad del encuentro, del compartir las vivencias y las diferentes realidades humanas, sin que prime una sobre otra. En este sentido, para acceder a la polifonía narrativa, en el estudio se orquestaron las voces de los y las participantes, así como las voces de investigadores, teóricos y periodistas, las cuales se unen a mi propia voz, procurando que cada una se escuche de manera independiente, aunque se presenten en coexistencia e interacción con las demás voces.

Esta forma de asumir la investigación nos[2] puso ante unos retos de carácter ético y político, pues el propósito siempre fue escuchar éticamente esa pluralidad de voces y procurar comprender sus experiencias, muchas de ellas relacionadas con la barbarie, con el dolor y el daño, y ante esto procuramos asumir la responsabilidad moral y política de interpretarlo y comunicarlo, buscando que al hacerlo se pueda vencer el enmudecimiento al que, por mucho tiempo se han visto obligados aquellos que han padecido la guerra y la violencia que de esta se desprende. Así, los relatos de los habitantes de Ituango, nos permiten acceder a la comprensión de los daños morales y políticos causados en este territorio; a las imputaciones morales que emergen con la fuerza narrativa de las voces de sus habitantes y a los procesos de resistencia que han llevado a cabo como comunidad para frenar el impulso destructor de la guerra. Sacarlas a la luz, ponerlas en el espacio público, es liberar estas experiencias del enmudecimiento, es aportar al reconocimiento de su dignidad humana, de su valor, y es en últimas contribuir a la posibilidad de construir un futuro en el que la barbarie no vuelva a repetirse. Todo esto se hizo teniendo en cuenta el respeto por la intimidad, la confidencialidad y anonimato de los y las participantes.[3]

De este modo, por su propio matiz dialógico, polifónico y político, la narrativa permitió tejer lazos de sentido entre los habitantes de Ituango; de construcción conjunta y plural de lo

---

[2] Buscando ser coherentes con el carácter polifónico de la investigación, en la redacción del texto utilizamos la primera persona del plural (nosotros), para dar cuenta del ejercicio dialógico que se construyó entre mi voz como investigadora, la de mi tutora, la de los y las participantes y las voces de los autores de los textos consultados. Solo en algunas partes, la voz en primera persona del singular será la que prime, pero esto obedece a la necesidad de dar cuenta de experiencias, decisiones y reflexiones que son personales.

[3] Con la intención de proteger la identidad de los y las participantes, sus nombres verdaderos fueron cambiados por unos ficticios, que serán los que aparecerán en los relatos.

que para ellos y ellas han significado y significan, tanto la guerra como la paz, aunque esta última sea aún una promesa que, en un primer momento cuando recién iniciaba el proceso de paz, estuvo perfilada con mayor fuerza en el horizonte, pero con los sucesos que han ocurrido después de la firma del acuerdo, el panorama se ha vuelto a tornar incierto y potencialmente peligroso, sin embargo la comunidad de Ituango se niega a dejar morir la esperanza de construir paz en su territorio.

Ahora bien, los habitantes de Ituango saben que la construcción de la paz no puede reducirse a la ausencia de enfrentamientos bélicos (paz negativa) ni puede concebirse como una receta que se aplica de manera general. Por esto, hablar de paz en perspectiva territorial implica conocer los territorios, su historia, sus afectaciones particulares con la guerra, sus proyecciones respecto a la paz, una paz que debe nacer desde lo que cada comunidad configure como tal.

Por lo tanto, para asumir el carácter territorial de la investigación, partimos por concebir el territorio como un espacio humanizado, donde los grupos humanos actúan a través del tiempo, marcando su paso o su permanencia en él, haciendo de este su lugar, su casa. Así, entendemos que cuando las comunidades apropian y recrean un territorio no solo transforman el espacio físico, sino que también se transforman ellos mismos (Rodríguez 2010). De este modo, consideramos que la perspectiva territorial es fundamental para comprender los significados y los sentidos que los y las participantes configuran entorno a la guerra, y para ello, nos apoyamos en la propuesta de territorio real (concreto), vivido y posible que plantea Bozzano (2004), porque dichas categorías nos permiten dar cuenta de lo concreto del territorio, de la experiencia en torno a lo vivido, lo sentido y lo pensado allí, así mismo de los intersticios que se generan entre la vivencia de la guerra y la posibilidad latente de construcción de la paz en ese territorio, es decir, del territorio posible.

Para finalizar, a continuación, describimos brevemente la estructura de la tesis, la cual se hizo a partir de la organización de los siguientes capítulos:

- Capítulo Uno: en este presentamos la *Descripción del problema de investigación*, con el correspondiente planteamiento del problema, la justificación y los objetivos.
- Capítulo Dos: denominado *Relatos que comienzan a delinear el territorio,* en el cual, se presentan en primera instancia unos datos de ubicación y contexto del municipio. Luego, por medio de narrativas se comienza a presentar el territorio: La primera narrativa, busca responder a la pregunta *¿Qué me llevó a elegir el territorio de Ituango?*, por lo que, en este apartado hago un recuento de las motivaciones que me llevaron a elegir este municipio para realizar la investigación. En el segundo, titulado *Narrativas de la Primera experiencia en el territorio* narro apartes de los preparativos, del recorrido del viaje y de lo que significó esta primera experiencia para mí. El tercer apartado de este capítulo, corresponde a los *Primeros rasgos del territorio desde las voces de algunos de sus habitantes*, en este presento a algunos habitantes del territorio y narro cómo se estableció el contacto con ellos y ellas. Además, desde sus voces y experiencias se comienza a esbozar lo que ha ocurrido en Ituango.
- Capítulo Tres: *Antecedentes- Algunas voces que contribuyen a comprender las dinámicas del conflicto armado desde una perspectiva territorial*, este apartado da cuenta de algunos antecedentes investigativos que han abordado la perspectiva territorial para abordar el conflicto armado en Colombia. Así mismo, presentamos una reconstrucción histórica de la influencia del conflicto armado en el territorio, a partir del recuento de los principales sucesos que han marcado a Ituango como uno de los municipios de Antioquia más golpeados por el conflicto armado. Esto último, se hizo a partir de la lectura y revisión de múltiples fuentes, tales como documentos jurídicos, vídeos, noticias, material de prensa e investigaciones, entre otros, los cuales permitieron armar un tejido narrativo, estableciendo un diálogo entre lo dicho en estos documentos y lo narrado por los y las participantes al respecto.
- Capítulo Cuatro: *Referentes Teóricos*, en este se abordan conceptualmente las categorías de polifonías narrativas, territorio, guerra y paz, para dar cuenta de lo que asumimos como territorio de guerra y territorio de paz.
- Capítulo Cinco: *Metodología de la investigación*, en este capítulo presentamos la metodología del estudio, explicitando el enfoque de investigación, el diseño, los criterios de elección de los y las participantes, el mapa de categorías y subcategorías y el proceso de sistematización e interpretación que se asumió para el análisis de las narrativas.

- Capítulo Seis: este corresponde a los *Resultados* de la investigación, los cuales mantienen una relación directa con los objetivos específicos propuestos, el primero relacionado con la necesidad de reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial desde las experiencias de los participantes y, el segundo con interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz territorial a partir de sus tramas narrativas, las cuales dan cuenta de la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia. Para ello, presentamos dos apartados, el primero que presenta la narrativa de Edwin[4], joven líder comunitario de la vereda de Santa Lucia, y el segundo la narrativa de Nora[5], mujer adulta, habitante de la cabecera municipal y lideresa comunitaria.
- Capítulo Siete: este último capítulo está dedicado a las *Conclusiones* de la investigación, y para ello planteamos una construcción polifónica entre los hallazgos más relevantes, las reflexiones de la investigadora, las voces provenientes de otras investigaciones y los aportes de algunos teóricos que nos permiten afinar nuestras comprensiones de los significados y sentidos que adquiere la construcción de paz territorial en Ituango. Así mismo, se plantean aspectos para continuar avanzando en indagaciones y reflexiones que aporten a seguir ahondando en lo que implica la construcción de paz territorial, porque consideramos que este es un tema muy relevante y actual en nuestro país.

[4] Nombre asignado al participante para proteger su identidad

[5] Nombre asignado a la participante para proteger su identidad

Capítulo Uno- Descripción del Problema de Investigación

Planteamiento del Problema de Investigación y su Justificación

A partir de los diálogos de La Habana y de la firma del "Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera" entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP, los temas de "Paz territorial" y de "Enfoque territorial" han ido cobrando fuerza en los diferentes discursos, tanto académicos como sociales, económicos y políticos y de igual forma han estado presentes en los debates y en las llamadas Agendas Territoriales de Paz, que desde distintas organizaciones se han venido planteando, para abordar lo relacionado con el desarrollo de los territorios rurales y el fortalecimiento del Estado en las diferentes regiones, en especial en aquellas que han sido las más afectadas por la larga historia de más de cinco décadas de guerra que ha vivido nuestro país.

Pero ¿a qué se llama paz territorial?, ¿en qué consiste el enfoque territorial?, pese a que estos términos se han popularizado en los últimos cinco años, no hay aún una construcción teórica sólida que permita delimitar sus alcances ni las dimensiones que están implicadas para su análisis. Se trata de unos conceptos que poco a poco han comenzado a gestarse y es necesario avanzar en su desarrollo, tanto en lo teórico como en lo metodológico, pues sin duda representan posibilidades muy importantes en torno a las comprensiones que se requieren para encarar el reto que supone la construcción de paz en nuestro país.

Por esto, reconociendo que este es un trabajo que recién ha comenzado, queremos plantear algunas tensiones que se ubican en el plano de lo que se ha denominado como "paz territorial" y "enfoque territorial":

La primera tensión está dada desde la misma concepción de paz, pues cada vez más los estudios sobre la paz se distancian de su concepción como un ideal en términos absolutos y

de pensarla como un logro que se pueda alcanzar de manera "perpetua" para la humanidad. En su lugar, desde los devastadores efectos que causaron las guerras mundiales, se comenzó a configurar una amplia gama de formas de entender la paz, lo que ha representado que este se constituya en un concepto polivalente y complejo. Por lo tanto, en el marco de posibilidad que representa el actual proceso que vive el país en torno a la construcción de paz territorial, es necesario partir por desagregar sus componentes y por definir asuntos como los siguientes: ¿qué se entiende por paz?, ¿cómo y desde qué referentes se define la paz? y ¿cuáles son sus alcances y sus límites?

Estos interrogantes, y otros más que se puedan plantear al respecto, requieren de un análisis acerca de las concepciones de las que se parte para hablar de paz, porque por su misma complejidad obliga a posicionarse desde una perspectiva epistemológica, que permita precisar asuntos como por ejemplo, si cuando se habla de paz se hace referencia a la paz negativa o a la paz positiva, las cuales fueron planteadas por Johan Galtung (2002), para diferenciar la paz que está relacionada con la ausencia de guerra y con formas de violencia directa, de aquella que se asocia con el reconocimiento y la garantía de derechos para todos los ciudadanos. Así mismo, con la posibilidad de generar ámbitos de actuación en el plano político, desde el debate de las ideas sin la intermediación de las armas; con la consideración de una sociedad más justa y equitativa, en la que las fuerzas ya no se midan desde el combate violento, sino desde la contienda argumental y discursiva que no busca la eliminación del opositor, y también desde la necesidad de generar una cultura que aprenda a trasformar los conflictos por vías noviolentas.

Por otro lado, está la idea de paz imperfecta, que de acuerdo con Muñoz (2004), es aquella en la que se reconoce que no es posible eliminar todas las formas de violencia de la sociedad, aunque se acepta que estas sí se pueden reducir, y entonces el énfasis se pone en que los conflictos se pueden gestionar de manera pacífica. En suma, esta es una paz inacabada que está en permanente construcción. Además, se encuentra el concepto de paces desde abajo, que Hernández (2009ª, 2009b y 2014) recoge de los planteamientos de Lederach (2007), para hacer referencia a las formas en las que las comunidades asumen la paz desde niveles de

base, medios y altos, y también desde dimensiones que van de “abajo hacia arriba” y de “arriba hacia abajo”, por esto se parte de los movimientos civiles que reivindican la construcción de paz desde la base social, así como de los procesos comunitarios de resistencia y las acciones colectivas que potencian formas de empoderamiento, enfatizando en la noviolencia. Es importante señalar que en esta concepción de paces se presenta un vínculo muy fuerte con lo territorial, pues las comunidades se movilizan para proteger sus territorios y para generar colectivamente condiciones de bienestar y convivencia, pero aún esta visión se encuentra muy restringida a grupos poblacionales particularmente vulnerados en la historia del país, como son los grupos indígenas, las comunidades afrodescendientes y los campesinos. Por lo tanto, es necesario seguir avanzando en ampliar las comprensiones respecto a los procesos de territorialización y a las territorialidades que se configuran desde distintas experiencias de resistencia a la guerra, las cuales se van configurando como formas diversas de asumir las paces en perspectiva territorial.

Otra tensión que se desprende de la concepción de paz está relacionada con asumir la paz como una “especie de receta”, en la que se disponen unos “ingredientes”, unos tiempos y se fijan unas tareas o unos pasos y luego se lleva a cabo todo el procedimiento estipulado, con lo cual se dejan de lado asuntos de vital importancia, como son: la experiencia humana, la polifonía de voces de los sujetos implicados, y la pluralidad de expectativas y proyecciones que sobre la paz pueden tener los habitantes de los distintos territorios de Colombia. Por ello, ante esto resaltamos la necesidad de reconocer las formas en que se ha vivido la guerra en nuestros territorios, las marcas que el horror y la barbarie dejaron en quienes la vivieron en carne propia e incluso de manera indirecta y por supuesto, las maneras en que han logrado sobreponerse, resistir y continuar viviendo, luchando y aportando, desde sus particularidades a la construcción de paz en sus territorios.

Acá consideramos pertinente recoger algunas de las ideas de Lederach (2016), para quien la construcción de la paz implica un proceso de largo aliento, que involucra una diversidad de actores, entramados, formas de organización, propuestas innovadoras, imaginativas, creadoras, que permitan relaciones más humanas y esperanzadoras. Por esto, a partir del

autor, se entiende que la construcción de paz no puede reducirse al uso de unos manuales técnicos o a unas orientaciones prescriptivas que indiquen como debe ser la paz que los colombianos necesitamos. En su lugar, lo que se requiere con urgencia es el nacimiento de algo nuevo, que se distancie de los patrones de violencia que se han instalado en la sociedad y que recupere la experiencia humana, los lazos sociales y comunitarios, lo cual hace que sea fundamental oír las voces de las comunidades, sus relatos, porque es desde sus propias experiencias de vida que emergen las representaciones y proyecciones sobre la paz que necesitan los territorios.

Otra tensión, radica justamente en la concepción del "territorio", lo "territorial", las "territorialidades" y los procesos de "territorialización", expresiones con las que se busca dar alcance a lo que se ha llamado "Paz territorial", pues estas tampoco se explicitan ni en el acuerdo final ni en la mayoría de los discursos que andan en boga en los últimos tiempos, y cuando se usan pareciera que se refieren a "algo" que todos y todas debemos conocer y entender, porque al igual de lo que sucede con el concepto de paz, tampoco se establecen con claridad cuáles son los sustentos en los que se apoyan.

A partir de un análisis preliminar del "Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera" (2016), se puede constatar que el término de paz es usado en un total de 557 veces, para referirse en primera instancia al acuerdo mismo, pero también se encuentra asociado con: el derecho a la paz; la necesidad de lograr y mantener la paz; la oportunidad histórica del momento actual; la Reforma Rural Integral; la reconciliación del pueblo colombiano y los retos que esta impone. Así mismo, se aprecia que los términos territorio(s), territorial(es) y territorialidad aparecen en un total global de 311 veces, los cuales en gran parte del texto actúan como "comodines" para calificar diversos asuntos tales como: enfoque, bienestar, ordenamiento, priorización de áreas, autoridades, entidades, control, consejos, niveles, ámbitos, focalización, entes, planes, cobertura, implementación, recursos, estrategias y prácticas, entre otros. No obstante, la definición de lo que se entiende por paz y lo que se asume por "Enfoque territorial", no aparecen de manera explícita en ninguna parte del documento.

Es claro que el acuerdo final no constituye un documento de corte académico, no obstante, cuando se habla de enfoque, generalmente se alude a una manera particular de apreciar, observar, analizar, comprender un tema, un fenómeno o un problema y por tanto se deben precisar los supuestos desde los que se hace dicha focalización, así como las maneras, los modos en los que se hará su lectura e interpretación. Desde qué lugar teórico e ideológico se enuncia y cómo se ancla este discurso a la construcción de paz, porque no es suficiente con nombrarlo.

Por otro lado, en gran parte de los discursos que abordan el concepto de territorio, este se ve reducido a la concepción de lugar geográfico y se dejan de lado las construcciones teóricas y metodológicas que sobre dicho concepto se han desarrollado en las ciencias sociales y humanas en las últimas décadas. Dichos constructos teóricos plantean que se trata de un entramado de relaciones que ocurren en un espacio humanizado, en el que las personas que lo habitan interactúan, marcan su permanencia en él, sus formas de apropiación, de pertenencia, por lo que no solo lo habitan, también se dejan habitar por este y lo significan, lo crean y lo dotan de sentidos, tanto en lo individual como en lo comunitario. Todo esto representa un reto importante, que invita a la interpretación de los territorios, a la hermenéutica de los territorios reales (concretos), vividos y posibles, a partir de las polifonías, tanto de lo que la guerra ha significado y de los sentidos que han configurado quienes la han padecido, como de lo que en términos de promesa y esperanza las comunidades pueden proyectar y asumir como territorios de paz.

Es así como, partiendo de las tensiones expuestas, surge la necesidad de interrogarse por un territorio en particular, en el que, más allá de documentar las afectaciones sufridas a causa del conflicto armado, se busque comprender cómo lo han vivido sus habitantes y cómo desde esas experiencias se proyectan hacia la construcción de paz en su territorio. Por lo tanto, después de indagar cuáles de los municipios de Antioquia han sido los más afectados por el conflicto armado; de revisar la documentación existente al respecto y de cruzar esto con mis intereses de trabajar en torno a las experiencias con la guerra y las concepciones de la paz,

se eligió el municipio de Ituango-Antioquia como el territorio en el que se llevaría a cabo la presente investigación.

Las principales motivaciones para elegir este territorio partieron de reconocer que las lógicas de la guerra lo han golpeado con especial crudeza. En sus inmediaciones se han registrado todo tipo de hechos atroces en el marco del conflicto armado, tales como masacres, torturas, desplazamientos forzados masivos, asesinatos selectivos, entre otros, que según el concepto acuñado por Cavarero (2009), corresponden al horrorismo, desde el que la autora hace referencia a las formas, cada vez más inauditas en las que por medio de la violencia se expone a los seres humanos a la vulnerabilidad. Además, Ituango fue uno de los 26 municipios que se priorizaron en el departamento de Antioquia para comenzar con la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial- PDET, lo cual implica prestar especial atención a las comunidades, en razón de que estos son algunos de los municipios más afectados por la violencia asociada al conflicto armado. Esta priorización se hizo luego de identificar que se trata de zonas con una marcada acción guerrillera y con enormes deudas frente a la presencia del estado, que se ven reflejadas en múltiples necesidades en relación con educación, salud, vías de acceso, fuentes de trabajo, desarrollo rural, entre muchas más que se requieren para la transformación de los territorios.

También es necesario tener en cuenta que la Corte Interamericana de Derechos Humanos dictó Sentencia en contra del Estado colombiano en el "Caso de las Masacres de Ituango vs. Colombia" ocurridas en los Corregimientos de la Granja y el Aro, en los años 1996 y 1997. Además, que estos corregimientos al igual que la Vereda de Santa Lucia, han sido declarados como sujetos de reparación colectiva. Además, es importante señalar que en Santa Lucia fue ubicada una de las "Zonas Veredales Transitorias de Normalización" -ZVTN, en las que se propició el proceso de dejación de armas y reincorporación a la vida civil de los excombatientes. Luego las ZVNT pasaron a denominarse como "Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación" -ETCR, y allí se llevó a cabo el proceso de reincorporación de los excombatientes a la vida cotidiana de este territorio.

Para finalizar, es importante señalar que las tensiones presentadas en este apartado, emergieron no solo de la revisión del material documental, sino ante todo como producto de las conversaciones sostenidas con algunos de los habitantes en el territorio, quienes en buena parte iluminaron la puesta en marcha de las categorías del trabajo y de las tesituras que enmarcan el planteamiento del problema en esta investigación. Una en particular, surgió solo después de haber llegado por primera vez al territorio, pues si bien, para ese momento ya teníamos claras algunas afectaciones que el conflicto armado había ocasionado allí, fue solo hasta esa visita y en medio del diálogo con algunas personas que tomamos consciencia de que era necesario marcar una tensión relacionada con la reiterada convergencia que hay entre la construcción de megaproyectos, la creciente industria de la minería y la manera particular en la que la guerra ha golpeado a algunos territorios en las últimas décadas, lo cual pone de plano una pregunta por los intereses ocultos que han atizado el furor del combate en dichos territorios y el renovado interés por pacificarlos y por enfatizar en una paz que tiene un acento marcado en fortalecer la institucionalidad, la presencia y el control del Estado sobre los mismos, y de otro lado, en fortalecer lo económico, especialmente en lo referido a la minería y el turismo.

Aunque no se puede desconocer que, a partir del acuerdo final se hace énfasis en los procesos de reparación a las víctimas del conflicto armado en los territorios priorizados, así como en la restitución de tierras y en la reincorporación de los excombatientes a la vida social y productiva del país, las rutas para lograr esto a cabalidad no son claras aún, máxime cuando en algunos territorios como Ituango han llegado nuevos actores armados a disputarse las rentas de los cultivos ilícitos y a los campesinos aún no se les presentan alternativas reales para llevar a cabo la sustitución, de manera que puedan asegurar el ingreso para sostener a sus familias, ni se han establecido procesos de acompañamiento y protección para que no queden a expensas de los violentos.

En Ituango, las condiciones de vida digna de la población se han visto afectadas de diferentes formas por los impactos que ha generado la construcción y puesta en marcha del megaproyecto de Hidroituango, y aunque la comunidad se ha pronunciado y ha exigido que

se respeten sus legados culturales y que se tengan en cuenta sus necesidades y proyecciones sobre el territorio, estas han sido ignoradas y se les ha impuesto que deben acostumbrarse a vivir desde las nuevas lógicas que ha traído consigo la nueva represa. Además, según los habitantes, cada vez más se están expidiendo licencias ambientales, para continuar con el negocio de la minería extractiva a gran escala, las cuales a pesar de identificarse como "legales" provocan desplazamientos, desarraigo, trasformaciones geográficas, ambientales culturales y sociales de gran magnitud sobre las que aún no hay suficientes investigaciones.

Por lo tanto, de acuerdo a lo expuesto hasta aquí, planteamos la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de Investigación

¿Cómo se asume la construcción de paz territorial, en las narrativas de jóvenes y adultos que han vivido la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia?

Objetivos

Objetivo general.

Comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en Ituango-Antioquia

Objetivos específicos.

- Reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial, desde las experiencias que narran jóvenes y adultos de Ituango-Antioquia.

- Interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz territorial, en tramas narrativas de jóvenes y adultos que vivieron la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia.

Capítulo Dos- Relatos que Comienzan a Delinear el Territorio

El objetivo de este capítulo es comenzar a delinear el territorio de Ituango, en relación con lo que ha pasado allí en el marco de la guerra y con las primeras coordenadas que se trazaban en el horizonte en torno a la construcción de paz, a partir del acuerdo firmado entre las FARC-EP y el gobierno colombiano. Para ello, desde una perspectiva narrativa y dialógica, se propone una intertextualidad narrativa, a partir de mi voz, de las voces de los y las participantes y de otros y otras que han llevado a cabo investigaciones sobre lo que ha ocurrido en este municipio y que se recogen como antecedentes investigativos.

Para dar cuenta de este propósito, en primera instancia presentamos unos datos preliminares sobre su población y la división político-administrativa de sus corregimientos y veredas. Así mismo, presentamos unos mapas que permiten que los lectores de esta tesis puedan ubicar su localización respecto al departamento de Antioquia y a Colombia. Luego, presentamos un recuento de las motivaciones para elegir a Ituango como centro de esta investigación y después un relato sobre la experiencia de la primera incursión en el territorio, en la que, desde el lugar de investigadora doy cuenta de mis observaciones iniciales, lo que sentí, pensé y reflexioné en esos momentos, procurando no perder de vista lo humano y lo complejo que se torna cualquier realidad social que es sometida a la observación y que hace parte de la intencionalidad de comprensión de su densidad, de sus tensiones y de las contingencias que, desde lo histórico, lo social y lo político se ven allí contenidas en el territorio.

Antes de comenzar es importante señalar que este relato no se configuró solo desde mi experiencia, porque la polifonía comenzó a cobrar sentido en el tejido que se fue entrelazando con las voces de algunos de sus habitantes, quienes narraron cómo han vivenciado la guerra que se instaló en su territorio desde hace casi cuarenta años y las maneras en que ellos y ellas comenzaban a perfilar la posibilidad de construir paz allí.

Datos Generales de Ituango

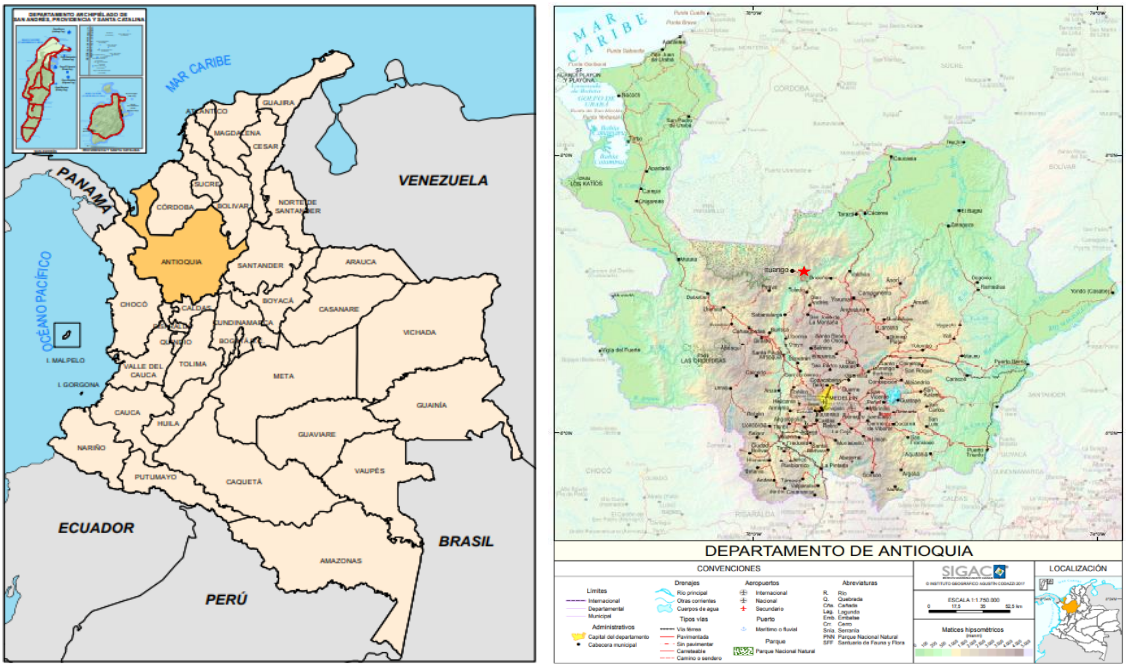

Ilustración 1. Ubicación Departamento Respecto al País- Fuente.: Geoportal IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi

El municipio de Ituango se encuentra ubicado en la subregión norte del departamento de Antioquia, en las laderas del Nudo de Paramillo y tiene una altitud de 1.550 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo a datos obtenidos en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (2012), el territorio tiene una extensión de 2375 Km² y está dividido en tres corregimientos, más la cabecera municipal: El corregimiento La Granja, que tiene 38 veredas (entre ellas el resguardo indígena de Jaidukamá); Santa Rita cuenta con 25; El Aro con 10, y en la cabecera municipal hay un total de 28 veredas. También dentro de su jurisdicción se encuentra el Parque Nacional Natural Paramillo, el cual comprende un área de a 2.144.4 km2, lo que representa el 54.8% del territorio.

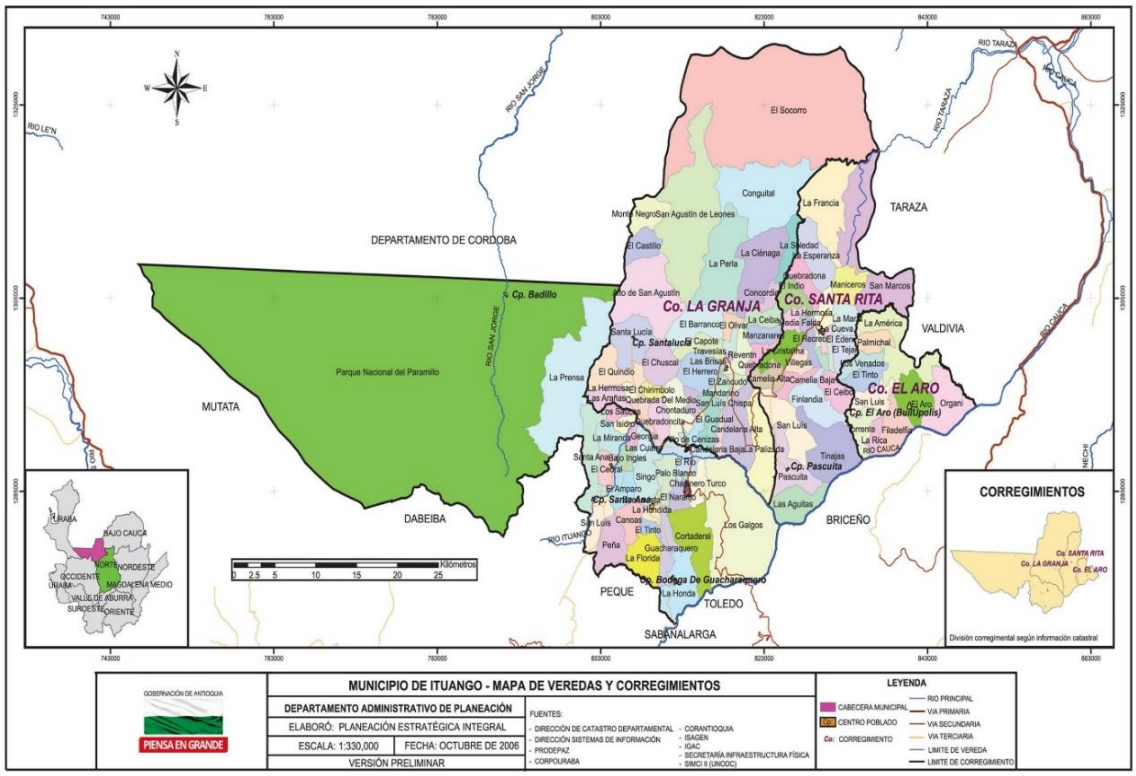

Ilustración 2. Municipio de Ituango- Mapa de Veredas y Corregimientos. Fuente: Página Alcaldía de Ituango.

Respecto a la población, en la ficha de caracterización del Departamento Nacional de Planeación (2019), se reporta un total de 19.578 habitantes, los cuales se distribuyen así: 5.784 habitantes que se encuentran en la zona urbana, lo cual equivale al 29,54%, y los 13.794 restantes que son el 70,46%, habitan la zona rural del municipio.

¿Qué me Llevó a Elegir el Territorio de Ituango*?*

Para comenzar a dar cuenta de las motivaciones que me llevaron a elegir el municipio de Ituango, es preciso decir que, desde el rol de docente e investigadora, desde hace varios años he podido trabajar con comunidades afectadas por distintas formas de violencia, tanto en el departamento de Antioquia como en Nariño (Ricaurte y Tumaco), en estas experiencias se comenzó a gestar en mí un interés por conocer y comprender la manera en que aquellas personas denominadas como “víctimas del conflicto armado” han logrado

sobrevivir a una serie de episodios dolorosos y traumáticos, que los han sometido a distintas maneras de degradación y atropello, bajo la forma de desapariciones forzadas y selectivas, de homicidios, masacres, minas antipersonal y del desplazamiento forzado, entre muchos otros males, que han instaurado el miedo, la desolación, la barbarie y han teñido de sangre todo el territorio nacional en la larga historia de la confrontación armada que hemos vivido como país.

De manera particular, en el año 2012 cuando trabajaba en una ONG de derechos humanos, fue cuando conocí la historia de Jesús María Valle, un defensor de derechos humanos oriundo de La Granja, corregimiento de Ituango, quien fue asesinado por denunciar públicamente la connivencia entre grupos paramilitares y actores estatales en las masacres de La Granja y El Aro, ocurridas entre 1996 y 1997. Acercarme a la historia de este defensor de derechos humanos me llevó a interesarme sobre estas masacres y sobre este municipio. Fue así como conocí un video que narraba la masacre del Aro[6], una vereda de Ituango, cuya población fue víctima de las acciones paramilitares durante uno de los periodos más álgidos del conflicto armado en Colombia, y aunque ya había leído sobre esta masacre, solo hasta ese momento tomé consciencia de lo que allí había ocurrido y recuerdo que me sentí inmensamente conmovida, pues en el vídeo se registraba el estado de abandono en el que aún se encontraba este corregimiento y la precariedad a la que habían sido expuestos los habitantes que regresaron al mismo tras la masacre.

En ese momento muchas sensaciones me atravesaron y me preguntaba ¿cómo se puede dimensionar lo que les ha ocurrido a millones de colombianos en territorios tan lejanos y olvidados?, ¿cómo se puede comprender lo que han vivido?, ¿Cuál es la historia, la experiencia de cada territorio frente a los horrores de la guerra y cómo pueden, desde sus particulares condiciones geográficas, sociales, históricas y políticas sobreponerse a eso

[6] El vídeo que se menciona es una producción de Teleantioquia – en el programa Infrarrojo, un espacio de periodismo investigativo- Título del Especial "Entre el retorno y el olvido": El Aro, anillo de abandono.

que les ha ocurrido y proyectar un horizonte de paz?, fueron muchas preguntas y muchas emociones encontradas las que me invadieron por aquel entonces.

Luego pude también repasar los hechos relacionados con la masacre de la Granja, la cual fue anterior a la del Aro[7] y además conocí la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el "Caso de las Masacres de Ituango vs. Colombia", en la que se condena al Estado colombiano por la violación de múltiples derechos humanos y se ratifica que en los hechos ocurridos prevaleció la impunidad y hubo "aquiescencia y tolerancia de miembros de las fuerzas públicas" frente a la actuación criminal de los paramilitares, con lo cual se abonaba el terreno para que estos grupos al margen de la ley continuaran sembrando el pánico y cometiendo nuevos actos como los ocurridos en la Granja y El Aro. (CIDH. Sentencia -1 de 2016, p,228).

Otro asunto que encontré en estas revisiones iniciales estaba relacionado con la estigmatización, la cual ha sido otro factor determinante en la larga cadena de hechos victimizantes contra la población de Ituango, pues debido a la histórica presencia de distintos grupos armados en el territorio, sus habitantes han sido señalados, estigmatizados y acosados como guerrilleros, milicianos o como auxiliadores de la guerrilla, violando con esto el Derecho Internacional Humanitario- DIH[8]. Un ejemplo de dicha estigmatización lo encontré al leer sobre lo ocurrido en junio del 2011, cuando según el Informe de Riesgo N° 007-11, presentado por la Defensoría del Pueblo, se le notifica al comandante de policía de Ituango sobre la situación de riesgo que enfrentaba la población civil del municipio tras la publicación en internet de un blog amenazante, que presentaba unos listados con un total de 2.655 personas, de las cuales 1.999 estaban relacionadas con el

[7] La masacre de la Granja ocurrió en 1996 y la del Aro en 1997.

[8] El DIH dispone de una serie de normas que, en su mayoría se apoyan en los Convenios de Ginebra de 1949, entre los que se encuentra el aprobado el 12 de agosto del mismo año, "Relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra". En su Artículo 3, aborda los conflictos armados que no son de índole internacional y plantea como eje central de sus disposiciones, que todas las personas que no participan directamente en las hostilidades o que hayan dejado de hacerlo, "serán, en todas las circunstancias, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de índole desfavorable". Así mismo, se prohíbe cualquier atentado contra "la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes" (CICR, 2012, p. 159-160).

desplazamiento forzado que se presentó en el 2009, debido a la agudización de los enfrentamientos entre las FARC-EP y el ejército nacional; las otras 656 personas no tenían esta condición de víctima, pero todas eran señaladas de ser colaboradores del Frente 18 de esta organización guerrillera (Defensoría del Pueblo, 2011).

Luego, cuando ya estaba cursando mis estudios de doctorado, el tema de los diálogos entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC-EP y el gobierno nacional llegaba a la fase de la firma de la primera versión del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. En medio de todo esto, las conversaciones con mi directora de tesis, no podían abstraerse de dicho contexto y su influencia se marcaba de una u otra manera en mis intereses investigativos. Fue entonces como, partiendo de mis intereses preliminares, de la intención de trabajar desde las narrativas y la hermenéutica y de la necesidad que vislumbrábamos de hacer lecturas desde lo territorial en torno a la construcción de la paz, tomamos la decisión de hacer la investigación a partir de las experiencias con la guerra y las concepciones de la paz que podrían tener los habitantes de Ituango.

Después se dio todo el proceso del plebiscito, el resultado sorpresivo del NO y el desencanto consecuente para quienes votamos en favor del SI, lo cual representó un momento de mucha incertidumbre, pues mi trabajo ya había comenzado y no sabía cómo estos resultados podían afectar mi proyecto. Mi directora de tesis me animó a continuar, y me hizo recobrar un poco la esperanza en que todo el camino trasegado en los diálogos no sería trabajo perdido, y fue así que decidimos continuar independiente de lo que pudiera suceder, por fortuna el 24 de noviembre de 2016, se realizó el evento de la segunda firma en el Teatro Colón de Bogotá y se dio paso al proceso de implementación de los acuerdos.

Posterior al agitado proceso de ajustes y de nuevas negociaciones con los sectores que habían votado en contra de lo pactado inicialmente en la Habana (Cuba), el presidente Juan Manuel Santos estableció por medio de 27 decretos, los seis Puntos Transitorios de

Normalización y las 23 Zonas Veredales Transitorias de Normalización- ZVTN, en las que se agruparían los integrantes de las FARC, con los objetivos de garantizar el cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y la dejación de armas y de preparar su reincorporación a la vida civil y a la sociedad. En este proceso, la vereda de Santa Lucia, perteneciente al municipio de Ituango quedó definida como una de las ZVTN, mediante el Decreto No. 2010 del 7 de diciembre de 2016, lo cual consolidó la decisión de llevar a cabo la investigación en este territorio, pues este municipio había sido focalizado para comenzar a construir la paz y sus habitantes acogerían a los excombatientes y conjuntamente deberían aunar esfuerzos por comenzar a gestar nuevos horizontes para este territorio.

Narrativas de la Primera Experiencia en el Territorio

Una invitación que llegó en el momento justo.

Cuando quedó definido el territorio y había logrado avanzar en la lectura y la reconstrucción de, por lo menos, los hechos más divulgados que habían sucedido en este municipio, se me hizo imperiosa la necesidad de ir al territorio y comenzar a establecer diálogos con sus habitantes y a partir de esto invitar a algunas personas a hacer parte de esta investigación. Para ese entonces, a unos compañeros de trabajo y a mí nos llegó una invitación a participar en el evento denominado "Cuarto Festival de Cine de Ituango 2016: Cultura de Paz, Memoria y Patrimonio" el cual se realizaría entre el 16 y 19 de noviembre de 2016. La idea era participar realizando un taller en el corregimiento de la Granja, específicamente en la vereda de Santa Lucia, donde tendríamos un encuentro con algunas personas de la comunidad y realizaríamos el taller que nombramos "Memorias hacia futuro", el cual tenía los propósitos de indagar por saberes previos de la comunidad frente a la memoria histórica, identificar algunas acciones de resistencia y movilización social frente al conflicto armado y reflexionar acerca de las maneras en que estas acciones conjuntas podían ayudar a restablecer el tejido social.

La expectativa del viaje me tenía muy emocionada, no podía dejar de pensar en lo que esta oportunidad representaba para mí, por fin estaría allá y podría recorrer sus calles, conversar con sus habitantes, conocer un poco más sobre su historia y su devenir. Pero al mismo tiempo, me sobrecogía el pensar en la barbarie que había azotado a este municipio, en las secuelas que esto habría dejado en las personas, en sus vidas y en su territorio y sabía que escuchar sus relatos no sería fácil.

Entre la exuberancia del paisaje y la incertidumbre de lo desconocido.

Por fin llegó el día del viaje, el 16 de noviembre de 2016 salí hacia Ituango en compañía de mis colegas, salimos al medio día, ya que la idea era llegar al finalizar la tarde para asistir al lanzamiento del evento. El día estuvo muy lluvioso, por lo que el recorrido se hizo por momentos más difícil, especialmente en el paso por Santa Rosa de Osos y a la altura de San Andrés de Cuerquia, pues la carretera tenía un trazado muy sinuoso, lleno de curvas y recodos que se hacían más difíciles por la neblina que la cubría en muchos de sus tramos. Mientras avanzábamos, uno de mis compañeros nos contaba algunas historias sobre esta zona del departamento, por ejemplo, que las FARC se habían asentado en varios de sus municipios, entre ellos Yarumal y allí en Ochalí, que es una de sus veredas: Este era un territorio en el que, según él, en otra época ellos se movían con toda propiedad, mientras hablábamos de esto yo miraba las imponentes montañas y pensaba en el mundo de historias que en su densidad guardaban.

En el recorrido, después de pasar los Llanos de Cuivá, la carretera era cada vez más empinada hasta llegar a San José de la Montaña, después comenzaba el descenso hasta llegar a San Andrés de Cuerquia, luego continuaba en descenso por muchos kilómetros, bordeando el rio San Andrés, el cual, cuando llega al Valle de Toledo se convierte en la quebrada la Honda y termina su recorrido al llegar a desembocar en el río Cauca a la altura del puente Pescadero. En este punto, al Salir de El Valle pudimos observar la nueva vía que estaban construyendo para llegar a Ituango, para ese momento aún no estaba lista, pero sabíamos que cuando entrara en uso, todo ese sector que recorríamos en esa ocasión estaría inundado por

las aguas de la represa que se estaba construyendo en esta zona, lo cual representaba un cambio drástico para los habitantes del territorio.

Durante todo el trayecto pudimos apreciar las inmensas montañas que rodeaban la carretera, majestuosas delineaban el paisaje, formando un cañón profundo, por el que a esa altura del camino pasaba el Río Cauca en un estrecho sendero que disfrazaba toda su potencia.

Ilustración 3. Rio Cauca- Panorámica carretera a Ituango- Angela Urrego. Febrero 2017

La espesa vegetación de algunos tramos, atrapaba mi mirada y me hacía pensar en que por esas montañas transitaron durante muchos años distintos grupos armados, que hicieron que el terror se instalara en esas tierras. Esto aunado a la sensación de estar en descenso durante tanto tiempo se hacía un poco desesperante, pues sentía que nos metíamos a un hueco del que no sería tan fácil salir, que estábamos entrando a la boca del lobo y en esos momentos sentí temor.

Más adelante, a unos 40 minutos antes de llegar a Ituango, nos encontramos con el Campamento Valle de Toledo, una ciudadela para empleados de las Empresas Públicas de Medellín- EPM[9], que estaba al borde de la carretera y su estructura establecía un fuerte contraste con todas las construcciones típicas de la región, pues tenía varios bloques de apartamentos, al menos pude contar unos seis, cada uno de tres pisos, además toda la construcción estaba pintada de blanco y rodeada por una malla que restringía el acceso a extraños. El contraste me hizo pensar en los cambios que se esperaban en esta región, porque eso era solo una ínfima parte de lo que constituía *Hidroituango*, que es el proyecto hidroeléctrico más grande e importante de Colombia, y que ha significado enormes cambios en las dinámicas del territorio, pues pese a que se identifica como una promesa para el desarrollo de la región, su construcción ha implicado entre otros factores, el desplazamiento involuntario de los pobladores del área de impacto, la ruptura de las relaciones comunitarias, el cambio en las actividades tradicionales que han formado parte de la economía de las familias y una transformación enorme en el paisaje, ya que el concreto y el agua concentrada han comenzado a ser un nuevo referente en esta zona.

Adicionalmente, me preguntaba ¿por qué en una zona como esta, en la que la violencia se ha filtrado hasta las entrañas de la tierra, en la que el Estado ha estado ausente por tanto tiempo, ahora llegaba un Megaproyecto como estos?, ¿cuáles son los intereses más profundos que han alimentado el conflicto armado en este territorio y que relación guardaban con esta mega obra? Entonces supe que esto sería algo frente a lo que tendría que estar muy atenta durante el desarrollo de mi investigación.

Al seguir avanzando hacia Ituango, la neblina cayó sobre toda la vía y las curvas se hacian cada vez más pronunciadas, por momentos sentimos temor, pues salirnos del camino significaba irnos al precipicio. Por fortuna un bus intermunicipal nos pasó y nos fuimos siguiendo su luz trasera, que como un faro nos guió hasta llegar a la entrada de la cabecera municipal, en donde ya habían postes de luz. A nuestra llegada, estaba comenzando a llover

[9] EPM es la empresa responsable de la construcción de Hidroituango, además de ser uno de los principales accionistas del megaproyecto.

nuevamente, entonces buscamos donde descansar un poco y una hora más tarde, en medio de un fuerte aguacero nos dirigimos a la casa de la cultura, en donde se haría la inauguración del Festival de cine.

La cabecera municipal de Ituango se encuentra incrustada en la ladera de la montaña, por esto tiene unas calles muy empinadas y con la fuerte lluvia se formaban riachuelos que bajaban por las calles del pueblo haciendo difícil el paso de un lado a otro sin empaparse los zapatos, sin embargo, pese a esto, todos los convocados a la inauguración nos hicimos presentes. En el evento se hizo el lanzamiento de un video documental realizado en el Aro, el cual se titulaba "Lomo y Herradura", en este se presentaba la vida de algunos arrieros del Aro, se narraba su día a día, lo duro y necesario que es su trabajo para los habitantes de la vereda, porque ellos son quienes atraviesan largos, empedrados y fangosos caminos para transportar a las personas o los víveres, entre muchas otras cosas, que son indispensables para la subsistencia.

En este punto, debo confesar que, aunque me pareció muy interesante el documental y la manera en la que las imágenes narraban lo cotidiano y lo pesado de las faenas diarias, todo el tiempo estuve esperando que se mencionara algo relacionado con la masacre que se vivió en esta vereda el 22 de octubre de 1997, pero en el documental no se abordó el tema, y a medida que avanzaba la proyección me fui dando cuenta de que la intención estaba centrada justo en lo opuesto, con el documental se buscaba mostrar algo distinto a la violencia y la guerra que ha marcado de manera tan dolorosa a este territorio, por ello la intención era visibilizar lo que ocurre a diario, las vivencias de las personas que día a día trajinan por esas tierras construyendo una nueva historia. El evento inaugural terminó extendiendo la invitación para asistir a las demás actividades que estaban programadas y cansados del viaje nos fuimos a dormir.

La imagen de la guerra nos recibió en pleno parque.

A la mañana siguiente, salimos muy temprano hacia la plaza principal del pueblo, ya con la luz del día pudimos apreciar con detalle las trincheras que rodeaban toda la cuadra en la

que están ubicadas la estación de policía y la base militar, ya las habíamos visto desde la noche anterior, y fue muy impactante ver el panorama que ofrecían, con solo verlas se me erizo la piel, *¡la imagen de la guerra estaba allí presente!*, fue escalofriante pensar en lo que esto podría significar para los habitantes del pueblo, en los recuerdos que aquellas trincheras evocaban, en la amenaza que representaban, pero por la fuerte lluvia que cayó durante gran parte de la noche, solo las divisamos de lejos y por esto al salir fue lo primero que buscamos esa mañana, las recorrimos, tomamos fotografías, ingresamos a ellas y observamos a través de sus pequeñas ventanillas hacia afuera.

Ilustración 4. Tríptico: La presencia de la guerra. Angela Urrego. 2016-Ituango, Antioquia

En una de ellas había un soldado, que advirtió nuestra cercanía, se asomó y nos saludó amablemente, nosotros respondimos y seguimos nuestro camino. En esos momentos yo pensaba en el miedo que se debía sentir al estar en un enfrentamiento armado, en las energías que estos cubículos desprendían y me llenaba de preguntas frente a las maneras en que esto afectaba a las personas de Ituango, a quienes han vivido ahí en frente, a los niños y niñas que las han visto desde siempre, a los jóvenes que han crecido en medio de lo que representan.

Tras proseguir nuestro camino hacia el parque fue muy notorio que las calles que rodean la estación estaban vacías, desoladas, solo se veían unos soldados prestando guardia, mientras que a unas cuadras de allí la vida fluía por doquier. En el parque se podían apreciar situaciones propias de la vida cotidiana del pueblo, los campesinos dialogando reunidos

frente a las casetas de la plaza, distintas personas que buscaban las moto-taxis para desplazarse a otros lugares, grupos de indígenas con sus atuendos distintivos, comerciantes movilizando sus productos. Después de este breve recorrido nos dirigimos a buscar al resto del grupo con quienes íbamos a emprender el viaje a Santa Lucía.

El impulso perdido: No hubo viaje a la vereda y se hizo un cambio en los planes.

Pese a toda la expectativa que teníamos con la ida a la vereda de Santa Lucia para realizar el taller y para conocer a la comunidad, el viaje no se pudo realizar porque, según se nos informó, se presentaron algunos problemas con la logística del traslado y no nos autorizaron para irnos por nuestra cuenta, porque la vereda queda bastante retirada del casco municipal y pese a que nos encontrábamos en un periodo de transición por los acuerdos entre las FARC-EP y gobierno, desde las lógicas de la guerra se habían impuesto unas normas frente a la movilización por estos territorios, que aún permanecían en el ambiente. Esta noticia nos dejó en jaque, porque, aunque todos queríamos ir, sabíamos que si no había permiso no era recomendable que emprendiéramos el viaje solos, pues esas normas, a pesar de no ser tan explícitas, se debían acatar.

Ante el cambio de planes, nos quedamos en el casco municipal y uno de mis compañeros buscó a Camilo[10], un docente amigo suyo que es oriundo de Ituango, con él estuvimos conversando por un rato acerca de las dinámicas que el proceso de paz estaba generando en el municipio y sus apreciaciones daban cuenta de una valoración positiva en torno a los cambios que el cese al fuego habían comenzado a generar en el territorio, pero se mostraba muy reticente respecto a los distintos intereses que se estaban moviendo en este proceso, pues según él no había un compromiso real con los cambios de orden económico, educativo, de salud, de vías y frente a todo lo que se requiere para pensar en la paz en este territorio. Al finalizar este encuentro, le manifesté mi interés en hacer una investigación en el marco de

[10] Nombre ficticio para proteger la identidad del participante

mis estudios de doctorado y le solicité que me concediera una entrevista para seguir conversando sobre todo lo que nos había estado contando y él accedió.

Después de despedirnos de Camilo, me fui a caminar el parque y sus alrededores, en el centro de la plaza, pude observar que allí se encuentra un busto dedicado a la memoria de Jesús María Valle, el defensor de derechos humanos nacido en estas tierras, a quien asesinaron tras las continuas denuncias que hizo ante diferentes instancias acerca de los nexos entre miembros del Ejército y la Policía con los grupos paramilitares que azotaron el territorio, en la placa dice lo siguiente "*Ituango guarda los ecos de su voz, que prevalece para alentar la esperanza de quienes claman por la paz, la justicia y la dignidad humana*". También frente a uno de los negocios del parque había un cartel con fotografías del defensor de derechos, el cual decía "*Vivo y presente*". Estos dos testimonios dan cuenta del reconocimiento que los habitantes de Ituango hacen del valor y la fuerza con que este líder defendió sus derechos, de la manera en que su voz sigue presente en la memoria y se constituye en un referente para no perder la esperanza, para alentar a un territorio que está cansado de la guerra a continuar con el propósito de alcanzar una paz que responda a las necesidades de sus habitantes.

Primeros Rasgos del Territorio desde las Voces de Algunos de sus Habitantes

A continuación, presentamos algunos de los y las habitantes del territorio, quienes amablemente accedieron a participar en esta investigación y por medio del entretejido narrativo de sus voces nos vamos adentrando en este territorio.

La voz de Camilo.

Camilo es un hombre de 50 años, que siempre ha vivido en el municipio y se desempeña como profesor de una de las instituciones educativas de Ituango. Como docente de sociales

siempre ha buscado estar muy al tanto de los sucesos que han marcado este territorio y de llevarlos a sus clases para propiciar análisis sobre los mismos con sus estudiantes.

Él, como habitante de este municipio, y como maestro, quiere creer en la posibilidad de la paz, pero en nuestra conversación evidenciaba que lo invadían muchos temores de que el horror pudiera volver a pasearse por las empinadas calles de este pueblo, a transitar por los empedrados caminos, a llenar los campos de miedo y de sangre:

> (...) *aún hay una desconfianza muy grande, es una cosa que a cualquier hora puede estallar(...) esas Zonas Veredales de Transición, no sé, eso suena a titulares de prensa(...) y a paz aunque de algún modo ya la hay, eso necesita inversión, se necesita presencia del Estado(...) para poder sostener una cosa de esas, que los titulares de prensa, que algún medio diga la verdad, porque si no eso es una bomba de tiempo ahí, es como cuando uno infla una bomba se infla y se infla y uno no sabe hasta dónde va a llegar y cuándo va a explotar, es muy triste(...).*

El silencio de los fusiles solo representa una parte de lo que se necesita.

Para Camilo, las causas de la guerra seguían latentes y por esto pensaba que mientras no exista una presencia real del Estado, las cosas no van a cambiar, pues los vínculos que muchos habitantes han establecido con la guerrilla de las FARC, no han nacido de una elección ideológica o de una convicción política, según él, ante todo lo que ha primado es que "*ellos han ocupado los vacíos que ha dejado el estado en este territorio*", por esto no consideraba que la paz se pueda reducir al cese al fuego. Para este docente, mientras no exista una justicia social no habrá paz. Una de sus reflexiones así lo evidencia:

> *¿Por qué cree usted que los estudiantes van a las escuelas rurales? Pues por el restaurante escolar, pero si en este momento la guerrilla estuviera fortalecida y pudiera brindarles mejores oportunidades de alimentación a ellos y a la familia, los pelados estarían allá. Yo digo, si en este momento la guerrilla, los combatientes*

> *dijeran: estamos en disposición de sostenerle económicamente a la familia, con alimentación, en Ituango salen seis o siete mil combatientes de la zona rural, ¿Por qué? Porque es que no hay presencia, no hay voluntad del Estado.*

Por esto afirmaba que la paz no se reduce a la firma de los acuerdos, que es necesario mantener en el horizonte la pregunta por las causas de la guerra, pues mientras no haya garantía de los derechos fundamentales no será posible hablar del fin de la misma.

Otro de los asuntos sobre los que hacía énfasis, fue en el tema de la reparación de las víctimas de la guerra, Camilo expresaba que ante esto había que estar muy alerta, pues muchas de las reparaciones colectivas que el Estado ha prometido no pueden entenderse como tal, porque éstas últimas corresponden a obligaciones, que desde hace mucho tiempo tiene pendientes por cumplir con las poblaciones más afectadas de este territorio: "*esos son compromisos que tiene el Estado con las comunidades y no se puede evadir diciendo o haciendo pasar una cosa por la otra*".

Una experiencia de vida que me conectó con otra participante.

Desde su experiencia como maestro recordó una historia, que en particular es importante resaltar porque permite entrever algunas lógicas de la guerra que se usaron en este territorio, así como su propio compromiso para resistir a estas y para preservar la vida de sus estudiantes. Esa era la historia de Mary[11], una mujer que había pertenecido a las FARC, y que por la época del 2002-2003 estuvo matriculada en la jornada nocturna del colegio, en sus clases se fue tejiendo una amistad y una confianza que permitió que un día ella le contara lo siguiente:

[11] Nombre ficticio para proteger la identidad de la participante

- ¿usted sabe qué es esto profe? - y me abrió una página donde ella estaba en unas fotografías, con la negra Karina[12] y con otra señora, y ella me dijo - vea esta es mi mamá y esta soy yo- y el titular era ¨las mujeres de la guerra¨ y ella aparecía ahí (con su nombre de pila), alias la loca, del frente veintiuno de las FARC¨, claro ahí estaba la negra Karina y me va diciendo- esto es ridículo, vea profe esto es ridículo, esto es un montaje que nos está haciendo la revista Semana.

Según el relato de Camilo, después pasó un incidente que evidenció el peligro en el que Mary se encontraba:

A la semana siguiente yo iba entrando al colegio a las 6:30 de la tarde, cuando veo dos policías en la puerta del colegio con el celador, cuando escucho yo que los policías dicen- es que nosotros necesitamos la hoja de vida de esta persona- cuando el celador les dijo- ¿de quién?- y le dicen los policías- vea se llama (nombre de pila)- cuando le dije: José[13] hágame el favor, recuerde que nosotros no estamos autorizados para entregar hojas de vida, señores vengan mañana que está la rectora aquí y la secretaria y ellas les pueden colaborar, y de una me fui para el salón, entonces yo le dije a ella: uy Mary la policía te está buscando, ¿a quién más le mostraste esa revista? Y ella me dice, no profe a nadie, no, a alguien más se la tuviste que mostrar porque yo no he abierto mi boca para nada y te están buscando, y recordá que esto está lleno de paracos.

Según lo relata Camilo, luego de esto, Mary se fue a su casa, pero al día siguiente mientras asistía a una capacitación en el teatro del pueblo, él advirtió que cuando encendieron las luces, un policía que estaba allí le dijo a otro – "*no, ella no está aquí- cuando alguien pregunto- ¿Quién? - Y ellos dijeron- no, una niña (dicen el apellido) que la necesitamos"*- en ese momento Camilo salió del recinto y se percató que en la esquina del teatro había unos

[12] Alias Karina, fue una comandante de las FARC-EP.

[13] Nombre ficticio

paramilitares, entonces supo que tenía que hacer algo porque la vida de Mary estaba en riesgo y tomó la decisión de buscarla y ayudarle a escapar. El contacto entre ellos aún se mantiene y gracias a esto, Camilo me ayudó a hablar con ella e invitarla a participar en la investigación.

La voz de Mary.

Mary es una mujer de 37 años que, nació en Medellín, pero sus padres la llevaron desde muy pequeña a vivir a Ituango, allí pasó su infancia y su adolescencia, en una vereda llamada La Manga, la cual ni siquiera aparece en el mapa. Según Mary, esta población queda cerca a Badillo y se requiere por lo menos de dos días de viaje para llegar hasta allá, pues de la cabecera municipal de Ituango, se debe viajar en carro hasta la vereda el Bajo Inglés que son unas tres horas, y de ahí a Santa Ana y La vega, lo cual implica viajar dos o tres horas más a caballo, y al día siguiente continuar otras ocho horas a caballo o mula por caminos de herradura.

Las experiencias de precariedad y el abandono estatal.

Según lo narra Mary, esta zona "*es una selva, es el propio nudo de paramillo*", un lugar olvidado en medio de las montañas, "*es una vereda que como queda tan lejos, pues sí hay abandono estatal en el casco urbano y en las veredas cercanas, imagínese por allá (...) Es decir, no hay nada.*" Pese a las condiciones de abandono, Mary describe este territorio como un lugar hermoso, en el que ella fue feliz y en el que había una comunidad que se apoyaba, a pesar de las múltiples carencias con las que se vivía a diario:

> *(...) era una vereda muy próspera, pues porque dentro de sus precariedades, era una vereda donde había una escuela, había un centro donde nos reuníamos todos los domingos, donde hacíamos fiestas pa recoger fondos (sic), y éramos una vereda muy unida, o sea, habíamos, yo me acuerdo así rápida, rápidamente, éramos por lo menos veinticinco, treinta familias.*

Mary recuerda que solo había una escuela, pero que el problema era que los profesores que mandaban para allá no duraban mucho, no aguantaban las condiciones y renunciaban. Solo hubo un maestro que llegó y quiso aportar algo para cambiar las cosas, *"era un pelao muy joven, que le metió el alma, el corazón y la vida a quedarse allá*", pero esto le representó muchos problemas, porque él sí quería tener a los niños y niñas en la escuela, y esto reñía con las realidades de la vereda, pues lo que se necesitaba era que ellos y ellas aprendieran a trabajar, "*para la gente allá el estudio no es importante y no lo necesitan y si uno ve la realidad de ellos, ellos no necesitan estudiar, ellos son campesinos y no necesitan estudiar para ir a sembrar papa y yucas*". A lo anterior agrega que "*lo que conocíamos del Estado, era el profesor y eso que uno no lo alcanzaba ni siquiera a relacionarlo con eso, uno no alcanzaba a mirarlo de esa forma*". Esta lectura de Mary, da cuenta del aislamiento y el abandono estatal en que trascurría la vida de los pobladores de esas veredas que, al estar tan alejadas de la cabecera municipal, a veces ni se sentían parte del municipio.

La llegada de distintas fuerzas armadas al territorio: experiencias entre la novedad, el afecto, el miedo y el rechazo.

En sus recuerdos de niña y adolescente, Mary evoca algunos momentos relacionados con la presencia de las distintas fuerzas armadas que pasaron por ese territorio, unas legales y otras insurgentes y da cuenta de sus experiencias con cada uno de ellos y de lo que significó para ella. Desde que era una niña, conoció al Ejército Popular de liberación- EPL, que fue el primer grupo armado en hacerse presente en la zona, Mary recuerda que para ella representaban una novedad, algo diferente a lo que siempre había visto:

> *(...)desde pequeñita, yo empecé a ver(...) el primer grupo armado que yo vi en mi casa fue el EPL(...) Primero vi al EPL, y los veía como, o sea, cuando ellos llegaban a mí casa, me causaban mucha alegría, primero, era porque llegaba compañía, porque uno por allá vive muy solo. Segundo, era porque llegaba gente diferente, o sea, eran personas diferentes, independientemente de lo que fueran, eran totalmente diferentes a lo que uno estaba acostumbrado a ver diario, que el vecino, que el primo, etc. Entonces ellos siempre que llegaban a mí casa yo era feliz, y uno aprende a conocerlos.*

Este relato, nos permite entablar un vínculo con lo que Camilo decía respecto a las motivaciones para ser parte de la guerrilla, pues como se aprecia en este relato de Mary, en principio, no había ninguna orientación ideológica, eran solo los intercambios mínimos de quienes habitaban el territorio. Las relaciones con los grupos insurgentes se iban transformando, ya no era solo el intercambio comercial que podría darse porque su papá tenía una tienda, además de esto, también comenzaron a existir otros lazos: "*Un día por la tarde empezó a llegar gente armada, normal(...) Cuando mi papá me dice: -Venga salude al primo- Entonces yo salí y era un primo que tenía en la guerrilla, lo saludé y el EPL comenzó a pasar"*. En esas relaciones comenzaban a tejerse unos vínculos más fuertes, pues entre los vecinos, los amigos y los parientes se encontraba siempre alguien que ya era parte de los grupos insurgentes, de este modo los lazos entre unos y otros se fueron estrechando.

Ya para 1991, cuando Mary comenzaba su pre-adolescencia, las dinámicas del conflicto en el país hicieron que se operara un cambio de fuerzas en la zona, porque el EPL ingresó a un periodo de negociaciones con el Estado y comenzó el proceso de desmovilización para hacer el tránsito hacia la conformación de un partido político, esto implicó un cambio en esta zona, pues el EPL se marchó e ingresaron las FARC al territorio, lo cual ocurrió en medio de la prevención y el temor de sus habitantes. Mary, lo relataba de la siguiente manera:

> *En el 91-92 que se da todo ese proceso de desmovilización de ellos, ya se van, y entran las FARC. En el 93 empezó a entrar las FARC y entran primero a Ituango, entonces allá nos llegan los rumores como: -No, ahí vienen las FARC, esos tipos sí son sanguinarios, esos tipos matan a todo el mundo- Entonces uno sí tenía siempre como esa prevención con las FARC.*

Los rumores indicaban que este nuevo grupo armado, había llegado al territorio sembrando el terror, pero Mary recuerda que no fueron solo rumores:

> *Incluso entran, y un comandante que se llamaba "Barba Roja", y ellos comenzaron a cometer muchos errores, comenzaron a matar mucha gente, entonces: - ¡Ah! Fulanito es sapo, matémoslo, ¡Ah! Fulanito es del ejército y vino, matémoslo- Y así, o sea, mataban mucha gente. Entonces, no hacían masacres, pero sí hacían muchos*

asesinatos selectivos, entonces a nosotros allá nos llegaban los rumores: "¡Ah no! que mataron al profesor, que mataron a Fulanito, a Peranito". Entonces decíamos: "Juemadre, qué susto esa gente.

En su primera experiencia con las FARC, Mary los percibe de manera diferente a lo que los rumores indicaban, ella los ve como personas que le ofrecen de nuevo la posibilidad de la novedad, para esa época ya era una adolescente y comienza a experimentar simpatía hacia ellos y a sus ideales:

Cuando llegan las FARC a mí casa, pues yo estaba súper prevenida, qué miedo. Entonces llegaron las FARC, y obviamente llegaron a mí casa. Entonces ese día primero entra una comisión como de ocho personas, están en la casa, hablan con mis papás, normal, bien. O sea, yo no veía entre EPL y FARC ninguna diferencia, súper normal, personas, listo. Cuando ya llega la tropa grande, normal, pues eran personas como el EPL y vuelvo a sentir esa misma simpatía, pero yo ya estaba mucho más grandecita, o sea, yo en el 93 yo ya tenía casi trece-catorce años, entonces ya empiezo a tener mucha más simpatía por ellos, pero empiezo a entender muchas más cosas, entonces empiezo a entender mucho el tema de la lucha de ellos, y empiezo a asemejarlo como con la realidad de nosotros.

Mary, también recuerda que el ejército nacional se presentaba de vez en cuando, pero que cuando lo hacía, representaba temor en la comunidad, porque su comunidad era estigmatizada, perseguida y atropellada por ellos:

Cuando el ejército entraba todos los hombres se tenían que esconder porque entraban atropellando a los hombres, los amarraban", recuerdo que una vez llegaron a mi casa, mi mamá puso una guardería, mi papá y mi mamá siempre han sido muy emprendedores también, entonces ellos como que -venga, aquí hay necesidades- Y lucharon hasta que lograron llevar una guardería de Bienestar Familiar, que eso era muy difícil en ese tiempo, porque era muy lejos. Y yo recuerdo que en esa guardería teníamos 15 niños de las veredas, niños que caminaban dos-tres horas para llegar a

> *la guardería, o sea, así eran las cosas. Cuando llegó el ejército un día, a mi mamá la trataron muy mal, mi papá en ese tiempo estaba enfermo y estaba en Medellín, y a ella le decían que esa era la guardería de "Barba Roja", que era de un poco de comandantes de la guerrilla, que supuestamente mi mamá llevaba el mercado para atender a los guerrilleros de las FARC, o sea, ese tipo de cosas se daban allá. Entonces uno siempre se crio como con esa aversión hacia el ejército, como: -Juemadre, qué pereza, ya vienen estos tipos- cuando uno sentía un helicóptero, optábamos muchas veces por salir de la casa y escondernos en el monte, porque nos sentíamos más seguros (...) yo todavía sueño con eso, con helicópteros, sueño cuando nos teníamos que esconder, porque yo era pelaita.*

Para Mary, hacer un balance entre lo que representaban las fuerzas ilegales y las legales, no era difícil, pues ella recordaba que desde que era niña, en su hogar hubo siempre un apoyo y una aceptación por las ideas de los grupos insurgentes, mientras que las experiencias con las fuerzas legales estaban llenas de atropellos:

> *Mis papás siempre fueron campesinos, pero siempre de ambos había mucha simpatía por la lucha revolucionaria. Y yo también me fui criando con eso y lo que yo decía alguna vez -Es que ni siquiera es necesario que te lo digan porque tú empiezas a hacer el balance. Tú ves un ejército que llega a atropellarte y que tú papá se tiene que esconder porque lo amarran, pero ves una guerrilla que pasa diario por tu casa, que te da comida- o sea porque yo tengo que decir honestamente, a nosotros la guerrilla nos quitó hambres, o sea, la guerrilla cuando llegaron y mi papá estaba en Medellín que estaba muy enfermo, estaba herido, a él le habían pegado una machetera horrible, estaba caído. Nosotros estábamos casi que, abandonados allá, porque estábamos mis tres hermanitos y yo, nos habían dejado donde unos vecinos y en la dinámica ahí de vivir con los vecinos, de pelear, de todo, nosotros nos fuimos para esa casa solos, y fue la guerrilla la que llegó y nos dio comida todos los días, fue la guerrilla la que estuvo al tanto de nosotros, entonces uno como que se va criando es con eso. Yo no conocí los guerrilleros que hay en televisión, a los que matan, que violan, no, yo conocí una gente diferente, yo conocí personas.*

La vida en Medellín, la estigmatización y la cárcel.

Al crecer en medio de estas experiencias, Mary fue afirmando cada vez más su deseo de unirse a la causa revolucionaria, pero las condiciones familiares, la separación de sus padres y el haber conocido a su primer novio, hicieron que todo cambiara y que tuviera que enfrentar unas situaciones totalmente diferentes a lo que ella quería, pues al cumplir los 15 años quedó embarazada y esto impidió que se vinculara en ese momento al grupo guerrillero. Esta nueva situación provocó un giro radical en su vida y luego del nacimiento de su primera hija se vio obligada a irse a Medellín en compañía de su madre y un hermano, mientras su padre quedó con sus hermanos en Ituango.

Al llegar a Medellín, ella y su madre se instalaron en una pequeña casa, su madre comenzó a trabajar haciendo aseo y ella se puso a estudiar, pero con el pasar del tiempo, comenzaron a recibir a algunas personas que llegaban de Ituango, unas enfermas, otras heridas y esto les representó muchos problemas, pues las señalaban de colaboradoras de la Guerrilla. Entre tanto en Ituango ya se comenzaban a ver los primeros ingresos de las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC. Es así como en una ocasión a su padre y al hermano mayor los amarraron y los torturaron, y la persecución y el acoso terminaron en el desplazamiento forzado de su propia tierra, lo cual influyó en la decisión de su hermano de vincularse a las FARC:

> *(...) en esa época del 97-98-99 más que todo es que empieza a entrar a Ituango el paramilitarismo entonces era la masacre del Aro, y empiezan a suceder todas estas masacres y se pone Ituango en lo que se convirtió (...) a mi papá primero los paramilitares lo desplazaron de la casa, de la finca, le quitaron todo y mi hermanito, el que me seguía a mí, estaba allá con él, y luego lo cogió el ejército y lo amarró, a él y a mi hermanito, se los llevaron, los amarraron y estuvieron como 24 horas por allá aparte de la casa, mi papá decía que él ya no contaba con vida. Porque la misma le habían hecho a un primo, o sea, lo llevaron lo amarraron y a los días en las noticias salió que habían matado a un guerrillero, y era un pelao que era hasta loquito.*

En diciembre de 2001, su madre y ella fueron arrestadas por los supuestos delitos de terrorismo, rebelión y secuestro, ya ellas habían vivido la estigmatización de ser oriundas de Ituango y en ese momento fueron señaladas como guerrilleras:

> *(...)si bien yo tenía la misma simpatía por la lucha armada, por, porque siempre los admiré y no había pasado nada que dejara o que hiciera y que me hiciera cambiar de pensar, yo no era guerrillera y mi mamá tampoco, o sea nosotros vivíamos acá, tampoco éramos como apoyo a la guerrilla, nada, éramos simplemente gente que se crio allá, que los conocí, que simpatizaba con sus ideas(...) pero esa noche nos tocaron la puerta muy, muy duro yo me levanté y miré por la ventana y vi que había gente armada, yo inmediatamente pensé, paramilitares porque justo al frente estaban en el Ocho de Marzo, todo eso la Sierra[14], todo, entonces yo decía –no, eso tienen que ser paramilitares-, y nosotros si vivíamos con esa zozobra de saber, primero que éramos de Ituango o sea, yo en muchas partes, yo llegaba, yo decía que era de Ituango o sea -usted es guerrillera- o sea en una charla fastidiosa pero eso, o sea es muy estigmatizado con el cuento, cuando llegan, llegan ellos -usted es guerrillera, usted es guerrillera- y yo, cuando ese día que llegaron los tipos, yo los miré, yo estos son paramilitares y entonces uno de los tipos me grita, o abres la puerta o la tumbo(...)*

Mary y su madre tuvieron que permanecer seis meses en la cárcel mientras se llevaba a cabo la investigación, entre tanto sus dos hijos (para ese entonces ya tenía a su segundo hijo) quedaron en manos de su abuela, y a su hermanito menor se lo llevaron para una sede de Bienestar Familiar. Este suceso marcó definitivamente su vida, pues Mary aprendió a ver la condición en la que estaban cientos de mujeres en la cárcel y esto unido a la injusticia de su detención reafirmaron su deseo de luchar por los ideales revolucionarios. Es entonces cuando, después de su salida de la cárcel por vencimiento de términos y falta de pruebas, ella decidió irse para la guerrilla, "*mi estadía en la cárcel me empezó a reafirmar mucho más y empecé a validar mucho más la lucha armada".*

[14] Ocho de Marzo y la Sierra son barrios de Medellín

El regreso a Ituango y la acogida de la guerrilla.

Luego de esto regresaron a Ituango, a la vereda Palo Blanco y se instalaron allá, "*y ahí empezamos como a tratar de organizarnos y obviamente ya mi hermanito el menor, después de que salió de Bienestar, después de que salimos de la cárcel también tomó la decisión y también se fue para la guerrilla*". Además, narra que:

> *(...)las personas que más nos apoyaron a nosotros en ese momento fue la guerrilla, o sea porque nuevamente ellos volvieron y hablaron con una señora para que nos prestara una casa, yo me acuerdo que nos dieron alimentación por un tiempo, o sea el apoyo que nosotros tuvimos por un tiempo fue la guerrilla, fueron ellos los que nos dieron ese apoyo, yo llegué, yo me fui primero que mi mamá y ya con mis dos hermanos en la guerrilla pues yo iba y los visitaba y yo si me quedaba ocho días con ellos y yo era allá como debatiendo, como entre estar en la guerrilla y estar en la casa, en la finca con los niños, pues me sentía mal por ser mala madre por tener los niños en un lado, pero lo que yo quería ser como mujer, como persona, me sentía bien en la guerrilla y era ese debate (...)*

Pero ella quería seguir estudiando y terminar los dos años que le faltaban para ser bachiller y es cuando se matriculó en la nocturna y conoció a Camilo. De esa época recuerda que también allá, en el casco urbano de Ituango, ella experimentó la estigmatización y el señalamiento:

> *(...)entonces yo llego y empieza, claro, obviamente la policía, -la miliciana, la guerrillera- me insultaban, si por ejemplo yo llegaba a la peatonal y me sentaba a tomarme algo, llegaban los tipos, se sentaban dos o tres de cerca y empezaban -guerrilleros hijueputas no sé cuántas, que los tenemos descubiertos, que no sé qué, bla,bla,bla-, era muy cansona la situación.*

Decisiones de vida.

Luego, se presentaron sucesos que la hicieron huir de nuevo, como el que narraba el profesor Camilo sobre la persecución que le estaban haciendo los paramilitares "*cuando*

llegan los paramilitares(...) claro yo ya entré en miedo también, ya me daba miedo, si bien no era, pues yo sabía que tenía mi simpatía, mis hermanos, yo sí sentía que, con ellos, yo ya estaba en riesgo". Entonces ella se fue hacia la finca de Palo Blanco, donde estaban su mamá y sus hijos y estando allí recibió una carta de una prima, en la que le decía:

> *(...)que no me fuera a asomar, que la habían tenido todo el fin de semana en ese hotel torturándola psicológicamente, le decían que la iban a matar, que le iban a matar los hijos, que no sé qué, que la iban a violar pero no le hacían nada o sea, eran con ella ahí, la tuvieron detenida casi dos días, entonces yo ya pues, no, quién va, pero ahí yo ya entre en una crisis porque yo me soñaba graduarme, era septiembre o sea ya me faltaba nada para graduarme y no iba a poder graduarme y ya estaba en la finca, yo no quería estar en esa finca, no, eso fue horrible, horrible y emocionalmente me puse muy mal.*

Mary se debatía entre su amor de madre, sus sueños de poder estudiar, el miedo a ser presa de los paramilitares que, en esa época estaban sembrando el terror en Ituango, y todo esto la empujó definitivamente a tomar la decisión de vincularse a la guerrilla. Además, en esos momentos conoció al comandante "Francisco" y habló con él acerca de todo lo que le estaba sucediendo y sobre su deseo de estudiar y él le dijo:

> *(...)-mira yo necesito una persona como vos, yo no quiero guerrilleras porque ya tengo muchas y seguramente van a ingresar muchas, pero que una pelada como vos pila que quiera estudiar, y mi propuesta es vamos y montamos un taller de propaganda y dentro de cuatro meses más o menos te vas para la universidad que querás, a estudiar lo que querás y el movimiento te va a sostener con tus libros, estudias y venís acá y nos enseñas y vas a trabajar para el movimiento-, y yo listo, o sea iba a hacer lo que quería, iba a estudiar, iba a estar con mis hijos sola independizada de mi mamá e iba a trabajar pa la lucha que también me gustaba y en ese momento más que nunca yo estaba convencida de que eso era lo que quería hacer, entonces me fui para allá, me fui para allá los famosos cuatro meses, pero todo se empezó a aplazar(...)*

Ella permaneció durante dos años vinculada a las FARC, pero la nostalgia de no estar con sus hijos y el no poder hacer lo que le habían prometido la llevaron a desmovilizarse y entonces decidió salirse de las filas de la guerrilla en compañía del que más tarde sería su esposo. Este proceso fue largo y traumático, "*entonces uno que se desmovilizó nos dijo que nos iba a capturar, que nos estaban siguiendo, que tal cosa y casualmente nos encontramos con un miliciano y nos dijo no, allá lo que dicen es que ustedes están con los paras*", esto acrecentó el temor y fue entonces cuando, al cabo de estar un año escondida en Medellín, decidió entregarse a la IV Brigada del Ejército en Medellín, y posteriormente se acogió al programa de la Agencia Colombiana para la Reintegración-ACR, en el cual pudo estudiar y trabajar, pero manteniendo siempre su afecto por la lucha revolucionaria y su deseo de aportar en la transformación de las realidades de Ituango.

Los vestigios de la guerra marcan su territorio.

Después de mucho tiempo, Mary volvió a su vereda, al territorio que recordaba con tanto amor, pero la guerra había dejado duras huellas de lo que había pasado allí:

> *(...)de la vereda que había cuando yo estaba en este momento ya no queda nada, porque si bien todavía siguen habiendo familias, ya son otras diferentes, porque hubo un desplazamiento, entonces, esas familias que estaban ahí, están en otro lugar y las que hay ahí vienen desplazadas de otro lugar, entonces hay como un, entonces ya en esa vereda no hay nada de eso, (...) hoy allá no hay veinticinco, treinta familias, hay diez familias si habrá mucho, que no son de allá, entonces eso es una de las cosas, yo ahorita que fui, yo recuerdo que yo llegué a la casa donde viví y yo me puse a llorar, o sea yo sabía que iba a ser duro, pero no imaginé que así tan duro, o sea, cuando yo llegué todo era muy diferente, porque la casita que era de nosotros, todavía está ahí, ya casi a punto de caerse, pero no hay escuela, no hay caseta del Inderena y el cementerio está totalmente lleno de yerbas, o sea ya no hay nada de lo que había cuando yo vivía, entonces yo miraba al frente por ejemplo de la de los vecinos, ya hay un monte, o sea, ya no hay ni pisca (...)*

Mary es una mujer que ha tenido que vivir toda su vida con las marcas de la guerra, pero pese a haberse incorporado al programa de la ACR, ella mantiene vivos sus ideales de cambio:

> *yo siempre decía me vine, porque soy mamá, porque me mame de otras cosas allá, pero no voy a dejar de pensar muchas cosas, y no voy a dejar de pensar que este país tiene que cambiar, o sea, porque a mí mi condición de revolucionaria no me la dio las FARC, o sea yo nací con eso, y eso me lo ha dado las realidades que he vivido, son las que me han llevado a pensar como pienso.*

La voz de Juan.

Juan es un joven de 25 años, habitante de Ituango, a quien vi por primera vez cuando estaba rastreando material sobre el municipio, fue a través de un vídeo[15] publicado en YouTube, cuando lo vi me pareció muy interesante la postura que como joven exponía sobre el municipio, para él Ituango no es una zona de guerra, es un territorio de paz y por esto exigía que las trincheras que bordean una de las cuadras del parque desaparecieran de allí. Entonces, después de ver esta nota periodística me propuse contactarlo y solicitarle que me concediera una entrevista, así que lo busqué en las redes sociales y le escribí sobre mi trabajo y él respondió positivamente a mi solicitud, luego nos conocimos personalmente y hablamos por largo rato sobre sus experiencias en Ituango, las cuales nos ofrecen otra perspectiva sobre este territorio, pues él ha sido habitante del casco urbano y ha contado con condiciones muy distintas a las de Mary. No obstante, en sus relatos, estos dos habitantes se encuentran a partir de la experiencia del temor, pues ambos lo sintieron en carne propia durante mucho tiempo.

[15] El vídeo al que se hace referencia es una emisión de Noticias Uno, que fue **p**ublicado en YouTube, en junio de 2016.

Un municipio próspero, pero azotado por la guerra.

Juan es profesional en administración de empresas y para el momento de la entrevista se desempeñaba como guía del proyecto Hidroituango. Para él Ituango es un territorio que tiene mucho potencial, "*Ituango es un municipio muy próspero, cuenta con todos los climas, a nivel agrícola se pueden cultivar muchas cosas, tiene muchas fuentes de agua, en lo que Ituango es muy rico, es ese tema de agua".* Pero según sus apreciaciones, debido a las dinámicas de la guerra, este desarrollo se ha visto muy afectado, "*por las masacres, por las tomas guerrilleras y también por los paramilitares, que hicieron su daño".*

Este joven tiene mucho conocimiento de su territorio y expresa un gran sentido de pertenencia al mismo, "*es demasiado extenso, el 54% de su territorio es el Parque Nacional Nudo de Paramillo, son más de cien veredas, están divididas en tres corregimientos que son Santa Rita el Aro y la Granja (...). Aunque, con muchas historias, muy difíciles, complicadas (...) Ituango es el amor de mi vida".* Sobre las condiciones actuales, él hace mención a la minería, la cual considera como un asunto muy delicado que cada vez viene tomando más fuerza y lo señala como un tema preocupante: "*ya muchas empresas de estas multinacionales que hacen extracción pues de oro y de todo prácticamente, están llegando porque en Ituango parece que hay de todo*". Además, desde su perspectiva la hidroeléctrica que se estaba construyendo en este territorio y la firma de los acuerdos con las FARC, eran dos asuntos que beneficiarían mucho al municipio:

> *Ituango tiene dos contextos bien interesantes en este momento, que son el tema del proyecto hidroeléctrico de Ituango, el proyecto de generación de energía más grande de Colombia que está en construcción ,que va en un 64% hasta este momento, entra en funcionamiento a finales del 2018 y el proceso de paz que se viene adelantando con las FARC, que también ha sido, digamos un cambio de 180 grados para el municipio (...) estamos en un momento histórico, después de unos años 90 muy complicados con las tomas de las FARC, cuando entraron los paramilitares, masacrando, matando las personas. Yo fui víctima también, un tío que era el inspector de policía, fue asesinado*

por los paramilitares haciendo su trabajo, aduciendo que ya sabía mucho, entonces que ya era un peligro que él contara tantas cosas, él tenía una buena conexión con el doctor Jesús María Valle que fue defensor de los derechos humanos, que tan bien fue asesinado por lo mismo, por lo mismo. Después la guerrilla, pues entra otra vez como a controlar el territorio, hasta este tiempo que ellos, ellos controlan, ¿por qué?; porque tienen un poder, porque tienen el arma, el arma más eficaz es el miedo y si yo tengo el miedo como arma pues puedo intimidar y hacer todo y bueno entonces ahí vamos.

Como puede apreciarse, en el relato de Juan el miedo es un factor determinante en el territorio, él como Mary sienten un temor constante, a todo, a ser señalados, a ser confundidos con otros, a que los maten, es un temor a no tener futuro, aunque ambos tienen una percepción muy distinta de las FARC. Además, en su narrativa aparecen dos asuntos que más adelante serán centrales para entender las dinámicas de la guerra en este territorio, por un lado, el megaproyecto de la hidroeléctrica y por el otro el germen de la minería, pues no sería la primera vez que, cuando estos fenómenos se presentan en una zona determinada, allí confluyan muchas formas de violencia y por supuesto que se agudice el conflicto armado.

La guerra la ha experimentado desde que era un niño.

Como la mayoría de los habitantes de Ituango, Juan tiene recuerdos de muchos sucesos que hacen parte de la historia trágica de este territorio, de los hechos que han marcado este municipio, muchos de ellos son de su infancia:

Es que son tantas cosas, desde que yo tengo conocimiento (...) desde que yo tengo memoria, yo recuerdo un día, estaba muy niño, yo iba con mi papá de la mano y yo vi el palacio municipal y yo vi un, un hueco grandísimo, en esos días estaba vivo el tío que fue asesinado por paramilitares y nos lo encontramos y lo saludamos y yo vi ese hueco y no entendía ¿cierto? Uno, uno no entendía qué estaba pasando, pues obviamente uno no tenía esa capacidad de razonar frente a situaciones como esas(...)

que hubo un hostigamiento el día anterior tremendo, que destruyeron pues toda esa parte de la alcaldía, eh y de ahí para allá fueron siempre esas cosas, yo vivo muy cerca al parque principal, yo vivo detrás del comando y de la base militar, entonces era un constante miedo, imagínese que nosotros tenemos dos casas, unimos dos casas y en una de las casas que hay como en un sótano, nosotros lo visionamos siempre, esa casa como nuestro bunker. Otras veces fue en la escuela(...) en cualquier momento llegaban y decían al colegio que hay una bomba, que hay que desalojar el colegio, tocaba salir del colegio, por la peatonal.

Miedo, es que era miedo físico, miedo, miedo del miedo, es que no hay palabras pa describir, mejor dicho esa es la palabra para describir lo que yo sentía, miedo, miedo, porque uno entonces, no podía salir, porque entonces a uno no lo dejaban salir a hacer alguna cosita, a jugar por ahí, especialmente en la casa donde vivimos, hemos vivido ya casi, ya llevamos 20 años más o menos, donde la calle es oscura, entonces si uno se quedaba afuera, era vigilado por el ejército, pero si uno pasaba y pasaba un muchacho de la guerrilla, entonces ahora dicen que uno está hablando con el ejército y uno es muy buen amigo de ellos, entonces cualquier cosa ¿cierto? y como uno estaba tan peladito, era miedo, miedo y uno no sabía a qué tener miedo, si a la guerrilla o del ejército que lo teníamos en frente, entonces son muchas situaciones, siempre ver un arma era, es todavía para mi hoy un problema, es una sensación muy, muy extraña.

Las experiencias narradas por Juan, recaen una y otra vez en la angustia y el miedo ante el peligro latente, en la casa, en la calle, e incluso en la escuela, pues la guerra no respetaba ningún espacio, el campo de batalla era el municipio en su totalidad.

En el casco urbano se vivía una guerra distinta.

De acuerdo con Juan, en las veredas se vivía una guerra diferente a la que él experimentó como habitante del casco urbano, pues en este espacio, la guerrilla atacó en muchas oportunidades la estación de policía, la base militar, la alcaldía a pesar de que la población

estaba en medio, pues todos estos lugares están en pleno parque central y a su alrededor hay viviendas, negocios y las personas transitan por las calles aledañas con frecuencia, en consecuencia se vieron afectadas por estos ataques, pero en las veredas la condición era otra, pues allí, en muchas de ellas los habitantes coexistían con la guerrilla: "*en el área rural la guerra era contra el ejército, la gente lo vivía muy diferente, mientras nosotros los del casco urbano vivíamos a punta de que en cualquier momento una granada, una bomba, una cosa, noo (...)*". De manera particular, recuerda que, en el año 2008, durante las fiestas del Retorno en Ituango, las FARC hicieron explotar una bomba en medio de la gente y este evento dejó 7 muertos y más de 50 heridos, al respecto Juan narra que:

> *(...)se escuchaban solamente las sirenas, la gente hablando, gritando y esa sensación tan dura, tan difícil, entonces, que después mi mamá iba pa no sé dónde, que estaban por ahí, que estaban medio cerca, entonces ya se empieza uno a asustar pues, porque hubieran podido caer ellos también(...) cayeron buenos amigos en esa bomba, unos pelaos que me caían muy bien, que eran muy buenos amigos(...) entonces todos somos cercanos, entonces a uno le duele, un compañero, un muchacho con el que estudié en el colegio, el secretario de gobierno de ese entonces cayó ahí también, un señor muy conocido muy querido también.*

Las masacres, fueron muchas, pero no todas se han dado a conocer.

Sobre las masacres que ocurrieron en el territorio de Ituango, Juan dice que fueron muchas, no sólo las del Aro o la Granja, que estas fueron las más mediáticas, pero que también hubo masacres en el Cedral, en Santa Rita y en otras veredas, solo que esto no ha salido en las noticias, que de ellas no se ha hablado. Frente a esto, él dice que estos hechos a pesar de las distancias que hay entre muchas veredas y la zona urbana, también se han sentido de manera fuerte en sus habitantes. Respecto a la masacre del Aro reconoce que "*el evento como tal también fue algo lejano o sea fue propio porque era de Ituango claro, pero fue lejano*", porque, como lo indica, para llegar hasta el Aro, se requiere de una larga travesía, "*para llegar allá había que llegar hasta Puerto Valdivia, subir por el rio Cauca, pues rio arriba, aguas arriba el rio y después subir en mula un largo trecho*". Pero, por fuera de lo

que han representado las masacres, él piensa que la divulgación de las mismas ha dejado un estigma frente a todo el territorio, pues este solo es reconocido por los hechos de violencia que están directamente asociados a la guerra:

> *Hoy en día si usted busca Ituango en Google Académico, la primera cosa que encuentra Google Académico es la masacre del Aro, entonces también es algo que marca y que la gente lo tiene y lo siente así, es complicado*(...) *porque hay un tema de que sí, hay un fallo, pero la gente todavía no ... si usted va al Aro y usted le pregunta a la gente qué ha pasado después de todo eso, -no, aquí no ha pasado nada, aquí no, aquí pasó eso, pero aquí ha venido, aquí viene gente que, a entrevistar, que hacer videos, que hacer cosas, pero aquí no pasa nada, aquí no nos vinieron a traer salud, vivienda, educación, infraestructura-(...)*

Ituango es como el Ave Fénix, siempre renaciendo de sus ruinas.

Desde la perspectiva de Juan, todos los habitantes de Ituango se han visto afectados, aunque de maneras distintas, pero todos han perdido algo en esta guerra, en primera instancia se refiere a la imposibilidad de desplazarse libremente por el territorio; de no poder hablar tranquilamente con otras personas sin correr el riesgo de ser señalado de un bando o de otro; de no poder hacer un trabajo social, porque puede ser mal interpretado, pero también y fundamentalmente señala que la cantidad de víctimas ha afectado a todos los habitantes de este municipio, pues todos tienen alguna relación con ellos y ellas "*los amigos, las amigas que se han ido, el dolor, la tristeza, y hay que decirlo hombre, también la impunidad*". En relación con la impunidad, expresa que muy poco se ha hecho frente a tantos delitos y a tanta vulneración de derechos en este territorio. Adicionalmente, plantea que hubo una gran fractura en el tejido social "*la gente perdió la confianza, la confianza en el otro, yo creo que esta ha sido la mayor afectación que ha tenido la guerra en términos de relacionamiento*".

Sin embargo, pese a todo, él considera que el pueblo de Ituango no se ha dado por vencido, "*es la relación que yo hago con el Ave Fénix, de resurgir de las cenizas, yo creo que eso ha*

sido fundamental que la gente no se quede en el dolor, si no que se levanta y vuelve y repara y así se lo tumben y vuélvale y vuélvale" Ese resurgir de las cenizas, como él lo llama, lo atribuye a la tenacidad y al sentido de pertenencia que tienen sus habitantes:

> *(...) ese amor, es algo que nace, es algo que se adquiere (...) es como esa verraquera interna, no sé cómo llamarla pues, no tengo una palabra exacta para decirlo, pero, pero es esa, esa energía , ese, ese poder que hay de decir no, es que yo soy orgulloso de ser de Ituango , así sea todo lo que pase y así me tumben tres, cinco, seis veces, yo me levanto y sigo para adelante y la gente por ejemplo si escuchas de pronto a alguien, la gente también no habla tanto de que yo quiero salir adelante, sino que yo quiero que el pueblo salga adelante… entonces también es como eso, es no sé, es un sentir pertenencia y una cosa, un amor innato.*

El relato de Juan, nos marca una coordenada muy importante para definir el territorio, pues inicia y termina con el amor por el mismo, pero esto no es un relato individual sino un relato que da cuenta de un sentimiento compartido. No obstante, como se pudo apreciar, el miedo es otra coordenada desde la que, él al igual que Mary, nos permiten dimensionar este territorio y lo que ha significado ser de Ituango, y nos presentan ese vaivén que va del amor al miedo y viceversa. Además, ambos señalan la estigmatización de la población como algo que ha marcado a toda su población, los señalan como guerrilleros, como un territorio violento y ellos se niegan a que solo la guerra sea el referente para hablar de Ituango.

Después de aproximarnos un poco a este territorio desde las voces y experiencias de estos tres participantes, en el siguiente capítulo presentamos algunas investigaciones que han asumido de algún modo la perspectiva territorial en sus estudios o han señalado la necesidad de trabajar en este sentido para ampliar las comprensiones del conflicto armado en Colombia. Así mismo, hacemos una reconstrucción de los principales acontecimientos que han marcado la historia del conflicto armado en Ituango.

Capítulo 3. Antecedentes- Algunas Voces que Contribuyen a Comprender las Dinámicas del Conflicto Armado desde una Perspectiva Territorial

En este apartado consideramos importante hacer un breve recuento de algunas investigaciones que han abordado el conflicto armado en Colombia, teniendo en cuenta que, por los intereses del presente estudio, se enfatizó en aquellos trabajos que guardaban alguna relación con la perspectiva territorial que asume el mismo.

Para comenzar, es necesario precisar que en el rastreo bibliográfico realizado se encontró una profusa producción de investigaciones sobre la guerra y el conflicto armado en nuestro país, estudiando sus causas, consecuencias, víctimas, actores y periodos, así como los fenómenos del desplazamiento forzado, asesinatos y masacres, entre otros asuntos, lo cual sin duda ha aportado a la consolidación del conflicto armado y la violencia política como campos de estudio. Pero son escasos los trabajos que incorporan una perspectiva territorial en sus análisis, lo que coincide con las afirmaciones que hacen Velásquez y Peña (2005) quienes, hasta la fecha de su publicación, planteaban que la mayor parte de la producción investigativa que se interesa por el tema de la geografía del conflicto armado, "se ha restringido a la representación cartográfica de los fenómenos relativos al conflicto (presencia de actores armados, acciones militares, asesinatos, violaciones de DD.HH. etc.)" (p. 20). Además, es importante señalar que dichos estudios asumen el territorio solo desde su componente físico, por lo que carecen de análisis sobre asuntos como los patrones de la violencia y el conflicto armado en determinados contextos o territorios y sus relaciones con los factores económicos, o con las características sociales, culturales y políticas propias de los mismos.

Por la misma vía, cinco años más tarde, Salas (2010) afirma que, en la revisión del estado del arte de las investigaciones sobre el conflicto armado colombiano, se ha identificado que estas "no han incorporado de manera deliberada y pertinente una perspectiva geográfica, que no se han considerado las dimensiones territoriales del conflicto como un elemento importante para su explicación" (p. 11). Además, Pissoa y Gouëset (2002, citados por Salas,

2010), plantean que las representaciones cartográficas han sido también muy escasas, pese a que "la dinámica propiamente territorial de los hechos sociopolíticos y de los actores involucrados aparecía, de golpe, como una evidencia para todos los investigadores que han abordado el tema" (p. 11). Es importante señalar que, a pesar de partir de una concepción del territorio que asume las relaciones indivisibles entre entorno natural y sociedad, y de entender la territorialidad como los procesos y acciones de los actores que buscan afectar, apropiar y controlar un determinado territorio, en la investigación no se usaron los testimonios de sus habitantes como fuentes de información, lo que nuestro juicio, y ubicadas en la perspectiva dialógica que implica un estudio de carácter territorial, es una contradicción. La investigación se realizó a partir de la aplicación de métodos geo-estadísticos para la elaboración cartográfica que presenta y la georreferenciación de datos alfanuméricos sobre el conflicto y la violencia en la región del suroccidente colombiano.

Ahora bien, en el rastreo realizado evidenciamos que esta tendencia que marcan los dos referentes anteriores se sigue manteniendo, pues, aunque son muchos los trabajos que asumen el estudio de un territorio en particular, la mayoría lo hacen sin tener definida claramente la perspectiva territorial en sus análisis o solo usan el término de territorio para referirse al lugar, usándolo como sinónimo. De otro lado, encontramos investigaciones que han orientado su interés al contexto nacional o regional, logrando señalar asuntos centrales para la comprensión de algunas de las lógicas del conflicto armado en Colombia, y sin que sea su propósito y aún sin explicitar la perspectiva teórica del concepto, han marcado rutas posibles de análisis y han planteado diferentes aspectos que contribuyen a la comprensión de asuntos clave en el análisis territorial del mismo.

También consideramos importante señalar que la mayoría de los trabajos consultados reconocen los significativos aportes que hicieron Guzmán, Fals-Borda y Umaña (2010), sobre la Violencia en Colombia, pues en su trabajo, que tiene un marcado acento sociológico, los autores describen como nunca antes la historia y la geografía de la violencia en nuestro país. De igual forma, son múltiples las referencias al trabajo de Reyes (1987) sobre la geografía de los conflictos agrarios en Colombia, en el que el autor afirma que "la dinámica

de los conflictos sociales puede explicarse al considerar las formas históricas de apropiación de la tierra y las modalidades de subordinación y resistencia del campesinado a tales procesos" (p. 30). Estos aportes han marcado un cambio significativo en el tipo de análisis que desde las ciencias sociales se venían haciendo, incluyendo una perspectiva geográfica que busca ir más allá de la representación e interpretación cartográfica.

La perspectiva territorial: Una necesidad latente para analizar el conflicto armado.

En este apartado presentamos algunas investigaciones que coinciden en señalar la necesidad de incorporar una perspectiva territorial para analizar las causas y los efectos del conflicto armado en Colombia, aunque su enfoque no esté definido desde dicha perspectiva.

En primer lugar, nos interesa referenciar a González, Bolívar y Vázquez (2003), quienes en una publicación que hicieron con el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), presentan múltiples factores que intervienen en la evolución del conflicto armado y lo hacen a la luz de la construcción de Estado en Colombia, para afirmar que la larga historia de violencias en el marco del conflicto armado debe leerse desde los procesos de territorialización a nivel nacional, regional y local. En dichos procesos, según los autores, se evidencian unos territorios que han sido ampliamente controlados por un actor armado en particular, como es el caso de las FARC-EP o el ELN, pero también otros que se asumen como territorios en disputa, en los que debido a los enfrentamientos constantes con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) por el dominio de los mismos, se agudizó la guerra de manera particular. Por ello, los autores señalan que es necesario caracterizar los procesos de territorialización de distintos lugares de la geografía colombiana que han sido estratégicos para la guerra, especialmente las zonas rurales, en las que se precisa revisar las dinámicas y políticas con las que las ha tratado el Estado.

Por otro lado, Nasi y Rettberg (2005) afirman que la larga duración del conflicto armado en Colombia ha propiciado una prolífica producción investigativa sobre el conflicto armado y la violencia, y en el balance que hacen identifican tendencias como las siguientes: estudios

históricos sobre los enfrentamientos de la época bipartidista; estudios sobre la violencia actual; la doctrina de seguridad nacional y la seguridad humana como complemento de esta; la evolución de actores armados, y las dimensiones internacionales del conflicto armado y la paz.

Los autores también señalan que uno de los debates centrales -para el momento de la publicación- consistía en definir sí en Colombia ha existido o no una guerra civil, o sí se trataba de expresiones de terrorismo. Así, de acuerdo con sus planteamientos, la controversia se centró, por un lado, en argumentar la pobreza, el abandono estatal y las condiciones de desigualdad con las que vivían muchas comunidades como factores determinantes para el conflicto armado, y por el otro lado, en sugerir que la confluencia de recursos explotables y de grupos armados en algunas zonas del país, se debía al interés de estos en dichos recursos. Al respecto, afirman que este último aspecto propició que, en el marco de las relaciones analizadas entre narcotráfico y grupos armados, se generalizó un discurso que pretendía reducir el análisis a la criminalidad de las guerrillas como el factor decisivo de su accionar. Asunto que fue debatido desde estudios como el del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional (2006), permitiendo reconocer que, aunque el conflicto armado en Colombia ha contenido elementos criminales asociados al mismo, eso no implica que se nieguen o desaparezcan las motivaciones políticas de los grupos subversivos.

Además, afirman que en los últimos años ha habido una creciente producción en temas como la crisis humanitaria, especialmente en casos de niños y niñas, mujeres, desplazamiento, minas antipersonales y la victimización de grupos minoritarios como las negritudes y los indígenas, entre otros, que han sido liderados por organizaciones defensoras de derechos humanos. Así mismo, plantean que los estudios regionales de la violencia y la geografía del conflicto armado han venido cobrando cada vez más relevancia, y sobre este aspecto reseñan los siguientes trabajos: *La violencia y el problema agrario en Colombia* de Reyes (1987); *Comisión de Superación de la Violencia* de IEPRI, CINEP, Comisión Andina de Juristas seccional Colombia, y CECOIN (1992); *Colombia: inseguridad, violencia y*

desempeño económico en las áreas rurales de Bejarano y Echandía (1997), y el de *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado* de González, Bolívar y Vásquez (2003), que ya se reseñó en el presente rastreo.

De igual forma, nos interesa recoger los trabajos de Serje (2011) y (2014) en los que, sin enfatizar en un territorio en particular, la investigadora pone en cuestión el mito de los territorios 'salvajes' y el pretendido 'abandono estatal', pues para la autora, dicho abandono no es fortuito y por el contrario obedece a unas lógicas de exclusión/inclusión que han definido la ambigua relación entre el Estado y estos territorios desde las concepciones de centro/periferia, a partir de las cuales se interpretan las diferencias con el proyecto legítimo de nación:

> No sólo porque es allí donde su racionalidad moderna se muestra como espejismo, donde se hace evidente que sus ideales fundamentales de seguridad, de orden social y orden estético, de eficiencia y efectividad, tienen un revés, sino porque la producción misma de 'periferias', es decir, de aquello que se excluye, es una de sus condiciones necesarias (Serje, 2011, p. 20).

Entonces estos territorios se exhiben desde "el horror de las masacres, la tortura, las venganzas, humillaciones y violaciones" (p. 18). Y al ser 'tierras de nadie' y 'zonas rojas', donde impera la 'ley del monte', se hace necesario que el Estado intervenga con toda su fuerza para recuperarlos. Así, según Serje (2014): "Esta forma de presencia del Estado, legitimada por la visión de estos territorios y sus pobladores como entidades patológicas, condona, por acción u omisión, las prácticas a través de las cuales esta población se 'maneja'" (p. 111). En este sentido, recoge los planteamientos de Agamben (1997) sobre el estado de excepción, en el que se recurre al juego adentro/afuera, desde el cual un territorio se concibe por fuera de un orden estipulado, pero es justo en ese plano en el que se produce la paradoja, pues en dicho orden está contemplado lo que se excluye, por lo que a su vez ya está incluido, y en este juego se materializa el poder soberano, en tanto puede salir y entrar a su antojo del orden establecido:

> Es este poder soberano el que encarnan los territorios salvajes y las tierras de nadie, que a lo largo de la historia han sido mantenidas como verdaderas zonas de tolerancia donde todo es posible. Donde la frontera entre lo legal y lo ilegal deja precisamente de existir. Se hacen allí posibles toda clase de prácticas, no únicamente las relacionadas con las actividades marginales o criminales como el contrabando o el tráfico de drogas, sino también aquellas relacionadas con las formas más abusivas de explotación: la extracción masiva de excedentes y los modos más brutales de sometimiento. Es precisamente mediante la existencia y el mantenimiento de espacios donde reina el orden de lo arbitrario, que se hace posible la explotación de los recursos y de los seres humanos, características de las economías de enclave (lícitas o ilícitas, precisamente allí poco importa). Los grupos que históricamente han encarnado al Estado, además de hacerse la vista gorda y convertirse en beneficiarios pasivos, en muchos casos han orquestado y regulado este conjunto de actividades y prácticas (Serje, 2014, p.114).

De modo tal que, la gestión de dichos territorios varía según los intereses en sus recursos, y los procesos de territorialización que se llevan a cabo en los mismos incluyen lógicas que mezclan violencia y terror con formas más persuasivas para lograr el control territorial, arrasando las relaciones sociales, destruyendo los vínculos comunitarios y desconociendo sus procesos históricos, sociales y culturales (Serje, 2014).

Trabajos como estos han contribuido a develar asuntos relacionados con la estrecha conexión que existe entre las condiciones geográficas de algunos territorios, la presencia de actores armados y de cultivos ilícitos, así como de distintos recursos naturales que son el foco de interés de los mismos. Además, las relaciones entre la inequidad de las zonas rurales y el recrudecimiento de la violencia, las fracturas en la construcción del Estado-nación, la ausencia estratégica de institucionalidad en algunas zonas del país, entre otros asuntos, marcan la necesidad de ahondar en los análisis de tipo territorial para avanzar en las comprensiones de las dinámicas sociales, culturales, económicas, política y ambientales que están en la base del conflicto armado en Colombia.

La geografía política como sustento esencial del enfoque territorial.

En la revisión de las investigaciones se identificó la geografía política como el principal enfoque desde el que se plantean los análisis con perspectiva territorial en los últimos años, no obstante, también se encontró en algunos estudios la referencia a la geografía económica. Desde la geografía política, se encontraron trabajos como los de Echandía y Salas (2005); Echandía y Bechara (2006); Echandía (2006) y (2013), Salas (2010), (2015) y (2016), García y Aramburo (Eds.) (2011), Vásquez (2013) y Prieto, Rocha y Marín (2014). En estos estudios se pueden observar avances significativos en el análisis territorial, pues ponen en consideración patrones espaciales, aspectos relacionales, la estructura económica, las prácticas culturales propias de las comunidades, así como las condiciones de poblamiento, entre otros asuntos, que es necesario tener en cuenta para caracterizar los territorios y los efectos del conflicto armado en estos.

En este sentido, Echandía y Salas (2005) buscan establecer una geografía del homicidio en Colombia, que a su vez contribuye a configurar una geografía de la violencia en la que se puede apreciar la focalización de la muerte en distintos territorios del país durante determinados periodos. Para esto, los autores analizan especialmente el accionar de guerrillas y paramilitares en un periodo que comprende desde 1990 hasta 2005 y presentan una producción cartográfica muy amplia que busca ilustrar las diferentes dinámicas del conflicto armado. De manera complementaria, Echandía (2006) aborda la geografía de la expansión territorial de los que denomina como grupos irregulares, para referirse a guerrillas y grupos de autodefensa, marcando tendencias respecto al crecimiento de los mismos, así como al incremento de cultivos ilícitos en sus zonas de influencia durante dos décadas (1986-2006).

En este trabajo, entre otros asuntos, se plantea que la guerrilla, a pesar de ampliar su presencia en distintos territorios, sigue conservando -a la fecha de la publicación- una mayor concentración en zonas rurales y periféricas. No obstante, rechaza la idea de que su interés esté solo en los recursos para sostener su accionar, pese a que acepta que "puede existir una correlación significativa entre la presencia de actores armados y la dependencia hacia

recursos naturales" (p. 37). Por lo que aclara que lo uno no es necesariamente condición de lo otro y que no se puede desconocer la existencia de unas 'condiciones objetivas', las cuales hacen referencia a las realidades políticas, sociales y económicas que ocasionan graves deterioros en las posibilidades y condiciones de vida de gran parte de la población, generando cada vez más enormes brechas de inequidad que caracterizan algunos territorios.

Por esta misma vía, Echandía y Bechara (2006) analizan las dinámicas de la guerrilla en el periodo de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, y afirman que los grupos subversivos, ante la presión militar que se impuso optaron por cambiar las estrategias y tácticas usadas para lograr el control territorial por el posicionamiento estratégico, desde el cual podían atacar de manera indirecta y replegarse para evitar el enfrentamiento directo. Esta postura dialoga con los planteamientos de Pécaut (2004), respecto a que lo que prevalece son los territorios en disputa, en tanto los actores armados no han logrado consolidar un dominio estable de los mismos. En este sentido, afirma que la adhesión de los habitantes de dichos territorios a sus causas es solo parcial, pues "Su poder se sostiene, en amplia medida, sobre la coacción, cuando no sobre el miedo y el terror, lo que contribuye a la fragilidad de su dominio" (p. 24)

Por su parte, González (2009) hace una aproximación a la geografía del conflicto armado en Colombia desde el proceso de formación del Estado, con lo que propone un análisis de la forma diferenciada en el que dicho Estado ha hecho presencia en algunos territorios del país a través del tiempo. Además, señala la necesidad de evidenciar los nexos entre violencia y configuración territorial desde los niveles nacional, regional y local, de modo que permitan comprender las relaciones entre Estado y sociedad, más allá de una explicación simplista de la ausencia o precariedad el Estado y que favorezca el análisis geográfico de asuntos como los procesos de colonización campesina y el problema agrario en el país.

En otro estudio más reciente, Echandía (2013) plantea la necesidad de analizar la evolución de los procesos de territorialización que ha llevado a cabo el Ejército de Liberación Nacional- ELN, con el propósito de vislumbrar los alcances que podría tener un eventual proceso de negociación con el gobierno. Para ello, el autor examina la expansión territorial

que este grupo subversivo ha tenido desde comienzos de los años sesenta hasta el 2012, y la diversificación en los modos en que ha establecido su territorialidad en algunas zonas, especialmente en las rurales. En esta publicación, el autor corrobora la tesis sobre la correlación significativa que 'puede existir' entre la presencia de actores armados en algunos territorios y la existencia de recursos naturales explotables, "sin que necesariamente un factor cause el otro" (p. 20). Asunto que vuelve a presentar diferencia con posiciones como la de Pécaut (2008), quien sostiene que las FARC-EP priorizaron lo militar por encima de lo político, con lo que descuidaron el trabajo de base con las comunidades y se centraron más en la consecución de medios para financiar la guerra, descuidando los fines mismos de la organización.

Por otro lado, Salas (2010), (2015) y (2016) es insistente en señalar la necesidad de abordar la dimensión territorial, pues afirma que antes de la década del 2000, esta "no aparece como elemento importante, sobre todo en la comprensión de la dinámica de las territorialidades. Más aún, los trabajos relacionados con la dimensión subnacional de la geografía política son muy escasos y casi inexistentes" (2015, p. 158). Entonces, para responder a esta falencia, sus trabajos se inscriben en este enfoque y buscan responder a las lógicas territoriales que devienen del control que los actores armados han impuesto a la población civil a partir de la coacción y demás formas de violencia, así como a la confluencia de cultivos ilícitos, recursos naturales y economías ilegales asociadas a las mismas en territorios estratégicos. También, afirma que "El conflicto armado ha generado un impacto innegable en la configuración de los territorios colombianos en las últimas tres décadas" (2016, p. 56). Por lo que la comprensión de las dinámicas del conflicto armado en clave territorial, se constituye en un reto que se debe asumir para la consolidación del proceso de paz en Colombia, pero para esto es necesario superar la idea del territorio entendido como unidad político-administrativa, pues este implica unas relaciones de poder, dependencia, arraigo histórico y procesos de reconfiguración, que deben ser analizados a profundidad. En palabras del autor:

> La consolidación de un proceso de pos negociación bélico con las guerrillas, como tránsito hacia la paz, exige el reconocimiento tácito de los territorios como los escenarios y teatros de operaciones de la guerra; en donde el poder local ha sido reconfigurado y sus habitantes se convirtieron en los receptores directos del impacto derivado de este conflicto, inclusive de las formas de violencia diversas resultantes (...). El modelo territorial y político administrativo de Colombia en la actualidad, representa un momento de la historia caracterizado por un Estado colonialista, inequitativo y afectado por la violencia y el conflicto armado. La búsqueda y consolidación de una paz verdadera exige un nuevo orden territorial que permita un modelo político económico incluyente (2016, p. 56).

También encontramos que algunos de los trabajos rastreados hacen énfasis en la mirada regional, sin desconocer las relaciones con el ámbito nacional. Entre los que se encuentra el de García y Aramburo (Eds.) (2011), quienes con una mirada centrada en la región realizan una investigación sobre los territorios del oriente y Urabá antioqueños, en la cual presentan un análisis sobre las formas en las que las dinámicas del conflicto armado marcaron la emergencia de procesos sociales particulares, que desencadenaron unas reconfiguraciones territoriales en estas subregiones del departamento de Antioquia. Para esto, el estudio marca un énfasis en las diferencias espaciales y temporales que son necesarias de considerar para analizar las dinámicas territoriales y los impactos del conflicto armado en dichas subregiones. Así mismo, argumentan que existen diferencias sustanciales en las maneras, por demás complejas, en las que los actores armados -guerrilleros y paramilitares- se relacionaron con la población civil, ya fueran estos pobladores, autoridades locales o departamentales.

Además, la investigación pone un acento particular en las territorialidades socioculturales, las cuales se asumen desde los planteamientos de Soja (1971) y Sack (1986), al entender la territorialidad caracterizada por tres rasgos esenciales: la pertenencia a un espacio físico-tierra, el comportamiento en dicho espacio, y la necesidad de establecer un control sobre el mismo. En este sentido, se exponen resultados para cada subregión en los que se ponen en evidencia las relaciones entre territorialidades, territorios y los efectos que la guerra provocó

en estos, así como la manera en que las configuraciones territoriales afectaron el desarrollo del conflicto armado en ellos.

Por esta misma vía, nos interesa reseñar dos publicaciones del sociólogo y geógrafo Teófilo Vásquez, quien ha presentado relevantes aportes en torno a la historia del conflicto armado en Colombia, sus principales actores y las modalidades de violencia que han usado. En la primera de ellas, el autor presenta una propuesta metodológica[16] para "realizar diagnósticos y análisis sobre las dinámicas temporales y espaciales de las regiones afectadas por el conflicto" (Vásquez, 2013, p. 18). Para ello, se apoyó en los aprendizajes que se desprenden de las investigaciones y el acompañamiento a distintos procesos en Putumayo, Caquetá, Nariño y Cauca.

En su propuesta, Vásquez (2013) también insiste en que la dimensión territorial debe incorporarse en todos los análisis del conflicto armado, al igual que en el diseño de estrategias de intervención en los distintos territorios del país. Además, afirma que dicha dimensión debe ser asumida "como un elemento cuya relación con el conflicto armado y el posconflicto es de doble vía: del conflicto hacia el territorio y del territorio hacia el conflicto". (p. 37). Para esto, señala que el territorio se asume como un proceso construido y no como una 'entidad dada' desde la cual ha sido considerado para efectos militares, en los que se suponen porciones de tierra vacías, por lo que es necesario reconocerle una condición dinámica y heterogénea, con unas fronteras que no son estáticas sino móviles. A esto, el autor lo llama 'El giro territorial' y, citando a Vásquez, Vargas y Restrepo (2011), propone una aproximación conceptual a partir de tres tipos de 'trayectorias territoriales', que se dan de acuerdo a las formas como se ha configurado y desarrollado la guerra en los territorios.

La primera trayectoria corresponde a los '*Territorios estructurados por la guerra'*, los cuales son aquellos en los que los grupos armados se han implicado en las dinámicas del

[16] La metodología que presenta el autor fue construida en el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP/Programa por la Paz.

territorio, afectando la configuración identitaria y social de la región a partir de la instauración de un orden paraestatal o contraestatal. La segunda trayectoria corresponde a '*Territorios en disputa o territorios intermedios y órdenes en disputa'*, que son aquellos en los que los actores armados no han logrado un control de la población de los territorios, en los que preexisten unas dinámicas sociales, políticas y económicas que no han podido ser cooptadas por los grupos en contienda. Por último, están los '*Territorios integrados y orden estatal*', que corresponden a aquellos que son producto de ataques esporádicos y de acciones aisladas, pero que tienen un impacto fuerte respecto a la actividad económica y política regional y nacional (Vásquez, 2013).

La otra publicación del autor aborda los cambios temporales y territoriales del conflicto armado en la región de El Caguán. Para esto, Vásquez discute el imaginario de que allí las FARC-EP hayan tenido un control exclusivo y que toda su dinámica haya girado en torno a los cultivos de coca, lo que además, es explicado por la ausencia de institucionalidad en el territorio, generando una lectura parcializada y que desconoce las condiciones sociales, económicas y políticas del mismo, asunto que es controvertido por el autor al afirmar que allí el conflicto armado ha sido un proceso heterogéneo tanto en lo espacial como en lo temporal y que ha representado variaciones a partir de las dinámicas de poblamiento, de las modalidades de implantación de la guerra y de los niveles de afectación diferenciados que dan cuenta de su configuración territorial (Vásquez, 2014). Para el autor, la perspectiva territorial tiene mucho que aportar a la paz, pues es necesario leer y analizar las diferentes formas en que los actores armados se insertan en los territorios, las relaciones que establecen con sus pobladores y los niveles de afectación que el conflicto armado ha generado en los mismos. Además, hace énfasis en que es necesario seguir ahondando en las estrechas relaciones que existen entre "el problema agrario, el narcotráfico, la democracia local y el conflicto armado" (p. 169). Asuntos que coinciden con los planteamientos de Reyes (1987) y de González (2009).

Por otro lado, Prieto, Rocha y Marín (2014) se trazan el objetivo de identificar los cambios en las dinámicas del conflicto armado en Colombia, en el periodo comprendido entre 1988 y

2013. Para ello, hacen un balance de la evolución del conflicto armado en diferentes regiones del país desde un aspecto territorial, y señalan las zonas en las que se han agudizado los impactos de la guerra. En este trabajo, los autores afirman que, municipios como Ituango en Antioquia, Tierralta en Córdoba, San Vicente del Caguán en Caquetá y Puerto Asís en Putumayo, siguen presentando para la fecha de la publicación los índices más altos respecto al impacto humanitario del conflicto armado. Especialmente, en lo referido a vinculación de menores a los grupos armados, a ataques y hostigamientos a la fuerza pública, desplazamientos forzados y a las disputas por el control de los corredores del tráfico de drogas y de las rentas que se desprenden de las actividades ilegales.

Además, a partir de entrevistas a pobladores de estas regiones, los autores establecen que la presencia de las FARC también se hace efectiva en la tramitación de asuntos relacionados con la administración de justicia y con la convivencia, así como en lo relacionado con la seguridad de las comunidades, pues en estos lugares se evidencia una desconfianza fuerte respecto a la fuerza pública que en muchos casos ni siquiera hace presencia en los territorios. En lo que toca con Ituango, afirman también que "la estigmatización de la población ha estado asociada a la gran influencia que tiene el Frente 18 de las FARC (...). Según entrevistados de la zona, para 2014 la "estigmatización de los habitantes de Ituango continúa siendo común" (Prieto, Rocha y Marín, 2014, p. 57).

El enfoque de paz territorial como horizonte de posibilidad.

Como es lógico, la investigación académica se mueve acorde a los hitos que marcan el acontecer social, político, económico y cultural de las sociedades, por ello es que, a partir de los acuerdos de La Habana y de la declaración de la paz territorial que propuso Sergio Jaramillo[17], se comenzaron a dinamizar distintos debates, no solo en el ámbito social y político sino también en el académico, desde los cuales se ha continuado avanzando en el reconocimiento de la heterogeneidad, tanto espacial como temporal de los impactos de la

[17] Alto Comisionado Para la Paz, asesor del gobierno de Juan Manuel Santos en el periodo 2012-2017.

guerra en los territorios, y de la necesidad de partir de esto para aportar a la construcción de paz en el país.

Es así como se encontraron trabajos como los de González, Guzmán y Barrera (eds.) (2015), Negret y Torres (2015), Clavijo (2016), Moreno y Palacio (2016), González (2016), Montañez (2016) y García (2017). En estos estudios se marca un propósito de fondo, el cual está relacionado con aportar, desde distintas reflexiones, a consolidar la construcción de paz territorial en Colombia y a estar atentos a los aspectos que son cruciales desde esta concepción de la paz. A continuación, se presentan algunos de los aspectos que más nos interesan de estos trabajos.

En primer lugar, abordamos el texto de González, Guzmán y Barrera (eds.) (2015) que surge de una investigación del CINEP/Programa por la Paz en la que los autores se proponen identificar desafíos y formular propuestas estratégicas para contribuir a la construcción de paz territorial. Para ello, recogen los tres elementos que consideran centrales en la versión oficial de la paz territorial, los cuales están relacionados con la garantía de los derechos de los ciudadanos en todo el territorio; la promoción y garantía de la participación política de los mismos desde una perspectiva de 'abajo hacia arriba', y lo que denominan como 'una nueva alianza entre el Estado y las comunidades', que incluye tanto el modelo centralista del Estado como las dinámicas de fragmentación que caracterizan algunos territorios del país.

El enfoque que usan para analizar los territorios parte en gran medida de la geografía económica, por ello dan relevancia al ordenamiento espacial y a los diseños institucionales para la gestión político-administrativa del territorio, desde una visión de consolidación de las regiones. En este sentido, plantean que es necesario pensar el territorio teniendo en cuenta asuntos como "los avances de las actividades productivas, las infraestructuras viales, de comunicaciones y transportes, los flujos de personas y mercancías, los cambios poblacionales, las interacciones rurales y urbanas, los aspectos ambientales y el conflicto y la violencia" (p. 49). No obstante, como la geografía económica hace parte de la geografía humana, entre sus conclusiones se plantea que, para lograr el tránsito de las armas a la

política, es necesario tener en cuenta las subjetividades de los actores involucrados, esto implica reconocer las particularidades de cada región y la diversidad de organizaciones de la sociedad civil, sus trayectorias y aprendizajes en relación con lo vivido en el conflicto armado.

También identificamos una línea de trabajo con un énfasis en lo ambiental, en esta encontramos trabajos como el de Negret y Torres (2015), quienes a partir de la idea de Jaramillo (2014) en torno a la construcción de paz territorial, plantean la necesidad de desarrollar y fortalecer las instituciones, pero no solo las del Estado, también y de manera principal las que representan a los distintos grupos poblacionales en los territorios, tales como comunidades indígenas, afrocolombianos, colonos y campesinos, enfocando las prioridades socio-ambientales en las áreas más afectadas por el conflicto, con el ánimo de obtener una visión territorial que permita definir rutas pertinentes para los planes de acción territorial para la paz.

Así mismo, Clavijo (2016) se propone analizar las posturas de campesinos e indígenas pertenecientes al Comité Dinamizador Ambiental y Campesino del Sur y Oriente del Departamento del Tolima, en relación con asuntos como la estructura agraria, la problemática ambiental y la autonomía territorial, a la luz de los acuerdos de paz con las FARC-EP y de manera particular en lo concerniente a la Política de Desarrollo Agrario Integral que se desprende del acuerdo, lo cual está relacionado directamente con la propuesta de reconfiguración territorial. Al respecto, la autora encontró que hay mucha incertidumbre y desconfianza en la población, no obstante, esperan que sus luchas y reivindicaciones puedan estar presentes en este proceso.

Por esta misma vía, Moreno y Palacio (2016) abordan el tema del Desarrollo Rural Integral desde el acuerdo de paz y problematizan el concepto de desarrollo desde las comunidades víctimas del conflicto armado, reconociendo que estas tienen su propia visión del mismo, por lo que plantean la necesidad de materializar lo pactado en el goce efectivo de los derechos de dichas comunidades a través de un enfoque diferencial que tenga en cuenta aspectos

culturales, sociales, económicos, y que no desconozca las tradiciones y las construcciones colectivas de cada territorio.

De otro lado, Montañez (2016) afirma que el acuerdo con las FARC-EP se constituye en una gran oportunidad para replantear la construcción de la nación partiendo de lo que denomina como unas bases territoriales más auténticas y pertinentes, pues considera que no existe una comprensión a fondo del ámbito territorial en el país, por lo que los planes de ordenamiento que pretenden regular los territorios siguen siendo instrumentos funcionales a las lógicas del sistema, pero que no permiten leer las realidades de sus pobladores. Por esto el autor, como provocación para el análisis, plantea que existe una disyuntiva entre los territorios para la vida y los territorios para el capital, insistiendo en la necesidad de generar cambios que conduzcan a construir territorios en los que las instituciones contribuyan a la generación de condiciones de vida y dignidad, de modo que la vida controle al capital y no a la inversa.

En su trabajo, González (2016) coincide con Montañez al afirmar que el acuerdo de paz es una ventana de posibilidad para la transformación de distintos conflictos sociales que no se han podido tramitar en la historia del país. Sin embargo, el autor cuestiona lo que se entiende por paz territorial, planteando que hay miradas muy distintas. Por una parte, están los que asumen que se trata de llevar el Estado a las regiones e incorporarlas de este modo a la lógica tecnocrática del mismo, y otros que la consideran como un riesgo, en tanto provocaría el fortalecimiento del clientelismo en las regiones, tras la pérdida de control estatal de los recursos administrativos y fiscales. Mientras que otros la consideran como una oportunidad para fortalecer la autonomía de las organizaciones sociales en los territorios.

Por lo anterior, el autor advierte que la paz territorial no puede consistir en la imposición de modelos traídos de otros lugares y aplicados de forma indiscriminada, y afirma que esta debe suponer “una aproximación diferenciada, desagregada, despolarizada y desideologizada de la realidad de los municipios, veredas, regiones y subregiones afectadas por el conflicto armado” (p. 19). De modo que se pueda responder a la diversidad y complejidad de los

procesos sociales, políticos y económicos de los territorios, teniendo en cuenta que la precariedad de las instituciones estatales o incluso su ausencia no implica necesariamente que en ellos no exista un orden regulatorio que han generado sus pobladores. También afirma que la construcción de paz territorial tiene un carácter transicional y que supone un proceso de largo aliento en el que necesariamente deben reevaluarse asuntos como las economías campesinas, los planes de desarrollo rural y los procesos de inclusión del sector campesino en la vida política del país, entre otros asuntos.

Otra investigación que nos interesa reseñar es "La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto"[18] realizada por Nates-Cruz, Velásquez y García, M. (2017), pues los autores se proponen dar cuenta de la memoria territorializada o si se quiere de la territorialización de la memoria, con lo cual se busca recuperar la historia y aportar a la civilidad. Por ello, los investigadores quieren aportar desde lo conceptual al análisis político de los escenarios de posconflicto, especialmente en lo referente a los municipios de Pensilvania Samaná, La Dorada y Aguadas del departamento de Caldas, los cuales aún en medio del conflicto armado han logrado adelantar procesos de resistencia o de "enfrentamiento" como prefieren llamar a las maneras en que sus habitantes vivieron la guerra e hicieron frente a las dinámicas de la misma, logrando construir escenarios de posconflicto. Al respecto, señalan que:

> Consideramos que el poder de la territorialización de la memoria en los escenarios de posconflicto está en la fuerza y la eficacia del acto que puede o no trascender para hacer comunidad posterior o no, pero que lo que cuenta, en suma, es la civilidad de haberlo logrado en tiempos de fealdad con toda la domesticación o preponderancia del miedo, para asumir como decisión o fuerza de los hechos que hacer frente es cuestión de saber estar (p.18).

[18] Esta investigación fue financiada por COLCIENCIAS, el CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), La Universidad de Caldas y la RETEC (Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura).

En esta investigación el territorio no se concibe como un lugar distante ni como el mero espacio físico, para los investigadores el territorio cobra sentido como "un ensamblaje geosociohistórico; es decir, como una relación entre la geograficidad, la sociabilidad y la historicidad" (p.15). En este sentido, el territorio mantiene una relación recíproca entre los espacios de vida y los espacios vividos, en los que siempre se está en relación con otros y otras y enmarcados en devenir histórico. Por ello, asumen que la memoria colectiva siempre se ubica en un lugar y desde allí debe reconocerse y estudiarse. Así afirman que:

> Este ejercicio de situar la memoria (el recuerdo, el olvido, la conmemoración) es el puente que le permite pasar a hacer parte de la historia. La memoria del conflicto armado en Colombia necesita ser parte formal de la historia, para que cobren legitimidad e incorporación nacional todas las voces de todos los pueblos situados. Ese puente es su ubicación, su localización; es decir, una memoria territorializada (p.15).

Esta concepción tanto del territorio como de los procesos de memoria del conflicto armado situados, contextualizados, territorializados permiten hacer audibles las voces que han sido silenciadas y favorecen la visibilización de las distintas formas de afectación de la guerra en los distintos territorios del país, en esa medida contribuye también a la generación de políticas públicas de reparación tanto material como simbólica pertinentes y necesarias para sus comunidades.

Por último, abordamos el trabajo de García (2017), quien en su investigación marca un énfasis en aspectos muy relevantes para nuestro estudio, pues expone que el largo proceso del conflicto armado en Colombia ha generado procesos de desterritorialización y desubjetivación, porque en los territorios en disputa, por medio del desarraigo, el despojo y la ocupación violenta, se ha propiciado no solo la ruptura de los lazos comunitarios sino también la ruptura de los habitantes con sus territorios, fracturando la identidad territorial de los mismos. Por esto, el autor afirma que la paz territorial se constituye en posibilidad para transformar las zonas de violencia en territorios de paz, en los que es preciso reconocer las huellas que el conflicto armado dejó en las comunidades, a través de una semiótica del

territorio y de la identidad que permita generar condiciones de reparación y de reivindicación moral. Así el autor concluye que:

> La transformación de las zonas de violencia en territorios de paz debiera trazar las marcas de la restitución de la tierra y también las de la reparación. Mantener en la memoria colectiva a las víctimas, garantizar la reparación que se les debe permitirá la reivindicación moral y la reconstitución simbólica de la justicia. Justicia, memoria colectiva y restitución, son todos ellos factores de reconstrucción social, los cuales deben dejar sus marcas en una nueva geografía moral, en la que la subjetividad se vincule libremente con la identidad territorial, pero también con la equidad. (p. 158)

Reconstrucción Histórica de la Influencia del Conflicto Armado en el Territorio de Ituango.

Ahora bien, con el ánimo de ubicar temporal y progresivamente algunos de los hechos más relevantes del conflicto armado en Ituango, revisamos algunas investigaciones que en los últimos 15 años abordaron de manera específica este territorio, entre las que destacamos las siguientes: la realizada por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (OPPDDHH y DIH) (2002), titulada *Panorama actual del Paramillo y su entorno;* la investigación realizada por el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia (2007), denominada *Norte: Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*; el estudio de *Víctimas, violencia y despojo* de Posada, Insuasty, Vega y Balbín (2009), el de Barajas (2012) *Ituango: entre el terror y la estigmatización* y la investigación de Valencia (2013), denominada *La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano*.

De otro lado, se consultaron diversas fuentes, entre las que están: el informe de la Fundación Ideas para la Paz (FIP) (2014) sobre las *Dinámicas del conflicto armado en el Nudo del Paramillo y su impacto humanitario;* la Sentencia del 1 de julio del 2006 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el Caso de las masacres de Ituango

vs. Colombia; el Índice de Riesgo de Victimización (IRV), de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas; el Portal de VerdadAbierta.com; la revista Semana.com; y El Espectador.com, entre otros, los cuales permitieron dimensionar algunos de los principales impactos que el conflicto armado ha generado en este municipio.

El Nudo de Paramillo, punto estratégico para la guerra.

De acuerdo con la investigación realizada por el OPPDDHH y DIH (2002), las dinámicas de la guerra que para el periodo de este estudio tenía el territorio, hacían que se considerara como un epicentro del conflicto armado, se trataba de una región muy amplia que involucraba no solo el Nudo de Paramillo y en general al norte de Antioquia, sino que se extendía al Urabá y al departamento de Córdoba. En este sentido, se señala que "Entre 1967 y 1984, diferentes guerrillas se instalaron y extendieron a lo largo del Nudo de Paramillo y la región de Urabá, y las serranías de Abibe, Ayapel y San Jerónimo" (p. 6). Esto implicaba que para esa época en esta zona existieran diferentes tipos y grados de control sobre el territorio, los cuales variaban de acuerdo al momento en que se analizara y al grupo de que se tratara, ya fueran las guerrillas del Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las FARC-EP, o de los grupos de autodefensas, las Autodefensas Campesinas de Córdoba (ACCU), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), a través de sus Bloques Metro Norte (Córdoba) y Elmer Cárdenas (Antioquia), pero también del cuerpo de seguridad de la dirigencia en jurisdicción de Córdoba.

Luego, en un estudio publicado en el 2007 por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER), se argumenta que los grupos insurgentes que han estado en el territorio antioqueño surgieron de manera casi simultánea a los procesos de otros lugares del país. "Entre 1966 y 1969 se registró el nacimiento del cuarto frente de las FARC en el Magdalena Medio antioqueño" (p.109). Después, en los setenta, surge el frente 5 en Urabá, y entre los años 1978 y 1982 se registra una expansión de este grupo y se crea el Bloque 9 que tuvo especial injerencia en Antioquia. Para 1983, el Frente 18 que tenía a Córdoba como base, se desplaza a Ituango y Valdivia, y el Frente XXIV traspasa los límites antioqueños e

incursiona en el sur de Bolívar. Así mismo, en la investigación se analiza que, para el período comprendido entre 1985 y 1998, "La región del Norte es una de las más afectadas por la confrontación armada en el departamento de Antioquia" (2007, p, 111). Además, se afirma que la presencia de grupos guerrilleros y de grupos de autodefensa se intensificó en esta zona sobre todo a partir de la década de los ochenta.

La ubicación temporal y espacial de ambos estudios coincide con el informe de la FIP (2014) y con los relatos de Mary y de Juan, quienes también dan cuenta de que este territorio lleva más de cuatro décadas con presencia de grupos armados. De manera explícita, en el texto de la FIP (2014) se señala al EPL, las FARC, las AUC con los bloques Sinú y San Jorge Mineros, y adicional a estos, se incluye a bandas criminales, entre las que se encuentran Los Paisas, Los Rastrojos y Los Urabeños, como los grupos que han hecho presencia allí. De acuerdo con la investigación, desde 1970 las FARC han tenido presencia en el territorio, primero con el Frente 5 y posteriormente con los Frentes 18, 47 y 58, los cuales, con la intención de expandir sus zonas de influencia, se instalaron en los municipios de Mutatá, Peque e Ituango (FIP, 2014, p, 18). El Frente 18 es un caso especial, pues según Mary, este grupo se conformó casi en su totalidad con habitantes de Ituango:

> *(...) yo creo que los guerrilleros del frente dieciocho, que actúan, que operan en Ituango, pues son del mismo territorio, o sea son los hijos, son los primos, son los hermanos, la mayoría son de acá, yo creo que, en este momento casi todos.*

Entonces, el Nudo de Paramillo se convirtió en lugar estratégico para los diversos grupos armados que se han asentado en este territorio, y entre los motivos principales se destacan los siguientes: en primer lugar, esta zona representa un punto de enlace entre Urabá, el sur de Córdoba, el norte, el nordeste y la subregión del bajo Cauca en Antioquia. Así lo relata Juan:

> (…) *este territorio sirve de conexión de una gran parte de la conexión con Urabá, con Mutatá, tenemos la conexión al Bajo Cauca, con Tarazá, con Valdivia, y otros*

> *municipios con los que se limita son Peque, Sabana Larga y con el sur de Córdoba, con el cual compartimos el Parque Nacional Nudo de Paramillo.*

Además, este es un territorio que cuenta con muchas riquezas naturales, como los son los recursos forestales e hídricos, tal como lo afirma la FIP: "el Nudo de Paramillo es un centro de convergencia de recursos hídricos que resultan indispensables para las comunidades que habitan en la región" (p. 6). Adicionalmente, plantean que "la cercanía con Medellín y el carácter costero del departamento de Córdoba hacen de la región un sector estratégico que conecta el interior del país con la costa Caribe, particularmente con el Golfo de Morrosquillo" (2014, p. 6)

Otro factor relevante que da cuenta de las causas por las que este territorio se convirtió en un punto estratégico para la confrontación armada, tiene que ver con lo escarpado y abrupto del terreno, lo cual hace difícil el acceso a extraños y favorece el resguardo para quienes están habituados a transitarlo. A todo esto, se le suma la poca o casi nula presencia del Estado por estos parajes, asunto que ya se señaló a través de los relatos de dos de los participantes. Todo esto facilitó que este territorio se haya convertido en un punto clave para la siembra, fabricación y comercialización de drogas, como puede apreciarse en la siguiente cita: "Según información de entrevistas en la región, Pablo Escobar también construyó pistas de aterrizaje para la salida de droga en cercanías al sector Media Falda del corregimiento Santa Rita y en Guacharaquero, en Ituango" (FIP, 2014, p. 15). Esto corrobora las afirmaciones que en el Informe de la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas (2015), se hacen en torno a que el narcotráfico ha sido uno de los principales factores que ha contribuido a la persistencia del conflicto armado en Colombia y, para el caso puntual del territorio del Nudo de Paramillo, aplica en todo el sentido de la palabra, porque esta zona se volvió un epicentro de las disputas de los grupos armados insurgentes y las autodefensas, y posteriormente de las bandas criminales de Los Paisas, Los Rastrojos y Los Urabeños, todos ellos con intereses particulares en el negocio de la droga. Esto coincide con lo que narra Juan:

Hay que entender algo y es en cuanto al contexto geográfico, la conectividad que tiene el municipio con tantas regiones, eso es el principal foco de por qué la guerrilla llega a Ituango, hay un corredor de narcotráfico que viene desde el Bajo Cauca, conecta con Valdivia, Puerto Valdivia, el sembrado de coca pasa, hay también a los lados de Ituango y todo eso se cruza el municipio, digamos por el Nudo de Paramillo, el Parque Nacional que hoy es impenetrable pues precisamente porque hay un tema de una guerra que hay allí y pasa y baja a Urabá, ya sabemos qué pasa en Urabá, en Urabá pues tenemos acceso al mar y todo se va y todo entra también cierto, hay tanto movimiento de la coca como tal y también del dinero ¿cierto?, entonces por eso es tan apetecido, de cierta manera, y para la guerrilla en su momento, estar ahí (...) entonces era más que todo por estrategia por el tema de los cultivos y de, sí, el narcotráfico.

Ituango, territorio marcado por la barbarie y el horror.

Entre 1996 y 1999 se libraron intensas batallas por el control del territorio entre las FARC y las AUC, para ese entonces cada grupo armado detentaba el poder sobre algunos municipios de la región, entre los que se encontraba Ituango, el cual, para 1998 estaba bajo el control de las FARC. Aunque para el año de 1994, ya los grupos que actuaban bajo las órdenes de los Castaño habían llegado al territorio con el fin de frenar el dominio y la expansión de las FARC en el mismo, fue entre el año 1997 y el 2001 que "los enfrentamientos entre ambas agrupaciones se recrudecieron a tal punto que este periodo es considerado como el más violento de la historia del Nudo de Paramillo" (FIP, 2014, p. 19). Es justo en esta época que los grupos paramilitares llevan a cabo en este municipio dos de las masacres más conocidas y difundidas por los medios de comunicación, pero tal como lo advierte Juan en su relato, estas no han sido las únicas.

Dichas masacres ocurrieron en dos de los corregimientos de Ituango. La primera de ellas ocurre en el corregimiento de La Granja, en la que se llevaron a cabo 4 asesinatos, y la siguiente es la descripción de algunos de los "Hechos relativos a La Granja" y a "La incursión armada", que se presentan en la Sentencia de la CIDH:

> El 11 de junio de 1996 cerca de 22 hombres fuertemente armados con fusiles y revólveres, miembros de grupos paramilitares, se dirigieron en dos camionetas al municipio de Ituango, específicamente al corregimiento de La Granja. El grupo paramilitar inició su recorrido en las cercanías del municipio de San Andrés de Cuerquia, donde pasaron a corta distancia de un comando de policía, sin que la Fuerza Pública adoptara medida alguna para detenerlos (CIDH, 2006, párr. 125.33).

Al arribar al corregimiento de La Granja los paramilitares ordenaron el cierre de los establecimientos públicos. Una vez que los paramilitares tomaron control del corregimiento se inició una cadena de ejecuciones selectivas, sin que se encontrara oposición por parte de la Fuerza Pública y a la vista de los pobladores del corregimiento (CIDH, 2006, párr. 125.35). Luego de esta masacre, la comunidad de Ituango advirtió a las autoridades departamentales sobre el riesgo de nuevos ataques a la población civil, a estas se sumaron las denuncias del defensor de derechos humanos Jesús María Valle, quien:

> (...) alertó a diversas autoridades municipales y departamentales sobre la necesidad de que se adoptaran medidas para proteger a la población civil de Ituango. Estas denuncias no sólo fueron conocidas gracias a los medios de comunicación, sino que fueron escuchadas, a viva voz, por el comandante de la IV Brigada, Carlos Alberto Ospina, y el gobernador de Antioquia de la época, Álvaro Uribe Vélez (Semana, 2007).

Pese a esto, el 22 de octubre de 1997 en el corregimiento de Builópolis, conocido como El Aro, ocurrió la segunda masacre, en la cual murieron 15 personas, entre ellas un niño de 14 años. Es importante señalar que el grupo paramilitar que estaba bajo las órdenes de Salvatore Mancuso, tal como se afirma en la Sentencia de la CIDH, se había reunido días antes con miembros del Batallón Girardot del Ejército, lo cual corrobora las denuncias hechas por Jesús María Valle.

La masacre de El Aro ha sido reconocida como una de las más crueles en la historia reciente del país, pues fueron varios días en los que el grupo armado se movilizó a pie por el

corregimiento sembrando el pánico entre sus habitantes, quienes tuvieron que presenciar las torturas y ejecuciones de sus familiares, vecinos y amigos. Además de los asesinatos, el grupo armado también saqueó las tiendas, robó pertenencias de los pobladores y se llevó aproximadamente entre 1.000 y 1.200 cabezas de ganado, antes de destruir e incendiar gran parte de las casas ubicadas en el casco urbano del corregimiento. Como consecuencia de esto, hubo un desplazamiento masivo de sus pobladores, en las fuentes se habla de un total que oscila entre 800 y 1400 personas, quienes salieron huyendo con el temor de que pudiera repetirse la barbarie que les tocó vivir.

Posteriormente, el 27 de febrero de 1998, fue asesinado Jesús María Valle a manos de sicarios de La Terraza contratados por las AUC. Según el portal Verdadabierta.com, días antes de su muerte, el defensor de derechos humanos refiriéndose a los hechos de Ituango había dicho lo siguiente ante la Fiscalía Regional de Medellín:

> Yo siempre vi y así lo reflexioné que había como un acuerdo tácito o como un ostensible comportamiento omisivo, hábilmente urdido entre el comandante de la Cuarta Brigada (general Carlos Alberto Ospina), el comandante de la Policía de Antioquia, el doctor Álvaro Uribe Vélez, el doctor Pedro Juan Moreno y Carlos Castaño. Todo el poder de los grupos de autodefensa se ha consolidado por el apoyo que ese grupo ha tenido con personas vinculadas al Gobierno, al estamento castrense, al estamento policivo y a prestantes ganaderos y banqueros del departamento de Antioquia y del país (7 de julio de 2011).

Pero, pese a que las masacres de La Granja y El Aro son los hechos más visibilizados, no han sido los únicos casos de afectación y vulneración de la población civil del municipio, pues en los años siguientes a dichas masacres, las dinámicas de la guerra se complejizaron, en parte porque en la zona también entraron en juego la Fuerza de Tarea Conjunta Nudo de Paramillo (FTCNP) y el Plan Espada de Honor de las Fuerzas Militares, cuyas operaciones tenían como objetivo la recuperación y consolidación territorial, particularmente en lo relacionado con la persecución del Estado a los frentes de las FARC presentes en la zona.

Después de estos hechos la guerra continuó, y en septiembre de 2001 se registró un fuerte enfrentamiento en el que las FARC atacaron un campamento de las AUC, según datos recogidos en el informe de la FIP (2014), se habla de un centenar de paramilitares muertos, pero no se supo nunca lo que pasó con sus cuerpos. En su relato Camilo da cuenta de la manera tan horrenda como se llevó a cabo esta incursión:

> *(...) aquí hubo un combate durante dos días donde los paramilitares perdieron, ellos perdieron todo el frente, absolutamente todo el frente, nosotros hablamos de más de 150 combatientes(...) hemos encontrado 50, más o menos 50, hemos encontrado femurs, hemos encontrado cráneos, hemos encontrado uniformes camuflados colgados así de un árbol(...) Nosotros contamos 55 en una volqueta, los tiraban, así como recogiendo basura, es muy verraco, les cercenaron los testículos a los paramilitares, a algunos les cortaron la cabeza y la gente le dice a uno -profe, cada vez que pasamos por aquí a uno le da como una cosa-.*

A partir del 2003, el ejército ingresó a la cabecera de Ituango e incrementó los combates contra los Frentes 18 y 34, a los cuales los guerrilleros respondieron con varios atentados que de nuevo ponían a la sociedad civil en un peligro inminente. Para el 2004 “se puso en marcha la operación Motilón que, según información de la Defensoría, logró replegar a la guerrilla hacia los corregimientos y veredas rurales de Ituango” (FIP, 2014, p. 20). Entre el 2007 y el 2008, los combates entre el ejército y las FARC continuaron y estos últimos usaron tácticas como artefactos explosivos, minas antipersonal y hostigamientos, los cuales representaban ataques que no requerían de enfrentamientos directos. Además, se incentivó el reclutamiento de personal para sus filas. Esto continuó hasta el 2012 y luego hasta finales del 2013 y el primer trimestre del 2014. Según información que la FIP recogió mediante entrevistas en el municipio de Ituango, a marzo de 2014 los frentes 5 y 58 de las FARC, que tenían presencia en el Nudo de Paramillo, se encontraban debilitados, pero el Frente 18 todavía tenía presencia y ejercía control sobre este municipio (FIP, 2014).

Pero, el accionar del ejército en la zona implicó nuevas formas de victimización, pues según Barajas (2012), la población quedó en medio de las dos fuerzas enfrentadas, por un lado, las FARC-EP que presionaban a la población y los amenazaban con desplazarlos o eliminarlos si no colaboraban con sus intereses y por el otro lado la fuerza pública que los trataba como si fueran cómplices voluntarios y exigía también su colaboración "so pena de ser maltratados, detenidos, judicializados o hasta asesinados" (p.274). Hecho que la investigadora considera como parte fundamental del ciclo de violencia sistemática contra la población civil y además una evidencia de la estigmatización de la que ha sido víctima el territorio de Ituango.

Por otro lado, en la investigación de Posada, Insuasty, Vega y Balbín (2009)[19] se busca hacer una caracterización de la situación social y económica de las víctimas del conflicto armado en Antioquia y se señala que la violencia generalizada que ha afectado la zona Norte del departamento se caracteriza por asesinatos con sevicia, torturas, tratos crueles, así como por constantes enfrentamientos que llevaron a que muchas veredas quedarán vacías, porque sus habitantes tuvieron que desplazarse de manera forzada. De manera particular, hacen referencia a los incendios que causaron las autodefensas en Ituango y a las amenazas directas a la población para que desalojaran sus predios. Es importante señalar que para el momento de la investigación Ituango aparecía como el municipio que sobresalía en el despojo de fincas en la zona norte de Antioquia y que en las conclusiones de la investigación se plantea que existe una relación directa entre desplazamiento y despojo "en tanto el desplazamiento forzado fue una estrategia de control territorial que llevó al apoderamiento de las tierras" (p.171).

Adicional a esto, es necesario tener en cuenta que desde la desmovilización de las AUC en 2005 y 2006, las bandas criminales también han tenido una fuerte incidencia en el territorio, lo cual ha representado una dinámica muy compleja pues son múltiples los actores

[19] Trabajo realizado por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación Sede Antioquia, la Universidad de San Buenaventura, el Instituto Popular de Capacitación-IPC y el Programa de Protección de Tierras y Patrimonio de Acción Social.

y los intereses que entran en juego en la disputa de este territorio y también son múltiples las vulneraciones de derechos a sus habitantes, como puede apreciarse en la información tomada de la FIP, para el 2014, en la región se continuaban presentando los siguientes registros: "una tasa de homicidios superior al promedio nacional, alzas en materia de desplazamiento forzado (en dimensiones inferiores a las reportadas al inicio de la década) y un incremento en las víctimas por minas antipersonal" (p. 3). Respecto al Índice de Riesgo de Victimización (IRV) de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas se definía a Ituango como el municipio que presentaba el rango más alto en el IRV respecto a los otros 9 municipios que están en el Nudo de Paramillo (p. 12).

Frente al tema del desplazamiento, según información publicada por el Observatorio Económico y Social del Norte de Antioquia de la Universidad Católica del Norte, en el territorio:

> (...) se observa, un aumento considerable de personas expulsadas por situaciones relacionadas con el desarrollo del conflicto armado en la zona que, aunque no presenta una tendencia constante durante todo el periodo, si representa una cantidad importante de personas que migran del municipio hacia otras zonas, para 1997 el 16% de la población total del municipio fue expulsada y aunque ha estado disminuyendo esta proporción a lo largo del periodo, entre 2001 y 2012 todavía alcanza el 10% (2014, pp. 7-8).

De otro lado, también es importante mencionar que, lo escarpado del terreno y las distancias entre muchas de sus veredas y la cabecera municipal, sumado a las reducidas posibilidades de transporte y el mal estado de algunas de sus vías, hacen que se presenten fuertes desigualdades entre la población respecto al acceso a distintos bienes y servicios, como los relacionados con salud, educación, conectividad y comunicación, entre otros.

En lo que corresponde con los cultivos de coca, Valencia (2013) plantea que las condiciones geográficas y del ecosistema de Ituango resultan óptimas para estos cultivos:

"Esto ha hecho que se constituya en el primer eslabón del negocio del tráfico de drogas y que se fortalezca una economía de guerra en la que las estructuras armadas ilegales han ejercido el control del territorio y, por ende, del negocio" (p. 144). Así, Ituango fue uno de los municipios que presentaban un aumento significativo entre los años 2001 y 2012, y el corregimiento Santa Rita fue identificado como el de mayor incremento en estos cultivos en el municipio, esta zona representaba un punto estratégico para la movilización y venta de la droga y allí hacía presencia el Frente 18 de las FARC.

También consideramos importante presentar algunos datos sobre el número de víctimas porque estas cifras permiten visualizar el grado de afectación que ha tenido la población de Ituango. Al respecto, el reporte de la Red Nacional de Información (RNI)[20], consignada en el Registro Único de Víctimas (RUV), presentaba a la fecha de 1 octubre de 2017, un total de 16.223 víctimas del conflicto armado y 3.857 víctimas directas de desaparición forzada y homicidio (RNI, 2017).

Pero estas cifras no coinciden con el dato que, a nombre de Alan Jara[21], se presentó en la página web de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), en esta se afirmaba que había un total de 17.000 víctimas en este municipio (UARIV, 2016), lo cual representa una diferencia de 777 personas. También es necesario decir que Ituango es uno de los municipios más afectados por las minas antipersonal, hecho que ha representado un peligro latente para todos sus habitantes. Sin embargo, es solo hasta septiembre de 2016 que se comenzó el proceso de desminado, de acuerdo con las directrices del Ministerio de Defensa de iniciar en los lugares con mayor densidad poblacional.

[20] Información consultada en línea. Fuente: Red Nacional de Información (RNI), con fecha de corte: 01 octubre de 2017.

[21] Alan Jesús Edmundo Jara Urzola, Director General de la Unidad Administrativa Especial de Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Nombrado mediante el decreto 927 del 2 de junio de 2016.

Ituango en el proceso de construcción de paz

Para finalizar este apartado es importante señalar que Ituango es uno de los 322 municipios que fueron priorizados a partir de la implementación del acuerdo de paz, y allí, a un lado del Nudo de Paramillo, en la vereda de Santa Lucia se instaló en principio una de las tres "Zonas Veredales Transitorias de Normalización" -ZVTN de Antioquia, en la que se llevó a cabo el proceso de ubicación temporal de los excombatientes del Frente 18 de las FARC-EP hasta la culminación del proceso de dejación de armas contemplado en el acuerdo de paz. La misma, que posteriormente se constituiría en uno de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), y su función en adelante sería la de realizar actividades de capacitación y reincorporación para facilitar la adaptación de los miembros de las FARC-EP a la vida civil.

Ilustración 5- *Llegada del Frente 18 a la ZVTN Santa Lucia, Ituango*. *Cortesia de S.C. Taborda. Enero de 2017.*

Después, siguiendo con el proceso acordado, el 15 de agosto de 2017 las ZVTN pasaron a llamarse "Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación-ETCR", estos espacios debían cumplir con actividades de capacitación que facilitaran la reincorporación a la vida civil de quienes se acogieron al proceso, además de generar condiciones para un adecuado relacionamiento con las comunidades.

Según datos de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, en el censo poblacional de noviembre 15 de 2017, el ETCR de Santa Lucia contaba con una población de 115 adultos y 28 niños y niñas. Para ese tiempo, también se publicó el informe de la Defensoría del Pueblo (2017), sobre las visitas realizadas a los ETCR con el ánimo de "monitorear las condiciones de seguridad y la garantía de derechos de los excombatientes de las FARC y de las comunidades aledañas" (p.8). Así como de hacer un balance en los trabajos de adecuación y en el desarrollo del proceso de reincorporación desde aspectos económicos y sociales.

En dicho informe se reportó que, hasta la fecha de su publicación, las relaciones entre excombatientes, comunidad y miembros de Naciones Unidas, habían sido respetuosas, cordiales y que se evidenciaba una convivencia pacífica en el ETCR. Respecto a la adecuación de las instalaciones se observó un avance de un 87,5% y se reportó que la vía de acceso seguía estando en mal estado y que era peligrosa para los transeúntes. En lo concerniente a la seguridad se advirtió que la comunidad tenía una sensación de inseguridad constante, por la recepción de amenazas de muerte, además se reportó la muerte de una persona.

Tabla 1. *Reporte sobre seguridad en el ETCR Santa Lucia -Adaptación informe Defensoría del Pueblo 2017*

Espacio Territorial de Capacitación y reincorporación	Presencia de Ejército de Liberación Nacional - ELN	Presencia de Grupos Armados Organizados - GAO	Presencia de Autodefensas Gaitanistas de Colombia - AGC	Presencia de Disidencia de las FARC	Presencia de cultivos ilícitos	Minería Ilegal	Informes de Riesgo
Ituango- Vereda Santa Lucía- Antioquia		X Clan del Golfo, "Los Pacheli"	X		X	X	IR 10-17 e IR 37- 17

Como se puede apreciar en la Tabla 1, en el informe se reportó la presencia de grupos armados como el Clan del Golfo[22], las Autodefensas Gaitanistas de Colombia- AGC y la banda de los Pachelí. Además, se señala que el municipio de Ituango "es el mayor productor de coca en el departamento de Antioquia" (p.77). Asunto que está directamente relacionado con la llegada de los grupos armados y con los enfrentamientos entre estos por el control de los cultivos ilícitos, las rutas o corredores de droga hacia las costas colombianas y las rentas de la minería ilegal.

De otro lado, a través de los Informes de Riesgo N°. 037-17 y del N°. 010-17, del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, se reportó la necesidad de hacer presencia integral y copamiento del territorio para garantizar los derechos de los habitantes ante la llegada de estos grupos armados al municipio, así como los altos niveles de riesgo y la situación de vulnerabilidad de defensores y defensoras de derechos humanos. Al respecto, se precisa que: "Los niveles de riesgo no coinciden con la clasificación realizada por el Ministerio de Defensa dado el nivel de riesgo al que se ve expuesta la población" (2017, p, 78).

Otro hecho relevante es que, a finales de agosto del 2017, la vereda Santa Lucía fue declarada como sujeto de reparación colectiva por la Unidad para las Víctimas, tras reconocer los daños comunitarios sufridos durante el conflicto armado, entre ellos, el incendio de la mayoría de sus casas en noviembre del 2000 a manos de los paramilitares, además de sufrir desplazamientos, allanamientos, amenazas, asesinatos y estigmatización entre otros males que han sido una generalidad en este territorio. Por lo que el proceso de reparación deberá asumir tanto los asuntos relacionados con la infraestructura como con la reconstrucción del tejido social. Este hecho se suma a los procesos de los corregimientos de El Aro y La Granja, que también hacen parte del Plan Integral de Reparación Colectiva.

[22] El Clan del Golfo surge luego del proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y se reconoce como una de las principales estructuras paramilitares o neoparamilitares que operan en la zona.

Como se puede apreciar, este es un municipio que ha estado marcado por la guerra y las violencias que se desprenden de esta, y aún durante el tiempo que lleva la implementación del acuerdo de paz sus pobladores no han podido estar a salvo de los actores armados ni de los intereses de estos por controlar el territorio.

Acá es importante señalar que en el balance que presentan el Centro de Investigación y Educación Popular- CINEP, en coordinación con el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos- CERAC (2019), se advierte que son muchos los asuntos por resolver para seguir avanzando hacia la construcción de una paz estable y duradera en Colombia.

A continuación, reseñamos algunos puntos que nos interesa destacar del informe, el primero está relacionado con el seguimiento a la Reforma Rural Integral-RRI, frente a la cual, en el documento se afirma que "el desarrollo normativo ha sido incompleto" (p.13). Además, se precisa que esto afecta el adecuado cumplimiento de varias disposiciones del acuerdo final respecto a la reforma y a las transformaciones que se esperan para la correcta implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial- PDET, "en la medida en que aún no se cuenta con los nuevos mecanismos normativos para la resolución de conflictos sobre el uso del suelo y la seguridad jurídica de la tenencia para pequeños y medianos campesinos y campesinas" (p.14). De igual forma, respecto al objetivo de democratización de la tierra, en el informe se explicita que no hay información reciente sobre "los avances en la conformación del Fondo de Tierras, ni se reportan, desde el inicio de la implementación, acciones específicas de asignación de predios a campesinos y campesinas" (p.15). En especial, en el informe se llama la atención sobre condiciones de implementación del acuerdo que se presentan en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 que, en opinión de los autores "no son las mejores" y según el análisis permite pensar que no se tendrán avances importantes en un mediano plazo.

Respecto a la participación y la seguridad, se reconoce que se ha presentado una importante disminución de la violencia asociada al conflicto armado, pero según el reporte, los avances han sido insatisfactorios y esto se relaciona con un "déficit de

capacidades institucionales y políticas mal enfocadas en temas de seguridad; desinterés y falta de voluntad política en aspectos relacionados con las garantías para la participación ciudadana y la protesta" (p.33). De manera particular, en el documento se señala que hay un "preocupante deterioro de la seguridad de los líderes sociales al igual que la de los excombatientes" (p.34). En torno a los avances en la erradicación de cultivos ilícitos, en el documento se afirma que hay algunos avances en este aspecto, pero que no es así en lo que respecta al cumplimiento de los compromisos en materia de construcción de proyectos productivos para los campesinos. Además, se llama la atención sobre los peligros que enfrentan los habitantes de los territorios donde hay presencia de estos cultivos.

De otro lado, en el documento también se hace alusión a los eventos sucedidos en agosto de 2019, relacionados con el rearme de algunos excomandantes de las FARC, tal es el caso de Iván Márquez, Jesús Santrich, El Paisa y Romaña[23], y se precisa que este evento sirvió para que el partido político FARC se rearmara tras solicitar la sanción y expulsión de estas personas.

En síntesis, en el balance se señalan algunos avances, pero también los enormes retos que, en materia de cumplimiento a lo acordado tiene el estado, así como en lo relacionado a la exigencia para mantener vivo el acuerdo que tenemos como sociedad. El panorama no es muy alentador, sin embargo, la esperanza se mantiene viva y aunque sabemos que el camino es largo y difícil se espera poder seguir avanzando hacia la construcción de paz en todos los territorios de Colombia.

[23] Estos exintegrantes de las FARC, publicaron un vídeo en el que aparecían armados y anunciando que no seguirían bajo los acuerdos de paz firmados con el Gobierno Santos en La Habana. Esto representó su expulsión de las FARC y de la Jurisdicción Especial de Paz, JEP.

Capítulo Cuatro- Referentes Teóricos

La Polifonía Narrativa

El carácter narrativo de esta investigación está dado fundamentalmente por el propósito de interpretar y comprender la experiencia humana de los y las participantes, mediante un ejercicio hermenéutico que involucra no solo la voz, la conciencia y la vivencia de distintos acontecimientos que han marcado la vida de los y las participantes, sino que también nuestras voces y por tanto nos compromete desde unos principios ético-políticos en el ejercicio interpretativo, el cual busca dar cuenta de unos horizontes de sentido compartidos. Teniendo estas claridades como punto de partida, se planteará entonces lo que se asume como polifonía narrativa. Para esto, se aborda el concepto de polifonía propuesto por Mijail Bajtín[24] (2003), quien inició con los desarrollos del mismo, a partir del análisis de las novelas de F. Dostoyevski, cuyos personajes literarios logran expresar sus propias visiones y percepciones del mundo que los rodea, lo que permite escuchar sus voces independientes, incluso de la voz del propio autor, aunque se presenten en coexistencia e interacción con esta y con las de otros personajes.

De acuerdo con Bajtín (2003), "la polifonía supone una pluralidad de voces equitativas" (p.57). Desde esta mirada, lo polifónico está dado por el carácter plural y heterogéneo de las distintas voces y conciencias, que interactúan autónomas e inconfundibles en un relato y esta diversidad de perspectivas se expone por medio de la pluralidad de voces de los personajes, pero es necesario considerar que si bien, dichas voces son plurales en tanto son particulares y se distinguen de los demás, es decir, que son únicas y propias de cada personaje, a la vez comparten un carácter colectivo, múltiple, simultáneo y a veces contradictorio, que sin importar las jerarquías a las que puedan ser sometidas, tienen igual importancia. Para el autor,

[24] Teórico, crítico literario y filósofo del lenguaje de origen ruso

lo polifónico es fundamentalmente dialógico, y esta es la característica esencial en la obra de Dostoievski, porque en ella:

> (...) las relaciones dialógicas representan un fenómeno mucho más extenso que las relaciones entre las réplicas de un dialogo estructuralmente expresado, son un fenómeno casi universal que penetra todo el discurso humano y todos los nexos y manifestaciones de la vida humana en general, todo aquello que posee sentido y significado. Dostoievski sabia percibir las relaciones dialógicas en todas partes, en todas las manifestaciones de la vida humana consciente y plena de sentido; donde empieza la conciencia, allí se inicia para él un diálogo. (2003, p.67).

En este sentido, la polifonía marca una importancia trascendental para la comprensión e interpretación de la vida y la experiencia humana, y se corresponde con el enfoque narrativo que se eligió para llevar a cabo esta investigación, en tanto que, desde esta buscamos dar sentido a las formas de interacción, reciprocidad y diálogo genuino entre los habitantes de Ituango, por medio de la materialización de múltiples puntos de vista, valoraciones, emociones, concepciones y sentires que discurren a través de la enunciación de sus propias experiencias, en relación con la guerra y con la proyección subjetiva y comunitaria de la paz en el territorio de Ituango.

Por consiguiente, pensar las narrativas polifónicas en clave territorial, implica recuperar las voces de la vivencia, de la experiencia de los sujetos en un contexto espacial y temporal que si bien es particular desde su propia experiencia, también es compartido, porque la investigación tiene un marco espacial, desde la perspectiva territorial y uno temporal, en el sentido en el que el proyecto se ubica en un periodo de tiempo en el que se reconstruyen los acontecimientos relacionados con el conflicto armado interno, los cuales tienen una temporalidad de aproximadamente cuarenta años. Adicional a esto, se buscó escuchar éticamente desde lo intergeneracional, es decir desde las percepciones, miradas y experiencias de sujetos que se ubican en diferentes generaciones, por tanto se recogieron las voces de jóvenes y adultos, pero entendiendo que con esto no se hace alusión a sus edades

biológicas sino a un entramado de relaciones, que como grupo comparten, un periodo histórico común, que permite construir una identidad comunitaria y que construye un nexo entre las biografías de los sujetos.

De este modo, se concibió que las narrativas siempre ofrecen una singularidad incuestionable, pero también y de manera paralela una multiplicidad en constante devenir, pues las realizaciones enunciativas que hace cada sujeto desde su singularidad implican, desde la mirada bajtiniana, una realización que también es colectiva, polifónica, por lo que en ella se encuentran diferentes voces y puntos de vista que la hacen eminentemente plural. Así la intención comprensiva con la que nos aproximamos a estas narrativas está sustentada en un carácter fundamentalmente dialógico.

Un asunto de ecos y reflejos.

Bajtín (1999), parte del carácter social del lenguaje en el que "las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua", (p.248). Para el autor, todo enunciado exige de alguien que lo exprese y siempre está destinado a alguien, de modo que, en el discurso humano, toda expresión lingüística está orientada siempre hacia otro. Además, según el autor, la comprensión de un discurso que llama "vivo", de un "enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de ·que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión esta, preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante" (p, 257). Esto dialoga con lo que Todorov (2013) plantea respecto al carácter social del lenguaje en Bajtín, para quien el sentido es "el acto fundador del lenguaje" (p.59). Así, la búsqueda de sentido implica a la comunidad de hablantes, pues "siempre se interpela a alguien(...) y el interlocutor participa en la formación de sentido del enunciado(...)" (p.60).

Pero, más allá de reconocer ese carácter dual y recíproco que está a la base de todo enunciado, Bajtín habla de unos ecos y reflejos que hacen parte de la comunicación discursiva, en la que el enunciado es solo un eslabón en la cadena discursiva y forma por

tanto unos vínculos de correlación y dependencia mutua con otros enunciados: “Los enunciados no son indiferentes uno a otro ni son autosuficientes, sino que “saben" uno del otro y se reflejan mutuamente(...). Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona” (p.281). Desde esta perspectiva, cada enunciado implica siempre una respuesta, una reacción y una toma de postura y esto no es posible sin hacerlo desde la correlación con los de otros/as. Dichas respuestas pueden generarse entonces, para refutar, complementar, polemizar o valorar, entre otras posibilidades, pero siempre serán tenidos como respuesta a los enunciados de otros.

Dialogismo y alteridad o “el otro en mí”.

Como ya se enunció, para Bajtín, lo dialógico se teje a partir de la interacción de diversas y múltiples voces que presentan distintas miradas del mundo, que incluso pueden ser opuestas, pero cuya característica central es que siempre recogen otras voces y con ello otras percepciones y valoraciones de la vida social. Acá es importante decir que, aunque su trabajo estuvo muy centrado en una perspectiva literaria, Bajtín pretendía hacer una lectura e interpretación de la realidad social que lo rodeaba. En este sentido, según Ponzio (1998), la propuesta de Bajtín busca una alternativa distinta a la mirada monológica de los discursos y de la identidad, y por esta vía, propone lo dialógico como condición de posibilidad para dar cuenta de la historia y de lo social, pues en ella se encuentran potencialidades que permiten trascender eso que se presenta como realidad objetiva de las cosas:

> La dialógica de Bajtín pone en discusión la monología en cualquier forma en la que se presente, también de forma disfrazada, pero mal escondida, en el llamado “diálogo”, noción hoy frecuente en la ideología dominante al servicio de la reproducción de la identidad y su razón, a cualquier precio, y que comprende también la razón de la *extrema ratio* de la guerra. (1998, p,14-15)

Así pues, desde la mirada de Ponzio, la revolución bajtiniana consiste en proponer la dialogía de la diferencia como “condición de posibilidad concreta, objetiva, material,

histórica-social y no abstracta, utópica", la cual por su misma concepción no puede ser indiferente al otro/a (1998, p.15). Por consiguiente, lo que prevalece es la alteridad, como una propuesta que va más allá del yo y de la identidad, siendo esta última, desde la mirada de Bajtín, monológica en su esencia. De modo que, la alteridad se valida a través de la palabra que es dialógica y no monológica; una palabra que "se convierte en "palabra a dos voces"", que va al encuentro de la palabra del otro/a, que ya no es cuestión únicamente de lo objetivo y lo unívoco, "se trata de un tipo de palabra que tiene en cuenta la palabra ajena" (1998, p. 99). Además, desde esta propuesta la palabra nos preexiste y en este sentido, antes de hacerla propia y de que por medio de ella logremos dar cuenta de nosotros mismos, ya es y ha sido de otros/as.

Partiendo de lo anterior, según Ponzio, la propuesta de la polifonía de Bajtín establece una fuerte relación de sintonía con la propuesta de alteridad de Lévinas, pues ambos autores: "encuentran la alteridad en la misma esfera del yo, sin que con ello comporte su asimilación sino, al contrario, impide constitutivamente la integridad y el cierre del yo" (p.198). Lo que significa que a través del encuentro y del reconocimiento del otro/a se amplía la propia comprensión y se fortalece el yo. Esto lo explica Bubnova (1997), a partir de lo que significa el acto ético en Bajtín, en el que la intersubjetividad no está referida al proceso de intercambio de dos sujetos aislados, por el contrario, de lo que se trata es de una interacción del "yo" con el "otro", quienes, ubicados en un tiempo y un espacio concretos, desde la unicidad de su experiencia existencial establecen un diálogo ontológico en el que la presencia del otro aporta sentido a la propia existencia. Así, según Bubnova, para Bajtín el acto ético implica asumir una responsabilidad que vincula a los sujetos con el mundo, pero ante todo con su relación con el otro. "La responsabilidad es, a la vez, ontológica y concreta: condiciona el ser -para el otro- en cada situación particular, da medida al yo-para-mi en cuanto dependo del otro y el otro en mí" (1997, p.263).

De este modo, al asumir esta investigación como una polifonía narrativa, damos por sentado que en las narrativas de los y las participantes siempre están expresadas sus concepciones del mundo, sus emociones, sus vivencias y sus deseos, a través de múltiples

enunciados que dan cuenta en primera instancia de la dimensión personal. Pero, en dichos enunciados, según la mirada bajtiniana, también se da cuenta de lo social, de las relaciones que ellos y ellas entablan con otros y otras, con lo que ha sucedido y se ha dicho frente a su territorio. Por ello, teniendo en cuenta el carácter polifónico de la investigación, se buscó escuchar éticamente las voces de distintos actores sociales: desmovilizados, excombatientes, víctimas del conflicto armado interno, defensores de derechos humanos y testigos de los actos de barbarie que han sucedido en el municipio de Ituango, a través de la narración de sus experiencias individuales y colectivas durante la guerra que ha vivido este territorio, pero asumiendo que en sus relatos se marcan múltiples puntos de encuentro, de lo que Bajtín denomina como "ecos y reflejos", lo cual nos permite configurar unos sentidos con carácter territorial, en los que están implicadas las experiencias personales, pero también aquello que como colectivo, como comunidad se manifiesta. De esta manera, lo polifónico es asumido como posibilidad de construcción conjunta y plural de los significados y sentidos que frente a la guerra y la paz tienen dichos sujetos.

La Perspectiva Territorial

Cuando asumimos que la investigación se realizaría desde una perspectiva territorial, tuvimos que definir unas coordenadas teórico-conceptuales, que nos permitieran precisar cómo entenderíamos el concepto de territorio. Además, fue necesario comenzar a esbozar los constructos de *territorio de guerra* y *territorio de paz*, los cuales, de acuerdo al enfoque narrativo de la investigación, se construyeron teniendo como base, no solo la perspectiva de territorio elegida sino también las resonancias que comenzaban a emerger en la polifonía narrativa, la misma que se estableció a partir de las voces de los y las participantes, mi propia voz y las voces de otros autores que sirvieron de apoyo en las interpretaciones hechas inicialmente. Entonces, dichas resonancias actuaron a modo de subcategorías preliminares y luego poco a poco se buscó dotarlas de sentido.

En este orden de ideas, a continuación, presentamos un breve recorrido de los cambios que ha sufrido el concepto de territorio en el ámbito de las ciencias sociales, procurando dar

cuenta de algunas de las tensiones más relevantes que se han producido sobre dicho concepto y de sus relaciones con otras disciplinas y, luego se aborda lo que se entiende por *territorio de guerra y territorio de paz*. Acá es necesario precisar que el interés del estudio no estuvo puesto en la polarización de guerra y paz, sino en aproximarse comprensivamente a los trayectos, que para el momento en que inició el trabajo de campo, se comenzaban a delinear entre las experiencias vividas en el marco de la guerra y las posibilidades que empezaban a vislumbrarse en las voces de los y las participantes de la investigación en torno a la construcción de paz, la cual aparecía como promesa que se abría en el horizonte, a partir de la firma del acuerdo definitivo entre las FARC-EP y el gobierno nacional. Por esto, en las subcategorías definidas en torno al territorio, el eje central es la experiencia humana narrada, la cual nos da cuenta de ese espacio de encuentro e interacción, en el que los sujetos pueden aparecer ante el otro/a, y en el que se tejen diversas relaciones.

Cambios en torno al territorio.

En el caso particular del territorio, después de hacer un rastreo preliminar por autores como Santos (1994) y (1999); Echeverría y Rincón (2000); Bozzano (2000, 2004, 2009a y 2009b); Llanos-Hernández (2010); Rodríguez (2010) y Sosa (2012), se puede afirmar que, como muchos otros conceptos de las ciencias sociales, este concepto ha sufrido cambios importantes en los últimos tiempos, y se ha desarrollado desde distintas perspectivas.

Para comenzar, es oportuno darle la palabra a Milton Santos, para quien:

> La Geografía llega en este fin de siglo a su época de oro, porque la geograficidad se impone como condición histórica, en la medida en que nada considerado como esencial hoy en día se hace en el mundo que no sea a partir del conocimiento de lo que es el Territorio. El Territorio es el lugar en que desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es decir, donde la historia del hombre se realiza plenamente a partir de las manifestaciones de

> su existencia. La Geografía pasa a ser aquella disciplina que es más capaz de mostrar los dramas del mundo, de la nación, del lugar (1999, p.7)[25].

Así, el territorio se ha constituido con el pasar del tiempo en un concepto cada vez más usado para abordar el análisis del espacio usado y los procesos de producción del espacio, pero la ampliación del uso del término también ha conllevado a que en múltiples ocasiones se utilice para referirse solo a lo contingente, entendiéndolo como superficie receptora, este significado está relacionado con su origen etimológico, el cual proviene del término latino *territorium* o *territorii,* sustantivo que designa una porción de la superficie terrestre, que pertenece a una nación o que implica una jurisdicción política de la misma, entonces aunque todo territorio conlleva desde lo geográfico a hablar de un componente material del mismo, es necesario tener en cuenta que esta manera de entenderlo ha sufrido cambios importantes desde el siglo XIX hasta nuestros días.

De acuerdo con Santos, el territorio es una noción heredada de una modernidad incompleta, según el autor, "Se trata de una forma impura, un hibrido, una noción que, por eso mismo, carece de una constante revisión histórica" (1994, p.166). Este es un asunto que reitera Bozzano (2009a), al plantear que, la palabra territorio se origina como un concepto híbrido en el estudio de la geografía.

De otro lado, Llanos-Hernández (2010), realiza un análisis del concepto desde su dimensión epistemológica y señala que se trata de un conocimiento que se ha ido transformando conforme han ido cambiando las relaciones sociales en el devenir histórico. Además, respecto a su evolución, plantea que, en los inicios de la época moderna, el concepto de territorio estaba muy influenciado por la cartografía y servía de soporte a la configuración de los estados-nación. A partir de esta se delimitaban los confines de los mismos y se hacía un inventario de las características físicas que poseía la superficie terrestre que se tenía como posesión. Según el autor, el concepto se mantuvo muy estático hasta finales del siglo XIX,

[25] Traducción propia del original.

momento en el que comenzó a no ser suficiente para dar cuenta de las relaciones humanas que se tejían en los diferentes territorios, pues la creciente industria y las relaciones comerciales requerían de nuevas formas de entender las diferentes culturas y la variedad de riquezas que se encontraban en estos.

Por su parte, Echeverría y Rincón (2000) afirman que este concepto, aunque ha cobrado gran relevancia en el mundo contemporáneo "no ha dejado de ser polémico, desde el sesgo espacialista de las décadas de los 50, 60 y 70, hasta su contenido socio-político, perfilado estratégicamente en las de los 80 y 90" (p.13). Las autoras señalan que, a mediados de los años 60, Henri Lefebvre, desde una postura crítica aborda las relaciones que se tejen entre un "espacio-receptáculo" con lo que ocurre en lo social y con las necesidades que se derivan de la sociedad. Luego en las décadas de los 70 y 80, comienza a gestarse la idea de lo espacial como producto de lo social. "Por primera vez se considera más o menos explícitamente, la idea de una "producción social del espacio"" (p.14). Uno de los autores que resaltan en este proceso es Castells (1973), para quien "el espacio es "un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales. Y dan al espacio una forma, una función, una significación social"" (Como se citó en Echeverría y Rincón, 2000, p.14). Sin embargo, de acuerdo con las autoras, esta concepción aún se planteaba desde una simetría en las relaciones de lo espacial y lo social, de modo que se establecía cierta correspondencia entre configuración espacial y estructura social, con lo cual se continuaba dando de algún modo una preminencia de lo espacial.

Fue solo hasta bien avanzado el siglo XX que, "Fernando Cardoso y Paulo Singer sientan las bases para una consideración de *lo espacial como socialmente producido. Lo espacial es crecientemente pensado como parte de lo social, no como un mero reflejo de éste*[26]" (p.14). Así, lo espacial comienza a considerarse como dimensión constitutiva de lo social, con lo que se fortalece el concepto de territorio.

[26] La cursiva es de la fuente original

Respecto al abordaje del concepto desde la geografía, Llanos-Hernández (2010) afirma que “El territorio es un concepto que ha formado parte del corpus teórico en las diversas corrientes del pensamiento geográfico” ((2010, p.207). Las que, de acuerdo con Cuadra (2014), corresponden a diversos enfoques, dentro de los que se encuentran la geografía física, la geografía política, la geografía cultural, la geografía humana, la sistémica y la radical, entre muchos otros. Pero el territorio como concepto, no ha sido exclusivo de ninguno de estos enfoques ni de la geografía en general, pues su estudio ha implicado un “proceso que pasa de formulaciones y aproximaciones disciplinares a experiencias interdisciplinares que han combinado geografía, historia, sociología, antropología y ciencia política, entre otras. Asimismo, se logra establecer esfuerzos de investigación y reflexión teórica que pueden ser catalogados como transdisciplinares” (Sosa, 2012, p.2).

La concepción del territorio desde la interacción.

A pesar de la dificultad de definir la naturaleza del concepto de territorio, hay algo que se mantiene en su esencia y es que se trata de un espacio vital de los grupos sociales, por lo tanto, el estudio del territorio ha estado, en mayor o menor medida, ligado siempre a las relaciones sociales y a la dimensión espacial en la que suceden. Al respecto, Llanos-Hernández, afirma que el territorio contiene “las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza” (2010, p. 208). En este sentido, se trata de un espacio humanizado, en el que los grupos humanos actúan a través del tiempo, marcando su paso o su permanencia en él, haciendo de este su lugar, su casa y al hacerlo no solo transforman el espacio físico, la tierra, sino que también se transforman ellos mismos, "este mundo moldeado nos transforma de muchas maneras, sin que seamos conscientes de ello." (Rodríguez, 2010, p.3).

Dichas relaciones sociales, siempre se conciben en unas coordenadas espacio-temporales y son cambiantes y complejas, por ello es posible hablar de la naturaleza intersubjetiva que presenta el territorio, pues este se asume como una construcción social en la que intervienen quienes lo habitan, lo significan, lo crean, lo recrean, lo ordenan y lo apropian.

Adicionalmente, es preciso decir que en este proceso de apropiación y ordenación del territorio entran en juego una diversidad de percepciones, actitudes, valores, creencias e intereses que generan tensiones, conflictos, solidaridades, complicidades, entre muchas otras expresiones que son propias de la vida en comunidad, pues no se puede considerar el espacio como algo neutro, por el contrario, su demarcación y organización obedece a unos intereses específicos que respecto a su uso pueden tener los sujetos que lo apropian y lo habitan.

En este sentido, desde lo individual, cada actor social configura el espacio y el tiempo de manera subjetiva, los dota de sentido y los recrea de manera particular. Pero, al estar insertos en una comunidad, todos participamos del mundo de la vida cotidiana con otros y otras y compartimos significados comunes, al igual que configuramos sentidos comunes que están en relación con el territorio, por lo tanto, también se podría afirmar que este se concibe como un escenario que por excelencia es dialógico.

Aproximación conceptual al territorio.

Después de hacer este breve recorrido, queremos dar cuenta de una posible conceptualización del territorio, a sabiendas que es solo una manera de interpretarlo y para ello, inicialmente tomamos los aportes de Sosa (2012) como fuente principal, pues en sus planteamientos se presentan elementos centrales para el carácter narrativo y polifónico de la presente investigación.

Para entender el territorio, Sosa parte de la categoría de dimensión territorial de Bozzano (2000), buscando dar cuenta de las diversas dimensiones que lo constituyen y entonces plantea las dimensiones social, económica, política y cultural, las cuales establece como las más relevantes, haciendo claridad de que no son las únicas que se podrían considerar. En este sentido, el autor considera el territorio como un entramado de relaciones que debe ser mirado desde su unicidad y desde la complejidad de las realidades que contiene, configura, significa y representa. Por lo tanto, plantea que, para hacer investigaciones en perspectiva territorial, se deben confrontar “teoría y realidad empírica”, buscando dar cuenta de su carácter

multidimensional, sin perder de vista que entre dichas dimensiones se presenta una relación simbiótica, la cual es necesario usar como recurso analítico para poder interpretar las dinámicas y los procesos que hacen parte del devenir de los actores sociales y de los territorios.

De acuerdo con el autor, "La configuración del territorio se entiende a partir de su condición de marco de posibilidad concreta en el proceso de cambio de los grupos humanos" (Sosa, 2012, p.7). Además, plantea que el territorio como producto social tiene que ver con "la representación, construcción y apropiación que del mismo realizan dichos grupos, así como de las relaciones que lo impactan en una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico" (p.7). Entonces, como ya se ha dicho, en esta construcción intervienen procesos ambientales, históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que interactúan entre sí, generando unas características y unas condiciones particulares para cada territorio. Sosa, llama a este conjunto de relaciones "dimensión geo-eco-antrópica" y plantea que el territorio como espacio socialmente construido, no puede ser definido solo desde las características biofísicas, pues para su comprensión se requiere tener en cuenta "los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo" (p.14). Esto implica abordar el territorio desde una mirada relacional diferenciada para cada contexto, entre los seres humanos, las condiciones naturales del espacio geográfico y las coordenadas de espacio y tiempo, teniendo claro que, con el uso actual de este concepto, se va más allá de su delimitación político-administrativa y de la definición "como región histórica o con connotación geográfica, ambiental, económica, social, política y cultural separadas" (p.15).

De la mano de Jara (2009) y Capra (1994), el autor configura una metáfora del territorio como "nido que abriga realidades cambiantes", las cuales se mezclan en "relaciones siempre sinérgicas, que se hilan en niveles históricos y profundos de la existencia con memorias colectivas, construcciones simbólicas (significativas, puestas en acción), comportamientos, hábitos, sistemas y formas productivas, tecnologías, arreglos institucionales, redes y estructuras sociales, sueños de futuro" (p.17). Esto permite entender el territorio como

espacio de interacción, de reconocimiento y de aparición ante el otro/a, en cuyo seno se abrigan horizontes de sentidos compartidos. Además, como en el territorio confluyen tanto las representaciones individuales como las colectivas, en su estructuración, ordenación y apropiación, se ven implicadas las necesidades, los intereses, los conflictos y las transformaciones que realizan los grupos humanos en procesos "sincrónicos y diacrónicos complejos", que hacen de este un entramado "complejo de interconexiones" (2012, p.17).

Así mismo, es importante mencionar que, en la configuración social del territorio intervienen distintos elementos, tales como las clases sociales, los estratos, el género, las etnias, las formas de apropiación y uso del mismo, entre otras, los cuales actúan como detonantes de los posibles sentidos que respecto a este se configuran, por esto es una construcción que se produce siempre en relación con otros y otras, en lo comunitario. De otro lado, estas relaciones mantienen un vínculo con las dimensiones económica y política, las mismas que históricamente, desde el modelo capitalista han estado marcadas por procesos de exclusión en todas sus esferas, en las que, por supuesto, también operan las reivindicaciones que los sujetos hacen para salir de la marginación y para ser reconocidos como sujetos de derechos, generando así fuertes tensiones y conflictos sobre la apropiación de los territorios. Estos intercambios se efectúan, por tanto, en un plano de relaciones de poder.

La territorialidad como ejercicio constituyente del territorio.

Al llegar a este punto, es necesario abordar también la noción de territorialidad, la cual hace alusión a las maneras en las que los distintos grupos sociales apropian los territorios, por lo que tiene un carácter eminentemente relacional, pues plantea vínculos de potestad, de pertenencia, de propiedad y de poder entre las personas, los territorios y la sociedad. Al respecto, Echeverría y Rincón (2000) afirman que "Entre el territorio y la territorialidad, como fenómenos interdependientes, se gesta un tipo de relación en la cual *la territorialidad es elemento constituyente del territorio*, de lo cual se desprende que el territorio no sea exclusivamente espacio físico, función, materia o forma, sino producción constante" (p.12). Así, para las autoras, la territorialidad se concibe como ejercicio de expresión, creación,

apropiación, demarcación, sentido de vida, protección y defensa del territorio que llevan a cabo distintos agentes, de modo tal que, el territorio se configura desde las acciones que lo territorializan:

> El sentido de vida, de orden y de destino que le confieren sus fuentes, deja huellas en el territorio que se registran momentánea o duraderamente, estableciendo los sistemas de relaciones, ritmos y códigos que rigen cada territorio, dotándolo de un sentido territorial propio (…) Parte de la labor consiste en identificar las acciones expresivas que gestan, establecen o conquistan un territorio, y las huellas y claves de marcación y demarcación que lo definen y particularizan, así como las acciones que lo consolidan, estabilizan, protegen o defienden. Ese sentido del territorio puede reconocerse en las huellas visibles e invisibles, personales y colectivas, que conjugan las identidades y pertenencias, memorias e imaginarios de los sujetos que lo habitan; así como en las huellas históricas y las fuerzas del contexto económico, social, cultural y tecnológico (2000, p,16).

En este sentido es posible afirmar que todas las relaciones sociales ocurren en un determinado territorio y que estas se expresan como territorialidades, pues en un mismo espacio pueden superponerse, complementarse o coexistir distintas maneras de habitar, apropiar, significar, percibir, valorar el territorio, y los distintos intereses que haya sobre su uso, por esto mismo en este siempre existirán relaciones de tensión y conflicto, pero también de cooperación, de sinergias y de complementariedad. Con todo lo anterior, es necesario concebir el territorio como algo móvil, en permanente devenir, que generalmente presenta fuertes desequilibrios sociales y económicos.

La territorialización como producto de ejercicios de territorialidad.

Ahora bien, si entendemos la territorialidad como ejercicio de expresión, apropiación, configuración de sentidos, movilidad y reconocimiento de un territorio, es necesario comprender que dichos procesos en sí mismos constituyen procesos sociales de

territorialización. Entonces el territorio es el resultado de ambos procesos, territorialidad y territorialización, los cuales se dan de manera simultánea e interdependiente. De acuerdo con Echeverría y Rincón (2000), la territorialidad que se da a partir de la actividad social, cultural, política y económica conlleva ciertos "estadios de consistencia y estabilidad en el tiempo y en el espacio, y condensación en la memoria y el imaginario de los sujetos" (p.17). Por su parte, Sosa (2012), afirma que el proceso de territorialización implica siempre un dominio en términos funcionales, desde lo económico y lo político, y una apropiación simbólica y cultural, que se hace a partir de los significados y sentidos que configuran los seres humanos acerca de los espacios que habitan, por lo que siempre se habla de un espacio apropiado, desde unas relaciones sociales que entrañan formas de poder que buscan controlarlo. Por lo que, el autor plantea que el territorio también es el resultado de:

> (…) luchas por su soberanía, a veces como "simples" resistencias y otras como discursos y prácticas autonómicas como suele suceder en la actualidad con las luchas impulsadas por sujetos colectivos como las comunidades y pueblos indígenas, que funden, por ejemplo, lo étnico-cultural, lo ambiental, lo económico, lo social, lo político, lo cual hacen a partir de asignarle un carácter étnico al territorio, es decir, lo conciben como un espacio de reproducción colectiva y, por consiguiente, de lucha por la autonomía (2012, p.25).

En los procesos de dominio y apropiación, esas luchas se enmarcan en relaciones de poder que pugnan por fijar unos sentidos, unas reglas y unos códigos, que van marcando la vida cotidiana, las formas de organización social, así como las relaciones con la institucionalidad. Pero dichas luchas se establecen, en muchas ocasiones, desde condiciones desiguales, porque el control depende de los lugares que ocupen los sujetos y del poder que detenten, ya sea económico, político o armado como es el caso que nos ocupa, cuando analizamos los procesos territoriales que se han llevado a cabo en el marco del conflicto armado en Ituango.

De tal modo, que el territorio se va configurando a partir de dinámicas que incluyen territorialidad y territorialización, pero también desterritorialización y reterritorialización. A continuación, presentamos la manera de entender estos últimos.

Desterritorialización y reterritorialización como movimientos asociados a la territorialización.

El proceso de territorialización entraña los movimientos de desterritorialización y reterritorialización, en el que el primero implica la destrucción del territorio, la expulsión, el desarraigo, la pérdida de costumbres, la ruptura de vínculos y la alteración de las identidades, entre otros, lo que, en suma, nos habla de la pérdida de control y poder sobre un territorio determinado, y esta se puede vivenciar de manera particular o colectiva. Por ejemplo, cuando un actor o un grupo social se imponen sobre una comunidad y los desplaza o los obliga a vivir bajo unas condiciones ajenas a las lógicas sociales, culturales, económicas, ambientales y políticas que se han configurado en comunidad. En este sentido, dicho grupo o actor está ejerciendo un proceso de reterritorialización, al imponer sus códigos, sentidos y reglas sobre los demás, pero también este movimiento puede darse cuando dicha comunidad recupera el control del territorio y con ello los sentidos sobre el mismo.

Ahora bien, Haesbaert (2013), plantea que desterritorialización y reterritorialización no pueden disociarse, porque todo proceso de desterritorialización conlleva una reconstrucción territorial, o sea, un proceso de reterritorialización. Por ello plantea que, la desterritorialización, no sólo debe entenderse desde un sentido negativo, en tanto "fragilización", "pérdida de control territorial" o "precarización social", porque en un sentido "potencialmente positivo" (p.13), también representa procesos de reconstrucción territorial, ya que cuando se requiere cambiar condiciones de un territorio, es necesario salir de este o reconstruir otro distinto allí mismo.

Ahora, después de hacer este breve recorrido, es necesario precisar que el propósito de hacer una investigación narrativa en clave territorial, nos exige estar atentas a los enunciados

que sobre este y en este se producen y a las pautas de interpretación que nos ofrecen, desde los significados y los sentidos que sus habitantes configuran a partir de su experiencia vital en el territorio. Ya que, será justo en esas territorialidades y en los procesos de territorialización que lo definen que, se podrá acceder a la multiplicidad, a la diversidad, a la polifonía que se genera en el diálogo de intereses, memorias, percepciones, sentires, imaginarios, vivencias, valores y aspiraciones de quienes lo producen, lo crean y recrean permanentemente.

Por lo tanto, de acuerdo con Rodríguez **(**2010), el territorio será entendido fundamentalmente como "un objeto por hacer: un objetivo histórico y político". Así, de la mano de este autor, se asume que para entender el territorio es necesario dar cuenta de "su descripción, su explicación y el hallazgo de sus ¿qué? y sus ¿por qué?" (p.8). Pero, adicional a esto podríamos decir que, más allá de las intenciones descriptivas y explicativas, es necesario acercarse comprensivamente a los significados y los sentidos que los seres humanos hacemos de los territorios, tanto en lo concreto como en lo vivido, padecido, soñado y simbolizado.

Acá es necesario señalar que, de manera particular, en los territorios rurales de Colombia, se han instalado lógicas de monopolio, explotación de los recursos y acumulación de riquezas, que dejan a la población campesina en clara desventaja respecto a las posibilidades de supervivencia y respuesta a sus necesidades básicas, sin que hasta el momento se hayan concretado políticas claras que permitan superar las brechas de desigualdad existentes, por lo que el acuerdo de paz sobre la Reforma Rural Integral se constituye en una promesa muy importante para el desarrollo equitativo del campo en nuestro país.

Además, las pugnas por el control de la tierra y el ejercicio de ciertos poderes en los territorios, han estado influenciadas por intereses en megaproyectos, minería, cultivos ilícitos y rutas de narcotráfico y armas, generando unas territorialidades signadas por la violencia, que han propiciado la muerte de cientos de miles, así como la desolación, el desplazamiento forzado y el desarraigo de millones de personas en Colombia. Pero también como correlato

de estas formas de afectación, se encuentran unas formas de apropiación del territorio que se construyen desde la esperanza y la resistencia de las comunidades. Todo esto conforma un panorama bastante complejo para dar cuenta de las dinámicas territoriales y de las distintas formas de percibir, vivir y proyectar los territorios que asumen sus habitantes en los diversos contextos rurales del país.

En este punto, es pertinente recoger las ideas de Bozzano (2009b) quien, haciendo eco de los planteamientos de Edward Soja, a partir del concepto de *"*Tercer espacio*"* y de su "trialéctica de la espacialidad", desde la cual Soja (1997) distingue tres tipos de espacio, a partir de los que considera como "los tres aspectos fundamentales del ser que son: el espacio, el tiempo y la sociedad" (1997, p.72). Los mismos que prefiere llamar: la espacialidad, la socialidad y la historicidad y que considera como significativos para dar cuenta del ser y estar en el mundo. En este sentido, analiza los tres aspectos y plantea que ninguno de ellos debería tener prioridad sobre los demás y que por el contrario debe existir un equilibrio entre estos. Entonces plantea una relación directa con tres tipos de espacio, el primero corresponde al espacio material y por tanto "percibido"; el segundo al espacio mental o "concebido", el de las representaciones, y el tercero que corresponde al espacio "vivido", el cual identifica como espacio experiencial, en el que transcurre la biografía de los sujetos. Así, Bozzano plantea la necesidad de trabajar desde los "territorios reales, vividos, pensados, legales y posibles". En su propuesta se encuentran semejanzas entre el territorio real y el percibido, el territorio pensado y el posible, que guardan relación con el de las representaciones y el territorio vivido, desde el cual ambos autores ubican el acontecer cotidiano de la vida, sin dejar de marcar relaciones con lo real y lo pensado o posible.

Ahora bien, para los intereses del presente estudio y de acuerdo a la interpretación que hacemos de los tipos de territorio propuestos por Bozzano, hicimos selección de solo tres: los reales (concretos), los vividos y los posibles, pues consideramos que los pensados y los legales se pueden subsumir en los otros tres. Entonces, a continuación, presentamos algunos de los aspectos que el autor propone en cada una de estas formas de indagar por el territorio y explicitamos el ajuste que de ellos hacemos para adaptarlos a la investigación:

Territorios reales (concretos)

Como su nombre lo indica, aluden a realidades reconocidas en los territorios, por lo que los consideramos como concretos, buscando con ello no caer en el error de asumir que los demás carecen como tal de realidad para las personas. Aclarado esto, para Bozzano, dichas realidades pueden ser particulares para cada sujeto, pues según el autor, "no requieren ser consensuadas por todos", este tipo de concepción del territorio, permite indagar por sus componentes, por los rasgos que lo caracterizan y acceder a la manera en que quienes lo habitan expresan la diversidad de sus complejas realidades, desde su particular manera de asumirlo. Tal como lo plantea el autor, "cada uno escogerá entre muchos aspectos cuáles y por qué serán sus territorios reales", por esto para esta investigación, se asumirá como posibilidad siempre abierta a considerar como reales-concretos, aquellos que los sujetos definen como tal, porque es desde la experiencia humana de los mismos que nos interesa aproximarnos a estos.

En esta concepción del territorio, para los intereses de la presente investigación, también se tendrán en cuenta los principales criterios que definen los "territorios legales", los cuales corresponden a las regulaciones del uso del suelo y a la distribución y funcionamiento de lo rural y lo urbano, criterios que según el autor son de carácter prescriptivo y racional, y los acogemos dentro de esta subcategoría porque desde nuestra manera de entender la experiencia territorial de los sujetos, consideramos que igualmente hacen parte de sus percepciones sobre las realidades en las que están inscritos/as.

Los territorios vividos

En esta manera de considerar el territorio, el autor busca recoger las percepciones particulares, ya sean de orden "sensorial, intuitiva, artística, emocional, simbólica o bien referida a necesidades, problemas, intereses o expectativas por parte de quienes viven los territorios" (p.5). En este sentido, para la presente investigación y en coherencia con los propósitos de la misma, siempre se estará partiendo de la experiencia vital de los y las participantes, pero acá a diferencia de lo que se busca comprender en el territorio real-

concreto, se indagará por la manera en que ellos y ellas narran sus vivencias en el territorio, de las emociones, de la memoria que van configurando acerca del mismo y de sus modos personales y comunitarios de vivenciarlos.

Entonces, según Bozzano, es posible encontrar "un territorio vivido particular según un tiempo particular, el de cada sujeto" y "en otro extremo (...) resultará que un gran número de sujetos tendrán percepciones, sino iguales, al menos con grados de semejanza considerables" (2009b, p.5). En esta subcategoría también se tendrá en cuenta lo que se plantea desde los "territorios pensados", pues consideramos que, al narrar sus experiencias de vida, en tanto instaladas en un marco territorial, los y las participantes siempre están estableciendo relaciones entre lo real-concreto y lo vivido, lo cual constituye la característica central de los territorios pensados.

Los territorios posibles

Esta última clasificación, hace referencia a los "territorios deseables", en este sentido, indagan por lo que para los y las habitantes puede ser lo que se proyecta para el territorio, en términos de lo durable, sostenible, sustentable, de los acuerdos que, como comunidad se pueden lograr, y de los procesos en términos de condiciones espaciales y temporales que se requieren para alcanzar aquello que se proyecta. Este modo de nombrar el territorio es particularmente importante para nuestra investigación, pues la posibilidad de configurar un territorio de paz requiere de esas proyecciones, de los compromisos que de manera individual y comunitaria se asuman para hacerlo realidad y vivencia, de lo soñado, lo simbolizado, lo apropiado, por esto, de acuerdo con el autor: "Los territorios posibles son aquellos que sintetizan el concreto real, el concreto vivido y el concreto pensado, existen en la medida que aportan elementos viables para producir cambios o transformaciones durables de la más diversa naturaleza y escala" (Bozzano, 2009b, p 5-6).

En síntesis, el territorio en este proyecto de investigación, es asumido como producción social, en la que se expresan tanto la singularidad como la pluralidad de significados y

sentidos, que se producen y reproducen de acuerdo a las formas de apropiación que los sujetos hacen de un espacio particular, teniendo claro que, a partir de esta interacción entre sujetos, espacios y sociedad, se generan unas marcas, unos vestigios, unas huellas, las cuales se plasman por igual en la historia, en la cultura, en la vida social de un territorio, en quienes lo habitan, lo recrean y lo apropian.

Territorio de Guerra y Territorio de Paz

En tanto que, en esta investigación buscamos acceder a las posibles articulaciones que existen entre las experiencias de la guerra y la posibilidad de construir paz territorial, dichas articulaciones se asumen como puentes, como bisagras que surgen en los intersticios entre la guerra y la Paz. Porque es necesario tener en cuenta que la firma de los acuerdos de paz en Colombia no significa que ya se haya hecho efectivo el tránsito hacia la misma, pues aún perviven las experiencias de horror que la guerra propicia en distintos territorios de este país. Por lo tanto, la idea no es demarcar diametralmente la oposición guerra-paz, lo que se busca es comprender como aquello que queda en esos resquicios, lo que constituye parte de los trayectos recorridos, también está implicado en lo que representa la construcción de la paz en un territorio particular como lo es Ituango. No obstante, para llegar a ese punto, es imprescindible definir las lentes teóricas que nos permiten interpretar la experiencia humana de la guerra en este territorio y las dinámicas de la misma.

Es así como, para definir lo que entendemos por guerra, acudimos a autores como Clausewitz (1999), Einstein y Freud (1932), Bobbio (1997), Walzer (2001) y (2004), Kaldor (2009), Munkler (2005), Vásquez (2008) y Ballén (2010), y a continuación presentamos el dialogo que establecemos a partir de sus aportes.

La guerra como concepto.

Carl von Clausewitz es un referente central a la hora de abordar este concepto. En su tratado “De la Guerra”, publicado en 1932, este historiador la define esencialmente como

instrumento de la política, porque para él, tanto la guerra como cualquier amenaza de inicio de una guerra son "*el medio constante de la política*" y no algo ocasional. Por esto, afirma que la guerra es "la continuación de la política «por otros medios»" (1999, p. 171). En este sentido, la guerra es un acto político que, a través del uso de la fuerza, busca el dominio de una comunidad a la cual se le impone aceptar unas condiciones determinadas. Así, señala que la guerra es "un medio serio para alcanzar un objetivo serio" (1999, p. 19). No es un fin en sí misma, es solo el camino para lograr un objetivo político.

Esta manera de concebir la guerra, la sitúa en un plano completamente instrumental de la política, pues esta última es el escenario en el que la primera se gesta y, por tanto, la nutre y la justifica. Así, desde esta perspectiva, la guerra consiste en el enfrentamiento de poderes políticos, que no tienen en cuenta ninguna consideración humana, pues para lograr sus fines se ignoran todo tipo de cuestiones éticas, morales o incluso legales, lo único que importa es vencer al enemigo y en ese camino se vale todo tipo de acciones, en los que la violencia aparece con toda su fuerza destructiva. En este sentido, la guerra es situada como algo racional, que es seriamente pensado y ejecutado, que sigue unos planes, aunque como lo indica el autor, puede incluir en su desarrollo el desenfreno de una serie de pasiones, tanto de quienes están en el combate como del pueblo o la nación que se va a la guerra, pero que siempre incluye el uso de la fuerza como factor ineludible para el logro de los fines propuestos.

Por consiguiente, para Clausewitz (1999) la guerra involucra tanto la política como lo humano y lo social, pues siempre conlleva un conflicto de intereses. De esta manera la guerra y la sociedad están implicadas mutuamente, y por ello, el autor afirma que la guerra no puede considerarse como un hecho aislado, pues hace parte de las relaciones humanas y de la vida social y desde esta base la define así:

> Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamiento de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor si, en vez de equipararlo a cualquier otro arte, lo comparáramos con el comercio, que es también un conflicto de

> intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la cual, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Todavía más, la política constituye la matriz en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen esbozadas sus formas generales, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes se contienen en su embrión. (p.75)

El autor, equipara la guerra con el tipo de relaciones que se dan en el ámbito del comercio y la sitúa como una lucha de intereses que se imbrican en el entramado de lo económico y la vida social. Por ello afirma que la guerra no debe ser analizada como parte de las artes o como ciencia, debe ser ante todo mirada como parte de la vida social, por ello lo único que marca las diferencias con otros conflictos sociales, es que en esta se provoca un gran derramamiento de sangre. Además, el autor plantea un símil entre la guerra y el duelo, pero este último pensado a gran escala, porque involucra a su vez múltiples enfrentamientos que, terminan en el mismo propósito, imponer por vía de la fuerza la voluntad sobre el adversario, quien se considera como el enemigo y, por tanto, el interés central de la guerra está en debilitar sus fuerzas, en frenar o eliminar toda posibilidad de resistencia que aquel pueda ofrecer. "*La guerra constituye, por tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad"*[27] *(p.7).*

Sobre el uso exacerbado de la fuerza, afirma que quien "se sirva de esta fuerza sin miramiento ni recato ante el derramamiento de sangre habrá de obtener ventaja sobre el adversario, siempre que éste no actúe del mismo modo" (p.8). De tal manera que las medidas extremas son válidas en la guerra. Por esto, a riesgo de que pueda parecer desagradable sostener tal idea, afirma que esa característica no se puede perder de vista, pues "tratar de ignorar como elemento constitutivo la brutalidad porque despierta repugnancia significaría una tentativa inútil o algo peor" (p.8). La argumentación que presenta el autor sobre esta idea, se sustenta en que las luchas siempre involucran dos asuntos: "un sentimiento hostil y la intención hostil", para Clausewitz (1999), la intención hostil es una característica central

[27] Se conserva la cursiva del texto consultado.

de la guerra, pues suele ser la más generalizada, ya que según la explicación que hace: "Es inconcebible que un odio salvaje, casi instintivo, exista sin una intención hostil, mientras que se dan casos de intenciones hostiles que no van acompañados de ninguna hostilidad o, por lo menos, de ningún sentimiento hostil que predomine" (p.8). En esto la inteligencia juega un papel central, pues en la comparación entre lo "salvaje" y lo "civilizado", este último elemento constituye un cambio, porque para los pueblos que el autor denomina como "salvajes" lo que prima son las "intenciones de origen emocional", mientras que en los que son "civilizados" la inteligencia es la que media.

Sin embargo, este autor, aclara que la diferencia central no radica en ello, sino en las condiciones y circunstancias en que se produce la guerra y el papel que juegan allí las instituciones de las naciones. Por eso, es posible que un pueblo civilizado pueda dejarse llevar por las pasiones, tal como puede ser el odio y entonces, al definir la guerra como un acto de fuerza, siempre se tendrán que tener en cuenta las emociones de quienes participan en ella, por eso lo que realmente importa es el grado de los intereses hostiles que entran en juego en las luchas.

Ahora, para continuar con los aportes que nos permitir entender cómo se ha concebido la guerra, nos apoyamos en una correspondencia sostenida entre Sigmund Freud y Albert Einstein, en el año de 1932, en la cual, ambos intelectuales buscan dar respuesta, entre otras, a la pregunta: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Las cartas que estos autores se cruzaron en ese entonces, se inscribían en una invitación que el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, el cual pertenecía a la Liga de las Naciones, (lo que actualmente es la ONU), le hace a Einstein, para que eligiera a alguien con quien hacer un intercambio de ideas sobre algún tema relevante y es cuando éste, en julio de ese año, se comunica con Freud y lo convoca para que discurran en torno a lo que Einstein consideró "el más imperioso de todos los problemas que la civilización debe enfrentar" (p.6).

Para comenzar con el diálogo que buscaba responder a su propio interrogante, en la misiva enviada a Freud, el científico plantea que "la creación, con el consenso internacional, de un

cuerpo legislativo y judicial para dirimir cualquier conflicto que surgiere entre las naciones" podría ser una salida en el marco del derecho, y que esto podría evitar el surgimiento de más guerras, pero luego reflexionaba que "el derecho y el poder van inevitablemente de la mano" (p.6). Asunto que, según Einstein, solo planteaba entonces una salida ideal pero no real. Además, resaltaba que la guerra se caracteriza por un afán y un "hambre de poder político", que solo se ve superado por "aspiraciones puramente mercenarias, económicas", que un grupo de personas "indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que la oportunidad para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal". Ante esto, el físico se preguntaba, cómo es que una minoría que es la clase dirigente puede imponer al resto de la sociedad sus intereses sin que nada se los impida y su propia respuesta era la siguiente:

> (...) la minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa, y por lo general también la Iglesia [como religión oficial institucionalizada]. Estos servicios a su servicio les permiten dirigir, organizar y gobernar las emociones y sentimientos de las masas, inconscientes como el sujeto sometido a hipnosis de los verdaderos motivos de su acción diferida [la sugestión colectiva], y convertirlas también en un instrumento a su servicio (p.7).

Otro aspecto que inquieta a Einstein es el relacionado con lo que llama *"psicosis promotoras de odio y destructividad"*[28], las cuales atribuye especialmente a la denominada "intelectualidad", la misma que, según el autor, es la "más proclive a estas desastrosas sugestiones colectivas, ya que el intelectual no tiene contacto directo con la vida al desnudo, sino que se topa con esta en su forma sintética más sencilla: sobre la página impresa" (p.7).

Luego, en septiembre de 1932, Freud responde la carta de Einstein y para abordar la pregunta propuesta, comienza por retomar la relación que Einstein plantea entre derecho y poder y lo hace estableciendo un intercambio entre poder y violencia, aclarando que, aunque

[28] Se conserva la cursiva del texto del que fue tomada la cita.

derecho y violencia se reconozcan como opuestos, uno nace del otro, pero en la sociedad la violencia se presenta desde una forma más "civilizada". Al respecto, advierte que el derecho "sigue siendo una violencia dispuesta a ejercerse y preparada para dirigirse contra cualquier individuo que se le oponga", (p.9), pero que usa iguales medios y tiene los mismos fines, la única diferencia es que no se trata de un asunto entre individuos sino de comunidades con intereses comunes.

Respecto al propósito último de la guerra, los planteamientos de Freud coinciden con los de Clausewitz, pues ambos autores definen que el objetivo central de la lucha, es el lograr que el enemigo reciba un daño tal que paralice sus fuerzas y lo obligue "a deponer sus pretensiones, sus reivindicaciones o simplemente su antagonismo opositor. Ello naturalmente se conseguirá de la manera más radical cuando la violencia elimine duraderamente al contrincante, o sea, seamos claros, cuando se lo mate" (p.9).

Para Freud, las pulsiones de vida (eróticas) y de muerte (destructivas) son el sustento fundamental para mantener cohesionada a una comunidad, pues estas pulsiones se relacionan con dos factores que hacen posible tal cohesión: "la presión de la violencia *(der Zwang der Gewalt)* y los lazos afectivos *(die Gefülsbindungen)* -técnicamente se los llama identificaciones- entre sus miembros" (p.13). Para este autor, la guerra constituye un fracaso, en tanto supone un triunfo de lo irracional, del deseo de dañar y destruir que supera el deseo de proteger la vida, aunque aclara que no se trata de eliminar totalmente esas tendencias de agresión que tenemos los humanos, lo que se debe buscar es cómo canalizarlas y reconducirlas para no terminar en la guerra como su máxima expresión. Para esto plantea que, al reconocer que la guerra se produce por "un desbordamiento de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca lazos afectivos entre los hombres no podrá menos que actuar como un antídoto contra la guerra" (p.15). Respecto a dichos lazos, argumenta que estos pueden ser los vínculos basados en el amor y los vínculos por identificación: "Todo lo que establezca importantes relaciones de comunidad [intereses comunes] entre los hombres provocará esos sentimientos compartidos, esas identificaciones. Y sobre ellas descansa en buena parte la estructura de la sociedad

humana". (p.16). Así, al considerarse como pacifista, enuncia su rechazo a la guerra desde los siguientes argumentos:

> (...) todo hombre tiene derecho a la vida, a su propia vida; porque la guerra destruye vidas humanas prometedoras y llenas de esperanzas; porque coloca al individuo en situaciones que hieren su dignidad y son denigrantes; porque lo obliga a matar a otros, cosa que él no quiere; porque destruye preciosos valores materiales, productos del trabajo humano, y tantas cosas más. Además, la guerra en su forma actual ya no ofrece oportunidad alguna para cumplir el viejo ideal heroico, y debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción masiva una guerra futura significaría el exterminio no sólo de uno de los contendientes sino de ambos (p.17).

Además, plantea que la guerra está cada vez alejada del ideal heroico y que, desde su carácter global, las amenazas ya no recaen sobre un enemigo determinado, sino que lo que está en juego es el exterminio de la humanidad misma.

En este punto, es conveniente recoger las ideas de Michael Walzer, otro autor que también ha teorizado sobre la guerra. En su obra "Guerras justas e Injustas" publicada por primera vez en 1977, el autor plantea la pregunta ¿Por qué está mal empezar una guerra? Ante lo cual dice que la respuesta suele estar relacionada con el hecho de que mucha gente muere o que es un infierno, pero que el balance debe hacerse desde la identificación de los modos en los que muere la gente en la guerra y de las personas que en ella mueren. Por ello, califica la guerra como un crimen, pues no existen los límites "la gente muere como resultado de todas las brutalidades imaginables y muere todo tipo de gente, sin distinción de edad, género ni condición moral" (2001, p. 52).

En un dialogo que establece con la obra de Clausewitz, este autor ratifica que la guerra, en tanto acto de fuerza, no conoce límites ni en las tácticas empleadas, ni en las personas que son víctimas de los ataques, pues según Walzer (2001), el accionar y la conducta militar no conocen límite alguno. Así, para el autor, cuanto más frenético sea el combate, mayores serán

las expresiones de violencia que empleen los combatientes en el enfrentamiento y considerar esto nos acerca al concepto más puro de la guerra. Además, plantea que no existen actos violentos, incluso aquellos que podamos definir como los más atroces, que puedan pensarse por fuera del marco de la guerra: "no hay acto sanguinario que pueda considerarse como no bélico, ya que la lógica de la guerra consiste simplemente en un sostenido impulso dirigido a perpetrar los mayores extremos morales" (p.53).

Michael Walzer es un autor a quien se le reconoce como defensor de la idea de las guerras justas, las cuales se entienden como aquellas que se llevan a cabo por una causa "justa", es decir, por una motivación que está encaminada a defender y no a atacar. En este sentido, la guerra justa obedece a la necesidad de evitar un mal mayor, como puede ser enfrentar una dictadura o cualquier situación que atente contra los derechos humanos, por lo que para Walzer, la guerra se puede justificar moralmente cuando algo como esto sucede, pero debe considerarse desde una moral que se define a partir de los mismos derechos. Así, "la teoría de la guerra justa es lo contrario de la práctica de la guerra justa, pues se limita siempre a un razonamiento, sin convertirse jamás en invasión. Sin embargo, de la teoría se desprende que, en ocasiones, la invasión está justificada" (Walzer, 2001, p.16).

Para este autor, "La realidad moral de la guerra" debe leerse desde dos vertientes. La primera de ellas relacionada con los motivos por los que se va a la guerra y la segunda con los medios usados en la misma. Es decir, que deben tenerse en cuenta los fines y los medios. En la primera vía, la guerra puede ser calificada como justa o injusta y en la segunda se juzgan las maneras en que se han desarrollado las acciones bélicas, por esto para el autor el carácter del apelativo es adverbial, por lo tanto, "decimos que la guerra se ha desarrollado justa o injustamente" (2001, p.51). En este punto, Walzer recoge las diferencias que en el medioevo se planteaban ante la disyuntiva del *ius ad bellum*, que hace referencia al derecho *a la* guerra, el *ius in bello*, que corresponde al derecho *en la* guerra. Esta distinción plantea unas diferencias importantes en cuanto que, el derecho *a la* guerra debe ser examinado desde la legítima defensa ante una agresión, mientras que el derecho *en la* guerra alude a la necesidad de vigilar si se mantienen o no unas reglas propias del combate. No obstante, el

autor aclara que, ambas valoraciones son independientes, pues puede ser que una guerra justa, no acate las normas y se lleve a cabo de manera injusta o que una guerra injusta se sujete a las reglas. El autor señala que, en esta dualidad propia de las guerras, se encuentra "la esencia más problemática de la realidad moral de la guerra" (2001, p. 51).

En otra de sus obras, "Reflexiones sobre la Guerra", Walzer (2004), plantea que la célebre afirmación de Clausewitz respecto a que la guerra es la continuación de la política por otros medios, ha resultado ser cierta y que además puede comprenderse desde un sentido inverso, porque "la política es la continuación de la guerra por otros medios", pero que es necesario que los medios sean distintos, pues según el autor, "la política es una forma de contención pacífica", mientras que "la guerra es violencia organizada" (2004, p,15). Por esto, Walzer se reafirma en su defensa de la teoría sobre la guerra justa y para ello acude al razonamiento acerca de la condición moral de la guerra, desde el cual se ubica la guerra como una actividad propiamente humana. Como ya se mencionó, para Walzer el asunto central está relacionado con la necesidad de razonar sobre la lógica de guerra desde sus implicaciones morales y valorar la relación medios y fines, en la cual aparecen siempre los asuntos humanos, la violencia sin límite, el infierno y la devastación, que no devienen de la irracionalidad humana sino de actos perfectamente racionales y planificados desde el ámbito político, aunque en ellos se llegue a los actos más atroces y descarnados.

El autor, reconoce que en la teoría de la guerra se presentan dos vertientes en franca oposición: Los realistas y los pacifistas, los primeros que abogan por la vieja idea acerca de que en la guerra como en el amor "todo se vale" y los segundos que consideran todo acto relacionado con la guerra como un crimen que atenta contra el valor más preciado, la vida. Pero, en su defensa de la guerra justa se distancia de ambas, pues considera que el fin total de la guerra, es un mito al igual que lo es concebir una era que sea total y definitivamente pacífica. Así mismo, plantea que la noviolencia es un recurso que, en la más de las veces, se ha utilizado solo cuando la violencia no ha sido efectiva para el logro de los propósitos. De este modo, explicita que el fin último de toda guerra es la paz, y con ello parece aceptar que el único camino para lograr aproximarse, por lo menos en parte, a la anhelada paz es a través

de las restricciones a la guerra: “La limitación de la guerra es el comienzo de la paz (2001, p.440). Esta es la vía que propone Walzer para transformar la guerra en lucha política, argumentando que desde, el *ius in bello* se pueden exigir los derechos de los civiles, a partir de la regulación de las acciones militares.

En un lado opuesto al de Walzer, encontramos a Norberto Bobbio (1997), otro pensador contemporáneo que en su obra “El tercero ausente”, desde el plano de la filosofía de la historia, busca demostrar que en los cambios que implican las nuevas formas de las guerras- para referirse en particular a la guerra termonuclear- no tienen cabida algunas de las clásicas justificaciones que se han mantenido a través del tiempo para validar la guerra. Para esto, aborda las teorías de la guerra justa; la guerra como mal menor; como mal necesario y como bien. Para la primera, plantea que existe una clasificación entre guerra justa e injusta: “Son justas, y consecuentemente lícitas, las guerras que se hacen en legítima defensa; injustas, y en consecuencia ilícitas, las guerras de agresión (o de conquista)” (p.33).

La guerra como mal menor alude a la idea de que es posible pensar otros males mayores a los que se debe responder, así la guerra “no es un mal absoluto” en sí misma. Además, cuando lo que está en juego es algo tan valioso como la vida o la libertad, la guerra puede justificarse para alcanzar un bien, que se considera supremo. Luego está la guerra como mal necesario, en la que no importa si se trata de un mal menor o mayor, lo relevante es que de ese mal nace un bien y desde esta postura quedan por fuera todas las consideraciones sobre el mismo valor de la vida, de quienes participan directamente en la confrontación armada, así como la de quienes sufren sus efectos, y se privilegian otros intereses, especialmente los económicos y los políticos.

Por último, está la guerra considerada como un bien, desde esta mirada la guerra ha sido exaltada “como un bien en sí misma, un valor positivo, un valor por excelencia”. Para exponer esto, utiliza el ejemplo de De Maistre, para argumentar lo aberrante de tal postura, pues según Bobbio, este tecnócrata consideraba que “La guerra es divina en sí misma, porque

es una ley del mundo (…) La guerra es divina en la gloria misteriosa que la circunda y en la atracción no menos inexplicable que nos empuja hacia ella" (p.37).

Después de analizar estas cuatro vertientes de la guerra, que considera fundamentalmente como producto de lo humano -aunque la última se proclame desde los designios de los dioses-, el autor presenta dos más, las que corresponden, en primer lugar, a lo sobrenatural, lo divino, especialmente en lo relacionado a su interpretación como un castigo de los dioses, y la segunda que apunta a entender la guerra como un "acontecimiento propio de la evolución natural (por ejemplo, todas las teorías darwinistas sobre la guerra como medio de selección o supervivencia de los mejor adaptados)" (p.39). Bobbio señala que las cuatro teorías que corresponden al primer grupo son producto de "una evaluación moral de la guerra", que busca justificarla "como hecho humano", que responde a unos fines deseables, posibles o necesarios. Mientras que las que se rigen por lo divino no pueden ser juzgadas moralmente porque no son de competencia de los hombres, al igual que las que se conciben desde lo biológico como resultado de la evolución natural.

Frente a estas teorías, el autor concluye que, también existen quienes se oponen diametralmente a la guerra, y son los llamados "objetores de conciencia", quienes no aceptan ninguna justificación, y "sostienen que la guerra es incondicionalmente un mal absoluto" (1997, p.41). Esto último dialoga con los planteamientos que esgrime Freud como rechazo a la guerra, aunque Bobbio lo plantea desde los que denomina objetores y Freud desde el adjetivo de pacifistas.

En su reflexión sobre la relación entre la guerra y la moral, Bobbio (1997) afirma que este es un asunto que debe ser considerado como parte de una relación más amplia, la de la moral con la política, "porque la guerra es la manifestación más clamorosa de la política" (p.224). En este punto, el autor señala que ni la clásica afirmación de Clausewitz acerca de que la guerra es continuación de la política por otros medios, ni las afirmaciones de Karl Schmitt en cuanto a que la esencia de la política se define desde la "contraposición amigo-enemigo", son necesarias para hablar de lo evidente, pues según él no hay duda alguna acerca de que

“cuando la política se define así, vale decir, como relación entre el amigo y el enemigo, se tiene en el pensamiento aquella manifestación en la que las relaciones entre uno y otro se expresan con mayor intensidad: la guerra” (p.225). Desde esta consideración, el autor afirma que hay un vínculo ineludible entre la política y la guerra, pues la existencia de una no se da sin la otra y propone dos modos en los que se vinculan, el primero que plantea que hay acciones que, si bien son lícitas para la política, no lo son para la moral, y el segundo, que toda política tiende a llevar a cabo actos que la moral rechaza.

Estos argumentos que presenta Bobbio, le permiten afianzarse en la idea de que la guerra no se aleja de las justificaciones que encuentra la política para violar los principios morales. Además, añade que “la justificación de la guerra se incluye en la justificación general de la violencia. Suele justificarse la violencia que se considera una respuesta a la violencia del otro”, por esto, según explica el autor, la respuesta violenta ante una agresión, o sea la violencia que se hace no como ofensiva sino como acción defensiva, siempre será justificada y a su vez el “otro”, que es el agresor, también podrá justificar su accionar desde la defensa preventiva. Por esto, plantea que la democracia y el respeto a los derechos humanos se constituyen en respuesta o alternativa para abordar los conflictos que terminan en la guerra. Para este autor, buscar comprender los males de la guerra dista mucho de pretender justificarlos, por ello, desde la política se deben emprender esfuerzos por construir condiciones que propicien el diálogo, la deliberación y la garantía de los derechos desde el marco de gobiernos democráticos.

Ahora bien, el profesor e investigador colombiano, Rafael Ballén, en su texto “Los males de la guerra. Colombia 1988-2008 (2010), plantea de entrada que la guerra es “la miseria más dolorosa del hombre, la herida más profunda de la sociedad y el instrumento más grosero y primitivo con el que cuenta el Estado para hacerse obedecer”. Además, la califica como “la más peligrosa, la más destructiva y más inútil de todas las empresas de la especie humana” (p.7). Para este autor, la guerra representa una lamentable herramienta del Estado, por lo que concita a que quienes hablan en su nombre la estudien antes de propiciarla y aplaudirla.

Luego de plantear que la guerra no hace parte de disposiciones naturales y biológicas, sino que nace en la cultura y por tanto es una construcción humana, Ballén aborda las causas de la guerra, planteando que estás han variado acorde a los cambios en los distintos periodos históricos de la humanidad. En primer lugar, habla de unas causas propias de los recolectores y cazadores, en términos de imponer unas condiciones de trabajo. Luego, a partir de la primeras ciudades-estado, las conquistas por los territorios aparecen como la causa central, al igual que en los imperios, sumando que en estos se acentuaban los propósitos de colonización, de instalación de puertos comerciales y del incremento de recursos. Después las guerras se caracterizaron por ser parte de los procesos de independencia de los pueblos, los cuales reaccionaron ante las injusticias de sus colonizadores. En el mundo moderno, según el autor, las causas de la guerra se pueden clasificar en: el expansionismo imperial, el fanatismo étnico-religioso y la injustica social.

Respecto al expansionismo imperial, plantea que este se materializa a través de modalidades como: “la conquista, la guerra preventiva, la guerra comercial, la agresión, el enclave militar, la simple expansión y la consolidación, protección y defensa de los intereses de sus compañías transnacionales” (p.24). Además, afirma que las intervenciones armadas se presentan ante la opinión pública desde el argumento de protección humanitaria, escondiendo sus intereses en los recursos que poseen los territorios que se invaden o sobre los que se interviene. Como ejemplo de esto, el autor refiere los casos de la intervención militar de Estado Unidos en Cuba, en el periodo comprendido entre 1898 y 1902, así como las guerras del Golfo de Kosovo, Afganistan e Irak.

En relación con las causas atribuidas al fanatismo étnico y religioso, el autor plantea que si bien existen diferencias culturales y religiosas que no pueden desconocerse, los fundamentalismos y las guerras que se libran desde tales diferencias se benefician del subdesarrollo, la miseria y las desigualdades a las que están sometidas los pueblos. Por último, frente a la injusticia social como causa de la guerra, afirma que muchas luchas se han dado en el mundo como parte de procesos de resistencia que buscan alcanzar una justicia

social distributiva. Además, agrega que, todos los movimientos armados que se iniciaron durante el siglo XX en América Latina tuvieron este origen.

Respecto a Colombia, el autor afirma que muchos autores, tanto nacionales como extranjeros, coinciden en señalar que la exclusión social y política, y la injusticia social han sido los principales detonantes de la guerra en nuestro país. Además, señala el secuestro, las muertes, las amputaciones, el desplazamiento forzado, la utilización de los niños en la guerra y los falsos positivos, entre otros, como males de la guerra y afirma que luego de considerar dichos males y lo que implican en términos de sufrimiento humano, ninguna guerra puede considerarse como justa, limpia o humanitaria.

Ahora bien, antes de terminar este apartado, consideramos importante abordar el concepto de "nuevas guerras", las cuales según Kaldor (2006) se conciben como nuevas en tanto marcan diferencias respecto a las "viejas guerras". Según la autora, estas últimas, corresponden a una visión clásica de la guerra, la cual caracterizó los enfrentamientos bélicos en Europa entre finales del siglo XVIII y mitad del siglo XX, y refieren las batallas entre estados con el propósito de consolidar la emergencia de los Estados-nación. Mientras que las nuevas, "ocurren en el contexto de la desintegración de los Estados" (p. 13). Además, en estas guerras es poco frecuente el enfrentamiento directo entre los actores en contienda, porque la violencia se ejerce principalmente contra la población civil, y la financiación se hace por medio del saqueo, las rentas ilícitas, y no se establecen límites claros entre los que es violencia legítima y criminal.

La autora también afirma que el socavamiento de comunidad política es el sentido más propio de estas guerras, lo que se logra a partir de infundir el miedo y el odio. Para Kaldor estas nuevas guerras desconocen todas las convenciones que delimitaban las viejas formas de hacer la guerra, por lo que atetan contra los derechos humanos y exigen reconstruir la legitimidad política.

Por esta misma vía, Munkler (2005), afirma que una de las características centrales de las nuevas guerras es la pérdida de control de la violencia por parte del Estado, así habla de una desestatalización de la guerra, en la que predomina una "creciente aparición de actores paraestatales y privados, se ve impulsada, entre otros factores, por la comercialización de la violencia bélica y la distinción cada vez más difusa entre el uso de la fuerza y la actividad económica" (p, 22). Así, quienes se ven más beneficiados del hundimiento o de la pérdida del control estatal y quienes además ayudan a agenciarla son los señores de la guerra, término que hace alusión a quienes actúan como empresarios de la guerra, convirtiendo la violencia en una mercancía y en un servicio que se vende al mejor postor.

.

Además, Munkler, se pregunta, cómo entender conceptualmente estas nuevas guerras y afirma que el concepto de guerra civil permite recoger algunas ideas tradicionales del pensamiento político, que pueden servir de guía para comprenderlas, pero también advierte es justo este enlace con dicho concepto lo que no permite ver la vinculación de las nuevas guerras con "el proceso de la globalización económica, o de la globalización en la sombra, la formación de constelaciones de intereses que no buscan la terminación de la guerra, sino, en principio, su continuación interminable" (2005, p.31). Asimismo, el autor plantea que la exacerbación de la violencia en las nuevas guerras ha propiciado que se pierdan sus contornos y que niños, jóvenes, mujeres y adultos mayores son quienes de manera más cruel han tenido que pagar los costos de la guerra, aunque no necesariamente hayan sido víctimas directas de la violencia que se desprende de esta.

Respecto a los planteamientos de Kaldor y Mukler sobre las nuevas guerras y las críticas que el uso del término ha tenido para analizar el caso de la guerra en Colombia, especialmente ante la concepción que dichos autores tienen en torno al desmoronamiento del estado, Vásquez (2008) aporta elementos para interpelar esta postura y afirma que justamente "uno de los retos explicativos del conflicto armado colombiano es la simultaneidad entre conflicto y construcción del estado" (p.292). Por ello, para el autor no es posible hablar de estado fallido, pues este término alude a la pérdida total del control del territorio y del monopolio de la fuerza, así como al desconocimiento de la legitimidad del estado por parte de la mayoría

de la población y aunque se reconoce que al igual que en otras experiencias, en Colombia también se han borrado en gran parte las diferencias entre civiles y combatientes, en nuestro país una buena parte de la lucha de las partes enfrentadas se hace desde el objetivo común de control de la población civil y del territorio, lo que a su vez ha propiciado que los desplazamientos, los genocidios y las muertes selectivas sean una de las características del mismo.

Además, plantea que en Colombia no es posible afirmar que la guerra que vive el país hace más de cinco décadas represente que hay un incremento en los intereses económicos por parte de los actores armados y una disminución de los de orden político. Por esto señala que es necesario buscar un punto intermedio para no caer en dicotomías que no permitan comprender la complejidad del caso colombiano (2008, p.293).

Según Vásquez, para el caso del conflicto colombiano es necesario hacer énfasis en los análisis que partan de "las dinámicas geográficas, sociales y económicas de los grupos armados y su relación con los medios que despliegan para alcanzar sus objetivos político-militares" (2008, p, 198). Porque los actores armados tienen unas dinámicas y lógicas con elementos particulares, que varían en los aspectos económicos, políticos y militares y en sus propósitos, que a veces se centran en el control del territorio, otras veces van específicamente por los recursos, ya sean legales o ilegales y otras por el control de la población. Además, el autor señala que: "Tal como anota Münkler, la figura del señor de la guerra resulta de mayor importancia en estas contiendas denominadas las nuevas guerras, ya que puede decirse que en él confluyen la lógica empresarial, la política y la militar (Münkler, 2005, como se citó en Vásquez, 2008, p, 298-299).

En síntesis, el concepto de nuevas guerras ha tenido tanto aliados como detractores, pero más allá de esto ha permitido avanzar en el análisis cualitativo de las características y de los efectos que la guerra cobra en nuestros tiempos. Por ello, sin pretender cerrar la discusión, consideramos que las palabras de Münkler respecto a la dificultad de dar una definición precisa de lo que se puede asumir como guerra en la actualidad, dan cuenta de la compleja tarea que esto conlleva:

> (..) los problemas e insuficiencias de una denominación conceptualmente precisa y objetivamente comprensiva de las nuevas guerras no son tanto indicativos de las deficiencias de la formación de conceptos y teorías, sino que muestran, antes bien, la mescolanza que se da en la reciente transformación del acontecer bélico, poco clara y que difícilmente puede aprehenderse en unos conceptos coherentes, y menos aún en una teoría (p.33).

Estas reflexiones y disertaciones teóricas que nos plantean los autores citados, buscan responder a la pregunta por el cómo entender la guerra, lo cual es un asunto fundamental para orientar nuestro trabajo investigativo, pero sabemos que estas solo dan cuenta de unas ideas, que como bien lo expresa Einstein se quedan en un papel que yace sobre un escritorio, en la mayoría de los casos alejado de las realidades y de la experiencia humana. Por esto, no podría dejarse de lado el interrogante ético sobre ¿cómo afecta la guerra la vida de los seres humanos?, porque es justo este uno de los asuntos, en los que queremos hacer el énfasis en el presente estudio.

Por tanto, las subcategorías que se presentan a continuación están propuestas a partir de lo relatado por los y las participantes, y en este sentido parten de unas primeras intuiciones de las experiencias narradas, que nos interpelan y dan cuenta de ese carácter fenomenológico de la experiencia de la guerra en Ituango. Así pues, aunque sus voces no estén literalmente en estas subcategorías, es fundamental reconocer que son esas voces las que orientaron su configuración.

Así, después de haber identificado las características que aparecen como elementos comunes en los relatos de los y las participantes, las cuales se presentan como subcategorías, se dará la palabra a autores como Butler (2006) y (2010), Cavareiro (2009), Torres (2002), y al Grupo de Memoria Histórica- GMH (2013), buscando que estos autores nos ayuden a dotarlas de significado desde lo teórico.

Territorios olvidados y vidas precarizadas.

A partir de las experiencias narradas, se pueda afirmar que el territorio de Ituango ha estado por muchos años situado en las fronteras del olvido y que sus habitantes han vivido signados por la vulnerabilidad y la precariedad, tal como lo expresa Butler (2010), para quien las vidas de algunos sujetos transcurren en unos ""marcos" que delimitan su existencia, en los que "hay "sujetos" que no son completamente reconocibles como sujetos y hay "vidas" que no son del todo —o nunca lo son— reconocidas como vidas" (p.17). En este punto, la autora nos brinda la posibilidad de comprender de qué manera, según las formas de organización política, social y económica que se han desarrollado históricamente en un contexto particular, generan unas maneras de aprehender una vida, o unas vidas, las cuales solo cuando les damos el valor pleno de vidas, es cuando nos sentimos compelidos para protegerlas, para responsabilizarnos de evitar que sean dañadas. Por tanto, también sucede lo contrario, pues según la autora, citando a Hegel y Klein, puede ser que "la aprehensión de la precariedad conduzca a una potenciación de la violencia, a una percepción de la vulnerabilidad física de cierto conjunto de personas que provoque el deseo de destruirlas" (p.15). De esta manera, pareciera que se puede justificar la guerra en ciertos territorios, en los que las condiciones de precariedad han sido maximizadas y entonces es fácil concebir que esas vidas pueden ser desdeñadas y dañadas sistemáticamente.

Butler, plantea que existe una intersección entre precariedad y "precaridad", en la que la primera noción designa, esa condición humana de la finitud, porque no se puede trascender la mortalidad, además, remite a la necesidad que todo ser humano tiene de alimento, abrigo, trabajo, sociabilidad y redes de apoyo, pero según la autora hay unas formas de poder que buscan "maximizar la precariedad para los demás mientras minimizan la precariedad para el poder en cuestión" (p.45). Así, es posible apreciar que quienes tienen unas vidas que no se consideran valiosas, tengan que soportar "la carga del hambre, del infraempleo, de la desemancipación jurídica y de la exposición diferencial a la violencia y a la muerte" (p,45).

Respecto a la precaridad, la autora sostiene que esta "designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte" Por esto, afirma que las poblaciones que se hallan en estado de precaridad están marcadas por "enfermedad, pobreza, hambre, desplazamiento y exposición a la violencia sin ninguna protección" (2010, p. 46). Dicha protección es la del Estado, pero es justamente del Estado de lo que deben protegerse.

Experiencias de estigma y prejuicios.

La presencia y permanencia de grupos insurgentes en el territorio de Ituango durante aproximadamente cuarenta años, ha propiciado que se genere una marca, un estigma sobre el territorio, que lo señala como "*nido de guerrilleros*" y permite ubicar al enemigo en un lugar específico. En este territorio se han producido unos enunciados y se han llevado a cabo una serie de prácticas violentas que han afectado de manera directa e indirecta a sus habitantes y que, en tanto experiencias territoriales han generado marcas, en el plano subjetivo y en lo comunitario, pues el hecho de nacer, crecer y vivir en él ha significado una discriminación, desde la que se señala, persigue y hostiga a sus habitantes, al hacerlos partícipes de manera generalizada de las estrategias militares que buscan disminuir y frenar las fuerzas del contrincante.

De acuerdo con Butler (2006), el estigma es una marca que vulnera a quien se le impone, pues lleva implícita una carga negativa de desaprobación y rechazo. En el marco de la guerra, opera como una personificación del mal, de un mal que caracteriza al opositor y lo ubica en un plano que justifica la agresión. Para esta autora, el mal es personificado por una cara, "El mal o la victoria militar se personifican por medio de una cara que se supone que es, que captura, que contiene la idea que defiende". Pero acá no se trata del sentido levinasiano de "rostro", pues según la autora "El "yo" que mira esa cara no se identifica con ella: el rostro representa eso con lo que no hay identificación posible -sirve para deshumanizar y como condición de la violencia-" (p.181). Esta es una forma de "borramiento radical" del otro/a

que no es igual a mí, que corresponde a unos esquemas normativos de lo que puede considerarse como humano o no, de este modo se producen unos criterios que condicionan las miradas y generan la idea de algo amenazador y con ello justifican la muerte.

Estos esquemas normativos funcionan no sólo produciendo ideales que distinguen entre quienes son más o menos humanos. A veces, producen imágenes de lo que es menos que humano bajo el aspecto de lo humano para mostrar el modo como lo inhumano se oculta, amenazando con engañar a todos aquellos que sean capaces de creer que allí, en esa cara, hay otro humano. Pero a veces este esquema normativo funciona precisamente sustrayendo toda imagen, todo nombre, toda narrativa, de modo que nunca hubo allí una vida ni nunca hubo allí una muerte (Butler, 2006, p.183).

Esto da cuenta de una configuración discursiva de la violencia que se traduce en estigmas que buscan borrar a los sujetos y sus construcciones de sentido frente al territorio, además, implican luchas por el reconocimiento que se erigen desde los sujetos, quienes se niegan a ser marcados, encasillados y condenados por las lógicas de la guerra que se han instalado en sus espacios vitales.

Rostros marcados, cuerpos abatidos y voces silenciadas.

Para Butler (2006), la esfera pública contiene tanto lo dicho como las restricciones de lo que no puede ser dicho ni evidenciado. Esto caracteriza el campo de lo político, pues de acuerdo a lo que se diga o no en contra del Estado, puede designar quienes son sujetos viables y quienes enemigos. Así sus discursos, sus voces aparecen como impronunciables y se les atribuye un estigma que busca excluirlos, señalarlos, desecharlos.

Por ello es fácil acusar de traidores, terroristas o de izquierdistas a quienes manifiestan una oposición o una crítica sobre la política oficial. Lo importante es “destruir la credibilidad no del punto de vista que allí se sostiene, sino de las personas que lo sostienen”. Esto produce miedo, porque pronunciarse es “arriesgarse a la vergüenza y a ser etiquetado con una

apelación odiosa" (p.21). Así se produce el silenciamiento de los sujetos y se ahoga el disenso en el espacio público. "Porque la identificación con un traidor o con un cómplice resulta atroz, no se puede hablar o se habla en forma ahogada, para evitar la identificación aterrorizante que amenaza con apoderarse de nosotros" (p.22).

Pero estas estrategias para silenciar no se quedan solo en ahogar el disenso y evitar el debate, pues el estigma recae sobre los sujetos de múltiples maneras, en general operan como violencias expresas contra los sujetos, se centran en la degradación de la dignidad humana y están asociadas con las categorías morales de ofensa y humillación. Así, en este ámbito entran en juego la desposesión, la negación y privación de los derechos esenciales, que por su carácter lesivo actúan disminuyendo o anulando las formas de reconocimiento recíproco que permiten a los sujetos la autorrealización, la vinculación con otros y otras en condiciones de libertad, respeto, confianza y solidaridad. Además, silencian sus voces y cercenan las posibilidades de participación en la vida social y política de los sujetos en su comunidad.

Desarraigo y despojo del territorio.

El desplazamiento forzado conlleva la separación violenta de los sujetos y sus territorios y el despojarlos de aquello que les pertenece, pero no solo se trata de la tierra en sentido estricto y único, pues de acuerdo con la concepción que asumimos sobre el territorio, lo que se pierde trasciende en creces lo material. Las pérdidas son de orden simbólico en cuanto a las raíces, a la identidad, al saberse de un lugar y tener allí vínculos afectivos, historias, significados, sentidos, sinergias, sueños, que se rompen abruptamente y desubican a los sujetos de las bases subjetivas y materiales que les han permitido devenir en quienes son.

El Grupo de Memoria Histórica- GMH (2013), plantea que el desarraigo produce unos quiebres muy fuertes en las poblaciones desplazadas forzosamente, pues se ven afectados asuntos como la permanencia y continuidad de las actividades productivas, la libre circulación por los territorios, la anulación de los espacios de uso social, la fragmentación del tejido comunitario, lo cual genera profundos impactos colectivos e individuales. Esas

pérdidas también aluden al borramiento de su dignidad humana, pues los sujetos son sometidos a la fuerza brutal que los obliga a huir, a abandonar lo que aman, a tener miedo. Con esto se intenta silenciar sus voces, dejarlas sin la posibilidad del diálogo, y con ello se pretende anular también su potencial político en tanto comunidad, porque acciones como el desplazamiento forzado, desarticulan toda posible relación en los territorios y a su vez todo agenciamiento de resistencia que pueda darse allí. Por lo que es posible afirmar que el desplazamiento forzado genera traumatismos difíciles de dimensionar para quienes tienen que abandonar su espacio vital y pierden con ello todos los soportes que en su territorio habían logrado construir, tanto en lo material, como en lo simbólico, así como lo que el retorno implica para quienes después de trascurrido un tiempo han regresado a sus tierras.

Fracturas del tejido social y comunitario.

Para dar cuenta de esta categoría, es preciso recordar que el territorio, es considerado como un espacio socialmente construido, lo cual implica una serie de relaciones que se tejen entre sus habitantes a nivel comunitario, además alude a lo que los sujetos construyen y configuran desde lo simbólico en torno a esos espacios que habitan y comparten. También es necesario definir lo que se asume como comunitario, para esto nos apoyaremos en Torres (2002), quien realiza un recorrido por distintas tradiciones teóricas, de las cuales se recogen las siguientes características: lo comunitario alude a la construcción colectiva de horizontes históricos, a experiencias que son compartidas en un tiempo y un espacio común, a la generación de proyectos colectivos, a un modo de existencia plural, a vínculos afectivos y a referentes simbólicos, por esto lo comunitario no es una simple suma de sujetos, es ante todo "un espacio de reconocimiento común".

De otro lado, Torres plantea que "lo comunitario tiene plena vigencia descriptiva, interpretativa y propositiva", y sustenta esta afirmación a partir de seis modalidades de relación y vida colectiva, entre las que se encuentra la referencia a las "Comunidades territoriales construidas en condiciones de adversidad económica y social" (p.10). Esta manera particular de entender lo comunitario está en sintonía con lo que se quiere abordar en

esta subcategoría, pues Torres plantea que hace referencia a experiencias en las que se presenta un vacío institucional y como respuesta emerge con fuerza lo social, por lo que "el poder siempre buscará controlar, institucionalizar" estos brotes de creatividad.

Así, lo comunitario, también hace referencia a procesos de resistencia, a luchas colectivas y a reivindicaciones, y es factible inferir que en contextos de guerra, esta forma de asociación y de pertenencia representa un peligro, una amenaza que debe ser neutralizada cuando se quiere tomar el control de un territorio, por lo tanto, es necesario partir de esta manera de entender lo comunitario, para poder comprender la urgencia que hay desde las lógicas de la guerra de generar la ruptura del tejido social y comunitario.

Por tanto, para abordar los impactos de la guerra sobre los territorios, se deben tener en cuenta no solo aquellos causados en lo físico, en los bienes y en las vidas humanas que se perdieron, también es fundamental considerar la ruptura de los lazos y las redes sociales que sin duda se ven afectadas en gran medida por las lógicas de la guerra. Ya que uno de los propósitos de los actores armados es aminorar o destruir el poder social que puede tener una comunidad, para obtener a cambio el control del territorio, especialmente cuando este es considerado como punto geoestratégico para diversos proyectos económicos, tanto légales como ilegales. Para ello restringen las actividades cotidianas, limitan el tránsito por el territorio, generan actos públicos en los que señalan, acusan, vulneran y matan, entre otras formas, que les facilitan demostrar su poder y la violencia que pueden infligir a quien no siga las reglas impuestas.

Al respecto, el Grupo de Memoria Histórica- GMH (2013), afirma que los hechos que se desprenden del conflicto armado interno, "como las masacres, las torturas, la violencia sexual y las desapariciones forzadas son claros ejemplos de experiencias traumáticas, las cuales suelen "destrozar los sistemas normales que dan a las personas una sensación de control, de conexión y de significado"". Estas experiencias, marcan negativamente a los sujetos y a las comunidades y "rompen abruptamente el curso de las vidas porque arrebatan la certidumbre de habitar un mundo conocido, y ponen en crisis creencias, relaciones y, en general, todos

los aspectos que son fuente de sentido y de soporte para la existencia" (p.274). En estas situaciones, los daños morales están representados en la degradación de la dignidad humana, en la destrucción de las relaciones sociales, y en el detrimento de referentes como son los valores, las creencias y los rituales, que hacen parte de lo colectivo, de sus sustentos identitarios como comunidad en el marco de determinado territorio.

Este tipo de actos, además de producir temor, indignación o resentimiento, desubican y desestabilizan a las personas, pues les quitan sus puntos de apoyo, anulan la confianza, silencian a los sujetos y los aíslan, con lo cual se acentúa la sensación de vulnerabilidad frente a cualquier otro.

El horrorismo como referente de la crueldad y la barbarie.

Este término acuñado por Cavarero (2009), alude a las formas en que desde la violencia se expone a los seres humanos a la vulnerabilidad. Para la autora, cuando se habla de una masacre en el marco de la guerra, las denominaciones de combatientes, mártires o terroristas, aunque pueden entenderse como opuestas, implican que esta forma de actuar obedece a una estrategia, a un medio que tiene en el terror y más aún en el horror su máxima expresión. En la guerra, cuando se presenta una masacre, es muy posible que se justifique como un equívoco, como un "daño colateral", que se considera inevitable, por lo que, para la autora, el número de muertos civiles, de víctimas de la guerra que supera en mucho a la de los combatientes, hace que cuando se trata de masacres, lo retórico quedé en un segundo plano y que la evidencia palpable de la muerte sea irrefutable. En este caso "Más que la guerra, lo que sobresale es el horror" (p.16)

Según Cavarero, existe una dificultad para nombrar las formas inauditas que ha tomado la violencia en el mundo contemporáneo, para la autora, las lenguas no registran aún posibilidades en cuanto al uso de sustantivos o adjetivos que puedan dar cuenta de las formas de crueldad actuales, "Mientras en formas siempre más crueles la violencia sobre el inerme se hace global, la lengua se muestra incapaz de renovarse para nombrarla y tiende, más bien,

a enmascararla" (p.17). Para dar sustento a esta afirmación, la autora equipara la "cruda realidad de cuerpos destrozados, desmembrados y quemados" con el vocablo horror, pues considera que en su significado es más preciso que la guerra o el terror, además le confiere un vínculo con el crimen, más allá de las estrategias o de la política. Para ella, el terror se caracteriza por "la experiencia física del miedo tal y como se manifiesta en el cuerpo que tiembla" (p.19). Esta respuesta corporal que se produce frente el miedo nos hace temblar y nos pone ante la necesidad de huir, nos moviliza como respuesta humana para liberarse de la amenaza, esto es lo que impulsa la huida. "Tal amenaza se dirige sustancialmente a la vida misma, o sea es una amenaza de muerte violenta. Quien es presa del terror tiembla y huye para sobrevivir, para salvarse de una violencia que apunta a matarlo" (p.20).

Además, según la autora, el terror mantiene un vínculo con el miedo que ella llama total, aquel que está relacionado con el desorden y la pérdida del control que se atribuyen al pánico, "las modernas ciencias sociales, desplazando la atención hacia la violencia humana, se interesan sobre todo en el pánico colectivo concerniente a multitudes concentradas en espacios angostos" (p.21). Pero ante el horror, no se presentan estas manifestaciones instintivas, según la autora, "el movimiento aquí se bloquea en la parálisis total y atañe a cada uno, uno a uno. Invadido por el asco frente a una forma de violencia que se muestra más inaceptable que la muerte, el cuerpo reacciona agarrotándose y erizando los pelos" (p.24).

Otro asunto, es el que la autora plantea respecto a la práctica del desmembramiento, en la cual se busca generar una ofensa intencional en contra de la "dignidad ontológica de la víctima". Así se presenta una forma de violencia que va más allá de la muerte, pues lo que se hace es desfigurar, romper la unicidad del cuerpo del otro, aniquilarlo física y simbólicamente. "Lo que está en juego no es el fin de una vida humana, sino la condición humana misma en cuanto encarnada en la singularidad de cuerpos vulnerables" (p.25). Esta forma de violencia alude a que en el fondo "la cuestión no es a quién matar sino deshumanizar, ensañarse sobre el cuerpo en cuanto cuerpo, destruyéndolo en su unidad simbólica, desfigurándolo" (p.26).

Aproximaciones al Concepto de Paz

Para dar cuenta de unas claves teóricas que nos permitan ir ubicando unos marcos de comprensión frente a lo que asumimos como *territorios de paz*, a continuación, comenzamos por hacer una breve presentación de lo que, autores tan representativos como Vicenc Fisas (1998), Johan Galtung (2002) y John Paul Lederach (2016), conciben como paz. Así mismo, nos apoyamos en algunas reflexiones planteadas por Muñoz y López (2000), Alliez y Negri (2003), Nasi y Rettberg (2005), Jiménez y Muñoz (2012), Richmond (2011) y (2012) y Zirion-Landaluze (2017), quienes nos permiten entablar un diálogo frente a los asuntos centrales que queremos destacar en esta categoría teórica.

En primera instancia es importante decir que la idea más primaria de la paz está ligada a la historia de la humanidad, es por tanto un concepto que en términos generales admite tanto los anhelos y las aspiraciones como los valores morales y éticos, las decisiones sociales y políticas y los asuntos relacionados con la normatividad en el ámbito jurídico. En este sentido, por lo menos desde lo teórico, la paz connota un ideal humano que tiene como fin último el bienestar y la armonía de las sociedades.

Respecto a los estudios sobre la paz, Fisas (2004) afirma que es solo hasta después de la Segunda Guerra Mundial que la paz comienza a ser objeto de estudio de una manera más formal, esto ocurre a raíz de la preocupación que existía a nivel global por una posible guerra nuclear, lo cual trajo consigo que se impulsara con mayor énfasis la investigación en torno a la paz. A su vez, Muñoz y López (2000), plantean que la relevancia del concepto de paz en el análisis y la interpretación de lo histórico "puede tener ciertas dificultades intrínsecas (definición, relaciones con otros conceptos y categorías analíticas, utilidad, etc.)" (p.17). No obstante, los autores plantean que, se han logrado avances importantes en distintos campos y disciplinas, entre los que mencionan las relaciones internacionales, la ciencia política, la sociología, la pedagogía y la filosofía. Desde los que se establecen interacciones con el campo de la Investigación para la Paz y se ha contribuido a las posibilidades de interpretación de lo humano.

Así mismo, Jiménez y Muñoz (2012), aseveran que las ideas de altruismo, cooperación, solidaridad, y amor entre otras, ayudaron inicialmente a configurar un «pre-concepto» de paz, que solo hasta después de las guerras mundiales y la inminente amenaza de una guerra nuclear, es cuando "se comienza a construir una teoría de la paz mucho más profunda, coherente y compleja" (p. 66). De acuerdo con los autores, este desarrollo teórico desde el que se comienza a abordar el problema epistemológico de la paz, estuvo también influenciado por los avances en el ámbito de las ciencias sociales durante los siglos XIX y XX, que favorecieron en gran medida que este tema hiciera parte de los intereses investigativos y académicos de las últimas décadas.

Cuando se aborda el rastreo del concepto de paz, se puede observar que este es un término polisémico que, en su expresión más generalizada suele presentarse desde la oposición a la guerra. Al respecto Fisas (1998), plantea que Galtung, quien es uno de los investigadores que más ha trabajado el tema de paz, ha mostrado que el asunto central no radica en contraponer la paz a la guerra, sino a la violencia. Así, desde la lógica de Galtung, en una relación de opuestos, cuanta mayor paz se logre, abra menos violencia y viceversa. De este modo, según el autor, toda definición de paz debe referirse a la ausencia o disminución de todos los tipos de violencias (directas, estructurales o culturales) en cualquier contexto. La paz entonces debe mirarse en esos mismos términos, paz directa, paz estructural y paz cultural y así la paz sería la suma de estas tres formas de paz. Para el autor, esto es "una referencia muy ambiciosa que está en el horizonte de la humanidad(...) que supone una transformación de todo cuanto hacemos en el mundo" (p.19).

Esta manera de entender la paz, según Fisas, conlleva la necesidad de desenmascarar los sistemas y mecanismos de dominación, hacer procesos de resistencia y rebelión, recuperar el derecho a participar activamente en la toma de decisiones y rescatar la dignidad humana. Estos cambios, además implican tener en cuenta unas transformaciones que se requieren, tanto de los sujetos y la sociedad, como de los aspectos estructurales de la misma, de suerte que tales cambios permitan el tránsito de una cultura de guerra y violencia a una cultura de

paz. De otro lado, este autor afirma que solo podemos generar paz en la medida en que aprendamos a resolver los conflictos de maneras creativas y noviolentas (Fisas, 1998).

En consecuencia, cuando se habla de la paz como fin de la guerra se alude a una paz negativa, pero cuando lo que está en juego es poner fin a las distintas formas de violencia, ahí se ingresa al terreno de la paz positiva. Por esto, para abordar el tema de la paz positiva es imprescindible tener en cuenta la justicia social, la satisfacción de necesidades básicas, la equidad, el diálogo y la solidaridad, entre muchos otros aspectos relacionados con el bienestar y la garantía de derechos humanos.

De otro lado, Alliez y Negri (2003), afirman que "en su forma clásico-moderna, la conjunción de la guerra y de la paz preserva el valor disyuntivo implicado en el quiasma de esas nociones comunes mostrando la imposibilidad de producir, histórica y conceptualmente, una definición positiva de la paz" (p.11). Así, para estos autores, la idea de paz entendida como desarme siempre alude a la ausencia de guerra, es decir, esta dupla se implica necesariamente, por lo tanto, plantean que "Ni esencial, ni existencial, la paz no excluye las luchas y los conflictos (los desmilitariza) puesto que su principio "no es diferente del de las guerras: las paces están fundadas sobre el poder"", que bajo la lógica de la "seguridad pública" se impone desde la centralización de los estados que combaten por el control del poder. De esta manera, la guerra y la paz se implican en un juego que por un lado confirma la guerra y por el otro reivindica la paz.

Frente a la concepción que denominan como "forma imperial hiper-moderna", los autores señalan que esa conjunción entre guerra y paz, cambia de acuerdo a los valores que dichos conceptos han tomado en el mundo contemporáneo, pues las funciones de ambos conceptos y las relaciones entre estos se han invertido:

> Mientras la guerra significa la regulación de los poderes constituidos y la forma constituyente del orden nuevo, la paz es solo una ilusión engañosa que sostiene el poder de desorden y su amenaza, *urbi et orbi*, contra la seguridad del mundo (p.11).

Esta mirada de la paz, tiene un fuerte acento negativo, pues es una falacia que guarda en sus entrañas una amenaza contra el mundo entero y otorga a los señores de la guerra todo el control que deviene del miedo ante la guerra.

Cambios en las perspectivas de la paz.

Volviendo a los planteamientos de Fisas (1998), la paz ha sido objeto de análisis y de la elaboración de muchas propuestas con fines didácticos, desde las cuales se concibe la paz como el conjunto de los siguientes factores: desarrollo, derechos humanos, democracia y desarme. La ausencia de alguno de estos elementos supone una situación de violencia, que puede ir desde lo individual hasta lo colectivo, llegando incluso al orden internacional. El autor señala que a la interacción de estos elementos se suman otros como seguridad, identidad o dignidad que son igualmente importantes y que obligan a identificar todos los actos que violan sistemáticamente los derechos humanos.

Citando a Groff y Smoker, el autor presenta la evolución del concepto de paz a partir de seis momentos: 1. Paz como ausencia de guerra: concepto centrado en los conflictos armados entre Estados bien; 2. Paz como equilibrio de fuerzas en el sistema internacional: siguiendo a Wrigth, plantea que los factores políticos, sociales, culturales y tecnológicos deben estar equilibrados para no incurrir en la guerra; 3. Paz negativa equivalente a la no- guerra y la paz positiva a la noviolencia estructural; 4. Paz feminista: es una paz que involucra niveles micro y macro, en los micro se alude a las violencias contra los sujetos en las guerras, tales como las violaciones y en los macro a la abolición de la violencia organizada, las guerras como daños a los grupos. Durante las décadas de los setenta y los ochenta, la guerra se asumió como una forma masculina de abordar los conflictos; 5. Paz holística-Gaia: se amplió el nivel de aplicación y se pasa a una mirada más global que aborda la relación de los seres humanos con la naturaleza; 6. Paz holística interna y externa: la cual involucra lo espiritual.

Adicionalmente, el autor retoma los planteamientos de Galtung para presentar tres formas de abordar los estudios sobre la paz: Estudios empíricos que se centran en el pasado y dan cuenta los modelos usados; los estudios críticos, que se centran en el presente evalúan datos desde valores de paz y violencia y los estudios constructivistas, que combinan las teorías y valores, acerca del cómo nos conducimos y cómo deberíamos asumir los conflictos a futuro. De acuerdo con esto, dichas formas de abordar la paz, representan una relación tríadica que establece relaciones entre los hechos, las teorías y los valores.

Para Galtung (2002), hacer la paz y construir la paz, pueden equipararse a "la profilaxis primaria y secundaria, la eliminación de los patógenos y el fortalecimiento de la capacidad autocurativa del cuerpo" (p.2). Según esta mirada, el mantenimiento de la paz también puede seguir el mismo patrón, pues la reducción y eliminación de las violencias corresponderían a la etapa curativa, que elimina cualquier síntoma de la enfermedad. Siguiendo a Galtung, Fisas (1998), describe esta propuesta a partir de la figura de un triángulo que se compone de diagnóstico (análisis de síntomas basado en datos), pronóstico (teorías predictivas de la enfermedad) y tratamiento (intervención basada en valores y teoría), este último se hace "a partir de generalizaciones de otros casos y guiada por los valores de salud negativa (desaparición de síntomas) y salud positiva (resistencia a la enfermedad)" (p.23). Esta comparación con los términos médicos, sitúan el asunto de la construcción de paz como una terapia que deberá llevarse a cabo siguiendo todas las prescripciones para lograr el fin propuesto.

Por su parte, Nasi y Rettberg (2005), plantean que los estudios sobre la paz y la resolución de conflictos presentan una multiplicidad de vertientes, que varían de acuerdo al tipo de conflicto, a la magnitud y a las causas del mismo. No obstante, según los autores, el punto de encuentro de estos trabajos radica en que, independiente de si se trata de un asunto entre dos sujetos o si es un conflicto de carácter internacional "el repertorio de acciones no varía sustancialmente" (p.70). Por tanto, se valida la necesidad de intervención de "negociadores, mediadores y facilitadores" y de unas instrucciones que marcan los pasos necesarios para lograr llegar a acuerdos entre las partes.

Esto último, unido a la mirada "terapéutica" que presenta Galtung, ubican la paz en una perspectiva estructuralista, en la que se definen las partes, las funciones y las relaciones y se opera bajo una lógica matemática, en la cual las fórmulas, los esquemas, los análisis y los resultados se pueden generalizar, es entonces cuando nos preguntamos ¿se puede "operar" bajo esta perspectiva en el ámbito territorial?, ¿no será acaso que esta también es una manera de imponer "una paz" prefabricada a los territorios?

En este punto es importante traer los planteamientos de Richmond (2012) en torno a la paz en el ámbito de las relaciones internacionales. Pues para este autor, a partir de la investigación para la paz, que califica como influenciada por el estructuralismo, Galtung fue quien ofreció la referencia de paz positiva y paz negativa, que los filósofos liberales adoptaron para sustentar las diferencias entre la paz realista, que se basa en el equilibrio logrado a partir del poder centrado en el estado, y paz liberal, que se caracteriza por la institucionalización, la democratización, el libre mercado y los derechos humanos, entre otros asuntos. Al respecto el autor afirma que:

> Gran parte de estos debates se centró en cómo alcanzar una paz positiva más que en fijar explícitamente su naturaleza, sus dimensiones e implicaciones, que se suponían basados en unas normas liberales y en justicia social. De hecho, este consenso liberal sobre la paz condicionaría el giro de la disciplina hacia una epistemología positiva de la paz. (2012, p.77)

Richmond plantea que el liberalismo ha contado con una aceptación muy amplia y por tanto se ha ganado una posición privilegiada por encima de otras propuestas de paz, como por ejemplo las que se desprenden del pensamiento hindú, musulmán y marxista, pero como liberalismo se centra en el pensamiento occidental, es este el que ha imperado imponiendo un sesgo muy marcado en las relaciones internacionales (2012, p.163).

Al respecto, Zirion-Landaluze (2017), plantea que, desde la paz liberal, entendida como estrategia de (neo)colonización, se busca dar un carácter de universalidad de los valores

liberales occidentales, así mismo busca la hegemonía de la democracia, desde una concepción formal y representativa; de primacía de los derechos civiles y políticos por encima de los sociales y económicos; de la priorización de la seguridad ante el respeto de los derechos humanos (p, 34). Además, afirma que lo que se busca imponer es un ideario basado en el progreso, la racionalidad y la modernidad, que se asumen desde una idea de superioridad moral, desde la cual una cultura quiere imponerse a otra, violando con ello su libertad y soberanía.

En cuanto a la implementación de este modelo, el autor afirma que son muchas las tensiones y críticas que se han dado frente al mismo y que muchos de sus presupuestos se contradicen entre sí. De manera particular señala que: "es precisamente la primacía otorgada al proceso de liberalización política y económica uno de los motivos por los que, en la bibliografía crítica, se le considera un modelo destructivo e ilegítimo, que crea más problemas de los que resuelve" (2017, p.36). Algunas de las contradicciones que plantea el autor aluden a que, en el mismo proceso de construcción o mantenimiento de los estados, se va en muchas ocasiones en contra de los derechos humanos, tanto de los individuales como de los colectivos. Además, en el contexto actual los discursos de seguridad y de derechos humanos se muestran incompatibles entre sí y la democracia entra en conflicto con la seguridad, por lo que entre estos se mantiene una relación forzada. Así mismo, plantea que:

> Existen también importantes contradicciones entre el modelo de paz liberal y las reformas políticas y económicas exigidas. Este modelo ignora que la política económica neoliberal, tanto en sus principios como en la práctica, es incompatible con las condiciones políticas y socioeconómicas existentes en la mayoría de los contextos posconflicto (2017, p, 38).

Por su parte Richmond (2012), señala que esta forma de asumir la paz ha olvidado el diálogo, el reconocimiento y la empatía como factores indispensables. Además, afirma que "es necesario comprometerse con las dinámicas políticas, económicas, culturales y medioambientales de la vida cotidiana…Esto da una clara prioridad a los individuos, sus

identidades, diferencias y acuerdos, así como a las relaciones estables y pacíficas entre ellos" (p. 265). Por esto, el autor señala que desde los enfoques críticos de la paz se exige de un método, una ontología y una epistemología que partan de las realidades locales, del cuidado y reconocimiento del "otro", y de la solidaridad y la reconciliación que solo son posibles teniendo en cuenta los aspectos anteriores.

También advierte que debe haber un compromiso con una paz emancipadora, porque de lo contario se terminaría en que una mayoría terminaría tiranizando a una minoría, por esto el autor dice que siempre es necesario preguntarse por "para quién es la paz y de qué tipo de paz se trata" (p, 268). Además, señala que:

> Por supuesto, las dificultades de decir "no" al discurso hegemónico hay que tenerlas en cuenta. Ir más allá de la construcción de paz liberal no significa el fin de ésta, sino su reconexión con sus sujetos en contextos ampliamente divergentes. De ahí la importancia de la "cotidianidad", ya que se suele relacionar con la agencia oculta y con la resistencia. Tampoco hay que idealizar la capacidad, resistencia y agencia de lo local (Richmond, 2011, p.17)

Para este autor, desde las relaciones internacionales y desde la paz liberal no se pueden fijar parámetros estandarizados, desconociendo las costumbres, tradiciones y particularidades de los diferentes contextos. Además, considera que el propósito de los estados y sus instituciones debe ser el de proveedores de la seguridad humana, comenzando por los más marginados y sin que haya un patrón universal. Al respecto afirma que:

> Esto requeriría que las cuestiones de la paz y el orden fueran abordadas desde lo local, lo cotidiano y desde abajo. Este proceso debe tener cuidado con cualquier metanarrativa problem-solving relacionada con el poder, la seguridad, la soberanía, el estado o territorio, o incluso la emancipación (2011, p, 19).

Por esto, para el autor, lo que debe ser universal es lo que llama "la cotidianidad contextual", con esto se refiere a validar la capacidad de agencia y la libre determinación de los pueblos y las culturas, y para él esto requiere una aguda sensibilidad que permita el cambio hacia una paz postliberal que, más allá de los ámbitos internacionales tome forma en los contextos locales, pues es desde esta que: "la ciudadanía, los derechos y deberes tienen un significado cotidiano más allá del frío, hueco y liberal estado y de su paz virtual, y donde la política trasciende el énfasis en la capacidad o poder institucional o de élite" (p, 20). Así, para Richmond, se produce un giro hacia lo "local", que como escenario alternativo ha venido creciendo en distintas áreas de estudio y en su reconfiguración se opone a lo que ha implicado la paz desde un enfoque internacional y desde gobiernos que malversan los presupuestos liberales.

Además, afirma que esta concepción de la paz tiene implicaciones metodológicas que obligan a quienes se dedican a la investigación a "considerar el alcance de "participar" (aunque en realidad no lo hacen) en la vida cotidiana de las sociedades, regiones, estados y sistemas que estudian, y no sólo contribuyendo a la política (que a menudo ha sido determinada de antemano)" (p.20). En esto señala la necesidad de ser críticos frente a las voces que se privilegian, a la manera en que son seleccionadas y a las relaciones que desde la investigación se guardan con la vida cotidiana, las costumbres y las desigualdades entre otros asuntos en los diferentes contextos. Así mismo, plantea que la construcción de paz, entendida como resistencia, emerge desde lo local, ofreciendo otras formas de entender lo político para ofrecer la vía principal a través de la cual dar forma al entorno político, según el autor:

> Esto ocurre a través de una serie de estrategias y tácticas minuciosas, individuales y autónomas, de las formas cotidianas de resistencia a través de las cuales la agencia local puede expresarse a pesar de la autoridad abrumadora. Se trata de una resistencia a las exigencias principales de la construcción de paz liberal y la construcción estatal, sus celebraciones del pluralismo-como-liberalismo, sus derechos reclamados para juzgar y manipular los recursos materiales, su legitimidad universal, su subyacente celebración del individualismo y la deferencia hacia el mercado, sus reclamos de que

> la agencia (en este caso el sentido de auto-ayuda) está siempre presente, incluso para los más marginados, y su validación de las identidades nacionales, la soberanía, los derechos y la justicia en las formas anteriores (2011, p.34)

De esta forma, el autor reconoce las resistencias locales como puntos críticos en los que se comienzan a gestar nuevas maneras de construir e imaginarse la paz, siempre partiendo de lo contextual y lo cotidiano, y de acuerdo con su interpretación, conduciendo a la reconfiguración de un nuevo contrato social y una forma de entender y asumir el estado.

Por lo anterior, y sin desconocer los aportes y los avances que se han logrado en materia de los estudios de la paz y las contribuciones que desde estos se han hecho en los procesos de negociación en el mundo y en Colombia en particular, además, estableciendo un paralelo entre lo contextual y lo local con lo que implica hablar del territorio, consideramos pertinente seguir avanzando en la propuesta de la paz territorial, desde la que se reconozcan las experiencias humanas y las posibilidades de construcción conjunta que pueden tejerse en y desde las comunidades.

Finalmente, presentamos la propuesta de Lederach (2016), quien tras un largo camino de iniciativas acerca de cómo construir la paz, centra su interés en dar cuenta de unas reflexiones que reconocen la necesidad de un cambio en la mirada, en la concepción de la construcción de la paz. Para este autor, "la imaginación moral", como parte de un acto creativo debe estar en la base de este trabajo, alrededor del cual suele presentarse una controversia sobre si esto se trata de una técnica o de un arte:

> *La imaginación moral* introduce una visión distinta: la construcción del cambio social en escenarios de conflictos muy arraigados requiere tanto de técnica como de arte. Pero la evolución hacia la profesionalización, la orientación hacia lo técnico, y la gestión del proceso en resolución de conflictos y construcción de paz han eclipsado, infravalorado y, en demasiados casos, olvidado el arte del proceso creativo. (p.20)

Para Lederach, la posibilidad de superar la violencia nace de la capacidad de generar la imaginación moral y esta última requiere de:

> (...) la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos; la habilidad de alimentar una curiosidad paradójica que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualística; una firme creencia en el acto creativo y la búsqueda del mismo; y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia (p.32).

La propuesta consiste en usar la intuición, la imaginación, el potencial creativo que puede surgir de iniciativas comunitarias y plurales, que caminen por una vía contraria a la que ha demarcado la violencia. El autor, recurre a Wright Mills (1959), para señalar que los profesionales de las ciencias sociales no pueden olvidar que "la historia estructural y la biografía personal están conectadas" (p.65). De este modo, para Lederach, se debe revisar el camino elegido y no quedarse en las técnicas y las prácticas, en el ¿qué hacemos?, para dar más peso a las posibilidades que se encuentran en la pregunta por el ¿quiénes somos? El cambio entonces puede ocurrir cuando las personas hallan la manera de fortalecer los vínculos, de reconstruir el tejido social y de marcar su propia ruta en el camino de la construcción de paz.

Su propuesta se aleja de la moralidad religiosa y no se vincula del todo con la ética, pues el autor considera que esta última suele tener rasgos muy analíticos y reduccionistas. En este sentido, entiende la moral como vocación que evoca el levantar el vuelo para ver aquello que aún no es perceptible a simple vista. En lo que respecta a la imaginación, es concebida como la posibilidad de crear lo que no existe. "Buscamos el nacimiento de algo nuevo, una creación que nos arranque de lo esperable. Buscamos el acto creativo de lo inesperado" (p. 73). Todo esto puesto en el plano de la construcción de paz, implica una ruptura con los nexos de los patrones que la violencia ha instalado en las comunidades, pero por su carácter contextual y aunado a la experiencia humana no se presenta como respuesta única a todos los problemas, en su lugar se busca la comprensión de eso que puede surgir como un "momento de inflexión"

frente a lo que la violencia continuada ha instaurado en las relaciones humanas, esos momentos que el autor designa como “preñados de vida”, que no emergen a partir de técnicas o recetas:

> (...) este tipo de trayecto, no se realiza con un manual técnico. Nos exige explorar el arte y el alma del cambio social, y empieza con la necesidad de indagar sobre la esencia de la construcción de la paz y el corazón de las realidades terrenales donde los patrones violentos han dominado los asuntos humanos (p.75).

La propuesta de Lederach, reafirma la convicción que tenemos acerca de la necesidad de ir más allá de unas orientaciones prescriptivas, para dejar oír las voces de las comunidades, quienes, desde sus propias experiencias de vida, tienen unas representaciones y unas proyecciones sobre la paz que necesitan. Por esto, independiente de cualquier definición previa que podamos dar, lo fundamental para esta investigación es aquello que para los habitantes de Ituango represente la paz en perspectiva territorial y los sentidos que se configuren a partir de la polifonía de sus voces.

Capítulo Cinco- Metodología de la Investigación

Comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en Ituango-Antioquia, se constituyó en el propósito central de esta investigación. Para ello se configuró una polifonía narrativa, que nos permitiera oír las voces de los habitantes del territorio, acercarnos a sus experiencias humanas y reconocer a través de ellas, las maneras en que la guerra ha marcado a los habitantes de este municipio, así como interpretar los significados y sentidos que cobra la paz territorial, tanto desde lo individual como desde lo comunitario.

En virtud de dichos propósitos, la investigación se ubicó en el enfoque cualitativo, el cual de acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2006), se fundamenta en una perspectiva interpretativa, que se interesa por las dinámicas sociales, por aproximarse a su comprensión desde la interpretación de lo que sucede en los procesos y contextos sociales, teniendo claro que esto solo es posible desde el mundo de la vida, desde las realidades y experiencias de los y las participantes. De esta manera, se asumió que, es desde sus propias voces que se pueden reconocer las particularidades de lo que la guerra ha significado, así como los sentidos que ellos y ellas configuran en torno a la paz en su territorio.

Ahora bien, es importante precisar que en esta investigación se asumió el enfoque interpretativo desde la dimensión hermenéutica propuesta por Paul Ricoeur (2002), para quien no hay comprensión que no esté mediada por signos, símbolos y textos, con lo que se reafirma el lenguaje como el vehículo por el cual significamos, accedemos y damos cuenta de la experiencia humana. De este modo, como lo afirma el autor: “La experiencia puede ser dicha, requiere ser dicha. Plasmarla en el lenguaje no es convertirla en otra cosa, sino lograr que, al expresarla y desarrollarla, llegue a ser ella misma” (p.55). De acuerdo con esto, el lenguaje y la experiencia fueron centrales en esta investigación, pues recurrimos a las historias, a las narrativas que dan cuenta de unas vidas vividas en el territorio, y a lo que los sujetos narradores han construido y significado en este a través del tiempo.

También es importante señalar que, otra de las características del paradigma interpretativo es que desde este se plantea una resistencia ante la "naturalización" de lo social y lo humano, ya que estas dimensiones no pueden ser abordadas desde explicaciones de causa-efecto. En este sentido, desde el presente estudio, se buscó abordar la construcción de paz en perspectiva territorial, y esto implicó partir de la experiencia humana en los territorios, para poder comprender sus particularidades, sus tensiones, sus logros, y no caer en determinismos, ni en generalizaciones que conciban la paz como una receta que se imparte a todos por igual.

Partiendo de los supuestos anteriores, se puede afirmar que las narrativas se constituyen en punto de referencia esencial en la investigación cualitativa, pues siguiendo a Ricoeur, "la vida solo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella" (2006, p.20). Por lo tanto, las narrativas se constituyen en el camino predilecto para acceder a la comprensión de la experiencia humana. En este sentido, asumimos el presente estudio desde un enfoque narrativo, porque buscamos comprender la experiencia de los habitantes de Ituango, quienes a partir de sus relatos sobre lo ocurrido y lo vivenciado durante la guerra que se ha llevado a cabo en su territorio, nos permitieron develar los significados y sentidos que para ellos y ellas han cobrado dichas experiencias.

Adicionalmente, desde los aportes de Ricoeur, entendemos que los seres humanos desde que nacemos, estamos inmersos en una cultura que nos acoge y nos hace parte de sus narraciones, las mismas que apropiamos y en las cuales trasegamos nuestro día a día, dando cuenta de ese "estar -enmarañado en historias" (p.20), lo cual guarda una relación estrecha con el carácter dialógico del que nos habla Bajtín, pues nuestras historias personales siempre se cruzan con las de otros y otras, y juntas conforman la historia social.

Además, es necesario precisar que lo que se dice, lo que se narra, siempre da cuenta de un sujeto que se configura intersubjetivamente, pues el sentido no se queda atrapado en el sujeto que lo configura, por el contrario, la narración presupone la interacción con otros/as que, en el juego interpretativo, comparten múltiples sentidos frente al mundo, estableciendo lo que en términos de Bajtín (2003), se denomina como una polifonía, una pluralidad de voces que

se interrelacionan en una dependencia mutua, a manera de ecos y reflejos, desde los cuales, lo dicho, lo narrado, siempre implica a los otros y otras con quienes compartimos el mundo, no solo porque hablamos de la experiencia que se configura desde la interacción con esos otros/as, sino además, porque lo que decimos genera una respuesta, una reacción que se encadena y permite dar cuenta de los sentidos compartidos y de las distancias que tomamos respecto a algo, de las posturas que asumimos y de los vínculos en los que nos trenzamos.

En este sentido, la polifonía narrativa que se configuró con las voces de los y las participantes, fue el camino que nos permitió acercarnos a la comprensión e interpretación de la experiencia humana en el territorio de Ituango, en tanto que, desde esta se buscó acceder a las formas de interacción, reciprocidad y diálogo genuino, por medio de la materialización de la multiplicidad de puntos de vista, de las valoraciones, emociones, concepciones y sentires que discurrían a través de las narrativas de los y las participantes en torno a la guerra y a la proyección subjetiva y comunitaria de la paz en el territorio de Ituango.

Aunado a esto, fue imprescindible tener presente que la experiencia humana, no puede pensarse por fuera del territorio, pues las diversas dimensiones que lo constituyen, dan cuenta de un entramado de relaciones que se tejen en la vida plural, colectiva, comunitaria, desde las que se comparten tanto lo vivido como lo proyectado en conjunto, haciendo del territorio un producto social, que es construido, representado y apropiado por los sujetos que lo habitan y que se dejan habitar por este en una relación recíproca, por lo que asumimos la necesidad de hacer una hermenéutica de los territorios real-concreto, vivido y posible. Así, para acceder a lo que implica esta relación, recurrimos al lenguaje, a la narración de la experiencia, que al igual que cualquier acto humano (de lenguaje) se enuncia, se narra, se configura en y desde lo discursivo y por tanto requiere ser interpretado

Diseño de la Investigación

Para dar cuenta del diseño de esta investigación, adoptamos la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica, (en adelante PINH) propuesta por Quintero (2018), quien a partir

de los planteamientos de Paul Ricoeur, afirma que el objeto central de análisis en las narrativas es la trama narrativa, pues es esta la que permite que lo narrado sea inteligible, comprensible y por ello se ubica "entre el mundo del texto y el mundo del lector", este es el punto en que se presenta el cruce, la fusión de horizontes y es el lugar del intérprete. Ahora bien, la trama desde Ricoeur se entiende como organización de elementos tan heterogéneos como los acontecimientos, las espacialidades, las temporalidades, los sujetos de la acción, las fuerzas narrativas y las tipologías de la acción, entre otros. Además, toda trama conlleva una "*puesta en-intriga*", pues sin esta no se podría configurar una historia, es decir, la intriga es el eje articulador que media entre dichos elementos heterogéneos. Por tanto, la puesta en intriga unifica la trama y la hace inteligible al intérprete, organiza la historia en un inicio, un intermedio y un fin y se configura por tres momentos que dan cuenta de la estructura temporal del relato, esos momentos fueron definidos por Ricoeur como las mímesis de: pre-figuración, configuración y reconfiguración.

Desde esta propuesta es necesario considerar que no hay trama sin mímesis, "pues no hay trama narrativa que no haga parte de una experiencia que transcurre en el tiempo. Por ello, la trama narrativa es temporalidad de una historia vivida que puede ser relatada, como lo indica Ricoeur" (p.118). Así, no se puede pensar una trama narrativa que no esté imbricada en el transcurrir del tiempo. En este sentido, la autora afirma que:

> Toda trama narrativa tiene una composición cuyos rasgos hacen posible que un autor construya mundos posibles de acción en los que discurre la experiencia humana —historia—. En otras palabras, toda trama tiene una composición en la que el obrar humano se narra y, con ello, se comprende el mundo —hermenéutica— (2018, p.118).

Entonces, las mímesis permiten acceder al significado y a los sentidos del relato, a partir de la identificación de los elementos que se disponen en la organización de la trama narrativa y a su vez nos permite configurar una red conceptual que soporta nuestras interpretaciones

en la investigación. De acuerdo con la PINH, cada una de estas mímesis comprende lo siguiente:

- **Mímesis I**: "Pre-concepción del mundo de la acción o pre-concepción del mundo de la trama". Acá partimos de reconocer todos los elementos dispersos que dan lugar a la trama: acontecimientos, espacialidades, temporalidades, personajes, usos del lenguaje, entre otros. Al estar dispersos, sin organización, aún no se cuenta con una historia, por esto se denomina como preconcepción, no obstante, estos elementos siempre "están anclados en una cultura, lo que hace posible el obrar humano, es decir fundar la experiencia humana y narrarla" (2018, p,119).
- **Mimesis II**: Este "es el eje de análisis y el punto de mediación entre el antes (Mimesis I) y el después de la narrativa (Mimesis III). En esta mimesis construimos la trama" (p.119). En este punto se realiza una síntesis de los elementos que componen la trama, y a partir de un tejido enunciativo narramos la historia.
- **Mimesis III**: Esta es denominada como re-configuración de la trama y "se relaciona con la intersección entre el mundo del texto y el mundo del oyente y el lector —semántica y hermenéutica de la acción—. Se denomina por Ricoeur como la fusión de horizontes" (p.119). Así quien escucha o lee el relato es el intérprete y, por tanto, otorga nuevos sentidos, reconfigurando el relato y lo presenta abierto a nuevas interpretaciones.

La PINH se divide en cuatro momentos para el proceso de análisis e interpretación de los relatos:

- Momento I: Registro de codificación.
- Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.
- Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.
- Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Cada uno de estos momentos se presentan en el apartado de estrategia de sistematización e interpretación de las narrativas, con las respectivas adaptaciones que se hicieron en esta investigación.

Participantes-Sujetos de Enunciación

Ituango es uno de los municipios de Antioquia que más ha padecido los horrores de la guerra, durante el periodo de conflicto armado interno que ha vivido Colombia en las últimas décadas. Por tanto, este territorio ha estado por muchos años situado en las fronteras del olvido y sus habitantes han vivido signados por la vulnerabilidad, la precariedad, la estigmatización, la persecución, la barbarie y el horrorismo como marcas de la guerra que se ha librado allí. Pero, pese a estas condiciones su población se ha movilizado y ha logrado encontrar formas de resistencia, que se traducen en luchas por el reconocimiento, la dignidad y por generar relaciones, acciones y proyecciones en torno a la construcción de paz desde lo comunitario.

En consecuencia, con lo anterior y en el marco de la implementación del acuerdo paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno nacional, se definió como objetivo central de la investigación, comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que den cuenta de sus experiencias de la guerra en este municipio. Así, los participantes invitados son habitantes de Ituango, hombres y mujeres, jóvenes y adultos/as/as, quienes desde sus experiencias personales y comunitarias nos dieron cuenta de los sucesos relacionados con la guerra que se ha vivido en este municipio durante más de cuatro décadas. De igual forma, ubicados en las posibilidades que se abrieron con la firma del acuerdo de paz, dieron cuenta de las expectativas y proyecciones frente a la construcción de paz en su territorio.

En el trabajo de campo se recogieron un total de 14 narrativas con diferentes habitantes de Ituango, los cuales representaban diversos sectores de la población y las zonas rural y urbana del municipio, estás entrevistas se clasificaron así:

-Habitantes vinculados con las FARC-EP: una desmovilizada, una guerrillera y un comandante del Frente 18 de las FARC-EP

-Habitantes del área rural: una ama de casa, un adolescente y un campesino de la vereda Santa Lucia

-Líderes y lideresas: un líder comunitario de la vereda Santa Lucia, un líder de la vereda El Cedral, y una lideresa comunitaria, habitante de la cabecera municipal del municipio.
-Habitantes de la zona urbana del municipio: un joven profesional, un maestro y la rectora de una institución educativa, un concejal y un representante de la asociación de campesinos.

Es importante señalar que, los y las participantes invitados conocieron desde el primer momento los intereses de la investigación y firmaron un consentimiento informado en el que se explicitaba la protección de su identidad y el manejo ético que se le daría a la información recogida con ellos y ellas.

Después de recoger las narrativas, se hizo el proceso de transcripción y procedimos a su lectura para identificar los aspectos centrales que cada una de ellas nos ofrecía en relación con los objetivos de la investigación, luego decidimos seleccionar las que tenían mayor riqueza narrativa y dejamos 3 para establecer la polifonía que nos permitía delinear los primeros trazos del territorio y otras 2 para realizar el análisis desde la metodología de la PINH de Quintero (2018).

Estrategia de Sistematización e Interpretación de las Narrativas

Para dar cuenta del proceso de sistematización e interpretación que requiere la PINH, Quintero (2018) propone una ruta, en la que cada momento implica un propio nivel de la interpretación, pero siempre guardando una relación entre todos. Así, para cada momento es necesario partir de lo encontrado en el momento anterior, estableciendo una secuencialidad que permite avanzar hacia niveles más profundos en el ejercicio interpretativo, tal como se evidencia a continuación:

Momento 1: Registro de codificación.

Para este primer momento se realizó la trascripción de las narrativas obtenidas mediante entrevistas conversacionales con los y las participantes, luego se procedió a la codificación de las mismas, tal como se indica en la siguiente matriz.

Matriz 1: *Registro de codificación*

Códigos: Hombre-H, Mujer-M, Joven- **J**- Adulto- **A**, Líder/lideresa Comunitario/a- **LC** Narrativa **#1-** Ejemplo: (*H.J.LC* #**1**)	
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17	Mi nombre es XXXXX, tengo 28 años, mi ocupación, trabajo en oficios varios, construcción o sea lo que aparezca, en este momento estoy desempleado. Yo soy de acá de Santa Lucia, bueno y pues aquí en la región de Ituango, las personas, hay mucha gente que se dedica a la caficulturia, caficultura y aquí en Santa Lucia precisamente, no siembran café si no que se dedican más a la vaca de leche, o debido a ese proceso que hubo aquí de tanta violencia la gente ha dejado como de tener ese, ese legado que dejaron los abuelos los papás que eran las cosechas anuales que hacían que eran maíz frijol. O sea, ya prácticamente la violencia aquí, eso fue, hizo muchos estragos cuando se presentó la quema, porque ya la gente no, no ha vuelto a hacer la misma de antes que cultivaba, otro, otro método que la gente ha dejado de, de hacer sus cultivos es por, porque se invierte mucho en cultivarlo, pero la ganancia es muy poca, entonces la gente ha estado, la verdad no se ni de dónde ha sobrevivido. Si, pues en este momento yo mismo me pregunto la gente de que vive en Santa Lucia por qué no, no, no se ve como progreso, no se ven cultivos. Por ejemplo, pues yo mismo vivo de trabajar en una que otra construcción que sale por ahí, una que otra carrerita en una moto, porque soy moto taxista. Entonces son, son cosas que en esta vereda pues, se presentan muy, muy, muy pocas oportunidades de empleo.

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por la investigadora.

Momento 2: Nivel textual. PRE-CONFIGURACIÓN de la trama narrativa.

En este momento, después de haber leído toda la narrativa y de acuerdo con los objetivos del estudio, se identificaron los acontecimientos relacionados con la vivencia del territorio en el marco de la guerra y con las proyecciones de la paz, luego se ubicaron las respectivas

temporalidades y espacialidades. En esta matriz se incorporaron las subcategorías de los territorios real-concreto, vivido y posible, en diálogo con los elementos propuestos en la PINH, y se adaptaron las preguntas sugeridas por Quintero (2018), buscando establecer una relación con los objetivos de la investigación:

Desde las temporalidades de los acontecimientos: nos preguntamos sobre ¿Cuáles son los acontecimientos que permiten configurar los sentidos sobre el territorio de guerra?, ¿qué acontecimientos marcan los territorios real-concreto, vivido y posible? ¿qué dio lugar a esos acontecimientos que marcan los territorios real-concreto, vivido y posible?, ¿en qué circunstancias se dieron esos acontecimientos?, ¿Cuáles son los momentos coyunturales que marcan los territorios de la guerra y la paz, desde lo real-concreto, lo vivido y lo posible?, ¿cuáles son las formas en las que se asume la construcción de paz en el territorio?

Desde las espacialidades de los acontecimientos: ¿Cuáles son las características del territorio real-concreto, vivido y posible (en tanto imaginado y/o deseado)? ¿Cuáles son los escenarios sociales, comunitarios, políticos que se presentan en el territorio en torno a la construcción de paz? entre otras.

A continuación, se presenta un ejemplo del análisis realizado, desde la narrativa de uno de los participantes:

Matriz 2: *Nivel textual- PRE-CONFIGURACIÓN de la trama narrativa*

Objetivo general: Comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en Ituango- Antioquia. **Objetivos específicos:** -Reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial, desde las experiencias que narran jóvenes y adultos de Ituango-Antioquia. -Interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz territorial, en tramas narrativas de jóvenes y adultos que vivieron la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia.
Acontecimiento: Ejemplo: Un territorio "estratégico" para la guerra, marcado por la pobreza que actúa como el motor que impulsa la degradación de la comunidad (negación de la dignidad humana).

<table>
<tr><th>¿Con qué medios se realizó?</th><th colspan="2">¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?--</th><th>¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento?</th></tr>
<tr><td>…se presentan muy, muy, muy pocas oportunidades de empleo.
… había mucho trabajo, pero en lo que era de cultivos ilícitos, aquí se cultivaba mucho la amapola, ese era el que le daba el sustento a la gente que vivía aquí en Santa Lucia”</td><td colspan="2">“después de la violencia se vino decayendo mucho, ya empezaron, ya que, con el cultivo de amapola, ya con la coca y en este momento que ya todos, se está acabando, ya no vemos de adónde podemos subsistir…”

“mucha de esa gente le toco irse por miedo a ser asesinado o ese estilo o desaparecidos entonces y ahí fue donde empezó, ya lo que lo que vino la decadencia de esta comunidad como muchas otras, que ya la gente se apegó fue a lo que más rápido le pudiera dar el sustento y se pusieron a cultivar cultivos ilícitos”</td><td>“la violencia aquí, eso fue, hizo muchos estragos cuando se presentó la quema”

“la gente no ha vuelto a ser la misma de antes que cultivaba…la gente ha dejado de hacer sus cultivos es por, porque se invierte mucho en cultivarlo, pero la ganancia es muy poca”

“la verdad no se ni de dónde ha sobrevivido. Si, pues en este momento yo mismo me pregunto la gente de que vive en Santa Lucia por qué no, no, no se ve como progreso, no se ven cultivos”.</td></tr>
<tr><td>Interpretación:</td><td colspan="3">En esta narrativa, se presentan las circunstancias que dan lugar al cambio de cultivos lícitos por ilícitos, pues la comunidad tenía una tradición agrícola que se había mantenido por generaciones, pero frente a las escasas o nulas condiciones de empleo, a la falta de garantías frente a la comercialización de sus productos y a la necesidad apremiante de conseguir el sustento de las familias, los habitantes de la vereda se ven obligados a tomar decisiones transcendentales, irse desplazados por el miedo a ser asesinados o desaparecidos o quedarse bajo los designios de los grupos armados y acceder a la siembra de amapola.
Para el narrador, la decisión que toman muchos habitantes del territorio de quedarse y luchar en esas condiciones por la supervivencia y por la consecución del alimento de sus familias termina por trastocar la identidad de sus pobladores, porque, según él, dejan de ser quienes habían sido “la gente no ha vuelto a ser la misma de antes” y terminan por ser señalados y perseguidos por estar trabajando en algo ilegal, todo esto es lo que les ha dejado la guerra, una agudización de las condiciones de pobreza, una fractura en su propia identidad campesina y un arrebatamiento de la dignidad.</td></tr>
<tr><td>Temporalidades de los acontecimientos en los territorios</td><td>Tiempo calendario- tiempo en meses, días, años.</td><td>Tiempo humano- cuidado de sí y del otro/a, de lo comunitario, del tejido social.</td><td>Tiempo histórico- momentos coyunturales que cruzan-la historia, la vida.</td></tr>
<tr><td>Territorio real-concreto</td><td>“las cosechas anuales que hacían, que eran maíz, frijol”</td><td>“ya la gente no, no ha vuelto a ser la misma de antes que cultivaba”,
“Si, pues en este momento yo mismo me pregunto la gente de que vive en Santa Lucia por</td><td>“aquí de tanta violencia la gente ha dejado como de tener ese, ese legado que dejaron los abuelos los papás”
“ya prácticamente la violencia aquí, eso fue, hizo</td></tr>
</table>

	"pues en este momento" - (febrero 2017)	qué no, no, no se ve como progreso, no se ven cultivos". "porque el estudio que estamos recibiendo nosotros los campesinos es prácticamente, es del tercer mundo ya, eso es prihestorico" (sic)	muchos estragos cuando se presentó la quema" "Esa istigmitización (sic) ha traído cosas muy negativas para la comunidad, muy negativas, antes de, antes de darse el postconflicto, cosas negativas que traía para vereda Santa Lucia y no solamente para la vereda Santa Lucia sino en Ituango"
Territorio vivido	"Eso fue en el 2000, ¿en el 2000? si, en el 2000 que hubo la quema al caserío"	**"**Sobre lo que paso acá con el conflicto, cuando llegaron acá los grupos paramilitares, pues la gente que ha vivido aquí toda su vida vivió mucho, mucho rato de zozobra, temor vinieron y quemaron las casas…"	"porque se ha presentado en el transcurso del tiempo una pésima educación, nuestros jóvenes que quieren estudiar y quieren sobresalir, se van de su territorio y ya no vuelven siendo los mismos, ya no se acogen a lo que es el compañerismo…pierden esa, esa ansiedad de trabajar comunitariamente"
Territorio posible	"Pues, ahorita" (febrero2017)	"están hablando de que hay un proyecto en la asociación campesina, de una granja comunitaria, van a hacer…que beneficiaria esta comunidad sino esta comunidad si no las que están alrededor de esta comunidad, pero o sea de este proyecto, no es un proyecto instantáneo si no es a largo plazo, estamos esperando como se van a hacer las construcciones de qué forma o de qué método vamos a trabajar…ahorita en el postconflicto estamos esperando que llegasen más, más proyectos económicos"	"Porque, pues en estos momentos que estamos en el postconflicto, en el territorio se ha venido presentando cierta presencia paramilitar que van adquiriendo las veredas que las FARC ha dejado, pues esa es la expectativa que está en todos, la comunidad, que si llegan los para, los paramilitares entonces vamos a tenernos que acoger a unas reglas quizás más drásticas o de pronto vienen matando personas, haciendo masacres, es una expectativa que estamos todos los campesinos, tenemos y no sabemos que pueda pasar más adelante"
Interpretación temporalidades	El análisis de los tiempos calendario, humano e histórico, en los territorios reales, vividos y posibles, reflejan en primera instancia una preocupación por los cambios negativos que ha sufrido la comunidad, tras la llegada de la guerra al territorio y de sus múltiples formas de violencia. Esos cambios se manifiestan en un trastrocamiento de la identidad campesina, pues hay un cambio en el sentido de ser campesino, que se ve reflejado en el abandono de los legados culturales heredados de sus ancestros, que a pesar de todo representan una dignidad en medio de las contingencias que deparan la precariedad a la que ha estado condenado este territorio y su comunidad. Así mismo, se refleja la incertidumbre, la preocupación que está presente en la experiencia, en la cotidianidad de los habitantes frente al sustento de		

	sus familias y frente a las condiciones de abandono y vulnerabilidad a los que han sido sometidos y que no parecen cambiar tras la firma del acuerdo de paz.	
Espacialidades de los acontecimientos en los territorios	**Coordenadas territoriales-** Territorios desde lo físico, social, comunitario, político	**Espacios simbólicos** -Memoria de los territorios en sucesos de lo vivido y/o lo proyectado.
Territorio real-concreto	**Vereda Santa Lucia** "La guerra llegó aquí porque este municipio de Ituango, es un corredor que muchos grupos delincuenciales los necesitan o lo adquieren por tener su, su capacidad de trasladarse hacia otras, hacia otros municipios, principalmente este es el Nudo de Paramillo, que linda con Córdoba y por los lados lo que es Córdoba, Taraza y se podrían pasar a lo que es a Dabeiba por el Nudo de Paramillo, entonces es como un corredor necesario, pa grupos delincuenciales que necesitan hacer sus, sus fechorías como se dicen vulgarmente".	"Y aparte de la ubicación geográfica, otro de los motivos que no, no pienso yo personalmente, o solamente, sino mucha, mucha gente de la comunidad y varias comunidades, es la pobreza que hay en este municipio, no solamente en este municipio sino en muchos otros" "porque en estos momentos vinieron a arreglar las carreteras o las vías, solamente porque Santa Lucia va a ser una zona veredal transitoria, si no, no hubiésemos contado con ese beneficio, tanto aquí de la salud necesitamos, en esta necesitamos, en esta vereda lo que es un centro de salud"
Territorio vivido	"Yo soy de acá de Santa Lucia, bueno y pues aquí en la región de Ituango, en el municipio de Ituango"	"entonces esos grupos armados que dentran (sic) utilizan las necesidades de los campesinos para decirles hombre siembren coca o hagan esto, hagan esto, y ahí es donde se emplean ya más, o sea las necesidades de que este grupo llegue y hace sembrar coca entonces otro grupo va a venir a lo mismo" "me tocaron enfrentamientos duros entre ejército y guerrilla y pues si…la gente sentía zozobra, porque fue muy istigmatizada, (sic) tratada de guerrillero, no podía salir al pueblo porque ustedes vienen de una zona guerrillera, fuimos privados de los recursos que necesitamos, comida…incluso aquí en el propio caseríos se presentó un enfrentamiento armado que incluso las mismas personas …que estaban todos aquí resguardados en sus casas al terminar eso, hicieron un cierto desplazamiento hacia, hacia el municipio de Ituango por debido, por debido o necesidad de no perder, de salvaguardar la vida…porque el simple significado que ellos decían que, como estaban, el gobierno no podía llegar allá

		a traer sus proyectos de infraestructuras o hacer colegios, porque como era zona guerrillera, entonces no podían mandar esos cosos, ese fue muy duro y estábamos aislados de una u otra forma"
Territorio posible	N/A	N/A
Interpretación espacialidades	Desde el análisis de las espacialidades, se aprecia que la vereda de Santa Lucia hace parte de un vasto territorio, que por sus particularidades geográficas ha sido estratégico en la confrontación armada y diversas actividades relacionadas con el narcotráfico y otros negocios ilícitos. La pobreza como una forma de violencia estructural se ha constituido en uno de los motores que más ha impulsado otras formas de violencia, tales como la exclusión, el menosprecio, la estigmatización y en muchos momentos el confinamiento de los habitantes de un territorio que se ha visto acorralado, atrapado entre los diferentes bandos de una guerra que se asentó con crudeza en toda su geografía, transformando las costumbres y tradiciones propias del campo, los valores, las relaciones con la tierra, los vínculos comunitarios, entre muchas otras situaciones, que han generado rupturas profundas en la identidad de los campesinos habitantes de Santa Lucia y que atentan permanentemente contra la dignidad de los mismos.	

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por la investigadora.

Momento 3: Nivel contextual y comunicativo –CONFIGURACIÓN de la trama narrativa.

En este momento, procedimos a la clasificación de los acontecimientos de acuerdo a la fuerza narrativa, entendida como "lo que se hace con lo que se dice (uso comunicativo y/o expresivo)" (p.129). Para esto identificamos y describimos los siguientes elementos que subyacen en las tramas narrativas de los y las participantes:

- **Los enunciados compromisorios**: - juramentos, promesas, pactos, acuerdos, compromisos que establece el narrador, así mismo de los que dan cuenta de la humillación y el menosprecio, entre otros que permitían evidenciar una actitud moral de los sujetos.
- **Las metáforas:** recogimos de manera textual algunas expresiones que acudían a la posibilidad retórica de la metáfora para "narrar lo inenarrable" de lo ocurrido en el territorio.
- **Las emociones:** recogimos todas las expresiones relacionadas con las emociones presentes en las tramas narrativas que se configuraron en torno al territorio de Ituango.

También en este momento buscamos dar cuenta de **Las tipologías de los acontecimientos:** Para identificar las tipologías tuvimos en cuenta las relaciones: hacer-querer; hacer-poder; hacer-saber; hacer-desear; hacer-sufrir; hacer-creer. Esto se hizo de acuerdo a regularidades presentes en la narración sobre el territorio, las cuales siempre se presentan en un tiempo y un espacio.

En relación con **los atributos** que dieron lugar a la narrativa de los sujetos identificamos lo siguiente:

- **Atributos relacionados con juicios:** relacionados con las valoraciones y razonamientos acerca de: principios, virtudes, costumbres, normas y pactos que se establecen con otros/as.
- **Atributos relacionados las imputaciones/responsabilidades:** relacionados con las responsabilidades que se asignan a sí mismos y a otros/as, relaciones de poder, dominación-dispositivos que regulan prácticas sociales.
- **Atributos relacionados con sus potencialidades y las de otros/as**: De acuerdo con Ricoeur, Quintero (2018) propone tres formas en las que se presenta este tipo de reconocimiento de las capacidades propias y de otro/as: -Capacidad para decir/-Capacidad para hacer/-Capacidad para narrar.

A continuación, presentamos un ejemplo del análisis con la narrativa de uno de los participantes de la investigación:

Matriz 3: *Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa*

Fuerza narrativa de los acontecimientos
Objetivo: Comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en Ituango-Antioquia.
Acontecimiento: Un territorio “estratégico” para la guerra, marcado por la pobreza que actúa como el motor que impulsa la degradación de la comunidad (negación de la dignidad humana).

Fuerzas narrativas:	**Territorio real-concreto**	**Territorio vivido**	**Territorio posible**
Enunciados compromisorios	DENUNCIA: "porque aquí hay personas que si desayunan no almuerzan ni comen" "yo mismo me pregunto la gente de que vive en Santa Lucia por qué no, no, no se ve como progreso, no se ven cultivos" "Entonces son, son cosas que en esta vereda pues, se presentan muy, muy, muy pocas oportunidades de empleo"	SINCERIDAD "mucha de esa gente le toco irse por miedo a ser asesinado o ese estilo o desaparecidos" "…había mucho trabajo, pero en lo que era de cultivos ilícitos, aquí se cultivaba mucho la amapola, ese era el que le daba el sustento a la gente que vivía aquí en Santa Lucia"	
Metáforas	ZONA ROJA- ZONA DE GUERRA-SEÑALAMIENTO "…porque el simple significado que ellos decían que, como estaban en zona roja, el gobierno no podía llegar allá a traer sus proyectos de infraestructuras o hacer colegios, porque como era zona guerrillera, entonces no podían mandar esos cosos, ese fue muy duro y estábamos aislados de una u otra forma" CONDICIONES DE POBREZA "Pues aquí en los habitantes de Santa Lucia la calidad de vida que hay es muy denigrante, porque de aquí hay gente que no tienen en donde vivir o si tienen en donde vivir son ranchitos que se llueve más adentro que afuera…"	CARENCIAS EN LA EDUCACIÓN "porque el estudio que estamos recibiendo nosotros los campesinos es prácticamente, es del tercer mundo ya, eso es prihestorico" (sic)	PAZ SIN BASES DURADERAS "Por eso yo creo que no necesariamente tienen que haber fusiles si no que lo que tiene que haber, pues son políticas de desarrollo que no solamente deben de quedarsen (sic) en palabras, tienen que emplearse en los territorios donde exista esa pobreza, porque de ahí es, de, de esa pobreza que existe o esas necesidades que requieren o que tienen los, los campesinos, de ahí se volvería a voltear la balanza, callarían unos fusiles, pero se empezarían otros"
	MIEDO	INJUSTICIA	

Emociones	"mucha de esa gente le toco irse por miedo a ser asesinado o ese estilo o desaparecidos" ZOZOBRA "la gente que ha vivido aquí toda su vida vivió mucho, mucho rato de zozobra, temor vinieron y quemaron las casas" "hubieron (sic) enfrentamientos y todo eso la gente sentía zozobra" INDIGNACIÓN "Pues aquí en los habitantes de Santa Lucia la calidad de vida que hay es muy denigrante"	"pues se sintieron amenazados y no era justo que, que la fuerza pública que se hizo para cuidar la ciudadanía, tomara las casas de trinchera" ESTIGMATIZACIÓN-CONDENA SOCIAL-EMOCIONES NEGATIVAS "Esa istigmitización (sic) ha traído cosas muy negativas para la comunidad, muy **n**egativas"	

Interpretación -fuerzas narrativas

En el relato aparece con fuerza la denuncia de situaciones de vulneración de los derechos básicos de la comunidad de Santa Lucia, los cuales dan cuenta de procesos auto-reflexivos en los que el narrador declara las condiciones de precariedad a las que han sido sometidos los pobladores de la vereda y las dificultades que esto implica para la sobrevivencia de los mismos. De igual forma se percibe un acto de confianza y sinceridad, porque se reconocen situaciones como el riesgo de ser asesinado y la implicación de la comunidad en los cultivos ilícitos.

El narrador utiliza la expresión "zona roja", la cual ha sido usada por el ejército en un sentido metafórico, para demarcar un territorio como una zona de guerra y de ocupación de la guerrilla, la metáfora le permite aludir al señalamiento que se hizo sobre su territorio y al aislamiento y confinamiento al que fueron sometidos. Los calificativos de "tercer mundo" y "prihestórico" hacen referencia a las condiciones de inequidad con las que se les ofrece la educación a los campesinos de este territorio, es una muestra más del abandono estatal y de la precariedad en la han vivido. Así, acallar unos fusiles, en este caso los de las FARC-EP, es para el narrador algo temporal, pues mientras existan las condiciones de pobreza que viven a diario, será solo cuestión de tiempo, ya que en cualquier momento llegarán otros a ocupar su lugar, por esto para él, la paz se debe edificar con políticas claras de desarrollo para las comunidades

Las emociones que expresa el narrador son de vivir con miedo y zozobra, pues la comunidad de Santa Lucia ha vivido en un territorio asediado por distintos grupos armados que han buscado a toda costa tener el control del mismo y por ello han usado distintas formas de violencia que se han ensañado con su población, causando temor y desasosiego permanente. También se expresa la indignación ante las condiciones de precariedad a las que el estado ha condenado a esta comunidad.

Desde el territorio vivido, el narrador manifiesta un sentimiento de injusticia frente a las acciones de la fuerza pública, quienes están llamados a proteger a los ciudadanos y en el caso de los enfrentamientos armados que se dieron en Santa Lucia, en vez de salvaguardar a la comunidad usaba sus casas como trinchera, exponiendo sus vidas en el fuego cruzado.

Para el narrador el signo, la marca impuesta a su territorio como zona guerrillera, les ha implicado un rechazo social, una indiferencia que parece justificada y que legitima la exclusión, por el hecho de que en las inmediaciones de su territorio se haya instalado un frente de las FARC-EP

Tipologías de los acontecimientos	• Persecución • Indignación • Exclusión • Condena social • Señalamiento • Denuncia
Interpretación Tipologías	En este acontecimiento se marcan algunas regularidades, que desde la acción y el discurso se relacionan con la persecución de la que ha sido víctima la población de Santa Lucia y con la indignación que expresa el narrador ante la exclusión, el señalamiento y la condena social que ha sufrido su comunidad.

Atributos del sujeto:		
Relacionados con juicios	**Relacionados con imputaciones o responsabilidades**	**Relacionados con sus potencialidades:**
"como yo le digo, después de la violencia se vino decayendo mucho, ya empezaron, ya que, con el cultivo de amapola, ya con la coca y en este momento que ya todo se está acabando, ya no vemos de adónde podemos subsistir" "nos hemos puesto que somos muy incrédulos en el estado, porque ellos prometen, prometen desde la alcaldía y no cumplen en nada, entonces estamos en esa expectativa de que estos, este tratado que, que se firmó, se vaya complementando, entonces esperamos que se complementen de acuerdo, como se trataron porque, no solamente es para hacer el proceso de paz, sino que es necesario en las comunidades" "para mí y para muchas personas la paz no es silenciar los fusiles, a nivel de la geografía colombiana, la paz no solamente lo pensare yo, lo pensaran muchas personas, la paz debe ser debe de hacer un país que no exista pobreza, que no se violen los derechos, que tanto el pobre y el rico podamos obtener un estudio más acorde"	"Para mí la calidad de vida es tener educación, salud, no decir pues que, que tenemos que ser ricos para si no que la calidad de vida se presenta de lo fundamental, lo que es la economía, necesitamos una economía que nos dé el sustento diario porque aquí hay personas que si desayunan no almuerzan ni comen,, entonces necesitamos una calidad de vida en tanto la salud, la educación, lo alimentario y la economía que, que nos pueda dar una subsistencia para nuestro para nuestros hijos y para el futuro de ellos, que más adelante tendrán".	"me ha tocado afrontar todo esto que ha, que me ha sucedido, he sacado valor y el valor de mi familia que me ha apoyado y he venido trabajando poco a poco, tratar de superarme personalmente, porque no hay nada más importante que uno superarse personalmente para poder hacer superar las demás personas" "Yo como líder, me imagino a Santa Lucia a futuro teniendo nuestros jóvenes, nuestros niños capacitados para, no solamente para cultivar las tierras que los padres les dejen si no, lo que se de en profesores, abogados, ingenieros, eso es lo que veo yo en este postconflicto " "yo diría que en ese proceso de paz, no hubo un mismo sentimiento de, de repetición de lo que paso con las autodefensas, cuando se desmovilizaron, les prometieron muchas cosas e incluso no les, no le, no, no les cumplieron con ninguna y de ahí fue donde salieron bandas derivadas de las bacril, (sic) debido a eso, o sea la gente en esta región o aquí en Santa Lucia apostamos a que no haiga repetición, nosotros queremos dar todo de nosotros como

		seres humanos y con nuestras necesidades humildemente, les queremos abrir los brazos a esa gente que, que ha estado en la guerra, que pueden contar con nosotros como seres humanos y como amigos"

Interpretación de los atributos de los sujetos

El narrador establece unos juicios en torno a las condiciones de pobreza a las que ha sido sometida su comunidad, pues a partir de su propia experiencia reconoce las carencias que han marcado a su territorio, la precariedad laboral, la falta de oportunidades para conseguir el sustento diario de las familias y pese a que considera que los cultivos ilícitos han trastocado los referentes identitarios de los campesinos y que esto ha representado un decaimiento de la comunidad, también se aprecia en su relato que no había otra opción, que este fue el camino para sobrevivir en medio de las condiciones que los grupos armados impusieron por vía de la fuerza y la violencia a la comunidad. Por ello, más allá de razonamientos de tipo moral, se pregunta de qué van a sobrevivir cuando se lleve a cabo la erradicación de cultivos de amapola.

En su relato aparece con fuerza un reclamo y una denuncia frente a la estigmatización que ha sufrido no solo la población de Santa Lucia sino de Ituango en general, pues el señalamiento de ser auxiliadores, cómplices e incluso pertenecientes a la guerrilla de las FARC, les ha significado un aislamiento y confinamiento que se han legitimado en los discursos y las acciones del Estado, por ello se ha justificado el abandono al que se condenó a este territorio, es especial en sus zonas rurales, las cuales carecen de todo tipo de equipamientos básicos y ha ido paulatinamente cerrando toda posibilidad de comercializar sus productos agrícolas, obligando a sus moradores a quedarse con las únicas opciones que imponían los grupos armados.

La imputabilidad, como responsabilidad moral es asumida por el narrador, en tanto reconoce que la comunidad aceptó y convivió con las reglas que imponían las FARC-EP como orden y control social y las valora como positivas, ya que según el narrador influía en la conducta de los habitantes y establecía unas normas, unas regulaciones de la vida en común, y convocaban al respeto de los derechos de los demás. Para él, estas normas favorecían la convivencia y restringían acciones como los robos, el consumo de sustancias psicoactivas, las violaciones, lo cual llama como llevar "una conducta regular" y la expectativa está en qué tipo de control se llevará en adelante, si al salir las FARC del escenario de control armado, lleguen al territorio otros grupos que quieran imponer otras lógicas de control, que incluso provoquen nuevos desplazamientos y amenazas contra la vida de los pobladores.

Ante la posibilidad de construcción de paz en su territorio, el narrador plantea una imputación al estado como responsable de los estigmas que han marcado a su comunidad y de las violaciones de derechos que han sufrido, pues el señalamiento ha provocado como acción colateral que hayan sufrido confinamiento, pérdida de la libertad en la movilidad, en las decisiones y la voluntad, así como de imposibilidad para acceder a los recursos básicos de alimentación. Así mismo, imputa al estado desde la responsabilidad que tiene para responder a las necesidades del territorio y lo hace a nombre de su comunidad, pero no solo para reclamar, pues también se asumen como agentes de cambio, como actores activos en la construcción de lo que llama el "sueño" de paz para su territorio.

Pese a ser una víctima de minas antipersonal, en su relato no aparece ningún reclamo frente a la responsabilidad particular por la siembra de las minas. Él hace un reconocimiento positivo de las FARC, pues eran quienes aparecían como agentes de control y de apoyo a la comunidad.

Hace énfasis en la implementación de políticas de desarrollo que beneficien a la comunidad, en la necesidad de erradicar la pobreza, porque de lo contrario, él sabe que no pasaría mucho tiempo en el que la llama de la guerra vuelva a encenderse a manos de otros grupos. Valora de manera negativa el proceso que llevo con la desmovilización de las autodefensas, porque considera que no se cumplió con lo pactado y que muchos de sus integrantes reincidieron en actos violentos y se reagruparon en bandas delincuenciales y criminales, hace referencia a las llamadas "bacrim", las cuales son bandas armadas emergentes que se dedican al crimen organizado. Este es el antecedente que utiliza para reflexionar ante la necesidad de que no se vuelva a repetir la historia y por esto sabe que ellos, como comunidad, deben disponerse para acoger a los excombatientes y brindarles la oportunidad de construir una nueva vida desde la legalidad.

Fuente: Elaborado por Quintero (2018). Adaptado para este estudio por la investigadora.

Momento 4: Nivel Metatextual- RECONFIGURACIÓN de la trama narrativa-interpretación hermenéutica.

En este momento procedimos a la generación del meta-texto, que daba cuenta de la interpretación, de la fusión de horizontes, en el que las voces de los participantes, mis interpretaciones como investigadora y los acentos que marcaba mi tutora se tejían en una polifonía narrativa que permitió construir los capítulos de resultados desde el análisis y la interpretación de los relatos de cada uno de los participantes que se sometieron a la PINH.

Luego, por esta misma vía, en el capítulo de conclusiones procedimos a establecer el diálogo entre los aspectos centrales que procedían de los resultados, con las voces tanto teóricas como de otras investigaciones previas que se integraron a la polifonía narrativa. De este modo, el nivel metatextual se concibió como acto creador, en tanto presenta una nueva lectura que buscó ampliar los horizontes de comprensión de lo narrado, lo vivido y lo proyectado por los participantes en el territorio.

Categorías y Subcategorías de Análisis

Las categorías y subcategorías de análisis que se presentan a continuación se definieron en el marco teórico y fueron planteadas desde el dialogo preliminar que se hizo en el rastreo de antecedentes. Para cada subcategoría se definieron unos descriptores que actuaron como ejes para la interpretación y comprensión de las narrativas de los participantes.

Tabla 2: Categorías y Subcategorías de Análisis

Categorías	Subcategorías	Descriptores -atributos
Polifonías narrativas del territorio de guerra y del territorio de paz	Territorio real-concreto	Relatos de jóvenes y adultos/as que dan cuenta de las características del territorio de guerra Relatos de jóvenes y adultos que dan cuenta de condiciones y características del territorio que se disponen para la paz
	Territorio vivido	Relatos de jóvenes y adultos/as que narran experiencias de la guerra desde su vivencia en el territorio de Ituango (distintas formas de violencia) Narrativas de jóvenes y adultos/as que, desde la experiencia de guerra se proyecten hacia la paz en el territorio de Ituango (poder narrar-poder actuar).
	Territorio posible	Relatos de resistencia de jóvenes y adultos ante las dinámicas territoriales de la guerra en Ituango/ Voluntad para construir la paz en su territorio (poder actuar) /Reconocimiento como punto de partida esencial para construir la paz /Validación moral y social del otro/a. Narrativas de jóvenes y adultos/as que dan cuenta de los significados y sentidos comunitarios de la paz en su territorio.

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo Seis- Resultados

La presente investigación tuvo como propósito comprender los sentidos que adquiere la construcción de paz territorial, a través de narrativas de jóvenes y adultos que dan cuenta de sus experiencias de la guerra en su territorio (Ituango- Antioquia). Para esto se plantearon dos objetivos específicos, el primero buscó reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial, desde las experiencias que narran jóvenes y adultos de Ituango-Antioquia y el segundo, interpretar los significados y sentidos que adquiere la paz territorial, en tramas narrativas de jóvenes y adultos que vivieron la experiencia de la guerra en Ituango-Antioquia.

Para alcanzar estos propósitos, se acudió a la narrativa porque asumimos que la vida tiene que ver con las narraciones que hacemos sobre lo que nos acontece, entonces al contar historias construimos tramas y relatos que dan cuenta de nuestra existencia. Desde estas comprensiones, la narración adquiere una significación muy especial en el ámbito investigativo, pues nos permite reconocer la experiencia humana como eje central de indagación, desde unas apuestas comprensivas, en las que partimos de lo narrado para interpretar y dar sentido a las realidades que nos rodean, Así, dichos relatos de la vida y de la experiencia humana, nos permiten acceder a la existencia temporal, al devenir de los sujetos insertos en la urdimbre que se forma con la cultura y la historia de los territorios que habitan, apropian y recrean permanentemente. De manera particular, en el presente estudio asumimos la polifonía narrativa como posibilidad dialógica, que da cuenta de la construcción conjunta de los significados y sentidos que se tejen desde las voces comunitarias de los narradores, en torno a la experiencia de la guerra y a la posibilidad de construir paz en su territorio.

Partiendo de este posicionamiento, en el proceso de la recolección de información, realicé entrevistas narrativas a catorce habitantes de Ituango, los cuales representaban diversos sectores de la población, entre los que se encontraban una desmovilizada, una guerrillera y un comandante del Frente 18 de las FARC-EP, una ama de casa, un adolescente, un campesino y un líder comunitario de la vereda Santa Lucia, un líder de la vereda El Cedral, un joven profesional, un maestro y la rectora de una institución educativa, un concejal, un

representante de la asociación de campesinos y una lideresa comunitaria, estos últimos habitantes de la cabecera municipal de Ituango. Luego de explicar los propósitos de la investigación, estas personas accedieron a compartir sus relatos y nos permitieron conocer el territorio desde sus experiencias, memorias y anhelos, aunque muchos de ellos expresaron sus reservas para hablar de algunos asuntos ocurridos en el marco de la guerra que se ha librado allí, porque temían a las consecuencias que se podían desprender de esto, especialmente en las circunstancias que se viven con la llegada de nuevos actores armados al territorio[29].

El trabajo de campo comenzó el 16 de noviembre de 2016[30] y las últimas entrevistas se realizaron en octubre de 2018. Las narrativas recogidas se transcribieron, luego de un análisis preliminar se seleccionaron aquellas que por su riqueza narrativa nos permitían acercarnos comprensivamente al territorio, a las vivencias de sus habitantes en torno a la experiencia humana de la guerra y a los sentidos que se configuran en torno a la misma y la construcción de paz en su territorio. Tres de ellas, las de Camilo, Mary y Juan nos permitieron delinear los primeros rasgos del territorio y luego las de Nora y Edwin fueron las seleccionadas para realizar el análisis narrativo que se presentan en este capítulo de resultados.

Además de la riqueza de los relatos, las narrativas de Nora y Edwin se eligieron porque en ellas primaba una voz comunitaria que nos permitía adentrarnos a las particularidades de la vida en la vereda de Santa Lucia y en el casco urbano de Ituango, así podíamos tener dos miradas, ambas de dos personas que han trabajado desde sus lugares de líder y lideresa por su municipio y sus comunidades y que han sufrido en carne propia los efectos perversos de la guerra, pero que también mantienen viva la esperanza de contribuir a que haya paz en su territorio.

---

[29] Es importante mencionar que para el momento en el que se escriben estas conclusiones, el participante que identificamos con el nombre de Edwin tuvo que irse de Santa Lucia por amenazas contra su vida.

[30] Fecha en la que ya se había llevado a cabo el primer acto protocolario de la firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el gobierno colombiano y las FARC-EP y también se había realizado el plebiscito por la paz y en el país estábamos a pocos días de la firma de la versión definitiva del acuerdo, el cual tuvo lugar el 24 de noviembre de 2016

El proceso de análisis partió de la codificación de las narrativas y de la asignación de números a cada línea del texto trascrito, que corresponde al *Momento I: Registro de codificación*, proceso que nos permitió que se identificaran claramente los pasajes en los que, en el texto interpretativo se entablaban los diálogos con las voces de los participantes. Después pasamos *al Momento II. Nivel textual: Pre-configuración de la trama narrativa*, en el que buscamos aproximarnos a la significación y los sentidos que los narradores les dan a sus experiencias. En este momento se identificaron los acontecimientos que dieron lugar a la construcción de las tramas narrativas, en las que ocurría la "puesta en intriga", la misma que "da lugar a una red de significaciones que, siguiendo a Ricoeur, se relacionan con el qué, quién, por qué, cómo, con y contra quien de la acción" (Quintero, 2018, p.139). Posterior a esto, se procedió a identificar las circunstancias, los medios y las consecuencias, lo cual permitió la construcción de un texto descriptivo como una primera aproximación a la interpretación de la narrativa.

Acto seguido, se procedió a la identificación, lectura y análisis de las temporalidades: tiempo cronológico, tiempo de la experiencia humana y tiempo histórico, cada uno de estos con su respectiva descripción e interpretación. Así mismo, en el momento II, se llevó a cabo el análisis de las espacialidades, las cuales, siguiendo a Quintero (2018), nos permitieron interrogar al relato por las coordenadas territoriales y por los espacios simbólicos, como lugares de la memoria. Luego de esto pasamos al *Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa*, en el que el análisis se centró en las fuerzas narrativas de los sujetos de la enunciación, las mismas que nos permitieron reconocer las correspondencias entre lo vivido y lo narrado, entre lenguaje y mundo de la vida, entre el "yo" de la enunciación y los vínculos comunitarios que los sujetos establecen con quienes hacen parte de sus vidas, sus historias y sus experiencias.

De igual forma, en el momento III se abordaron los atributos de los sujetos, los cuales, al ser reconocidos como agentes de acción, se constituyen en sujetos de responsabilidad, que cuentan con "atributos y capacidades para decir, actuar y contar, siguiendo la teoría del hombre capaz propuesta por Ricoeur" (Quintero, 2018, p.151). Finalmente, procedimos con

la escritura de los capítulos de resultados, en esta fase se llevó a cabo lo que Ricoeur llama "fusión de horizontes" entre el narrador y quien escucha o lee su relato y se configuran otros, nuevos sentidos, este momento correspondió a la composición del metatexto, el cual se complementa con la escritura del apartado de las conclusiones, que exigió una nueva polifonía discursiva, para poner en diálogo las interpretaciones de los momentos anteriores con las voces de los autores que nos permitieron el tejido teórico, así al decir de Quintero (2018), "la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionado de creencias, normas, ideologías" (p.153). Las mismas que son interpretadas por la investigadora y reconfiguradas en una nueva trama que siempre requerirá de nuevas lecturas e interpretaciones.

Es importante señalar que, para dar cuenta del énfasis territorial del trabajo investigativo, en las matrices de análisis propuestas por Quintero (2018), incorporamos las subcategorías de territorio real-concreto, territorio vivido y territorio posible, las cuales se adaptaron de la propuesta de Bozzano (2009b). Este cruce nos implicó un esfuerzo analítico que nos llevaba a pensar en todo momento en los rasgos o características centrales del territorio desde su componente físico y tangible, pero también en las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que lo definen y en las vivencias de sus habitantes, en tanto experiencia humana que da cuenta de temporalidades, espacialidades, de la acción de los sujetos, de sus emociones, aspiraciones, de la historia de un territorio y de las territorialidades que se configuran a partir de las relaciones que allí construyen quienes lo habitan y lo apropian como su espacio vital.

Un momento muy importante del proceso investigativo, consistió en la devolución a los participantes de los capítulos de resultados y las interpretaciones que estos conllevan, quienes pudieron leerlos, leerse en ellos y retroalimentar lo dicho en el texto que se les presentaba. En este proceso, los participantes destacaron la organización de la trama, la profundidad del análisis y la potencia del método para sacar a la luz sus experiencias y con ello dar cuenta de lo que ha pasado y sigue pasando en su territorio. De manera particular, queremos trascribir un fragmento de la valoración que hizo Nora: "*un trabajo de estos tiene que servir para que*

nuestra comunidad comprenda lo que nos ha pasado y para enfrentar estas nuevas realidades, porque nos lleva al pasado y vuelve al presente por medio de un hilo conductor muy claro y esa es la universidad que necesitamos, una que nos ayude a iluminar los procesos en los territorios y orientar los procesos de reconfiguración de los mismos" (Comunicación personal, julio 2019). En este sentido, esperamos que esta tesis pueda contribuir a seguir afianzando la configuración comunitaria de horizontes de posibilidad que permitan avanzar hacia la construcción de paz en el territorio.

Entonces, luego de estas precisiones, a continuación, presentamos los resultados del análisis de las narrativas de los participantes en la investigación.

Edwin[31]: Una Voz Comunitaria que da Cuenta de un Territorio que se Resiste a Continuar en el Olvido y a Seguir Viviendo en la Guerra

Edwin es un joven de 28 años, oriundo del municipio de Ituango, un territorio en el que la guerra se asentó hace más de cuatro décadas[32]. Él hace parte de una familia de tradición campesina y ha padecido en carne propia los impactos de la guerra, pues es una víctima de las minas antipersonal que se sembraron en este territorio, las cuales se han usado como estrategia de guerra para restringir la movilidad del "enemigo", para proteger instalaciones y rutas de los actores armados, pero que terminan por tener consecuencias directas sobre la población civil.

[31] Nombre ficticio con el que se identificará al participante con la intención de proteger su identidad.

[32] El territorio del Nudo de Paramillo e Ituango en particular se ha convertido en lugar estratégico para diversos grupos armados. Este municipio tiene una historia de confrontación armada que lleva más de 40 años la FIP (2014), afirma que en sus inmediaciones han coexistido fracciones del EPL, las FARC, las AUC (bloques Sinú y San Jorge Mineros), así como diversas bandas criminales, como Los Paisas, Los Rastrojos y Los Urabeños (p. 14). Las luchas por el control territorial han puesto a la comunidad en medio de las batallas libradas, además sus habitantes han sido perseguidos, estigmatizados y acusados de ser guerrilleros, milicianos o auxiliadores de la guerrilla, lo cual ha provocado múltiples formas victimización.

Sus vínculos con el territorio, la capacidad de sobreponerse a su condición de víctima para ayudar a otros, el compromiso ético y político que asume con su comunidad, y la exigencia de derechos que permanentemente aparece en su relato, son las principales características que lo definen como líder comunitario. Él habla en nombre de su familia y de sus vecinos y se define a sí mismo como "*líder"*. Este rol se configura desde su vivencia personal, desde su respeto y valoración por los campesinos, quienes son los habitantes históricos de este territorio.

Su narrativa cobra un carácter polifónico, porque en su relato se recoge la pluralidad de voces de su comunidad, y con ello nos permite acceder a valoraciones, concepciones y sentires de la experiencia comunitaria y plural de la guerra, pero también a las proyecciones, compromisos y acciones en torno a la construcción de paz en su territorio.

A través de su relato podemos concebir el municipio de Ituango y de manera particular, el contexto rural del mismo, pues Edwin es habitante de la vereda de Santa Lucia[33], y su narrativa pone un énfasis especial en las condiciones en las que han vivido los campesinos en este territorio, durante el largo periodo de guerra que se ha librado allí.

En este sentido en su relato, podemos delinear los contornos del territorio real-concreto, entendido como aquel que nos permite reconocer características físicas, ubicación, límites, usos propios del suelo, aspectos sociodemográficos relevantes del mismo y algunas problemáticas de sus habitantes. Así mismo, desde la experiencia personal, Edwin da cuenta del territorio vivido, en el que se instalan percepciones, necesidades, expectativas y maneras de sentir de su comunidad.

---

[33] La vereda de Santa Lucía está, ubicada en jurisdicción del corregimiento La Granja, y fue designada como una de las 23 Zonas Veredales Transitorias de Normalización-ZVTN[33], en el proceso de implementación del acuerdo de paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno nacional, posteriormente estas zonas pasaron a llamarse Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación-ETCR[33].

Desde ambos lugares de enunciación –el territorio real-concreto y el territorio vivido- Edwin nos habla de la guerra y de las experiencias del sufrimiento humano que, tanto él como su comunidad han padecido, ante las distintas formas de violencia de las que han sido víctimas, como: abandono, persecución, estigmatización, intimidaciones, mutilación, amenazas, ataques, homicidios, entre otras. Del mismo modo, nos habla de la superación personal, dando cuenta de la fuerza con la que ha enfrentado la situación de mutilación de uno de sus miembros inferiores; de las luchas conjuntas que los habitantes de la comunidad han tenido que hacer para resistir a los embates de la guerra y de la esperanza que representa la paz en su territorio. Además, de la voluntad que tienen en contribuir a construirla.

Así, en su relato se encuentran fuerzas narrativas[34] que más allá de la denuncia y la exigencia, evidencian el compromiso que asumen él y su comunidad con la construcción de paz en el territorio y, por medio de la polifonía que recupera su voz ,se proyectan en la esperanza de un territorio posible, que para esta investigación es aquel que alude a lo que se desea y se proyecta para el territorio, como posibilidad de construcción en términos de durabilidad, sostenibilidad y sustentabilidad. Por lo tanto, la paz se concibe como una proyección a futuro, en la que esperan que el Estado haga presencia con inversión social, cultural y económica en todos los rincones de Ituango, pero también habla de la solidaridad y el trabajo conjunto de los habitantes como elementos fundamentales para aportar en la construcción de paz en su territorio.

De este modo, las experiencias de su vida, tanto familiar como comunitaria se constituyen en el anclaje fundamental, que nos permite leer los intersticios que hay entre la vivencia de la guerra que ha azotado a Ituango y la posibilidad de construir una paz territorial comunitaria. Así, desde el territorio real-concreto, vivido y posible se configuran problemáticas, potencialidades, vivencias, aspiraciones y deseos que van delineando los sentidos de la paz territorial en este municipio.

---

[34] Entendidas, a partir de Quintero (2018), como la posibilidad que presenta la narrativa para dar cuenta de la responsabilidad en nuestras acciones y para exigir e interpelar las acciones de otros, con lo cual el relato reafirma su carácter moral, ético y político.

Un territorio Azotado por la Guerra.

Matriz 4*: Territorio de Guerra*

Subcategorías	Coordenadas territoriales	Espacialidades simbólicas- Memoria de la guerra en el territorio
Territorio real-concreto	Condiciones geográficas que favorecen las rutas o corredores de drogas y armas.	El abandono estatal y el empobrecimiento de la comunidad como abonos para el territorio de la guerra.
Territorio vivido	Ituango, un territorio en el que se agudiza la guerra	"Zona roja"- Un territorio condenado al estigma que vive en medio de la zozobra y el miedo
		Un territorio sembrado con semillas de mutilación y de muerte-
		"*nosotros éramos presos, presos de nuestra propia casa*"- El Confinamiento
		El miedo y la zozobra como factores de dominación y control del territorio

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

En la matriz 4, se recogen aspectos claves que actúan como referentes que nos permiten delinear los territorios real-concreto y vivido, respecto a características, condiciones y eventos que han marcado a Ituango como territorio de guerra, y se ubican aspectos simbólicos que dan lugar a la memoria del territorio desde la experiencia humana, los cuales se presentan a continuación:

Condiciones geográficas propicias para la guerra.

En su narrativa, Edwin presenta algunas de las principales coordenadas del territorio, ubica el Nudo de Paramillo como eje central del mismo y marca su contigüidad con el departamento de Córdoba y con los municipios de Tarazá y Dabeiba, los cuales han sido también territorios muy golpeados por la guerra: "*este es el Nudo de Paramillo, que linda con Córdoba y por los lados, lo que es Córdoba, Tarazá y se podrían pasar a lo que es Dabeiba (H.J.LC#1-29-30).* Para él, la guerra se ha instalado en Ituango, porque este

territorio cuenta con unas condiciones geográficas, que lo convierten en un lugar estratégico para los intereses de los distintos actores armados:

> *La guerra llegó aquí porque, pues entre mí y entre mucha gente piensa que es que este municipio de Ituango, es un corredor que muchos, muchos grupos delincuenciales lo necesitan o lo adquieren por tener su capacidad de trasladarse hacia otros municipios(...) entonces es como un corredor necesario pa grupos delincuenciales que necesitan hacer sus fechorías, como se dice vulgarmente (H.J.LC#1-26-31).*

Según el relato, la ubicación del municipio de Ituango en las inmediaciones del Nudo del Paramillo ha sido un factor determinante para que la guerra se haya asentado allí con tanta fuerza, pues históricamente esta zona ha representado un lugar de disputa entre guerrilla y paramilitares, porque sirve de corredor o puente que comunica a Córdoba, las regiones antioqueñas de Urabá y el occidente del país, con la salida al mar y por tanto sirve de ruta o corredor de droga y armas.

Como correlato de esta apropiación del territorio, los actores armados han impuesto unas lógicas extractivas, ilegales, con las que "*los extraños*" llegan y alteran las dinámicas tradicionales del territorio y lo vacían de los sentidos que la comunidad ha configurado en torno a la tierra y a su ser de campesinos.

El abandono estatal y el empobrecimiento de la comunidad como abonos para el territorio de la guerra.

Edwin reconoce que el abandono del Estado y las subsecuentes condiciones de pobreza en que ha vivido la comunidad, han sido factores determinantes en la vulnerabilidad de la población y han favorecido que la guerra se acentuara allí con tanta fuerza. Para el narrador, además de la ubicación estratégica que tiene el territorio, los grupos armados se aprovecharon de las necesidades de sus habitantes para ejercer su control y poderío armado:

> *Y a parte de la ubicación geográfica, otro de los motivos que no, no pienso yo personalmente, o solamente, sino mucha, mucha gente de la comunidad y varias comunidades, es la pobreza que hay en este municipio, no solamente en este municipio sino en muchos otros, entonces esos grupos armados que dentran* [sic] *utilizan las necesidades de los campesinos para decirles hombre siembren coca o hagan esto o aquello(...) (H.J.LC#1- 31-35)*

Estas son algunas de las formas de violencia que caracterizan la memoria del territorio en la narrativa de Edwin, y es a partir de estas situaciones en las que, desde su voz, podemos vislumbrar cómo era la vida de los habitantes antes, durante y después de la guerra frontal que se ha librado en este municipio, dejando a la vista una serie de violencias estructurales, físicas y simbólicas que dejan profundas marcas en el territorio.

Como habitante de la vereda de Santa Lucia, Edwin reflexiona sobre la falta de recursos y oportunidades de desarrollo para su comunidad. La preocupación latente es por la subsistencia, pues son muy pocas las opciones de empleo y no hay cultivos que ayuden a solventar las necesidades básicas de las personas:

> *Si, pues en este momento yo mismo me pregunto la gente de que vive en Santa Lucia por qué no, no, no se ve como progreso, no se ven cultivos. Por ejemplo, pues yo mismo vivo de trabajar en una que otra construcción que sale por ahí, una que otra carrerita en una moto, porque soy moto taxista**.** Entonces son, son cosas que en esta vereda pues, se presentan muy, muy, muy pocas oportunidades de empleo (H.J.LC#1-10-13).*

En el relato aparece con fuerza la denuncia de situaciones de vulneración de los derechos básicos de la comunidad de Santa Lucia, los cuales dan cuenta de procesos auto-reflexivos en los que el narrador declara las condiciones de precariedad a las que han sido sometidos los pobladores de la vereda y las dificultades que esto implica para la sobrevivencia de los mismos: *"porque aquí hay personas que si desayunan no almuerzan ni comen" (H.J.LC#1-178).* De igual forma, Edwin describe las condiciones de las viviendas de muchos habitantes

de la vereda por medio de la metáfora "se *llueve más adentro que afuera*", y manifiesta indignación ante las condiciones de precariedad a las que el Estado ha condenado a su comunidad:

> *Pues aquí en los habitantes de Santa Lucia la calidad de vida que hay es muy denigrante, porque de aquí hay gente que no tienen en donde vivir o si tienen en donde vivir son ranchitos que se llueve más adentro que afuera (H.J.LC#1-179-183).*

Así mismo, en su relato utiliza los calificativos de "*tercer mundo*" y "*prihestórico* [sic]" para hacer referencia a las condiciones de inequidad con las que se les ofrece la educación a los campesinos: *"(...)porque el estudio que estamos recibiendo nosotros los campesinos es prácticamente, es del tercer mundo ya, eso es prihestórico* [sic]*" (H.J.LC#1-143-144).* Las carencias en la educación que son señaladas por Edwin, reiteran la ausencia del Estado, el abandono al que ha estado sometido este territorio y en particular la población campesina, pues sabe que con lo que se oferta en la educación no es suficiente para proyectar un cambio en las condiciones de vida de la comunidad: "*estamos en el siglo XXI y nuestros hijos todavía estudian con guías que estudié yo, o que quizás estudiaría mi papá"* (*H.J.LC#1*-146-147). Él reconoce que la posibilidad de estudiar es algo urgente para las nuevas generaciones y por ello manifiesta su preocupación por los más jóvenes.

Como se puede apreciar, en este apartado la imputación es una fuerza narrativa que impregna el relato de Edwin, pues según él, las condiciones de precariedad que han caracterizado el territorio, niegan los derechos básicos de las personas y por tanto su dignidad humana, y se constituyen en el abono que alimenta las lógicas de la guerra que se han instalado en sus espacios vitales. De este modo, la denuncia implica una lucha por el reconocimiento de su dignidad, porque su comunidad se niega a ser olvidada y a quedarse sumida en el abandono.

"Zona roja" - Un territorio condenado al estigma social.

Los estigmas sociales actúan como marcas que señalan al portador de ser peligroso, moralmente indigno o despreciable, entre otras posibilidades. En Colombia, durante los casi sesenta años de conflicto armado interno, esta ha sido una estrategia de la guerra, mediante la cual se ponen a circular ciertos estigmas para rotular a comunidades enteras de ser colaboradores de los distintos grupos armados. En este caso particular, el narrador recuerda como el ejército utilizaba la expresión "*zona roja*" para referirse al territorio de Ituango. Esta expresión equivale a decir zona de riesgo, de peligro, de lo ilegal, zona de guerra y de ocupación de la guerrilla. Al aludir a esta metáfora, Edwin habla del señalamiento que se hizo sobre su territorio, del aislamiento y confinamiento al que fueron sometidos:

> *(...)porque el simple significado que ellos decían que, como estaban en zona roja, el gobierno no podía llegar allá a traer sus proyectos de infraestructuras o hacer colegios, porque como era zona guerrillera, entonces no podían mandar esos cosos, eso fue muy duro y estábamos aislados de una u otra forma (H.J.LC#1-75-77).*

Edwin expresa que "e*sa istigmatización* [sic] *ha traído cosas muy negativas para la comunidad, muy negativas (#71-72).* Para él, esa marca impuesta a su territorio como zona guerrillera, les ha implicado un rechazo social, una indiferencia que parece justificada y que legitima la exclusión, pues los encasilla y les borra su propia identidad:

> *(...)la gente sentía zozobra, porque fue muy istigmatizada* [sic]*, tratada de guerrillero, no podía salir al pueblo porque ustedes vienen de una zona guerrillera, fuimos privados de los recursos que necesitamos, comida, entonces si usted traía doscientos mil pesos en mercado, tenía que traerse cien mil, si usted traía dos pacas de arroz, le dejaban pasar una, fuimos muy, muy privados en esa situación (H.J.LC#1-63-66).*

Como se aprecia en su relato, la comunidad ha tenido que vivir con la angustia y el temor de ser señalados como guerrilleros, pues esto los ha convertido en objetivo militar de los

grupos paramilitares y del ejército nacional y los ha convertido en enemigos públicos que merecen todo tipo de tratos indignos y del uso de la violencia en su contra, y el motivo de todo esto, es que en las inmediaciones de su territorio se instaló un frente de las FARC-EP.

En este sentido, el estado y la fuerza pública aparecen como agentes de un "hacer-creer" que los habitantes del territorio se constituyen en general como actores del conflicto armado y por ello justifican las acciones bélicas, la indiferencia y el "hacer-sufrir", como actos legítimos contra un "enemigo común". Este accionar repercute en un desplome del tejido social, porque la comunidad es señalada y puesta en la mira como agentes peligrosos que representan una amenaza para la sociedad y con esto propician la indiferencia y la desconfianza, poniendo en riesgo su seguridad personal, familiar y colectiva.

Un territorio sembrado con semillas de mutilación y muerte que cosecha el sufrimiento humano.

Ituango ha sido uno de los tantos municipios de Colombia, en el que los campos de cultivos se vieron cruelmente transformados en campos de batalla y en toda su extensión se sembraron de manera indiscriminada los explosivos denominados minas antipersonal, poniendo en riesgo a toda su población. En este contexto, una de las experiencias de la guerra, que más cruelmente marcó la vida de Edwin, es el ser una víctima de las minas que se implantaron en este territorio.

Los hechos sucedieron en un día cotidiano de trabajo colectivo en el campo, mientras aserraba árboles a orillas del rio San Jorge, fue entonces cuando, luego de terminar de cortar un árbol, por accidente activó una mina y como consecuencia perdió una de sus extremidades inferiores.

> *Mi experiencia me sucedió por el San Jorge, estaba con unos compañeros aserrando, tumbamos el palo, a lo que estábamos volteando el palo para sacar las trozas yo sentí una explosión. Pues no, no me acuerdo más de ahí porque yo sentí una explosión y*

> *perdí el conocimiento, cuando desperté tenía el miembro inferior derecho, estaba estillado (sic), sufrí pues, sentía un fuerte dolor. Eso fue en la época del 2002. (H.J.LC#1-89-92).*

De manera precisa, el narrador señala que fue en el año 2002 cuando ocurre la mutilación de uno de sus miembros inferiores. Esto permite tomar la década del 2000 como un referente del tiempo histórico y coyuntural para comprender lo que ocurría en el marco del conflicto armado interno en el municipio de Ituango. Para esa época, la guerra por el control del territorio, que se libraba entre los paramilitares del Bloque Minero, de las AUC y el frente 18 de las FARC-EP, se intensificó, se presentaron cruentos combates y la siembra de minas antipersonal se convirtió en una estrategia de guerra muy útil para limitar el acceso del enemigo a la zona.

En el relato que da cuenta de los momentos posteriores al accidente con la mina, Edwin cuenta que fue atendido por las FARC: "*(...) ahí fui auxiliado por el grupo que había en la zona, por enfermeros de las FARC, ellos me prestaron los primeros auxilios mientras que tenía que salir a casi dos días de camino hacia el municipio, para ser atendido adecuadamente*" (*H.J.LC#1-92-94*). En este fragmento se señalan las difíciles condiciones de acceso a la zona, que se presentaban por el mal estado de las carreteras, lo cual implicaba que el trayecto de conexión con la cabecera municipal de Ituango, fuera más demorado y más tortuoso. Además, como no habían puestos de salud cercanos, los enfermeros de las FARC que eran los únicos que actuaban como personal calificado para este tipo de atención médica prioritaria, fueron quienes lo atendieron y lo ayudaron a resistir mientras fue llevado hasta un centro hospitalario.

El sufrimiento que le produjo la mutilación va más allá del dolor físico, pues la marca de la guerra quedó para siempre en su cuerpo y en su historia: "*esto cambió mucho mi vida, mucho, porque esto afecta mucho en lo personal y psicológicamente a la persona" (*H.J.LC#1-*94-95).* Las minas antipersonal, causan un sufrir que es prolongado, pues implican el dolor de la herida en el cuerpo, el sometimiento a procedimientos médicos como la

amputación y el proceso posterior de rehabilitación tanto física como emocional, pero esta última en muchos casos, como el de Edwin, debe hacerse sin el apoyo de personal profesional, pues la ayuda del Estado no llega nunca: "*porque en el caso mío, no sé si será prioritario, no he recibido ninguna clase de ayuda por método del Estado, ni psicológico, ni, cómo es que se dice, ni económico" (H.J.LC#1-96-97)*. Así, el impacto no es solo sobre la víctima directa de la explosión, puesto que su familia también se ve afectada con el sufrimiento del ser querido y, cuando esta persona es quien provee el sustento económico del hogar, las repercusiones son más fuertes aún, pues se pone en riesgo toda la estabilidad del núcleo familiar. Adicional a esto, se generan consecuencias en lo comunitario, porque cada accidente acrecienta la desconfianza y el miedo de los campesinos para habitar, transitar y trabajar en el territorio, ocasionando profundas rupturas entre ellos y sus espacios vitales.

Pero, Edwin no ancla su relato en su propia experiencia, y vuelve a la voz comunitaria para reconocer que, como él, muchos otros habitantes de Ituango, también han sido víctimas de mutilaciones: "*entonces no solamente yo, hay mucha gente que sufrió pérdida de miembros por las minas antipersonas, debido a ese conflicto*" (H.J.LC#1-87-88). Así, desde el territorio de la guerra, el narrador nos permite comprender cómo estos artefactos explosivos, que se sembraron como semillas de odio, representan la forma nefasta en que la guerra se insertó en las entrañas de la tierra. Los campos, que han sido patrimonio vital de los campesinos, quedaron infestados por las minas sembradas indiscriminadamente a lo largo y ancho del territorio y terminaron por representar la muerte y la mutilación de muchas personas de la población civil, que estaban en medio de los bandos enfrentados. Por lo tanto, las minas dejan der ser una estrategia de guerra que atenta contra aquellos que son considerados como "los enemigos" en el combate, y se convierten en un arma que destroza no solo los cuerpos de los campesinos sino también sus vidas.

Para el momento de la entrevista habían pasado 15 años desde que ocurrió la mutilación de su pierna derecha, y en su relato, Edwin más allá de su condición de víctima, se reconoce como un ser capaz de superarse y afirma que el valor para hacerlo lo ha obtenido de su

familia, quienes actualmente siguen siendo el motor que impulsa su accionar como líder comunitario:

> *(...)pues me ha tocado afrontar todo esto que me ha sucedido, he sacado valor y el valor de mi familia que me ha apoyado y he venido trabajando poco a poco, tratar de superarme personalmente, porque no hay nada más importante que uno superarse personalmente para poder hacer superar las demás personas (H.J.LC#1-98-101).*

Su relato da cuenta de un "yo puedo" y "yo hago", de la capacidad para sobreponerse a este evento trágico y rehacer su vida y esto lo logra a partir de los vínculos, no solo con su familia sino también con su comunidad, pues él convierte esta experiencia en un "poder contar", no solo desde el sentido del poder compartir lo vivido, sino también del poder contar con los otros y las otras para enfrentar los avatares que les ha impuesto la guerra y por ello, se proyecta desde su rol de líder, como alguien que puede dar mucho de sí a los demás.

La narrativa de Edwin, evidencia un tiempo humano del cuidado, del amor y el apoyo de la familia, que fueron fundamentales en su proceso de recuperación, pero también se destaca un deseo de ayudar a otros y otras, de ser ejemplo de superación: "*podría ser un ejemplo de vida para quizás otras personas que han sufrido lo mismo, entonces eso me ha llevado a superarme personalmente" (H.J.LC#1- 103-104).* Por esto, porque lo ha vivido en carne propia y ha logrado superarlo es que tiene la convicción de que puede ayudar a otros que han vivido lo mismo que él y en su discurso asume un compromiso con quienes han sufrido como él, porque es algo que considera muy importante para su vida. De este modo, se resiste a quedarse lamentando su condición y se proyecta como alguien que puede ayudar a los demás, y servir de apoyo moral y de ejemplo de vida.

Pese a que él es una víctima directa del conflicto armado interno, los reclamos y las denuncias que aparecen en su relato no se centran en su condición, porque la fuerza de sus demandas las imprime en las necesidades de su comunidad, en los daños ocasionados por la

guerra a su territorio y en la imputación al Estado por el abandono y el olvido al que ha estado sometido durante décadas.

"*Nosotros éramos presos de nuestra propia casa*"

Otro rasgo fundamental que la guerra marca en este territorio, aparece cuando Edwin da cuenta de la experiencia de confinamiento vivida: *"estábamos en ese conflicto armado interno que había, que prácticamente nosotros éramos presos, presos de nuestra propia, en nuestra propia casa, no nos podíamos mover con mucha facilidad hacia distintas veredas" (H.J.LC#1-85-87)*. En este enunciado, el narrador nos habla del peligro latente que tenían los campesinos en su integridad personal, ante las minas sembradas en los campos y ante la persecución de la que eran víctimas, al ser señalados como auxiliadores de la guerrilla.

La metáfora "*éramos presos*" que utiliza el narrador, nos habla del encierro al que fueron obligados, de la imposibilidad de caminar libremente por su vereda, pero también nos habla de unas relaciones de poder que se ejercieron por medio de la violencia, en las que el miedo coacciona a la población a acatar unas reglas que restringen no solo la circulación sino la libertad y la voluntad de acción en su vida misma.

Las experiencias de confinamiento, asedio y aislamiento de la comunidad narradas por Edwin, hablan de una violación sistemática de derechos que se ha presentado en el marco del conflicto armado en este territorio. De manera particular, el narrador alude al derecho a la vida en condiciones dignas, a la integridad personal, a la libertad, la alimentación y la salud.

El miedo y la zozobra como factores de dominación y control del territorio.

Cuando el narrador afirma *"(...)aquí mucha gente, mucha gente le toco irse por miedo a ser asesinado o por ese estilo o desaparecidos" (H.J.LC#1-23-24),* se resaltan las condiciones de amenaza a las que estaba expuesta la comunidad y que quienes decidieron quedarse tuvieron que aceptar las imposiciones que se les hacían los grupos armados, pues

no había otras opciones. Así, el miedo aparece en el relato como un condicionante que presiona, que obliga a los habitantes a tener que irse, desplazarse por la fuerza o a tener que acceder a los intereses de los grupos armados.

De igual forma, la sensibilidad que genera la zozobra atraviesa todo el relato, según Edwin: *"la gente que ha vivido aquí toda su vida vivió mucho, mucho rato de zozobra" (H.J.LC#1-55-56).* Como se aprecia, la comunidad ha vivido en una angustia permanente por el asedió de los distintos grupos armados que han buscado a toda costa tener el control del territorio: *"hubieron* (sic) *enfrentamientos y todo eso y la gente sentía mucha zozobra" (H.J.LC#1-62-63).* Porque para tener el dominio han usado distintas formas de violencia que se han ensañado contra la comunidad, causando un desasosiego permanente.

Tiempos de guerra.

El análisis de los tiempos presentes en el relato de Edwin, nos permite identificar unas fechas clave, que enmarcan algunos de los principales acontecimientos narrados sobre la guerra que se ha librado en Ituango, y establecer unos paralelos con los momentos coyunturales en el devenir histórico de este territorio. Así mismo, en su narrativa se evidencian las implicaciones de dichos sucesos en la vida del narrador y de su comunidad.

Matriz 5: *Tiempos de guerra*

Subcategorías	**Tiempo calendario**	**Tiempo humano** (Tiempo del cuidado de sí y del otro)	**Tiempo histórico** (Momentos coyunturales, de la historia y de la vida personal)
Territorio real-concreto	1983-hasta la fecha	Tiempo en el que se agudiza la precarización de los medios de producción y comercio de los campesinos en el territorio	Incursión de distintos grupos armados al territorio
Territorio vivido	Relatos de hechos enmarcados	Tiempo de fracturas en la identidad campesina- "*la gente no ha vuelto a hacer la misma de antes"*	Imposición de los cultivos de amapola en el territorio

	entre 2000-2016	Tiempo del asedio	Quema del caserío de Santa Lucia por parte de los paramilitares
			Desplazamientos forzados en el territorio
		Tiempo de la subordinación	Subordinación social, económica y moral de la población

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

La incursión de los grupos armados al territorio marca un tiempo de intensificación en la precarización de los medios de producción de los campesinos.

Como se aprecia en la matriz, la narración de Edwin se ubica en un marco de tiempo que, aproximadamente, va desde el año de 1983 hasta la actualidad, pues según los registros históricos, fue en esa época en la que comenzó a incursionar la guerrilla de las FARC en este territorio, luego llegaron los paramilitares y posteriormente el ejército nacional comenzó sus incursiones para perseguir al grupo guerrillero. Esta temporalidad nos ubica en el periodo en el que las FARC-EP fueron reconocidas por primera vez como un actor político en el país, esto sucedió bajo el gobierno de Belisario Betancur, quien intentó generar el primer proceso de paz en Colombia.

El narrador usa la expresión "*violencia*" para referirse de manera general al periodo en el que la guerra se instaló en Ituango[35]. Él afirma que fue a partir de este periodo que se comenzó a vivir un cambio en las tradiciones campesinas respecto a los cultivos que se habían trasmitido de generación en generación, esto afectó directamente la relación de los jóvenes con la tierra y los sembrados:

[35] Dicho periodo inicia aproximadamente desde 1967, año en que comienzan a llegar grupos armados al Nudo de Paramillo, pero no se puede hablar de un fin del mismo, porque pese a que, desde agosto del 2017, las FARC hacen la dejación de armas desde lo pactado en el acuerdo de paz, en el territorio siguen existiendo distintos grupos armados que se están disputando vacío que dejó este grupo guerrillero.

> (...)a*quí en la región de Ituango, las personas, debido a ese proceso que hubo aquí de tanta violencia la gente ha dejado como de tener ese, ese legado que dejaron los abuelos, los papás, que eran las cosechas anuales que hacían, que eran, maíz, frijol. (H.J.LC#1-4-6).*

Su relato habla de las cosechas anuales que tradicionalmente recogían los campesinos y de unas costumbres que se trasmitían como legados de padres y madres a hijos e hijas, configurando un legado intergeneracional, así mismo de las opciones de empleo con las que se contaba en el territorio, las cuales representaban las posibilidades de sustento económico para la comunidad antes de que llegara la violencia:

> *(...) antes de eso habían [sic] unas familias aquí que, que eran las que tenían la mayoría de tierras, entonces unos se dedicaban al ganado, otra tenía una cafetera muy grande que de ahí daba empleo a la misma comunidad y a varias comunidades aledañas (H.J.LC#1-17-19).*

Además, asevera que: "*Ahora a la gente ya no le gusta cultivar y mucha gente se ha ido*" (*H.J.LC#1*-21-22). Con esta afirmación, el narrador establece un contraste entre el antes y el momento actual y marca un punto de quiebre en la vida de la comunidad y en sus tradiciones campesinas, pues se alteraron sus dinámicas, sus costumbres y sus proyectos de vida. Estas rupturas se acentúan en los más jóvenes, quienes por los estragos de la guerra han experimentado un deterioro en las relaciones real y simbólica con las labores del campo, ocasionando quiebres e incluso perdida de los lazos identitarios que los unen a las tradiciones de propias de la vida campesina, las cuales se representan en no querer cultivar y en no encontrar sentido al *ser* campesino.

Ituango es un territorio fértil para los cultivos de café, caña de azúcar, fríjol, maíz, yuca, plátano fique, cacao y árboles frutales. No obstante Edwin plantea que las condiciones de comercialización de los productos que cultivaban los campesinos eran cada vez más difíciles, y este fue otro factor que influyó en el deterioro de las actividades agrícolas que la comunidad

había mantenido por años: "*(...)la gente ha dejado de hacer sus cultivos es por, porque se invierte mucho en cultivarlo, pero la ganancia es muy poca, entonces la gente ha estado, la verdad no se ni de dónde ha sobrevivido" (H.J.LC#1-7-9).* Esta situación se presenta como consecuencia del aislamiento que la vereda tiene respecto a la cabecera municipal, ya que esto ha implicado que los costos de la producción y la comercialización se incrementen por el valor del transporte, lo cual deja como resultado muy poca o nula rentabilidad para los campesinos.

A esto se le suma que, en medio de la guerra, las posibilidades de vender sus productos eran mínimas, por no decir que inexistentes, porque el territorio estaba prácticamente sitiado. Con todo esto, se agudizaron las condiciones de precarización de las formas tradicionales de economía que tenían los campesinos, que ya eran difíciles para ese entonces, ocasionando una desestabilización que ponía en riesgo las pocas opciones de sustento con las que contaba la comunidad.

Tiempo de fracturas en la identidad campesina- "la gente no ha vuelto a ser la misma de antes".

Como se apreció en el apartado anterior, la comunidad vivió un debilitamiento muy fuerte en su economía y paulatinamente fue perdiendo las fuentes de sustento para sus familias, lo cual fue leído por los actores armados, quienes aprovecharon las condiciones de difícil acceso al territorio y la falta de recursos económicos de la comunidad, pues estas favorecían sus intereses para la siembra de cultivos ilícitos y los presentaron como única alternativa de empleo para los campesinos:

> *(...)había mucho trabajo, pero en lo que era de cultivos ilícitos, aquí se cultivaba mucho la amapola, ese era el que le daba el sustento a la gente que vivía aquí en Santa Lucia, o sea la plata que recogían de la venta de los estuperfacientes* (sic) *se regaba en el mismo caserío, entonces había una más mayor economía (H.J.LC#1-14-17).*

Estas condiciones nos hablan de la fragilización del territorio que beneficia a los grupos armados, quienes obtienen una alta rentabilidad de la siembra de coca y amapola y con ello se abastecen de recursos que alimentan la maquinaria de guerra. En este orden de ideas, los campesinos terminaron por acceder a la siembra de la amapola, ya que esta representaba un flujo de capital que incentivaba la economía de la vereda y ofrecía solución a las necesidades urgentes del sustento de sus familias. Pero, según el narrador, esto marcó un punto de quiebre en los valores de la comunidad:

> *(...)ahí fue donde empezó, ya lo que, lo que vino, la decadencia de esta comunidad como muchas otras, que ya la gente se apegó fue a lo que más rápido le pudiera dar el sustento y se pusieron a cultivar cultivos ilícitos (H.J.LC#1-24-26).*

Edwin afirma que "*ahí fue donde empezó"*, lo que vino luego para su comunidad, él se refiere al inicio de un periodo que él llama "*la decadencia*", con el cual designa la pérdida de las costumbres campesinas y los valores que caracterizaban a su comunidad y a muchas otras, porque en su relato, no solo se refiere a quienes habitan la vereda de Santa Lucia, sino que también, desde un tiempo humano, extiende su reflexión a otras comunidades que al igual que ellos han tenido que padecer los embates de la guerra, el abandono estatal y la imposición de los designios de los actores armados.

En el relato de Edwin, se presenta una disyuntiva en los rumbos de acción de la comunidad, por un lado, estaba la opción de irse y abandonar su tierra, los vínculos y los afectos construidos por años con sus vecinos, dejando una parte muy importante de sus vidas y sus trayectos atrás y no saber ni a qué lugar dirigirse, pese a esto muchos campesinos tomaron esta decisión como consecuencia de la presión que ejercían los grupos armados y del temor a ser víctima de represalias o de dejar expuestos a los niños, niñas y jóvenes a los peligros latentes de la muerte o la cooptación por parte de los violentos.

Por otro lado, estaba la opción de quedarse y vivir bajo las condiciones impuestas, pero, según él, para quienes tomaron la decisión de quedarse y luchar por la permanencia en su

territorio, por la supervivencia y la consecución del alimento de sus familias, las nuevas condiciones significaron una ruptura en sus propios valores, por ello el narrador afirma que "*la gente no ha vuelto a ser la misma de antes*" (H.J.LC#1-7). Entonces, las consecuencias fundamentales que trajo consigo el cultivo de amapola y de coca se centran en lo que para él representa una pérdida de las tradiciones y valores que como campesinos los identificaban, porque a partir de esto dejaron de ser quienes habían sido.

Ese trastrocamiento de la identidad campesina del que nos habla Edwin, se manifiesta en unos cambios abruptos en los sentidos de ser campesino, lo cual se evidencia especialmente en los jóvenes, quienes al percibir la inestabilidad de las labores agrícolas tradicionales como posibilidad de sustento económico y la creciente pauperización en el ámbito de la vida familiar rural, han ido paulatinamente abandonado los legados culturales heredados de sus ancestros, los mismos que, a pesar de haber estado históricamente sometidos a condiciones adversas, representaban dignidad en medio de las contingencias y la precariedad a la que ha estado condenado este territorio y su comunidad. Por ello, para el narrador, la siembra de amapola y de coca no son motivo de orgullo, por el contrario, llevan un signo que los marca y les arrebata su dignidad.

Entonces, la alusión que hace Edwin a dejar de ser lo que habían sido, representa una valoración positiva de lo que se tenía antes, pues a pesar de las condiciones de pobreza, antes de la guerra los campesinos trabajaban con dignidad la tierra, pero como consecuencia de la violencia generada por esta y de la agudización de las condiciones de pobreza que trajo consigo, lo que les quedó fue la ilegalidad, por esto, en el balance que hace, él considera que los cambios han sido negativos, porque no están relacionados con el progreso de su comunidad sino con la imposición de unas condiciones que ellos no eligieron y que ocasionaron grandes fracturas en su identidad campesina. Esta es una de las razones por las que es necesario pensar en una paz, que debe partir desde las condiciones reales de los territorios y de las vivencias de sus habitantes.

Para ese momento[36], el narrador no sabe qué va a pasar después de la erradicación de cultivos ilícitos contemplada en la firma del acuerdo de paz, y los campesinos saben que es necesario hacerla, pero como no hay claridad frente a las condiciones en las que esta se llevará a cabo, la preocupación por el sustento de la comunidad vuelve a aparecer: "(...)*y en este momento que ya todo se está acabando, ya no vemos de adónde podemos subsistir" (H.J.LC#1-21).* Según Edwin, la comunidad se encuentra en un estado de desasosiego e incertidumbre, porque saben que las carencias que los han obligado a trabajar en cultivos ilícitos persisten, al igual que el abandono estatal y hasta ese momento no han recibido información sobre otras posibilidades económicas para aliviar las necesidades básicas de sus familias.

De esta manera, la pobreza, como una forma de violencia estructural, se ha constituido en uno de los motores que más ha impulsado la transformación de la relación de los pobladores con la tierra, así como sus valores y los vínculos comunitarios que por generaciones habían construido, propiciando profundas rupturas en la identidad de los campesinos, que atentan permanentemente contra la dignidad de los mismos.

Tiempo del asedio.

En el relato de Edwin se resalta la persecución y el asedio del que fueron víctimas los pobladores de Ituango, porque su comunidad se convirtió en objetivo militar para los paramilitares[37] y para el ejército nacional, pues consideraban que ellos eran auxiliadores de la guerrilla de las FARC-EP y por ello fueron acosados, amenazados y violentados.

---

[36] Para el momento de la entrevista ya habían trascurrido 3 meses después la firma del acuerdo de paz

[37] En el territorio estuvieron las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC y después de su desmovilización en 2005, operaron con los nombres de los Urabeños, Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y se conocen como el Clan del Golfo por el gobierno colombiano. En la actualidad, este territorio tiene dominio de las AGC, que han copado los antiguos territorios de las FARC- EP. También han ingresado estructuras delincuenciales como Los Rastrojos. Estos grupos han victimizado a la población a partir de amenazas,

A inicios de la década del 2000, los paramilitares ya se encontraban desde hace unos años en el territorio y como mecanismo de control perpetraron distintos actos violentos en contra de la comunidad. De manera particular, el narrador ubica el tiempo en el que este grupo armado quemó el caserío de Santa Lucia:

> *Sobre lo que pasó acá con el conflicto, cuando llegaron acá los grupos paramilitares(...) vinieron y quemaron las casas, afortunadamente los vieron a tiempo y un señor vino y aviso a la comunidad, los hombres se fueron, se tuvieron que esconder, aquí en la vereda solamente quedaron mujeres y niños y el padre de la parroquia de acá, los reunieron a todos, incluso fue aquí al laito (sic) en la escuela, los reunieron a todos y fueron momentos que ellos vivieron de mucha zozobra y de ahí se encargaron de quemar todos los ranchos que habían, las casas, lo único que se salvó aquí fue la parroquia y la escuela, el resto fue todo incinerado. Eso fue en el 2000, ¿en el 2000? si, en el 2000 que hubo la quema al caserío (H.J.LC#1-55-62).*

El relato sobre este episodio, nuevamente nos instala en las vivencias de la comunidad en el territorio de la guerra, pues pese a que él narrador no estuvo presente cuando ocurrieron los hechos, desde su voz, se enuncia un tiempo humano, en el que se narra la angustia y el temor que vivió su comunidad, cuando los paramilitares llegaron hasta su vereda y quemaron el caserío. Él cuenta que los hombres tuvieron que huir y esconderse en el monte, porque sabían que de haber estado allí, los habrían matado. Por esto, las mujeres, los adultos mayores y los niños se quedaron desamparados, enfrentando a los perpetradores, quienes destruyeron violentamente todos sus bienes materiales y con ello dejaron un mensaje para la comunidad acerca de su intención de controlar ese territorio a como diera lugar.

---

homicidios, desplazamientos y persecución a líderes y lideresas sociales, defensores de DDHH y organizaciones de los sectores minero cocalero.

Otro evento en el que la comunidad se vio directamente violentada por los actores armados, ocurrió en el 2010, año en el que se presentó un enfrentamiento armado en medio del caserío, de la vereda de Santa Lucia:

> *Incluso aquí en el propio caserío se presentó un enfrentamiento armado que incluso las mismas personas de las comunidades, al ver que ese enfrentamiento sucedió aquí, estaban todos aquí resguardados en sus casas, al terminar eso hicieron un cierto desplazamiento hacia el municipio de Ituango por debido o necesidad de no perder, de salvaguardar la vida, entonces hicieron el auto desplazamiento, porque no, no, pues se sintieron amenazados y no era justo que la fuerza pública que se hizo para cuidar la ciudadanía, tomara las casas de trinchera. Eso fue como en el 2010 (H.J.LC#1-66-72).*

Los habitantes se veían nuevamente acorralados, confinados en sus casas ante el temor de perder su vida en medio del fuego cruzado. Pero, en esta oportunidad uno de los protagonistas del horror fue el ejército nacional que, en lugar de salvaguardar a la comunidad, usó sus casas como trincheras, exponiendo la vida de los campesinos. Esta situación genera un sentimiento de injusticia en el narrador, ya que, para él, la fuerza pública tiene el deber de proteger a los ciudadanos, sin embargo, en esta oportunidad usaron a los campesinos como escudos humanos en el combate, con lo cual se refleja que atacar al enemigo es más importante que la vida de la comunidad. Como consecuencia de esto, el narrador cuenta que la población tuvo que hacer un desplazamiento forzado hacia la cabecera municipal de Ituango. Lass dos referencias temporales que señala Edwin, el 2000 y el 2010, permiten ubicar toda una década en la que la comunidad sufrió el asedio y la persecución constante de los grupos armados, incluidos los grupos de la fuerza militar, que actúan en nombre del Estado.

Tiempo de la subordinación.

Los distintos condicionamientos a los que ha estado sometida la población de Ituango y en particular la comunidad de Santa Lucia, están presentes en todo el relato que Edwin hace sobre lo ocurrido en el territorio durante los momentos más álgidos de la guerra. En este

sentido, uno de los daños colectivos que aparece con más fuerza, es el relacionado con la anulación de la voluntad y la libertad de elegir, pues sus moradores experimentaron una anulación de su autonomía, tanto económica como social y moral. Esto generó una dependencia ante los designios de los señores de la guerra, que cada vez se hacía más latente, ya que cada actor armado ha ejercido distintas presiones y violencias para consolidar el dominio territorial y por tanto han venido imponiendo las condiciones y las reglas para permanecer en el municipio de Ituango.

Esta anulación de la capacidad de decidir, está en primera instancia, asociada directamente con la amenaza a perder la vida o con ser el blanco de cualquier tipo de violencia, por ello, como lo afirma el narrador, muchas personas optaron por irse y abandonar su territorio. Así, el control social se ejercía a través del miedo, y este garantizaba una sumisión de los pobladores, este era un sometimiento que no aceptaba cuestionamientos, porque se trataba de mantenerse con vida o tener que desarraigarse de su territorio.

De esta manera, las situaciones constantes de amenaza sumadas a las condiciones históricas de precariedad en las que ha vivido este territorio, dieron pie a que se produjera una subordinación económica, porque con la imposibilidad de cultivar sus productos y poder comercializarlos, -situación que se agudizó con la guerra- se generó una anulación de las condiciones de vida digna y llevó a la comunidad a una dependencia forzosa de los cultivos ilegales.

El narrador sabe que la erradicación de cultivos ilícitos es uno de los puntos del acuerdo y que es necesaria, pero le asaltan muchas dudas sobre cómo o de qué van a vivir, porque no tiene confianza en las acciones del Estado, ya que haber vivido en un territorio estigmatizado, ha sido la excusa para que a sus inmediaciones no llegue el desarrollo que se espera, en todo lo relacionado con una adecuada administración territorial de los equipamientos públicos, tales como vías de acceso, colegios, puestos de salud, entre otros que son básicos para el bienestar de la comunidad. De hecho, a pesar de que Santa Lucia fue designada como una de

las "Zonas Veredales Transitorias de Normalización" -ZVTN[38] de Antioquia, la comunidad no ha visto los beneficios que suponían que llegarían en cuanto a mayor presencia del Estado y al mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, ya que lo único que se ha mejorado son algunas de las vías de acceso a la vereda:

> *Ahorita en este postconflicto estamos prácticamente viviendo lo mismo. Si, por que en estos momentos vinieron a arreglar las carreteras o las vías, solamente porque Santa Lucia va a ser una Zona Veredal Transitoria, si no, no hubiésemos contado con ese beneficio (H.J.LC#1-77-79*).

Para el momento en el que se hizo la entrevista, la implementación del acuerdo de paz entre FARC-EP y el gobierno nacional apenas estaba iniciando, y Edwin se refiere a esta nueva situación usando la expresión "*postconflicto*" y a partir de esta señala que la comunidad sigue dependiendo de las decisiones que se toman en las esferas políticas y de las acciones que se dispongan para su territorio, de lo contrario, ellos seguirán sumidos en el abandono. Por esto, para el narrador, la firma de los acuerdos no representa por sí misma un tiempo de paz, porque según él, la paz no puede edificarse cuando persisten las condiciones de pobreza:

> *(...)pues para nosotros no, no pensaríamos nosotros que es una paz y lo piensan muchas personas, mientras que exista pobreza en Colombia no va a haber paz, porque de uno u otro momento, cualquier grupo armado se va a aprovechar de esas necesidades primordiales que tienen las comunidades (H.J.LC #1-144-149)*

Él sabe que las marcadas carencias que tiene su comunidad y el abandono Estatal en que se encuentra, son la posibilidad latente de que a futuro cualquier grupo armado pueda volver a aprovecharse de la vulnerabilidad de la población y someterla a sus designios. Además,

---

[38] Las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) son áreas de ubicación temporal que dispuso el gobierno en 23 municipios del país hasta la culminación del proceso de dejación de armas pactado en el acuerdo de paz con las FARC-EP.

denuncia que los habitantes están alarmados por la nueva presencia de grupos armados que están llegando a la zona y que podrían ser una versión renovada del paramilitarismo. Para él, esto implica estar sujetos a más violencia, a que se repitan los actos atroces que ya han vivido en el marco de la guerra:

> *Porque, pues en estos momentos que estamos en el postconflicto, en el territorio se ha venido presentando cierta presencia paramilitar que van adquiriendo las veredas que las FARC ha dejado, pues esa es la expectativa que está en todos, la comunidad, que si llegan los para, los paramilitares, entonces vamos a tenernos que acoger a unas reglas quizás más drásticas o de pronto vienen matando personas, haciendo masacres, es una expectativa que estamos todos los campesinos, tenemos y no sabemos qué pueda pasar más adelante. (H.J.LC#1-42-47)*

En el pasado ellos estuvieron viviendo bajo las reglas que las FARC-EP les impusieron, y Edwin reconoce que la comunidad convivio con este grupo guerrillero y que se acostumbró a sus normas y condiciones, pero ante la ausencia de las FARC como grupo armado, no tienen quien los defienda y proteja. Para él este era un "control social" con el que estaba de acuerdo la comunidad y teme que con la llegada de otros grupos armados las condiciones cambien, que quizá sean reglas "´más drásticas" y se vuelvan a presentar asesinatos, masacres y desplazamientos masivos.

> *(...)para nadie es un secreto que los campesinos somos los que más hemos convivido con las FARC , era un control que se llevaba, digo yo, muy bien llevado porque aquí no permitían ladrones, viciosos, violadores, llevaban una conducta regular y -cómo es que se dice hombre- social, muy acorde a que cada campesino respetara los derechos del otro campesino, entonces pues a mí me parecía eso que era una cosa muy agradable y en esa expectativa estamos, no sabemos si de pronto aquellos vienen con las mismas ideas o unas ideas más irregulares que, que quizás mucha gente nos toque desplazarnos de nuevo, por temor a perder la vida o la vida de los seres queridos (H.J.LC#1-49-54).*

Ante la ausencia estatal, la guerrilla de las FARC-EP tomó el control del territorio y dispuso como debían ajustarse las conductas y las responsabilidades de los integrantes de la comunidad, generando una subordinación social y moral con la que estuvieron por mucho tiempo conformes. Pero ahora, con el desarme de este grupo guerrillero, la comunidad se siente más expuesta que antes y no confía en la presencia de un Estado protector.

En síntesis, la narrativa de Edwin nos permite comprender lo que sucede en un territorio de guerra, como lo ha sido Ituango, porque allí los actores armados han permanecido por décadas imponiendo sus lógicas, disputando entre ellos el control del territorio y afectando con ello las dinámicas y los proyectos de vida de los pobladores. Su relato da cuenta del enfoque territorial de la guerra, porque la intensidad y las maneras particulares en las que se afecta a la población de determinado territorio, están directamente relacionadas con las características sociales, económicas y políticas del mismo. Por ello en un municipio como Ituango, las principales afectaciones las han vivido los campesinos, especialmente aquellos que habitan los lugares más alejados de las cabeceras municipales y están más desprovistos de mecanismos de protección y de garantías de seguridad, ya que quedan indefensos ante el accionar violento de los grupos armados ilegales, pero también ante la arbitrariedad de los legales, que en muchos momentos olvidan su deber de proteger a la ciudadanía y terminan por victimizarla, con el pretexto de ir tras el enemigo.

Expectativas, Escepticismo y Compromisos de la Comunidad ante la Implementación del Acuerdo de Paz

En los acápites anteriores la fuerza narrativa estuvo centrada en las características que delimitan el territorio real-concreto y en la experiencia humana del territorio vivido en la guerra, las cuales permiten comprender la necesidad de una paz que considere las condiciones particulares en las que ha vivido y se encuentra este municipio. Ahora bien, en este último apartado del análisis de la narrativa de Edwin, el énfasis se hará sobre el territorio posible, pues es desde este en el que se delinean con mayor precisión los contornos de lo que el narrador y su comunidad conciben como una paz territorial.

Matriz 6: *Un territorio vulnerable que dispone sus caminos para transitar la paz*

Subcategorías	**Coordenadas territoriales** Rasgos físicos, sociales, políticos, económicos que definen los territorios en los que trascurre la experiencia humana de la guerra y se desea la paz	**Espacios simbólicos de la experiencia humana** Que se configuran desde el territorio de Santa Lucia-Ituango, abrigados por la esperanza que se proyecta en torno a la paz
Territorio real-concreto	Ubicación de una ZVTN en un territorio con necesidades básicas insatisfechas	Un territorio expectante y escéptico ante lo pactado en el acuerdo de paz
Territorio vivido	Un territorio marcado con las secuelas de la guerra que a pesar de todo alberga la esperanza	Anhelos por un territorio autónomo, productivo y de progreso para la comunidad
Territorio posible	Un territorio que se prepara para la implementación del acuerdo de paz	Un territorio de esperanza y acogida
		Un territorio comprometido en la construcción de paz

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

Un territorio expectante y escéptico ante lo pactado en el acuerdo de paz.

La firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el gobierno nacional y lo que ocurra en el proceso de implementación de dicho acuerdo es para el narrador una etapa de "postconflicto", y representa una esperanza de paz para Ituango, especialmente para la vereda de Santa Lucia, pues allí se ubicó una de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, y es importante tener en cuenta que al momento de la entrevista, el proceso de instalación tenía un retraso considerable respecto a las fechas dadas por el gobierno nacional para la entrada en funcionamiento de las ZVTN[39] Sin embargo, a pesar de los retrasos y de todo lo

[39] De acuerdo con la Oficina del Alto comisionado de Paz, el funcionamiento de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) implican un proceso de 180 días a partir del día D+1 (02 de diciembre de 2016 al 31 de mayo de 2017) y la entrevista se realizó a finales de febrero de 2017.

que han vivido durante la guerra, Edwin quiere confiar en que se pueda llevar a cabo lo que quedó pactado en el acuerdo:

> *Ahora con lo que se viene en el postconflicto, la comunidad de Santa Lucia tiene esperanza y está a una expectativa, o sea prácticamente, no solamente esta vereda si no la región municipal y muchos municipios (H.J.LC#1-126-128).*

Además, el narrador habla de estar a la expectativa de lo que suceda, pues la confianza de la comunidad se debilita por momentos, debido a los incumplimientos de antiguas promesas por parte del Estado y él sabe que la implementación del acuerdo y el respeto a lo pactado corresponden a la parte más compleja del proceso, porque las necesidades que tiene la comunidad son múltiples y requieren no solo de una alta inversión económica sino de un compromiso ético y político con este territorio y con muchos otros que al igual que ellos han vivido los horrores de la guerra:

> *(...)entonces estamos en esa expectativa de que estos, este tratado que se firmó, se vaya complementando, entonces esperamos que se complementen de acuerdo como se trataron porque, no solamente es para hacer el proceso de paz, sino que es necesario en las comunidades, eso lo que es lo agrícola, infraestructuras, vías, todo eso lo necesitan no solamente esta comunidad si no casi todas las comunidades de la región de Ituango y del país (H.J.LC#1-129-134).*

Para Edwin, la paz debe venir acompañada de desarrollo para el territorio, por ello habla de necesidades en vías, en infraestructura, en mejorar las condiciones de la labor agrícola, porque más allá de frenar los enfrentamientos armados, la comunidad necesita suplir muchas necesidades que están consideradas en el acuerdo, pero hay una gran desconfianza en la implementación del mismo por parte del Estado, ya que en otras oportunidades las promesas de cambio o de mejora se han quedado solo en palabras: "*nos hemos puesto que somos muy incrédulos en el Estado, porque ellos prometen, prometen desde la alcaldía y no cumplen en nada" (H.J.LC#1-128-129).* Por ello, en su relato se evidencia también el escepticismo, ya que como lo enuncia, la comunidad ha generado un recelo y una incredulidad hacia lo que pueda suceder en su territorio durante la implementación del acuerdo. No obstante, la

comunidad alberga la esperanza, esta vez los habitantes del territorio quieren creer y esperan que se cumplan las promesas de cambio para beneficio de todos.

Anhelos por un territorio autónomo, productivo y de progreso para la comunidad.

En relación con los espacios simbólicos, que se configuran en torno a la experiencia humana en el territorio, desde una voz que es comunitaria, el narrador abriga la esperanza de ver que la paz venga de la mano del progreso a su vereda. Por esto reflexiona que, pese al abandono histórico que han padecido y al sufrimiento, el asedio, la marginación y los estigmas que aún perviven como secuelas de la guerra, la población de Santa Lucia tiene un gran apego a su territorio y a lo que constituye ser parte de él, porque son los vínculos con la tierra y con sus descendientes lo que ha hecho que se queden a pesar de tantas contingencias y que decidan seguir luchando por permanecer allí:

> *(...)yo pienso que lo esencial que ha tenido toda la comunidad acá es el apego a su región para seguir luchando por salir adelante, el apego a su descendencia, a su vereda(...)ellos solamente cuentan con la tierra que tienen aquí, no podrían decir que se pueden ir y rehacer su vida en otro lugar, eso más que todo, eso es lo que a ellos los ha motivado a seguir adelante y tratar de sacar la vereda adelante también, ese, ese apego al territorio (H.J.LC#1-105-109).*

Adicional a esto, Edwin reconoce la potencialidad productiva de su territorio y expresa que ha sido por el abandono Estatal y por el conflicto armado interno que no ha podido tener un desarrollo adecuado, por ello afirma que se debe empezar por cubrir las necesidades básicas de la comunidad y por presentar opciones acordes a la tradición campesina para lograr la paz en el territorio:

> *(...) hay que empezar es por las necesidades más básicas que necesitamos acá, lo que son alcantarillado, acueducto, vías alternas y un buen desarrollo de lo que venga acorde con, con el campesino y lo que se pueda cultivar aquí, porque esta tierra es muy productiva, en lo que es hortalizas, tomate de árbol, puede producir buena leche,*

pero es debido a tanto conflicto que no se ha podido desarrollar el potencial de esta vereda (H.J.LC#1-136-140).

Él sabe que lo que su comunidad requiere es equidad en las oportunidades, que les den lo que siempre se les ha negado, por ello lo que piden es poder cultivar la tierra, tener las condiciones básicas para lograr una autonomía territorial y dejar de estar expuestos a la subordinación que han experimentado, tanto económica como moral, ya que si ellos pueden gestionar su sustento y mejorar las condiciones socio-económicas de los campesinos, esto les permitirá poder tomar decisiones sobre el devenir de su comunidad. En este sentido, lograr dicha autonomía significa la reconstrucción de su dignidad, recuperando el control sobre sus vidas y logrando el reconocimiento de su existencia como campesinos y de todos los aportes que como comunidad pueden hacer a la paz territorial.

Por esto, para él y para los demás habitantes de Santa Lucia, la paz se construye sobre las bases de la equidad, la justicia y la garantía de derechos a los ciudadanos: *"la paz debe ser, debe de hacer un país que no exista pobreza, que no se violen los derechos" (#143-144).* Entonces, la demanda de Edwin se centra en la dignificación del trabajo campesino y de sus condiciones de vida, en la exigencia de sus derechos y en la garantía de los mismos, para superar la injusticia, y las múltiples violencias que han padecido históricamente. En su relato se perfila un horizonte de posibilidades, en el que la esperanza no deja de brillar, a pesar de la persistencia del fantasma de la guerra que sigue latente, como un nubarrón que presagia una tormenta.

Por ello, la esperanza se constituye en algo más que un esperar pasivo, es un compromiso activo, un trabajo comunitario que quieren asumir los habitantes de Santa Lucia y el narrador reconoce la necesidad de que todos aporten para la consecución de la tan anhelada meta. En este sentido, en su discurso se identifican un querer-hacer: "*vemos un futuro en Santa Lucia con aportes de la comunidad*" (*H.J.LC#1-119)*, y un querer-poder: "*nosotros hemos presentado las necesidades básicas a la administración del municipio y hemos propuesto que nosotros si nos toca ponemos la mano de obra*" (*H.J.LC#1-136-137)*, que impregnan el relato de fuerza y motivación para el trabajo que saben que vendrá si se cumplen los puntos del

acuerdo pactado y él está dispuesto como joven a aportar todo sí para lograrlo, además sabe que la construcción de paz en su territorio a partir de bases sólidas comprometerá también a los adultos, a los niños y niñas a los de su misma generación.

Un territorio de esperanza y acogida.

Pese al temor y a la incertidumbre que están presentes en el relato de Edwin, la esperanza es el sentimiento que atraviesa todo el relato, pues él y los demás habitantes de la vereda están imaginando su territorio en paz, con inversión social y desarrollo productivo, además se reconocen como actores clave en el proceso y están dispuestos a dar todo de sí para alcanzar el sueño de la paz: "*(...)ahí es donde vamos nosotros bregando a, apostándole a la paz para ver si eso es, esos tratados que hicieron allá en la habana se pueden complementar tanto en esta región como en las otras regiones" (H.J.LC#1-181-183).* Las expectativas que tiene el narrador se ubican desde las realidades que tiene su territorio, así la pobreza, la falta de oportunidades y las consecuencias que les ha traído tanto tiempo de guerra están a la base de sus reflexiones, pero también el reconocimiento de sus fortalezas comunitarias y de las potencialidades económicas del territorio.

Por esto Edwin ve con esperanza que Santa Lucia haya sido elegida como una de las "Zonas Veredales Transitorias de Normalización", porque esto le permite proyectarse hacia un territorio productivo y de progreso, pero no solo para los campesinos de la vereda, pues están dispuestos a acoger a los excombatientes de las FARC y a contribuir a que se generen condiciones para ofrecerles otras posibilidades, por ejemplo para que tengan una vivienda y que puedan estudiar y trabajar en proyectos comunitarios y así procurar que no vuelvan a recaer en la violencia armada.

> *En la propuesta de paz, sabemos que la mayoría de integrantes de las FARC son personas que quizás no tenían ni donde vivir, yo diría que en ese proceso de paz, no hubo un mismo sentimiento de repetición de lo que pasó con las autodefensas, cuando se desmovilizaron, les prometieron muchas cosas e incluso no les cumplieron con ninguna y de ahí fue donde salieron bandas derivadas de las bacril,*(sic) *debido a eso,*

> *o sea la gente en esta región o aquí en Santa Lucia apostamos a que no haiga (sic) repetición, nosotros queremos dar todo de nosotros como seres humanos y con nuestras necesidades humildemente, les queremos abrir los brazos a esa gente que, que ha estado en la guerra, que pueden contar con nosotros como seres humanos y como amigos (H.J.LC#1-153-160).*

El narrador reconoce que muchos de los integrantes de las FARC son personas que han padecido carencias y que no tienen un lugar a donde llegar, por esto desea que el acuerdo de paz pueda representar un proceso distinto al vivido con la desmovilización de las autodefensas, pues sabe que muchos continuaron delinquiendo y se trasformaron en otras bandas delincuenciales y espera que el gobierno cumpla y que no ocurra lo mismo con los excombatientes de las FARC-EP. Por consiguiente, afirma que la comunidad de Santa Lucia le apuesta a que no haya repetición de esos sucesos. En este sentido, se dispone y habla de la disposición de la comunidad para acogerlos, para recibirlos, aunque sea con las limitaciones que tienen por la pobreza en la que viven. Esta es una muestra de humanidad por quienes reconoce también como carentes de oportunidades. Por ello, en nombre de su comunidad se dispone al recibimiento, a la ayuda y al refugio en el periodo de tránsito de la guerra a la paz.

> *(...) por eso la necesidad de que, como les venía diciendo, más adelante de esa política de implementar, ah, implementar infraestructuras, colegios, centros de salud, para poder tener esa, estar adecuados para recibir la gente que va a salir, para poder organizar, darles donde vivir, ehh, como estudiar, ojalá vinieran muchos proyectos de, o cursos del Sena que es lo que más da el gobierno, porque ahí podrían, no solamente nuestros hijos ni los jóvenes de aquí mismo de esta vereda, sino que incluso muchos guerrilleros podían hacer cualquier curso o práctica, para así sobresalir más adelante y no volver a recaer en, en esos métodos de violencia (H.J.LC#1-160-165).*

Sus esperanzas están cifradas en la implementación del acuerdo, en la voluntad política de todos los implicados para que no se vuelva a repetir la historia que pasó con la desmovilización de los grupos de paramilitares que terminaron convirtiéndose en otras bandas delincuenciales. Pero todo esto parte de las condiciones de realidad que afronta su

territorio, pues las carencias son muchas y se debe empezar por esto, porque haya equidad y garantía de derechos para los habitantes de este territorio, y él sabe que esto es un requisito fundamental para construir la paz, y por ello expresa que es necesario que las personas puedan tener calidad de vida y esta se representa en la garantía de los derechos básicos de las comunidades:

> *Para mí la calidad de vida es tener educación, salud, no decir pues que, que tenemos que ser ricos para si no que la calidad de vida se presenta de lo fundamental, lo que es la economía, necesitamos una economía que nos dé el sustento diario porque aquí hay personas que si desayunan no almuerzan ni comen, entonces necesitamos una calidad de vida en tanto la salud, la educación, lo alimentario y la economía que, que nos pueda dar una subsistencia para nuestros hijos y para el futuro de ellos, que más adelante tendrán (H.J.LC#1-174-179).*

En su experiencia ha visto como los jóvenes tienen que desplazarse de su territorio para irse a estudiar a otros lugares y las consecuencias de esto, según el narrador, son que cuando regresan han perdido los rasgos comunitarios y de compañerismo que caracterizan a la población de la vereda e incluso, según él, algunos se han vuelto delincuentes. Por esto considera necesario que se lleven opciones de educación superior al territorio, para que las familias puedan seguir acompañando a sus hijos y no se generen más rupturas:

> *En lo que tiene que ver con la educación, es necesario que traigan propuestas de universidad acá, porque ya hemos perdido muchos jóvenes que salen de su región, de su vereda a hacer sus, sus estudios a Medellín y han vuelto delincuentes, se han vuelto delincuentes y o sea estamos cansados ya de eso, no, que no tengamos que ir a buscar el estudio, si no que el estudio venga a nosotros. La gente sale de acá es por falta de oportunidades (H.J.LC#1-165-168).*

Es así como él imagina que a su comunidad lleguen proyectos y propuestas de parte del Estado, ya que lo que se desea es que las políticas respondan a las necesidades de los habitantes y que se garanticen los derechos básicos como son la salud, la educación, la

vivienda y que esto no solo beneficie a los habitantes de Santa Lucia, sino que también pueda permitirles a los excombatientes de las FARC una posibilidad para rehacer su vida desde la legalidad.

> *(...)vemos un futuro en Santa Lucia con aportes de la comunidad, lo vemos que puede ser muy productivo, muy sociable, tenemos, es que en esta comunidad tenemos tantos proyectos y tantos que no, no presentamos por temor a que no , no se den o no se dé el respaldo de esos proyectos(...) lo que son proyectos de alcantarillado, acueducto, un colegio más amplio para que quizás, no solo lo utilicen los mismos, la misma vereda de Santa Lucia, sino quizás aquellos muchachos de las FARC que no han hecho su bachillerato, no han terminado su secundaria o no han hecho la primaria, eso sería un enfoque que tenemos nosotros a hacia el futuro, que fuera, que progresara más de lo que ha progresado a pesar de tantos golpes que esta violencia le ha dado (H.J.LC#1-119-126).*

La expectativa de paz se instala fundamentalmente en el territorio posible, en lo deseado y anhelado, y esto es algo que va más allá de lo que busca el narrador para sí mismo, pues implica a toda la comunidad, él habla en nombre de todos y todas, de sus vecinos, su familia y sus amigos, pero también incluye a los excombatientes, pues reconoce que en su mayoría han sido personas que no han contado con muchas opciones en la vida y por esto se imagina que tras la implementación de los acuerdos, este que ha sido un territorio de guerra se trasforme en un territorio de paz, que pueda acoger a quienes han sido en muchos sentidos también sus verdugos y que pueda ser referente para otros territorios: *(...) de ahí es donde vamos nosotros bregando a, apostándole a la paz para ver si eso es, si esos tratados que hicieron allá en la Habana se pueden complementar tanto en esta región como en las otras regiones (H.J.LC#1-181-183).*

El narrador se proyecta hacia el futuro, desde las expectativas que ofrece la firma del acuerdo entre el gobierno y las FARC-EP y contempla la posibilidad de que lleguen proyectos económicos comunitarios que puedan beneficiar a la población de su vereda y a otras cercanas:

(...) están hablando de que hay un proyecto en la asociación campesina, de una granja comunitaria, van a hacer, van a emplear unos establos, marraneras, gallinas ponederas, es una granja agrícola que beneficiaria no solo esta comunidad sino las que están alrededor de esta comunidad, pero, o sea de este proyecto, no es un proyecto instantáneo sino es a largo plazo (H.J.LC#1-37-40).

Estos proyectos representan la recuperación de las tradiciones campesinas con procesos que pueden ser sostenibles y pertinentes para el territorio, pero esto es algo que para el momento de la enunciación solo es una expectativa y él no tiene claro cómo se van a llevar a cabo.

Tiempo de una Esperanza que Sigue Esperando

Matriz 7:*El tiempo de la esperanza*

<table>
<tr><th>Subcategorías</th><th>Tiempo calendario
Construcción episódica</th><th>Tiempo humano
Tiempo del cuidado de sí y del otro</th><th>Tiempo histórico
Momentos coyunturales, de la historia comunitaria y de la vida personal</th></tr>
<tr><td>Territorio real-concreto</td><td>Tiempo posterior a la firma del acuerdo (firmado el 24 de noviembre del 2016)</td><td>Condiciones de precariedad y carencia que se han perpetuado a través del tiempo</td><td>Negación histórica de derechos en el territorio de Ituango</td></tr>
<tr><td>Territorio vivido</td><td rowspan="3">Inicios del proceso de implementación del acuerdo de paz</td><td>“Ahora con lo que se viene en el postconflicto”</td><td>Proyección del territorio desde lo pactado en el acuerdo de paz</td></tr>
<tr><td>Territorio posible</td><td>“La paz no es silenciar los fusiles, a nivel de la geografía colombiana”-</td><td>Exigencia en el respeto y garantía de los derechos como requisito de la paz</td></tr>
<tr><td></td><td>“Vemos un futuro en Santa Lucia con aportes de la comunidad”</td><td>Compromiso comunitario para contribuir en la construcción de paz</td></tr>
</table>

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

"Ahora con lo que se viene en el postconflicto".

El narrador se ubica desde un "*ahora*", que da cuenta de la temporalidad de un presente, pero que mira hacia el futuro y con ello enuncia lo que espera que suceda tras la firma del acuerdo con las FARC. Para Edwin el *"postconflicto*" equivale al proceso de construcción de paz. Por ello, utiliza esta expresión para proyectar lo que su comunidad espera y esto lo hace a partir de la reiteración de las necesidades más básicas de su comunidad, pero haciendo énfasis en que las respuestas estatales a dichas carencias, deben ser acordes a las características de su territorio, es decir, que partan del reconocimiento de sus particularidades sociales, económicas y culturales y de los impactos que la guerra ha dejado en este territorio:

> *(...)entonces para ese futuro que pensamos, hay que empezar es por las necesidades más básicas que necesitamos acá, lo que son alcantarillado, acueducto, ehh, vías alternas y un de un buen desarrollo de lo que venga acorde con el campesino y lo que se pueda cultivar aquí, porque esta tierra es muy productiva, en lo que es hortalizas, tomate de árbol, puede producir buena leche, pero es debido a tanto conflicto que no se ha podido desarrollar el potencial de esta vereda (H.J.LC#1-136-140).*

Edwin, proyecta un futuro en el que se implemente lo que ha sido pactado, esto le permite imaginar otras condiciones de posibilidad para su comunidad, que partan de un desarrollo sostenible y sustentable a largo plazo, porque sabe que con esto no solo se garantiza el cubrimiento y la satisfacción de las necesidades más apremiantes que tienen, sino que también se genera un futuro con calidad de vida para las próximas generaciones, para los niños, niñas y jóvenes que deben contar con condiciones dignas para crecer, habitar, estudiar, trabajar, es decir, para ser y estar en su territorio y que esto debe ser garantizado por el Estado.

"La paz no es silenciar los fusiles".

Respecto a la paz, el narrador utiliza la figura del silencio de los fusiles para decir que esto no es lo único que se requiere para construirla, además hace referencia a la necesidad que tiene todo el país de concebir una paz que vaya más allá de esto: "*la paz no es silenciar los*

fusiles, a nivel de la geografía colombiana" (H.J.LC#1-141). Para para él y para su comunidad, la paz debe garantizar la erradicación de la pobreza, por ello, ubicado desde un tiempo humano del cuidado, habla de la necesidad de que no se violen los derechos de los ciudadanos y que se pueda acceder a condiciones dignas de vida:

> *(...) la paz no solamente lo pensaré yo, lo pensarán muchas personas, la paz debe ser, debe de hacer un país que no exista pobreza, que no se violen los derechos, que tanto el pobre y el rico podamos obtener un estudio más acorde (H.J.LC#1-141-143).*

De este modo, instalado en el tiempo coyuntural que representa el acuerdo de paz para el país, el narrador visiona el futuro como algo prometedor y sus reflexiones amplían los límites de su comunidad y se extienden a todo el territorio colombiano. Para él, la equidad es un elemento fundamental, por eso habla de que tanto los ricos como los pobres puedan acceder a una educación de calidad, que los niños, niñas y jóvenes puedan estudiar en su territorio en condiciones dignas y que puedan aportar al desarrollo de su territorio, en síntesis, su llamado es a que se respeten los derechos de las personas:

> *Yo como líder, me imagino a Santa Lucia a futuro teniendo nuestros jóvenes, nuestros niños capacitados para, no solamente para cultivar las tierras que los padres les dejen si no, lo que se de en profesores, abogados, ingenieros, eso es lo que veo, yo en este postconflicto, puedo dar ese enlace, ese enfoque hacia adelante, de que nuestros hijos irán a tener un buen futuro, que no solamente tengan que arar la tierra como lo hicieron nuestros padres o nosotros mismos que lo estamos haciendo en este tiempo, si no que ellos tengan una posibilidad más de enfocarsen (sic) hacia, hacia el futuro (H.J.LC#1-114-119).*

Por ello, desde su rol de líder, hace énfasis en la visión de futuro e imagina lo que puede representar para su comunidad tener oportunidades de estudio, de progreso, imagina a los jóvenes formándose como profesionales, para que puedan tener un futuro distinto a lo que sus antecesores han tenido y plantea esto como requisito para acceder a una vida digna.

Así, acallar unos fusiles, en este caso los de las FARC-EP, es para el narrador solo una solución temporal, pues él afirma que mientras existan las condiciones de pobreza que viven a diario y mientras el Estado no se haga presente en todos los aspectos en su territorio, será solo cuestión de tiempo para que la guerra recobre su fuerza, ya que en cualquier momento llegarán otros grupos armados a ocupar el lugar que deja este grupo guerrillero, por esto para él, la paz se debe edificar con políticas claras de desarrollo para las comunidades:

> *Por eso yo creo que no necesariamente tienen que haber fusiles si no que lo que tiene que haber, pues son políticas de desarrollo que no solamente deben de quedarsen (sic) en palabras, tienen que emplearse en los territorios donde exista esa pobreza, porque de ahí es, de esa pobreza que existe o esas necesidades que requieren o que tienen los campesinos, de ahí se volvería a voltear la balanza, callarían unos fusiles, pero se empezarían otros (H.J.LC#1-148-152).*

Él sabe que la opción de la confrontación armada siempre ha estado latente y piensa que no necesariamente debe ser la salida a los conflictos que se presentan en su territorio, pero sabe que las opciones de la noviolencia deben sustentarse con inversión social y económica, porque de lo contrario, "*se volvería a voltear la balanza*", y el peso de esta recaería nuevamente en la sociedad civil, que siempre ha estado a expensas de quienes imponen las lógicas de la guerra.

"Vemos un futuro en Santa Lucia con aportes de la comunidad".

La acción conjunta se ha constituido en una estrategia comunitaria que ha marcado quiebres en los procesos de dominación que les han impuesto los actores armados. Por ello, en su relato, Edwin resalta la unión de la comunidad como un acto de resistencia ante los avatares de la guerra:

> *Porque vea, pues no, incluso a pesar de tantas afectaciones que han sufrido las personas aquí son muy colaboradoras, son muy mancomunadas, si una persona de aquí necesita apoyo de la comunidad, la comunidad se lo brinda, que por ejemplo yo*

> *como líder comunitario convoco un convite, que necesito que me ayuden a rosar, y la gente va y me colabora(...) (H.J.LC#1-109-112).*

Desde su lugar de líder, nos habla de las experiencias de solidaridad con sus vecinos, en las que a través de relaciones de horizontalidad se generan intercambios y apoyos mutuos, que han configurado unas formas de permanencia en el territorio, las cuales se basan en lo comunitario y se alimentan de los micro-poderes autónomos que pueden ejercer los habitantes del territorio en sus espacios cotidianos, estableciendo algunas formas de resistencia social que se erigen como una respuesta práctica y concreta frente a los desmanes de la guerra.

En uno de los apartados de su relato, utiliza la metáfora de la vida en pareja, de la vida marital, para referirse a la unión que tienen las personas de la comunidad de Santa Lucia: *(la comunidad) "(...)son muy unidos, se colaboran mutuamente, es como en una relación de una pareja, siempre hay problemas, pero son problemas pequeños, no pasan a más allá" (H.J.LC#1-113-114).* Así, el narrador resalta los vínculos comunitarios que se han forjado a través de la unidad y la solidaridad y que les permiten sobreponerse a las dificultades propias de la vida en común.

De otro lado, Edwin se refiere a la paz como un sueño y un ideal, pero también como un proyecto, porque sabe que para alcanzarlo se requiere del trabajo decidido de todos y todas, por ello, asume la voz de la comunidad para expresar su compromiso con la construcción de paz en su territorio, pues ellos entienden que para hacerla efectiva se requiere del trabajo y la voluntad de todos y todas:

> *Por eso, yo creo que hay que empezar, que para que ese sueño se haga efectivo, hay que es empezar con las necesidades básicas, incluso nosotros hemos presentado las necesidades básicas a la administración del municipio y hemos propuesto que nosotros si nos toca ponemos la mano de obra (H.J.LC#1-134-136).*

De este modo, se evidencia que, tanto desde el discurso como desde la acción, en el relato de Edwin están presentes unas regularidades, que tiene que ver con la responsabilidad moral

y ética que asumen, tanto él como su comunidad, para aportar a la construcción la paz territorial comunitaria que tanto anhelan.

Nora[40]: Una Voz que Da Cuenta del Ejercicio Político de Resistencias Cotidianas desde el Liderazgo Comunitario en Ituango

La segunda narrativa analizada a partir del método de la PINH de Quintero (2018), corresponde al relato de Nora, quien es una lideresa oriunda de Ituango y ha vivido la mayor parte de su vida en este municipio: "*nací en Ituango, en una familia campesina, así que digamos que, con bastante capacidad de resiliencia y bastante sabiduría heredada de mi padre, para poder vivir*" (*M.A.LC#1*-185-186). Aunque su familia es de origen campesino y ella se reconoce heredera de un legado cultural y una sabiduría que es fruto de la vivencia campesina en este territorio, su vida trascurrió en el casco urbano, allí estuvo hasta que se trasladó a Medellín para realizar sus estudios de pregrado, porque en su pueblo no se cuenta con opciones de educación superior.

Como habitante de la cabecera municipal, Nora nos ofrece otra perspectiva de las dinámicas del territorio, especialmente en lo referido a los impactos de la guerra, al respecto ella relata:

> *A mí en el casco urbano me tocaron las tomas guerrilleras y posteriormente la consolidación del proyecto paramilitar, entonces pues claro, los homicidios, ajusticiamientos en el parque, el miedo, eso es una cosa que todavía me hiela la sangre, o sea, me produce escozor, el miedo, eso era una cosa que se sentía, que se palpaba, era espantoso. Eso, eso a mí me produce de todo, el miedo en la gente era una cosa brutal, de no hablar, de contener hasta la respiración, era una cosa espantosa. Y eso pues que te digo en la zona urbana, esas historias (M.A.LC#2-216-220).*

[40] Nombre ficticio con el que se identificará a la participante con la intención de proteger su identidad.

Ella conserva los recuerdos de distintos hechos crueles que vivió desde que era una niña y hasta su adolescencia, cuando viajó a terminar sus estudios en Medellín y en particular recuerda el miedo que la invadía y que aun siente al rememorar esa época en la que Ituango atravesaba uno de los periodos más cruentos de su historia, el cual corresponde a la incursión de los grupos paramilitares en este territorio. En su relato, esta emoción aparece de manera constante y nos habla de algo que está latente en el territorio, y que marca y traspasa la vida y las acciones de quienes lo habitan.

A pesar del tiempo de ausencia, Nora se mantuvo al tanto de lo que ocurría allí *"(...)siempre, siempre en contacto con el pueblo y muy comprometida con una realidad que nos agobia a todos porque nos llena es de impotencia frente a poder actuar sobre ella"* (*M.A.LC#2*- 191-192). En su relato se advierte la tensión en la que se debate como habitante y como lideresa, porque si bien en muchos momentos se siente impotente, el interés y compromiso con su territorio, se mantienen como una constante en su vida y es justo esto lo que la ha impulsado a estudiar y a trabajar desde la intención de generar cambios en la vida de sus coterráneos.

Nora se graduó como socióloga en la Universidad de Antioquia y después de tener su título profesional regresó al pueblo y comenzó a trabajar en diferentes organizaciones sociales y comunitarias, que se han caracterizado por el fortalecimiento del proceso organizativo en Ituango:

> *(...)entonces me devolví a trabajar allá, llevo 10 años trabajando allá, lo que he hecho es que trabajo en distintas organizaciones que de alguna manera me permitan fortalecer el ejercicio de liderazgo, el trabajo organizativo y político con las comunidades... (M.A.LC#2-194-197).*

Las dinámicas propias de la guerra que se han librado en su territorio la han afectado directamente, ella ha sido señalada y perseguida por su trabajo, porque su interés central siempre ha estado puesto en fortalecer los procesos de liderazgo y el trabajo organizativo y

político con las comunidades del municipio, especialmente con los campesinos, con la población joven y de manera particular con las mujeres, pues considera que hay mucho trabajo por hacer, especialmente desde una perspectiva de género y en las zonas rurales del municipio.

> *(*la guerra*) me ha afectado, claro, me ha limitado, me ha estigmatizado, de todo, pero también he abierto unos caminos maravillosos para muchas mujeres principalmente y es que el día que vos elegís pues trabajar con las comunidades y para las comunidades, ese día también, esa lucha se vuelve una forma de vida, ya la vida tuya pues gira es alrededor de esto(...) (M.A.LC#2-209-212).*

Desde su lugar de mujer, siente como propio el dolor de otras mujeres y por ello orienta su trabajo para que ellas tengan posibilidades para reconstruir sus vidas, para transformar sus condiciones y generar alternativas de vida digna. *"Eso a mí, te digo, me hace trabajar todos los días, porque mujeres como estas, que son muchas, tengan una posibilidad en la vida de transformar su vida allá (M.A.LC#2-206-208)".* Para Ella esto se constituye en motor que impulsa su trabajo diario de lideresa y afirma que el trabajo comunitario se ha constituido en una forma de vida. Por eso se reafirma en el trabajo comunitario y lo considera parte fundamental de su vida y de sus luchas políticas y sociales.

Nora está convencida de que con su liderazgo ha contribuido a que se avance hacia la reconfiguración del dolor, para transformarlo en memoria colectiva, en poder y ejercicio político que no permita que se repita la historia de dolor, muerte, desolación y violencias en su territorio. Esta es su principal apuesta de vida.

Desde el liderazgo que ejerce se puede apreciar que la libertad, la capacidad de decisión y la autonomía son algunos de los principios políticos y morales que orientan su accionar, así mismo en su relato se evidencia un fuerte interés por la memoria y la consciencia histórica, pues para ella, es fundamental que las personas comprendan lo que ha pasado en Ituango y cuáles han sido los factores detonantes de la guerra que se ha librado históricamente en este

municipio, y los intereses que siguen estando en juego en las disputas por el control del territorio.

Además, considera que es imprescindible generar procesos de formación política que afiancen los procesos organizativos del municipio y que empoderen a las comunidades para que puedan participar activa y conscientemente en las decisiones que se toman en torno a su territorio.

En su trabajo ha estado vinculada con la Asociación de Víctimas y también fue miembro activa de la Asamblea Cívica por la Paz de Ituango, en la actualidad en articulación con otras organizaciones sociales están impulsando la cooperativa "*El Cedral Emprende*", el cual es un proyecto que se ha construido con los campesinos, con la idea de generar procesos de formación anclados a la tierra y a la recuperación de la producción agrícola tradicional del territorio.

En su relato se encuentran denuncias e imputaciones que ubican al Estado como el principal responsable de las violencias que se han perpetrado en contra de la comunidad de Ituango, y señala que el abandono al que ha estado sometido este municipio ha sido a la vez una licencia estatal para que se hayan instalado allí distintos actores armados y, que muchas de las acciones violentas de estos grupos han favorecido los intereses de grandes empresas y multinacionales que han llegado a explotar sus recursos naturales.

Así mismo, afirma que, en las circunstancias actuales, con la llegada de nuevos grupos armados al territorio, es difícil pensar que haya quien se atreva a exigir sus derechos en el municipio, porque el miedo ha vuelto a reinar, por ello el trabajo que junto a otras personas realiza, lo tienen que hacer con lo mínimo, "con las uñas" y en parte desde la clandestinidad.

La narrativa de Nora gira en torno a unas tensiones que se instalan entre la identificación de Ituango como un territorio en el que los habitantes experimentan una negación de sus derechos de manera cotidiana, pero también en el que la comunidad ejerce unas resistencias

que, se dan pese a todas las violencias, las presiones y los riesgos, porque ellos y ellas siguen dispuestos a defender su territorio.

Ituango: Un Territorio que se Debate entre Viejas y Nuevas Guerras por el Control Territorial

Matriz 8*-Un territorio entre viejas y nuevas guerras*

Subcategorías	**Coordenadas territoriales-**	**Espacios simbólicos (memoria de los lugares)**
Territorio real-concreto	Nudo de Paramillo y alrededores de Ituango, territorio de disputas históricas	Nudo de Paramillo y alrededores de Ituango, territorio de disputas históricas
		De las luchas políticas a las disputas por el capital: rentas ilegales y recursos naturales
		Violencias físicas, simbólicas y estructurales contra la población como dispositivos de *apropiación* de territorios estratégicos
		Ituango un territorio que cumple con todos los elementos generadores de guerra
	Reactivación de la guerra: condiciones, intereses y nuevos actores en juego por el control del territorio.	El incumplimiento de lo acordado con las FARC comienza a deteriorar la esperanza de cambio en el territorio
		Nuevos actores, nuevas dinámicas y los mismos intereses sobre el territorio
Territorio vivido	Afectaciones a la vida social y comunitaria	La vida campesina está pendiendo de un hilo muy delgado
		Los jóvenes entre la articulación a los grupos armados y la recuperación de la vocación campesina
		Una guerra absoluta que pone en la mira a campesinos, líderes, lideresas, ambientalistas y defensores de derechos humanos

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

En la matriz # 8 se presentan los ejes desde los cuales se articula el análisis de las espacialidades en la narrativa de Nora. La organización da cuenta de los asuntos centrales o

ideas fuerza que se recogieron en torno a las coordenadas territoriales que nos permiten reconocer sus características físicas, sociales y políticas. Así mismo, se presentan aquellos asuntos asociados con la experiencia humana y la subjetividad, tanto individual como colectiva, que dan cuenta de la vivencia del territorio.

Nudo de Paramillo y alrededores de Ituango, territorio de disputas históricas.

En su relato, Nora reconoce que Ituango es un municipio con muchas riquezas naturales y que además cuenta con una posición privilegiada por su ubicación geográfica, pero considera que esto mismo ha causado que el territorio se haya convertido en zona estratégica para los distintos intereses de grupos y organizaciones legales e ilegales:

> *Ituango es un territorio digamos incrustado en las montañas en el norte lejano de Antioquia y con una posición geo estratégica que ha determinado la vida de la gente en términos de la disputa entre grupos armados legales, ilegales, el Estado, EPM. Eso lo ha determinado y ha configurado también unas relaciones y unas dinámicas muy propias (M.A.LC#2-2-5).*

Desde las características geográficas, sociales, económicas y políticas, ella plantea una distribución espacial del territorio de Ituango y lo divide en dos, un 50% que hace parte del Parque Nacional Natural Paramillo, y el otro 50%, que ella llama "*zona de vida*", porque es la zona que habita la mayoría de los pobladores del municipio. Desde esta división hace referencia a diferencias importantes en las formas de vida de ambas zonas. Respecto al primer sector, afirma que históricamente se han presentado disputas por el control territorial del Nudo de Paramillo, las mismas que se originaron desde la época de la Violencia en Colombia. Para ella, los campesinos que han vivido en este territorio, han tenido que afrontar la experiencia de la guerra desde hace más de cuatro décadas y han pagado con sus vidas desde entonces:

> *Desde la misma época de la violencia con mayúscula donde se disputaron liberales y conservadores, se disputaron esa hegemonía en ese territorio y murieron miles y miles de campesinos, que son los mismos que se siguen muriendo hoy en uno u otro bando (M.A.LC#2-90-93).*

Desde los años 40, a sus inmediaciones llegaron muchas personas que buscaban refugio de la violencia partidista. Luego, a finales de los 60, el Ejército de Liberación Nacional- ELN, hizo presencia con el frente Camilo Torres en los alrededores del Nudo de Paramillo y enfocó su accionar revolucionario en la defensa de los recursos naturales, especialmente en lo relacionado con la extracción de oro. Para finales de los 70 y principios de los 80, las FARC llegaron a este territorio conscientes de que las condiciones geográficas del mismo eran favorables para sus intereses militares, ya que desde el Nudo de Paramillo podían acceder a distintas rutas y vías que interconectan los cuatro puntos cardinales del país.

Así, Nora señala que estas condiciones han condenado a este territorio a la guerra: "*quedó clarísimo, o sea, el que desde Ituango se pueda transitar del oriente al occidente del país y del sur al norte pues ya nos había condenado*" (*M.A.LC#2*-93-94). Para finales de los 90 y principios del 2000, se registra la llegada de los grupos paramilitares a la zona con los Bloques Mineros y Córdoba de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), quienes buscaban arrebatarle a las FARC-EP el control del territorio a como diera lugar. Nora relata que en esta época se presentaron los más crudos enfrentamientos y también se registraron las masacres más sangrientas en contra de la población civil.

Ella plantea que por las características físicas y de asentamiento que se dieron en esta zona[41], las poblaciones del territorio se encuentran muy dispersas y distantes una de otra y

[41] De acuerdo con Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia (2005), en el Plan de Manejo 2004-2011, los primeros habitantes de este territorio datan de finales del siglo XIX y para 1920 se creó una colonia penal en sus inmediaciones. Posteriormente en 1946 se creó el primer poblado y desde allí se abastecía de productos agropecuarios a Ituango. Entre las décadas del 30 al 50, se presentó un crecimiento notable de actividades extractivas, muchas de ellas extranjeras, que se dedicaban a la extracción de maderas con gran demanda en el mercado. Así mismo, se indica que desde finales del siglo XIX hasta los años 20, se hicieron los primeros intentos de explotación minera.

que esto genera unas condiciones de aislamiento y dificultades de comunicación, que han favorecido los intereses de los grupos armados:

> *La zona del Parque Nacional Natural Paramillo, cuenta con unas dinámicas productivas y de relaciones muy distintas por la distancia entre las pocas comunidades que allí habitan y porque se ha poblado y repoblado históricamente, porque ha sido una de las zonas de tránsito de todos los ejércitos, entonces la gente permanentemente reconstruye y reconstruye sus proyectos (M.A.LC#2-18-21).*

La consecuencia central es que las comunidades se han visto obligadas a vivir bajo la presión y la imposición de los violentos y a tener que reconstruir permanentemente sus proyectos de vida, al vaivén de los intereses de la guerra y de las mutaciones que esta ha sufrido con el pasar de los años. Las veredas como Santa Ana, Santa Lucia, Badillo y la Vega del Inglés, que están ubicadas en las márgenes del Nudo de Paramillo, han representado lugares de tránsito y descanso de los distintos grupos armados. Además, Nora afirma que en algunas de las zonas que sirven de comunicación entre el Parque Nacional y la cabecera municipal de Ituango, los actores armados podían encontrar provisiones:

> *(...)entonces esas eran zonas que daban ingreso al Parque Nacional Natural Paramillo, entonces en esas zonas se proveían de mercado, de medicamentos, entonces empiezan a configurarse unas zonas en la zona de amortiguamiento del parque de Paramillo que es, pues ese es el límite entre el parque y el pueblo como tal (M.A.LC#2-236-240).*

Esto generó unas dinámicas de control muy particulares en estos sectores que hacen parte de la zona de amortiguamiento del parque natural. Acá es importante señalar que estas zonas corresponden a franjas del territorio que tienen la función de proteger el área demarcada por

el parque[42] (Pérez, Vidal y Racero, 2016). En total, el 47,83% del municipio se cuenta como parte del área protegida, y el resto del territorio, corresponde a lo que Nora redondea en el otro 50*%: "La otra parte, la que nosotros llamamos la zona de vida, el otro 50% que es donde vivimos todos y producimos todos pues está configurado por una cultura netamente agropecuaria, cultura campesina" (M.A.LC#2- 22-23).*

Ella afirma que la configuración territorial de Ituango está dividida en un 17% de zona urbana y el otro 83% corresponde a la ruralidad. Pero, por las dinámicas mismas del municipio, la mayoría de las personas se dedican a labores agropecuarias, por esto señala que este es un territorio con una tradición campesina muy arraigada: "*todos nos llamamos rurales, así estemos en la zona urbana, Ituango es un municipio con unas dinámicas muy campesinas todavía, que encuentra uno muchos elementos de la tradición campesina, del arraigo, de esos saberes" (M.A.LC#2-24-26).* Para ella, esta cultura campesina está en riesgo de desaparecer como consecuencia de los desplazamientos masivos que se han registrado, los cuales han despoblado el campo; por la imposición de los cultivos ilícitos que acabaron con la producción tradicional de los agricultores, obligándolos a vivir a expensas de esa forma de subsistencia y, por la construcción de la hidroeléctrica que en su proceso ha tenido que ver con muchas de las violencias que se han ejercido en este territorio.

De las luchas políticas a las disputas por el capital: rentas ilegales y recursos naturales.

El relato de Nora permite apreciar que este territorio ha estado inmerso en una historia de guerra, en sus inicios motivada por luchas ideológicas y políticas, pero con el pasar del tiempo las motivaciones para las disputas por el control del territorio fueron cambiando y en el escenario lo que está en juego son los intereses económicos, por un lado, las rentas derivadas de los cultivos ilícitos y por el otro, todo lo relacionado con la apropiación y

[42] De acuerdo con Pérez, et al (2016), la zona de amortiguación corresponde a una zona contigua al área protegida y tiene el fin de "prevenir, mitigar y atenuar los impactos de las actividades productivas sobre los objetos – valores de conservación. La zona de amortiguación del PNN Paramillo, no está reglamentada" (p.49).

usufructo de los recursos naturales, entre ellos el agua, que es una de las grandes riquezas de esta zona, además en la actualidad hay un gran impulso de la minería, tanto legal como ilegal:

> *(...)por ejemplo, agua, en el caso de EPM, biodiversidad que se la arrastró toda y minerales, en el caso de EPM y en el caso del Parque Paramillo que ha sido históricamente la zona en disputa mayor (...) Y bueno, actores como las multinacionales que ya tienen títulos de propiedad en el territorio y que la guerra sí sirvió para que eso sí caminara, para que a nivel nacional se entregaran títulos por montones sin ser concertados con comunidades que estaban rotas, fragmentadas por el conflicto (M.A.LC#2-52-57).*

Ella habla de disputas por el agua y la biodiversidad y señala a EPM como el actor que más interés tenía en los terrenos que ahora son parte del megaproyecto hidroeléctrico. También se refiere a las multinacionales que en la actualidad tienen títulos de explotación minera[43] en el territorio y afirma que la guerra favoreció esto, porque las comunidades quedaron fragmentadas, y sin posibilidad de establecer un diálogo o de interponer alguna queja u oposición a estas decisiones sobre el uso del suelo y de los recursos de su territorio:

> *La población de Ituango ha estado a expensas del actor que llegue y han dejado a las comunidades que se resuelvan en contra de monstruos como EPM. Y hoy la deja para que como están se defienda de la Anglo Gold Ashanti que tiene un título minero en la mano de tres mil hectáreas. Eso es un asunto criminal (M.A.LC#2-103-106).*

Para Nora, los habitantes de Ituango siempre han estado sometidos a los intereses del actor que llegue al territorio y denuncia que la comunidad ha tenido que librar batallas en condiciones de enorme desigualdad, por esto utiliza el calificativo de "*monstruos*" para

[43] De acuerdo con datos de la Secretaria de Minas y la Gobernación de Antioquia, en la publicación Mapa Minero de Antioquia. Sectorización Minera de los Municipios, para el 2017, el municipio de Ituango contaba con 10 títulos mineros entregados a empresas como Anglo Gold Ashanti, Cerro Matoso y otras 5 firmas más, pero los predios más extensos corresponden a estas dos. También se publican 45 propuestas de concesión minera en este municipio y 4 solicitudes de legalización minera. En el mapa que muestra la distribución de las mismas se puede apreciar que más del 60% del territorio hace parte de estos procesos.

referirse a empresas como EPM y la Anglo Gold Ashanti, esta metáfora alude a la diferencia desproporcionada en la lucha que se ha llevado a cabo con estas empresas, pues ante la magnitud de la fuerza y el poder que tienen es muy difícil que los campesinos puedan hacer algo para defender su territorio y para ella esto es un asunto criminal.

Nora hace énfasis en las problemáticas relacionadas con la construcción de la hidroeléctrica, y afirma: "*recientemente Hidroituango acabó de vaciar el campo" (M.A.LC#2- 28-29).* Esta es para ella una de las fuentes que ha originado muchas de las violencias que ha vivido este territorio. En primer lugar, se trata de la apropiación y ocupación de inmensas porciones de tierra con la construcción de la represa, lo cual representa cambios en la estructura económica del territorio que se basaba en la agricultura y que a futuro se pretende orientar hacia el turismo, aunque esto represente un cambio abrupto en la vocación económica de los campesinos y se proyecte sin considerar que el municipio no está preparado para responder a dicho cambio, ni hace parte de las expectativas de la comunidad y que en el tránsito genera inestabilidad y agrava las condiciones de pobreza en las que están sumidos:

> *Obvio, cuando EPM llegó a comprar las tierras, las fincas estaban montadas, no había organizaciones, las juntas de acción comunal apenas medio se estaban reconfigurando porque a los líderes los habían matado. Entonces no había una comunidad organizada que se peleara con EPM mínimamente unos precios decentes, te digo que hubo predios en esa zona de influencia que los compraron al precio que mi papá compraba tierras a mediados del siglo pasado, y eso lo permite solo la guerra, eso no lo permite otra cosa. (M.A.LC#2-134-147).*

Además, para la narradora, detrás de esto se han movido unos intereses y unas estrategias violentas que han favorecido la especulación en la compra de las tierras por parte de EPM, ya que al momento de efectuarse el negocio las tierras estaban desvalorizadas como consecuencia de la guerra que se ha perpetuado por años en este territorio, y por tanto muchos de esos terrenos se encontraban baldíos y los campesinos estaban en franca desigualdad a la hora de negociar.

Violencias estructurales, físicas y simbólicas contra la población como dispositivos de* apropiación *de territorios estratégicos.

La narradora hace denuncias frente a las lógicas que han imperado en algunas zonas del municipio, en especial las que están comprometidas en la construcción de Hidroituango, en este sentido, se habla de una intervención territorial estratégica, que permite identificar que es en estos puntos del territorio en donde se han consolidado con mayor fuerza procesos de territorialización violenta por parte de los actores armados, y es justo en estos sectores en donde se han aplicado todo tipo de mecanismos de coerción contra la población, minando cualquier posibilidad de organización de la comunidad para responder a los ataques o para oponerse al dominio y el control. Para ella, el motivo principal dejó de ser de orden ideológico desde hace mucho tiempo y es justo por el valor de la tierra que se han librado muchas de las batallas en este territorio.

> *Claro, la masacre del Aro, vos la lees hoy en cómo está el territorio y lo único que pensas es, cuando un ingeniero ve una tierra promisoria, esto va a ser estratégico, esta tierra va a costar un montón después de que se construya esa represa, estás viendo es una comunidad que le mataron a todos los líderes, les mataron casi todos los hombres. O sea, lo que en el Aro pasó, eso no fue una masacre, eso fue un genocidio, es que acabaron con los hombres, acabaron con los líderes, abusaron de las mujeres, rompieron absolutamente todo lo que pudiera generar un germen para volverse a reconstituir, acabaron con sus economías, sus medios de producción, todo, todo. (M.A.LC#2-129-134).*

Nora afirma que la masacre del Aro, que fue cometida el 22 de octubre de 1997 por paramilitares pertenecientes a las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC, y otras que se han llevado a cabo en otros lugares de Ituango, están directamente ligadas a los intereses económicos de grandes empresas como EPM y de multinacionales como Anglo Gold Ashanti. Acá es importante señalar que el corregimiento de El Aro, se encuentra ubicado en la confluencia entre dos importantes ríos, el Cauca y Nechí, este es un punto estratégico para

la conexión entre el Nudo de Paramillo, el Bajo Cauca Antioqueño, el Sur de Bolívar y el Magdalena Medio, todos estos sectores que han sido epicentros de la guerra en Colombia, y lo que para Nora resulta contradictorio es que esta zona que no contó nunca con la presencia del Estado, después de tantos años de conflicto armado interno, ahora represente un lugar de máximo interés para el desarrollo económico del país y que por esto se justifique que estas empresas hayan logrado conseguir grandes extensiones de tierra a muy bajos precios y que en el momento en que se estaba llevando a cabo la consolidación del proyecto paramilitar en esa zona no se hubiera hecho nada para impedirlo.

> *Resulta pues que EPM la necesitaba porque por ahí iba a pasar una vía alterna y fuera de eso la Anglo Gold Ashanti tiene un título minero sobre el caserío de El Aro, entonces a mí no me digas que eso no es una justificación. Cuando a EPM le hemos defendido ese tipo de cosas pues claro, la indignación y toda la cosa. Pero nosotros sabemos que es así. El que hayan masacrado de esa manera a las personas que vivían en esas orillas estratégicas, la guerra del paramilitarismo estuvo concentrada en dos zonas principalmente y fue en la zona del Paramillo en el límite con Córdoba porque Carlos Castaño se disputó el Paramillo a sangre y fuego hasta que se murió. Y la zona de influencia de la represa (M.A.LC#2-135-140).*

Al recordar la masacre del Aro, afirma que lo que ocurrió allí está relacionado con la intención de acabar con todo, con el caserío, con los medios de producción que tenían para la subsistencia, con la posibilidad de que la comunidad pudiera reconstruir lo que destruyeron, porque los daños físicos y morales fueron enormes. La arremetida paramilitar en esta zona se concentró en lo que hoy es la zona de influencia del megaproyecto y ella recuerda que Carlos Castaño se disputo ese territorio a "*sangre y fuego*", pero años más tarde, las consecuencias de fondo fueron que, para el momento de la compra de predios que hizo EPM, la comunidad estaba desarticulada, empobrecida y sumida en el olvido y el silencio, porque habían matado a sus líderes. Todos estos elementos contribuyeron a que el valor de la tierra disminuyera considerablemente y esto sumado a la presión a la que estaban sometidos los campesinos fueron los ingredientes centrales que favorecieron la compra a

muy bajos precios. Para Nora, esto es lo que ha favorecido la guerra, la desterritorialización, la expropiación y el abuso de poder de los más fuertes.

Así, las violencias que han imperado en este territorio parten de las violencias estructurales, las cuales se afianzan con las físicas y las simbólicas, pues este es un territorio que pese a la diversidad de recursos naturales y de la riqueza de los mismos ha estado sumido en la pobreza, la falta de oportunidades y el olvido y estas condiciones han favorecido la llegada y consolidación de distintos grupos armados que se han disputado y se siguen disputando el control del territorio, por medio de estrategias de control con violencia directa, que incluyen destierro, expropiación, atentados, muertes selectivas, masacres, a la vez que utilizan mecanismos de presión y dominación que son más de orden simbólico, entre los que se destacan amenazas, extorsiones, acciones ejemplarizantes, uso de panfletos y comunicados intimidatorios, así como convocatorias a reuniones obligatorias, en las que se imparten órdenes respecto al comportamiento que esperan de los habitantes y se señalan restricciones en la comunicación, la movilidad y el relacionamiento, entre muchos otros aspectos que han servido para controlar los cuerpos, las formas de vida, la expresividad, las acciones de la comunidad y por supuesto los recursos del territorio mediante la coerción.

Ituango un territorio que cumple con todos los elementos generadores de guerra

La decisión de estudiar sociología partió de las preguntas que Nora se hizo durante mucho tiempo, acerca del porqué de la guerra en Ituango:

> *(...)si algo me hizo estudiar a mí sociología fue para darme respuesta de por qué la guerra en Ituango, por qué esa guerra asentada, por qué esa guerra sistemática, por qué esa guerra que se reconfigura cada vez, cada que pasa, digamos cada que hay un acontecimiento a nivel nacional esa guerra en Ituango se reconfigura, como llegan nuevos actores desde otras lógicas, pero que van esencialmente por los mismos asuntos: la tierra, los recursos naturales, el poder, la acumulación (M.A.LC#2-65-69).*

Pero más allá de sus estudios universitarios, en su trabajo cotidiano con las comunidades ella ha podido constatar que las condiciones geográficas del territorio se han constituido en una marca, en un sino fatal para sus habitantes, pues ha sido el escenario perfecto para concentrar los intereses de distintos grupos armados, tanto militares como económicos, y a su vez para actuar en favor de intereses económicos de grandes empresas nacionales y multinacionales que se basan en las lógicas extractivistas propias del modelo capitalista, en el que se busca poseer y dominar los recursos naturales a toda costa.

> *(...) yo creo que Ituango cumple con todas las condiciones y con todos los elementos generadores de la guerra en Colombia, ahí los podemos chulear todos: falta de inversión, falta de formación y educación para la gente, falta de vías de comunicación, recursos por montones, sitios estratégicos, los cumplimos todos, todos (M.A.LC#2-88-90).*

Estos intereses se han visto favorecidos por la ausencia histórica del Estado, por el abandono y la marginalidad a la que ha sido sometida su población, por la falta de inversión social, las carencias en la educación y el mal estado de sus vías, entre otros asuntos. En este sentido, para la narradora Ituango cumple con todas las condiciones para que la guerra perviva allí, y los ejes de la disputa son la tierra y la riqueza de sus recursos naturales, y en torno a esto se dan las luchas de poder y control, por la apropiación de las rentas que de estos se desprenden, por la acumulación violenta de capital, por el enriquecimiento a costa de las personas que habitan el territorio y de la misma naturaleza.

Para la narradora, todos estos factores han condenado a este territorio y a esto se le suma que poseen muchas riquezas que no saben cómo explotar o como aprovechar, "*teníamos unas riquezas que ni somos capaces de explotar ni las vamos a explotar, porque si algo tiene claro el campesino en Ituango es que no es minero pues, ni tiene la aspiración de ser minero y tampoco va a ser un ingeniero que maneje una represa en Ituango"*. Ella afirma que la población tampoco se ha proyectado en torno a lo que puede representar la represa de

Hidroituango, por ejemplo, en términos de turismo o de la recepción masiva de personas que ya han comenzado a llegar al territorio por la mega-obra.

Todo esto ha ocurrido o se ha posibilitado por el abandono estatal al que ha estado sometido este territorio, por esto Nora afirma que "*la no presencia también es una forma de presencia*" (*M.A.LC#2*-43). Así, desde la experiencia y vivencia del territorio, Nora interpreta la ausencia del Estado como una licencia que se ha dado para que distintos actores armados ocupen su lugar y sometan a la población. Ese no estar, el vacío institucional es una decisión política que ha implicado muchas consecuencias trágicas para los habitantes de Ituango, porque en la disputa por este territorio, los actores armados han desplegado toda su violencia sin encontrar mayores tropiezos en su camino, coaccionando a la población, imponiendo sus intereses por medio de la violencia, sembrando el miedo y la desconfianza como factores clave para tener el control del territorio y generar una dependencia de su población, que se ha visto obligada a vivir en medio de las condiciones y limitaciones que disponen los violentos.

Reactivación de la Guerra: el Vacío de las FARC y los Intereses de Nuevos Actores en Juego por el Control del Territorio.

Para comprender el vacío de poder que dejan las FARC-EP en este territorio es necesario partir por reconocer el papel transcendental que esta organización subversiva tuvo allí, pues ante la ausencia del estado, fueron ellos quienes paulatinamente se fueron constituyendo en una autoridad que fue legitimada por muchos de sus habitantes. En el relato de Nora, se aprecian los elementos y las condiciones que están a la base de la oposición legitimidad-legalidad, y nos habla de cómo un grupo insurgente que se ubica en la ilegalidad logró disputarse la legitimidad en este territorio. Este es un proceso que parte de la debilidad de un Estado, que se supone legítimo, pero que con el paso del tiempo se fue haciendo cada vez más difuso.

Nora afirma que "*FARC en Ituango fue Estado, Estado incluso con más legitimidad que este Estado que tenemos*" (*M.A.LC#2*-242). En este sentido, el gobierno que las FARC-EP configuró en el territorio se da desde la imposición por la fuerza de un proyecto político y militar, que también supo generar procesos de concertación y negociación con la comunidad, estableciendo unos patrones culturales y sociales que se aceptaban a fin de procurar su propia conservación y seguridad.

> *Claro, es que era un proyecto de vida para mucha gente y en medio de la pobreza y la ausencia estatal(...) Lo que sí te puedo decir es que efectivamente se generan unos lazos, pero es en ese vacío de poder dejado por el Estado, o sea, la gente tiene que configurar algún elemento de poder alrededor del cual poder configurar su vida y eso digamos que uno no puede juzgar tampoco las comunidades por eso, es que no hay Estado (M.A.LC#2-248-254).*

Así, la gente les fue dando el poder de controlar y ordenar la vida en este territorio, porque ellos representaban seguridad, la comunidad encontraba su presencia como una garantía para evitar que se volviera a repetir la historia de las masacres y los atentados contra la población a manos de los paramilitares. Nora asevera que las FARC se convirtieron en una opción, en un proyecto de vida para muchas personas que en medio del abandono y la pobreza encontraron una posibilidad para configurar un poder en torno al grupo armado y cree que es algo que no se puede juzgar o reprochar sin tener en cuenta las condiciones en las que se fue dando ese proceso.

> *Bueno, en la medida en que eran estado y regulaban la vida de la gente, pero porque la gente les cede ese poder, ese derecho de articular, de ordenar toda esa vida en el territorio, sacrificando otras cosas, muchas veces la libertad de movilizarse por el territorio, pero era casi un elemento de seguridad para la gente, que por lo menos existiera un solo actor y que configurara otro tipo de relaciones aquí, que los protegiera de un externo que no conocían siquiera (M.A.LC#2-260-263).*

La relación Estado-seguridad en Ituango ha sido nula, en este territorio los habitantes han experimentado toda suerte de atentados en su contra, han vivido en un ambiente de inseguridad, de falta de garantías y de confianza en el poder del Estado, es así como con el pasar del tiempo, las FARC-EP lograron imponerse porque tenían las armas y la disposición de instalarse allí y con ello ofrecieron a la comunidad unos mínimos de seguridad frente a posibles agresores, tal es el caso de los grupos paramilitares, que en sus incursiones al territorio habían desatado toda su violencia en contra de la comunidad, porque los identificaban como proveedores y auxiliadores de la insurgencia.

La permanencia que tuvo las FARC-EP en este territorio se dio en principio por el control violento que logró ejercer sobre la población, pero en el devenir se tejieron relaciones de codependencia, por esto los mecanismos de presión se fueron atenuando y se fue naturalizando una territorialidad insurgente que imponía las reglas y ejercía el control y a cambio ofrecía protección a la población frente a la crueldad de otros actores armados. En este sentido, se puede hablar de una legitimidad que se da por intercambio de intereses, es una afinidad y una legitimidad de tipo práctico, pues el grupo de las FARC-EP tiene en cierto modo, una proximidad con los intereses de los campesinos y con sus formas de vida, así, a través del tiempo se fue imponiendo una territorialidad de carácter persuasivo y dependencia mutua.

De este modo, las FARC-EP se ganaron un lugar en la comunidad, ellos imponían reglas, hacían acuerdos y tramitaban la vida social en el territorio, a cambio de muchas restricciones en las libertades individuales y colectivas los pobladores terminaron por reconocer el poder del grupo guerrillero, porque en esa relación encontraron cierta estabilidad y reciprocidad, que nunca han tenido en su relación con el Estado, porque como lo dice Nora "*Del Estado en Ituango no conocemos sino la bota militar*" (*M.A.LC#2*-43). Esto habla de graves omisiones, pero también de los excesos en la administración de la fuerza pública y en ambos casos el papel del Estado queda en entredicho y se asocia con las afectaciones que ha sufrido la comunidad por cuenta del ente que se supone debe protegerlos.

El incumplimiento de lo acordado con las FARC comienza a deteriorar la esperanza de cambio en el territorio.

A partir de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP, la población comenzó a creer que sería posible vivir sin coacción, sin temor y que podrían reconstruir lo que tantos años de guerra había destruido y fragmentado, que podrían comenzar a recuperar su territorio, a sentirlo propio, a poder recorrerlo libremente y en el primer año del proceso la esperanza se hizo más fuerte:

> *Tuvimos un año, el 2017 en el que los que no creyeron en el proceso dijeron: ay juemadre, es que es cierto y es que es de verdad que esta guerra sí se está desmontando y andábamos por los territorios, volvimos a andar de noche, volvimos a visitar los vecinos y los amigos por la noche, volvimos a parrandear por la noche, a viajar en la noche, y no lo creíamos de la emoción (M.A.LC#2-269-272).*

El escenario de posibilidades que había planteado el acuerdo de paz, representó en un primer momento, la recuperación de la esperanza de la comunidad, porque el caminar, recorrer y sentir de nuevo ese territorio como propio, permitió que se comenzara a considerar la posibilidad de recuperar los significados y sentidos comunitarios y campesinos perdidos y en parte olvidados, por efecto de una guerra que trastocó sus hábitos comunitarios, sus tradiciones y vocación campesina, desconfigurando su identidad y llevándolos a estar entre la espada y la pared.

> *(...)las organizaciones le apostamos porque sí lo vimos con toda la esperanza del mundo y con todas las ganas, se la pusimos toda a que generaran condiciones distintas, a que pudiéramos habitar nuestro territorio, pudiéramos decidir cómo nos queríamos organizar, cómo hasta casi nos podíamos vestir, cosas que hacía mucho tiempo no podíamos decidir como habitantes de ese territorio (M.A.LC#2-366-369).*

Pero en el 2018 la esperanza inicial se vio diezmada, porque se comenzó a vislumbrar el incumplimiento de los acuerdos por parte del nuevo gobierno que, en cabeza de Iván Duque y con un programa de gobierno proveniente del uribismo[44], ignoraba lo pactado y no habían políticas claras para este territorio:

> (...)*con una política de Estado que no es clara aun y que en esta transición de la presidencia pues se oscurece más el panorama porque habíamos terminado una presidencia diciendo bueno, fue un acuerdo voluntario, vamos a erradicar, vamos a sustituir, vamos a dar subsidios. Cuando nada, se frena todo este proceso y empieza un nivel de incertidumbre y empiezan a coparse estos territorios con nuevos actores disputándose esa economía (M.A.LC#2-414-417).*

A partir del relato de Nora se puede apreciar que la erradicación y sustitución de cultivos ilícitos[45], que es uno de los puntos centrales del acuerdo firmado con las FARC-EP en el proceso de paz , representa uno de los asuntos más álgidos por resolver en Ituango, pues involucra la lucha del gobierno contra el problema de la siembra de coca en el país, pero también es uno de los motivos principales por el que distintos grupos armados quieren tener el control de este territorio y además, es el principal dinamizador de la economía que sostiene a cientos de familias desde hace más de 15 años.

En el desarrollo del proceso de paz, desde noviembre del 2017, campesinos de los corregimientos de Santa Rita, El Aro y La Granja, que son las zonas con más cultivos ilícitos en el territorio, firmaron acuerdos de sustitución voluntaria con el gobierno nacional y se

---

[44] En el periodo comprendido entre el 7 de agosto de 2010 hasta el 7 de agosto de 2018, Juan Manuel Santos asume la presidencia de Colombia y bajo su gobierno se firma el Acuerdo de paz con las FARC-EP. Luego, es elegido Iván Duque para el periodo 2018-2022, quien ha sido reconocido como alfil político de Álvaro Uribe Vélez y en consecuencia como contradictor del acuerdo de paz con las FARC-EP.

[45] Acá es importante señalar que, en el Punto 4 del "Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera", se buscaba dar "Solución al Problema de las Drogas Ilícitas", para esto se creó el "Programa Nacional de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito"-PNIS, el cual se desarrollaría de la mano de las comunidades, además esto quedó contemplado en la Reforma Rural Integral –RRI, en el Punto 1. Con dicho programa se busca ofrecer alternativas de desarrollo integral para las comunidades campesinas y superar las brechas de inequidad existentes en el ámbito rural.

acogieron al **"**Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito"-PNIS**.** No obstante, el gobierno comenzó con la erradicación sin propuestas claras de sustitución, hecho que ha suscitado varias movilizaciones[46] de campesinos cocaleros, quienes reclaman que se cumpla con las ayudas y garantías que se suscriben en el PNIS.

Así, se genera una incertidumbre enorme en los habitantes porque saben que, con la entrega de armas de los excombatientes, el territorio de Ituango quedó a la deriva, a expensas de cualquier actor que quiera llegar a disputar su control, pues el Estado no ha ocupado el vacío que dejó el grupo guerrillero y las rentas de los cultivos ilícitos están en la mira de muchos actores armados.

Nuevos actores, nuevas dinámicas y los mismos intereses sobre el territorio.

Nora afirma que, tras la salida de las FARC como fuerza armada, comenzaron a hacer presencia distintos grupos de hombres armados en el territorio, y que la concentración de los mismos y las disputas entre ellos se están localizando donde hay cultivos ilícitos:

> *A ver, la presencia de todos obviamente obedece a esas condiciones, a las nuevas lógicas de este nuevo escenario que tiene que ver por un lado la presencia de cultivos ilícitos en una zona y el control de esas economías de ese cultivo, alrededor de eso es que por lo menos en una zona de Ituango se estiman que están confluyendo cuatro actores, que es en la zona donde se concentran los cultivos de uso ilícito, están el ELN, están los Caparrapos, Clan del Golfo, las disidencias de las FARC (M.A.LC#2-410-414).*

[46] Estos incumplimientos fueron la causa que desató una protesta en abril de 2018, en esta oportunidad se firmó otro acuerdo que tampoco se cumplió, lo cual motivó que en febrero de 2019 se volviera a presentar una movilización en la que participaron aproximadamente mil campesinos en Ituango.

Es importante señalar que, entre los cuatro grupos armados ilegales que identifica Nora, el ELN y las disidencias de las FARC han venido estableciendo alianzas con los Caparrapos, para actuar en contra del Clan del Golfo, pues este último es el actor armado con más fuerza militar y los Caparrapos, que en otro momento fueron una subestructura de este actor armado, desde finales del 2016 se declararon en guerra contra las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y en especial con el Clan del Golfo que es el brazo armado de esta organización que surgió tras la desmovilización de las AUC.

Para la narradora, lo que está sucediendo es solo un reacomodamiento de fuerzas, "*Yo creo que ahí hay una reconfiguración de actores porque en esencia los intereses son los mismos, la tierra, el territorio, el agua" (M.A.LC#2-390-391).* Para ella se han reconfigurado los actores armados que están en disputa, pero el programa, el libreto y los intereses son los mismos, que han estado en disputa desde hace más de cuatro décadas y son los recursos naturales: la tierra, el agua, los minerales, y por supuesto la posición geográfica que facilita la movilización de droga y armas a través del país, para ella ya no hay elementos de fuerza para continuar abanderando luchas políticas o ideológicas, en Ituango lo que está en juego es una lucha por el capital, por los intereses económicos del Estado, de multinacionales y de grupos neo-paramilitares que se siguen lucrando del narcotráfico:

> *(...)eso sí, actores que llegan con otro tipo de intereses y con otras formas de actuar, supuestamente desideologizados, ¿cierto?, esa lucha contrainsurgente, pero los que siguen muriendo son los campesinos, entonces dicen: bueno, este está desideologizado, este ya no es un ejército contrainsurgente, entonces por qué siguen muriendo los mismos y las mismas, ¿cierto? Entonces qué es lo que cambia de esta guerra, es una reconfiguración de actores (M.A.LC#2-390-396).*

El cambio radica en que, supuestamente, ahora no hay una intención contrainsurgente, porque ya la guerrilla de las FARC se desarticuló mediante la firma del acuerdo de paz, no obstante, las víctimas siguen siendo los campesinos, porque son quienes ponen los muertos y tienen que afrontar toda la violencia desatada en su contra.

Nora afirma que el corregimiento de Santa Rita es el sector del territorio en el que se concentra con mayor fuerza el accionar de estos cuatro grupos armados, porque aparte de tener una excelente ubicación que les permite movimientos estratégicos entre Ituango y las subregiones de Bajo Cauca y Norte de Antioquia, es la zona en la que hay más sembrados de coca:

> *En Santa Rita, Santa Rita es el corregimiento más grande que tiene Ituango, pero es que tiene una posición envidiable, para otras cosas: limita con el Bajo Cauca, limita con Tarazá, con Valdivia y con Briceño, entonces hay un núcleo ahí espantoso alrededor del cual ya han configurado un montón de cosas. Esa es la zona con más, más problemática en este momento (M.A.LC#2-426-429).*

Ella aclara que, de todos estos actores armados, los que tienen más incidencia en el resto del territorio son el Clan del Golfo y las disidencias de las FARC, los primeros porque su plan es adueñarse no solo de las rentas que provienen de los cultivos ilícitos sino también de las de la mega-minería, que es la actividad económica que ha venido ganando terreno en los últimos años en este territorio: "*el Clan del Golfo ha hecho varias reuniones en algunas veredas y ha sido muy claro en afirmar que su presencia obedece al control de los cultivos y al control de las rentas de la mega minería" (M.A.LC#2-420-422).* Respecto a las disidencias, señala que quienes conforman estos grupos han recogido las banderas de la organización guerrillera y se autoproclaman como Frente 36 de las FARC-EP[47], la cual es una de las estructuras militares del grupo guerrillero que hacía presencia en todo el norte de Antioquia:

> *Pues ellos en estos días enviaron un comunicado y se nombran frente 36 de las FARC EP, o sea, ellos no se nombran disidencias y recogen todas las banderas ideológicas y*

[47] Es importante señalar que la zona de influencia del frente 36 de las antiguas FARC-EP, era el sector comprendido entre Anorí, Valdivia, Tarazá, Briceño, Toledo, San Andrés de Cuerquia y Yarumal, y en Ituango operaba el frente 18, pero las disidencias del frente 36 se han fortalecido en los últimos dos años y comenzaron a hacer presencia en Ituango y a ellos se les han unido antiguos miembros del 18, por lo que, para algunos habitantes, este frente sigue activo como disidencia.

> *políticas de FARC y, ¿cómo se subsidia? ahorita con vacunas a los comerciantes, a los campesinos y está creciendo, fortaleciéndose y con un objetivo sí clarísimo desde que llegó y es la defensa del territorio en contra del Clan del Golfo. Dijeron en un comunicado que asumían esa lucha por la defensa del territorio en contra del Golfo que no lo iban a dejar posicionar en Ituango (M.A.LC#2-433-448).*

Según su relato, lo que motiva a las disidencias a la lucha es la defensa del territorio y para ello están ejerciendo de nuevo un control sobre ciertas zonas y la gente se ha visto nuevamente obligada a tener que pedir permiso para transitar por algunos lugares, y según la narradora, esto era algo que la gente estaba pidiendo, porque para muchos habitantes es mejor lo que ya conocen y no la incertidumbre que se ha generado ante las nuevas dinámicas y lógicas que quieren imponer los actores que recién llegan a Ituango.

> *...lo de las disidencias es una lógica que pues sí, es desconcertante porque no solo hay excombatientes de FARC, sino que han reclutado, entre comillas, porque tampoco ha sido un reclutamiento forzado, pero muchos de los jóvenes que habitaban en zonas de control de FARC, se han ido para las disidencias para proteger su vida del Clan del Golfo, porque se volvieron objetivo militar del Golfo y al no haber Estado que garantice derechos y seguridad. Entonces se fueron para las disidencias (M.A.LC#2-429-433).*

De este modo, en respuesta a estas presiones, la población joven es la que se ve convocada de nuevo a tomar las armas, porque muchos jóvenes han optado por incorporarse a las filas de las disidencias de las FARC, para estar a salvo del accionar violento de este grupo paramilitar y para evitar su posicionamiento en el territorio. Todas estas dinámicas han sido denunciadas por la comunidad, pero no ha sido posible que el Estado recupere el control de este territorio, por el contrario, sus habitantes han visto como se está llevando a cabo una reacomodación militar de estos grupos y en su disputa por el control territorial han reactivado la coerción, la intimidación, los asesinatos selectivos de líderes y lideresas sociales, entre muchos otros mecanismos violentos para someter a la población a su dominio.

Así, para los habitantes de Ituango el cambio fundamental ha sido que dejaron de estar bajo el control de un solo grupo armado para pasar a la incertidumbre de saber cuál será el que termine imponiéndose, mientras tanto siguen como carne de cañón, expuestos sin miramientos ante el fuego cruzado de estos actores armados.

Afectaciones a la Vida Social y Comunitaria.

En los apartados siguientes, desde el territorio vivido, la narradora da cuenta de distintas formas de afectación de la comunidad, en especial hace referencia a la precariedad económica de la vida campesina, y a los riesgos que corre la población joven del territorio, pues siguen contando con muy pocas opciones. Para ella, básicamente sus vidas siguen estando en una polaridad entre la subsistencia y la militarización. De igual forma, en su relato denuncia que los actores armados que están reactivando la guerra en Ituango tienen a los líderes, lideresas y defensores de derechos como blanco principal de sus acciones violentas, para reprimir y eliminar la protesta social.

La vida campesina está pendiendo de un hilo muy delgado.

Nora es muy firme al plantear que en Ituango la mayoría de las personas son campesinos y que la vocación económica de los pobladores está ligada al cultivo de la tierra, que es en ese apego a la tierra que los campesinos han construido sus proyectos de vida y su futuro:

> *(...)entonces esa vocación económica del municipio la tienen clarísima los campesinos y en esa vocación está anclado y construido todo su proyecto de vida y todo su futuro, el de su familia y es el apego de la tierra, es a esa tierra, ¿cierto? (M.A.LC#2-92-98).*

En medio de todo esto, se aprecia una lucha desigual, cifrada en las territorialidades que se disputan, por un lado, se trata de unas territorialidades extractivas y violentas con la naturaleza y con las comunidades y por otro lado, del reconocimiento de un territorio en el que, si bien se valoran sus riquezas naturales, los habitantes han configurado unas relaciones

de respeto, de diálogo con el entorno natural, porque la idea de desarrollo que tienen no es de dominio o destrucción de los recursos naturales sino de cuidado y beneficio mutuo, lo cual riñe con la lógica desde la cual grandes empresas han llegado a transformar y trastocar todos los sustentos económicos, sociales y culturales de la comunidad que habita el territorio.

Ante las condiciones que describe Nora, se percibe que la comunidad de Ituango, que es en su mayoría campesina, sigue siendo la más afectada por los efectos de las disputas sangrientas que no cesan y que comprometen sus proyectos de vida, sus formas tradicionales de economía y con esto el sustento básico de sus familias: "*Entonces hay unos niveles de vulnerabilidad y fragilidad en esa economía que es como si se tejiera todos los días con cositas, que depende de unos hilos muy delgados la sobrevivencia de la gente allá" (M.A.LC#2-33-34.* La narradora hace referencia a la vulnerabilidad que representa el declive de la economía tradicional agrícola en este territorio y para ello utiliza la expresión "*hilos muy delgados*", para hacer alusión a las débiles condiciones de sustento económico con que viven los campesinos, porque ellos siguen bajo la presión de los cultivos ilícitos y las ayudas para hacer la sustitución no llegan, pero los que sí llegaron en cuanto se firmó el acuerdo de paz fueron los actores armados a disputarse el control de los sembrados de coca, entonces por más que los habitantes quieran volver a la producción agrícola y ganadera, no cuentan con posibilidades de comercialización para sacar sus productos y esta economía termina reducida a la subsistencia básica y no permite un crecimiento, afianzamiento y una autonomía económica de los campesinos.

> *Entonces es ese tipo de proyectos que respaldan un modelo económico en el que el papel del campesinado no existe, o sea, nosotros en la Colombia que se discute y para la que se legisla en Bogotá no existimos y ojalá no existiéramos porque necesitan toda esa tierra, ¿cierto? (M.A.LC#2-58-60)*

Para Nora el problema central de Ituango y sus pobladores es que lo que sucede allí no está en la agenda política del país o por lo menos no para propiciar cambios que partan del diálogo y las necesidades de las comunidades. Para ella, en las lógicas del actual modelo

económico el campesino no existe, pues la legislación y los proyectos no favorecen al sector productivo relacionado con el agro y por esto se da vía libre a proyectos extractivos como la minería o a la generación de energía como es el caso de la hidroeléctrica, pero el asunto se agrava cuando esto se ha hecho sin contar con las comunidades, imponiendo cambios abruptos en la vocación y configuración económica del territorio y por supuesto esto repercute en las dinámicas sociales, pues se generan unas condiciones negativas que impactan de manera directa en las formas de subsistencia de los campesinos y generan más exclusión y empobrecimiento de las comunidades afectadas.

> *(...)y es que eso nos va a cambiar la vida completamente, nos va a cambiar la vocación económica, nos va a transformar el territorio completamente, socialmente va a ser un impacto, porque Ituango es tan chiquito que no tiene capacidad de responder a eso, culturalmente va a ser un desastre por esa migración que hay de foráneos en un municipio así de chiquito, que cómo va a contener una cosa de esas, cómo va a responder a unas lógicas de esas (M.A.LC#2-153-156).*

Así, la hidroeléctrica de Hidroituango no representa un polo de desarrollo para la mayoría de los ituanguinos y no hace parte de sus aspiraciones, por el contrario, la construcción de la mega-obra ha sido una imposición que obliga a la comunidad a hacer cambios transcendentales en su vocación económica, en sus tradiciones y en sus proyectos de vida. En el relato de Nora se percibe que esta es una lucha de sentidos que se configuran en torno al territorio, en la cual se juegan los proyectos de vida y la vida misma de sus habitantes, pero esta es una lucha de fuerzas desiguales, que continúa una larga historia de vulneraciones que ha padecido esta comunidad y en la que el Estado tiene una enorme responsabilidad.

Los jóvenes entre la articulación a los grupos armados y la recuperación de la vocación campesina, un asunto de subsistencia.

Una de las preocupaciones de Nora como lideresa tiene que ver con el papel que los jóvenes han desempeñado en la historia de guerra que ha vivido Ituango, pues esta ha sido

una población que siempre se ha visto comprometida de manera directa en la confrontación armada, en primera instancia en las filas de las FARC-EP, porque fueron muchos los jóvenes que se incorporaron a este grupo guerrillero, pero también hubo otros que se vincularon al ejército nacional e incluso a grupos paramilitares, de modo que, durante muchos años las acciones bélicas le han arrebatado la población joven a las familias y han generado un quiebre en las tradiciones de la comunidad, porque las alternativas para esta población han sido mínimas y más aún cuando se trata de los campesinos que habitan en las veredas más alejadas del casco urbano, porque han sido las que han estado más expuestas a los designios de los grupos armados.

En este sentido, la juventud de Ituango se ha visto forzada a una militarización que trastoca su identidad campesina y genera rupturas enormes en los modos de vida propios de la comunidad, porque el binomio que se ha instalado en estos sectores rurales ha sido militarización-supervivencia, así, la opción para vivir han sido las armas o el trabajo vinculado a la ilegalidad, de manera que los proyectos de vida de los jóvenes estuvieron durante muchos años alejados de la vida productiva tradicional del campo y por esto para la narradora, el proceso de paz comenzó a representar una posibilidad maravillosa, porque muchos jóvenes empezaron a volver su mirada al campo, para hacer el relevo generacional en las tradiciones campesinas relacionadas con las tareas agropecuarias que forman parte de los saberes propios del legado cultural de sus ancestros:

> *(...)hay una juventud que está haciendo un tránsito que es muy bello en ese relevo, también en el campo que habíamos perdido la esperanza, porque con la guerra pues obvio, el campo se despobló, con la guerra, por un lado, con los cultivos ilícitos también le robó a la producción y a las familias otro montón de jóvenes. Y recientemente Hidroituango acabó de vaciar el campo (M.A.LC#2-26-29)*

Entonces, para Nora la construcción de paz significa volver a recuperar la esperanza en el campo, en la producción tradicional agropecuaria, se trata de habitar y llenar el campo, el mismo que se había despoblado por el miedo que generaba la coacción de los violentos, y

que, en su historia más reciente, se ha visto también amenazado por la construcción de la hidroeléctrica, que se suma a las lógicas que han provocado cambios abruptos en la vocación económica de los campesinos y en las dinámicas sociales, culturales y políticas del territorio, generando unas formas de territorialidad que arrasaron y siguen arrasando con las tradiciones, el tejido social y las confianzas, entre otros aspectos, las cuales se han ido condensando en la memoria y los imaginarios de la comunidad, pues las últimas generaciones, los jóvenes y los niños no conocen otras formas de ser y de estar en este municipio.

.

Una guerra absoluta que pone en la mira a campesinos, líderes, lideresas, ambientalistas y defensores de derechos humanos.

Nora, se refiere a lo que está sucediendo actualmente en Ituango y lo califica como una "*guerra absoluta*", que reactivó la larga guerra que se ha vivido en este territorio, pero para ella, este es el peor de los escenarios posibles, porque esta vez la violencia que están ejerciendo va directamente orientada a "*aniquilar las protestas*", a silenciar a quienes se atreven a pronunciarse contra lo que está ocurriendo, a los que denuncian y convocan a la comunidad a unirse y no permitir que se repita la historia:

> (...) *y que es un escenario el peor de los peores porque ahí hay una violencia desatada que sirve para muchas cosas, sirve para aniquilar las protestas, sirve para sacar del medio ese que está hablando de más, esas propuestas políticas que son distintas a lo que se está planteando en el territorio hoy* (*M.A.LC#2*-387-389).

Por eso, ella siente que hay una intencionalidad concreta de acabar con cualquier proyecto político que trabaje en ese sentido y lamenta que se esté reduciendo y aniquilando la esperanza que revivió con el acuerdo de paz. Pero, lo más grave de esta reactivación de la guerra es que el Clan del Golfo, que es el principal actor armado que hace presencia en la actualidad en el territorio, hace parte de estructuras "sucesoras del paramilitarismo", como fueron denominadas en los acuerdos de paz, pero estas no han sido reconocidas como tal por el gobierno nacional, y por tanto no se han reactivado las discusiones y análisis de las nuevas

formas del paramilitarismo en el país, reduciendo estos grupos armados a bandas delincuenciales asociadas al narcotráfico, lo cual genera acciones de respuesta desde la generalidad y se pierde de vista el accionar de estos actores en el plano político, por ello quedan por fuera discusiones y acciones relacionadas con los ataques a líderes y lideresas, a los defensores de derechos humanos, a las organizaciones sociales y a la movilización social en general.

Este desconocimiento vicia la mirada sobre el fenómeno social que se produce como consecuencia de su accionar armado sobre las comunidades, pues el control que se hace traspasa los asuntos relacionados con las rentas del narcotráfico y se asienta en el control de la vida de los sujetos que habitan en los territorios, en los que estos grupos armados hacen presencia.

Además, en su relato se recalca que, pese a que la sustitución de cultivos ilícitos hace parce del acuerdo de paz, el Estado no ha avanzado con propuestas claras para definir las condiciones en las que los campesinos podrán sustituir dichos cultivos con otros que les permitan el sustento de sus familias, lo que a su vez implica que se proyecten cambios en las dinámicas de comercialización de los productos para garantizar los ingresos económicos que permitan el crecimiento y desarrollo de estas comunidades.

Tampoco se han generado acciones contundentes para hacer presencia en los sectores del municipio en los que están los sembrados de coca, espacios que si han aprovechado los actores que están en la pugna por el control de este territorio. Por ello, para Nora, el Estado no solo debe llegar con la fuerza pública para retomar el control en términos de asegurar la soberanía en el territorio, además, debe ser garante de derechos humanos, por tanto, debe hacer presencia con proyectos sociales y económicos que le permita a estas comunidades hacer el tránsito hacia la legalidad con todas las garantías posibles, para evitar que los campesinos vuelvan a quedar en la mira de otros actores armados que quieran repetir la historia.

Tiempos de Renuncias y Resistencias

Matriz 9*: Tiempos de Renuncias y Resistencias*

	Tiempo calendario	**Tiempo humano**	**Tiempo histórico**
Territorio real-concreto	Cronología de la guerra en el territorio (desde los 80 y finales de los 90, hasta el momento actual)	La paradoja de(...)*renunciar a tus derechos y a tus ejercicios de ciudadanía para poder sobrevivir* – Hundimiento moral	Ituango ha estado condenado a la guerra desde la época de la violencia bipartidista
Territorio vivido		Dolor y silencios con rostro de mujer	De la hegemonía impuesta por las FARC a las disputas por el control territorial de nuevos actores en el territorio
		Formas de territorialización que instrumentalizan la existencia humana, los recursos naturales y buscan destruir materialmente y simbólicamente cualquier forma de resistencia de la comunidad	
		Tiempo de *"guerra absoluta"*	
		Al municipio han llegado muchas propuestas, pero no hay en su base un trabajo por el fortalecimiento del ejercicio político de las organizaciones sociales del territorio.	
Territorio posible	2017 (después de la firma del acuerdo de paz)	Un año en el que floreció la esperanza en el territorio - Una esperanza truncada-	La firma del acuerdo de paz
		Experiencias cotidianas de resistencias noviolentas	Tiempo previo y posterior al acuerdo de paz
		Un proyecto político territorial que se debate entre resistencias cotidianas de la comunidad (lo micro) y las lógicas de los nuevos actores armados que se imponen en el territorio (lo macro)	

Fuente: Adaptación propia a partir de la PINH de Quintero (2018)

En la matriz # 9 se presentan los ejes centrales sobre los que giran los hallazgos, que emergen después del análisis de las coordenadas temporales en el relato de Nora, estos se presentan desde un tiempo calendario y un tiempo histórico que sirven de soporte al tiempo humano de la experiencia de la narradora, y desde su voz, también accedemos a algunas situaciones que ha vivido la comunidad a la que pertenece.

Cronología de violencias en el territorio.

Nora ofrece una cronología de los hechos asociados al accionar de los grupos armados en el territorio, esta ordenación del tiempo permite ver como cada actor armado, si bien ha tenido unos intereses iniciales distintos en cada momento, todos confluyen en unas maneras de intervención comunes en cuanto a las formas de violencia que han usado y a la represión de cualquier intento de sublevación que se origine en la comunidad.

> *Entre el 80 y el 90, y finales del 90 pues había una hegemonía de los grupos subversivos en el territorio, era clara en términos de control, control sobre el territorio, mucho sobre la economía, mucho sobre la vida propia y las condiciones de cómo se habita el territorio (M.A.LC#2-113-115).*

En primer lugar, Nora se refiere a la época en la que los grupos subversivos establecen una supremacía en el territorio, el control que realizaron se hizo desde mecanismos y dispositivos violentos, con lo cual terminaron dominando la economía, la vida de los habitantes y regulando las condiciones en que se podía estar allí.

> *De finales del 90 al 2003 estuvieron los grupos paramilitares, eso es un territorio que se gana a sangre y fuego literal, fue la época más sangrienta y que a la gente no se le borra de la memoria un solo día de ese tiempo, Ituango del 96 al 2003 perdió 10 mil habitantes, entre desplazados, desaparecidos y muertos, a la gente no se le olvida un solo día eso, teniendo toda una historia de guerra, pero esa época, esa consolidación de ese proyecto paramilitar en el municipio no se les olvida (M.A.LC#2-116-119).*

También recuerda que la incursión paramilitar y lo que ella define como la consolidación del proyecto paramilitar en el territorio se da desde finales de los años 90, (época en la cual se llevan a cabo las masacres de la Granja y el Aro) y utiliza la expresión metafórica de "*a sangre y fuego*" para dar cuenta de que en la disputa por el territorio se empleó la violencia más brutal contra los habitantes, por esto ella afirma que, a pesar de que la comunidad ha vivido por más de 40 años en medio del conflicto armado interno, no olvida ese periodo de la guerra, porque se quedó grabado en la memoria del territorio.

> *Y resulta que, del 2005, 2006 en adelante empieza toda una violencia estatal desatada por EPM para la implementación del mega proyecto, capturas masivas, judicialización de líderes, estigmatización, el gobernador y el secretario de gobierno del departamento salían a los medios de comunicación diciendo: es que en Ituango hay que cogerlos a todos, es que todos son guerrilleros. (M.A.LC#2-120-123)*

En su relato, continúa con la evocación de las distintas fases o periodos de las violencias que han marcado su territorio y entonces señala que desde el 2005 comienza una nueva forma de violencia, que ella denomina como estatal, y la relaciona directamente con EPM y la construcción del megaproyecto de Hidroituango. Esta forma de violencia se caracteriza por la persecución de líderes y lideresas sociales y por la estigmatización de la población de Ituango por parte de agentes estatales, al señalarlos a todos como guerrilleros, con lo cual, lo que estaba ocurriendo en el municipio quedaba justificado la opinión pública.

> *Entonces después de esa época, o sea, hacia el 2004 que salieron los paramilitares empiezan ya toda esa guerra estatal, violencia estatal descarnada en contra de los líderes, de los movimientos ambientalistas que también se pronunciaron, las comunidades que también empezamos a hacer un ejercicio académico y venga pues sentémonos EPM y hablemos a ver de esos elementos que tienen que ver con los impactos, pero no nos traten como unos bobos porque es que nosotros también hemos investigado, también nos hemos informado y aquí hay unos asuntos que van más allá de que ustedes compren una tierra al precio que les dé la gana (M.A.LC#2-148-152).*

Además, ella señala que, desde ese tiempo, en las comunidades se comenzó a hacer un ejercicio académico, en el que buscaron dialogar con EPM sobre los impactos que el megaproyecto tendría en las dinámicas sociales, culturales y económicas del territorio, porque sabían que esas obras implicaban unos cambios drásticos en las formas de vida de sus habitantes, lo que sumado a la masiva compra de predios daba paso a un proceso de desterritorialización, porque implicaba un desarraigo de las costumbres y la identidad campesina, así como de la pérdida de la tierra misma y los obligaba a aceptar la fijación de

nuevos sentidos y reglas sobre su territorio, que se imponían a las dinámicas, valores, percepciones y construcciones comunitarias preexistentes.

La paradoja de tener que renunciar a los derechos para poder sobrevivir –El hundimiento moral de la comunidad.

El recorrido temporal que hace Nora en su relato abarca un tiempo calendario de casi cuatro décadas, que enmarcan un tiempo humano de la vida de la comunidad, caracterizado por la progresiva negación de muchos de sus derechos, libertades y oportunidades, tales como el derecho a la vida, a la libertad de expresión y reunión, a la circulación por el territorio, a la participación, a la vida pública y política y a la paz, entre otros, que describen claramente una negación de su ciudadanía, y aunque suene paradójico esto lo hacen a cambio de preservar la vida, de no ser objeto de las represalias de los actores armados que controlan el territorio.

> *(...)en esas dinámicas que se configuran en medio del conflicto, en medio de la disputa, en medio del sobrevivir en la guerra, en esa renuncia cotidiana a los derechos, todos los días tenemos que renunciar a un derecho para poder vivir, entonces tenemos que renunciar al territorio porque ya no lo podemos caminar, tenemos que renunciar a la palabra porque en medio de la guerra no podemos participar ni alzar la voz, tenemos que renunciar a la salud porque vivimos tan lejos y no tenemos una carretera y si accedemos al hospital no nos dan más que un acetaminofén y así sucesivamente la población de Ituango ha tenido que ir renunciando cotidianamente a un ejercicio de ciudadanía, a un ejercicio de derechos (M.A.LC#2-6-14).*

Ella señala que han tenido que "*renunciar a la palabra*", con esta expresión da cuenta del silenciamiento y enmudecimiento que se ha impuesto a través del miedo, porque para seguir vivos, los habitantes deben renunciar a la posibilidad de expresar su descontento, su oposición o a emitir alguna opinión frente al accionar de los armados. Así, al quitarles la voz, al arrebatarles su derecho a hablar, también se ha fracturado el tejido comunitario, porque

cada quien teme de lo que alguien más pueda decir y de las implicaciones que eso pueda traer, entonces silenciarse, callarse y guardarse la rabia, la indignación y el dolor se constituyen en condicionamientos para seguir viviendo.

El miedo es una emoción que aparece con mucha fuerza en el relato de Nora, se trata de un miedo a ser víctima de las acciones violentas de los actores armados, a morir o a ser desterrado, y que anula las posibilidades de acción de muchos de sus habitantes. Además, al no comprender lo que motiva esas formas de victimización y tras su sistematicidad, muchas personas acuden al mecanismo psicológico de la negación para defenderse o mantenerse al margen de una realidad aplastante, con lo cual se mantienen vivas las esperanzas de continuar a salvo de los agresores, pero también se inhabilitan las posibilidades de emprender acciones para transformar dichas condiciones de violencia y con ello se favorece cada vez más el sometimiento ante los designios de los actores armados.

> *Yo creo que hay dos caminos como frente a una violencia de esas, tan descarnada, y es que cuando vos no la comprendés simplemente a uno le toca es refugiarse o negarla, ¿cierto? Y empezar vos, como te expliqué ahorita, a renunciar a tus derechos y a tus ejercicios de ciudadanía para poder sobrevivir. Y eso es válido y eso no se le puede (...) no se le puede juzgar a la gente por una cosa de esas, no faltaría más, pero eso genera demasiado dolor (M.A.LC#2-199-202).*

Además, para Nora una de las consecuencias más nefastas de la sistematicidad de los actos violentos que se han perpetrado en contra de la comunidad es que se ha generado un sentimiento de culpa entre los habitantes del territorio, los cuales terminan asumiendo que por ser pobres merecen lo que les ha pasado:

> *(...)si algo ha hecho la violencia también con la gente allá que me parece absolutamente nefasto es que la gente se sienta culpable de la guerra porque es pobre y es guerrillera y vive lejos, eso nos ha dicho el Estado todo el tiempo, en Ituango hay*

que acabarlos a todos, si todos son guerrilleros, todos viven en el Paramillo (M.A.LC#2- 70-73).

Dichas formas de control violento y la sistematicidad de las mismas a través del tiempo, han afectado las subjetividades de los habitantes de Ituango y han ido propiciando cierta naturalización, hasta el punto en que, según lo afirma la narradora, muchas personas terminan por creer que merecen ser víctimas de dichas violencias, lo cual refleja un hundimiento moral de la comunidad, que al estar expuesta de manera cotidiana a tantas atrocidades ha llegado a poner en duda sus propias convicciones y hasta el derecho a tener derechos, y con ello se borra de la mente la posibilidad de cambio a futuro, porque en el imaginario se instala la idea de que deben seguir aguantando estoicamente la desventura que los ha marcado.

Ahora bien, aunque la alusión a la comunidad implica pensar en conjunto en un universo simbólico de significados y sentidos que son compartidos en el ámbito de la cultura, las afectaciones de hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y población de adultos mayores, no podrían leerse solo desde la generalidad que lo comunitario engloba, porque es necesario tener en cuenta trayectorias y experiencias de los sujetos, ya que cada momento de la vida de las personas representa unas condiciones de posibilidad diferentes para enfrentar lo sucedido en el marco de la guerra. Así por ejemplo, experiencias de sufrimiento, miedo, desplazamiento, y muchos otros hechos traumáticos son diferentes para las mujeres que se quedan solas llorando sus muertos y con la responsabilidad de la familia o para los niños, niñas y jóvenes, quienes solo han vivido estas formas de territorialidad violenta que se les impone arrasando con las tradiciones, el tejido social y las confianzas, entre otros muchos aspectos, que se han ido condensando en la memoria y los imaginarios de la comunidad, pues las últimas generaciones no conocen otras formas de estar en el municipio.

Dolor y silencios con rostro de mujer.

De manera particular, la narradora se refiere a las situaciones de afectación de las mujeres en este territorio, al respecto afirma que en Ituango "*encontrás mucho dolor, mucho silencio,*

sobre todo en las mujeres, encontrás muchas miradas tristes" (M.A.LC#2-7-8). Para ella, ese silenciamiento está en gran medida relacionado con los principios y valores conservadores, católicos y patriarcales, que caracterizan la cultura itanguina, los mismos que se han exacerbado a partir de la guerra, profundizando los sesgos de género: "*porque también esa misma cultura y esas dinámicas que se configuran en medio del conflicto, en medio de la disputa, en medio del sobrevivir en la guerra, no permiten que puedan expresar ni tramitar su dolor y sus pérdidas"* (*M.A.LC#2*-7-10). Así, este ha sido un escenario desde el cual se invisibilizan las violencias psicológica, física, económica, cultural y sexual, que atraviesan la vida de muchas mujeres víctimas de la guerra, agudizando su discriminación y subordinación:

> *(...)y como te digo, las mujeres, sobre todo las mujeres rurales, ay, me quiero morir, porque pues no han tenido la posibilidad absolutamente ninguna de reparar, de reconsiderar, de reconfigurar, de hacer catarsis de todo eso que les ha pasado, ellas tienen que seguir viviendo, ellas tienen que seguir trabajando, tienen unas familias en las cuales se han refugiado también para seguir viviendo, pero en unas lógicas a veces que uno las ve sin esperanza absoluta de transformación de esas condiciones de vida. (M.A.LC#2-202-208).*

Estas situaciones son más evidentes en la población rural, porque la mujer campesina ha vivido en condiciones de enorme desigualdad, con carencias respecto a la educación, a la salud, a la libre expresión, a la participación política entre otras, que como ya se señaló, están legitimadas por creencias culturales que se apalancan en el patriarcado y que operan controlando la vida de las mujeres, pero que se agudizan con las lógicas militaristas de los actores armados.

Entonces, es necesario entender que, si bien el número de muertes y de afectaciones físicas en la guerra recae más sobre los hombres, las mujeres han tenido que padecer muchas formas de violencia, por ejemplo, Nora habla de la violencia sexual contra las mujeres durante la masacre de El Aro, pero también habla de la necesidad de llorar a sus muertos, de las

humillaciones, del control y las restricciones que se operan en el territorio y que afectan todos los espacios en los que las mujeres viven y establecen relaciones, causando daños morales que no han podido tramitar y que siguen ahí como condicionantes para reconfigurar sus vidas. No obstante, ellas deben seguir viviendo y trabajando, aunque las esperanzas de cambiar las duras condiciones en las que han sido obligadas a vivir se ven cada vez más distantes.

Formas de territorialización violenta que instrumentalizan la existencia humana, los recursos naturales y buscan destruir material y simbólicamente cualquier forma de resistencia de la comunidad.

Desde el tiempo humano, Nora da cuenta de la vivencia propia y de la de otros y otras, que como ella han habitado este municipio desde siempre, por ello a través de su relato podemos vislumbrar unas lógicas de territorialización violenta que se imponen desde hace más de cuatro décadas en Ituango, las mismas que obedecen a intereses políticos y económicos de actores ilegales y legales. Dichas formas de territorialización violenta instrumentalizan a las personas para la obtención de sus propósitos, destruyendo todos los nexos posibles con sus tradiciones y legados culturales, condicionando sus proyectos de vida y regulando las relaciones sociales y el propio existir de los campesinos.

Además, desde estas lógicas se llevan a cabo procesos de despojo y exclusión que alimentan unas prácticas de acumulación privada de bienes, entre los que se destaca la tierra como valor supremo y grandes empresas nacionales y transnacionales son las beneficiarias de la explotación de los recursos naturales. Estos mecanismos, propios de un capitalismo salvaje, instrumentalizan y buscan dominar la naturaleza, generando impactos nefastos en las comunidades y en los ecosistemas de los territorios, como es el caso del rio Cauca, que en el afán de hacer funcionar a toda costa la hidroeléctrica de Ituango, EPM arrasó con la vida del rio y puso en peligro inminente a todas las comunidades que habitan en sus orillas, aguas abajo de la megaobra. Al respecto Nora, dice que:

Ahora con esa crisis no sabemos, tenemos como un sabor tan agrio que uno no sabe si

> *alegrarse, si entristecerse más con EPM, si embejucarse más con una élite criolla que construye represas, imagínate, esa es la represa más importante, es la segunda a nivel de Latinoamérica y la construyeron como construye un político de quinta un acueducto en una vereda, o sea, unas lógicas de corrupción(...) y EPM creyéndose, pues sinceramente por encima de la naturaleza, por encima de todo, pero porque tenía la capacidad de reprimir cualquier voz que tenía en su contra, porque tenía un Estado que lo respaldaba (M.A.LC#2-166-172).*

A lo largo del relato, la narradora hace denuncias frente a las lógicas de control que han imperado en algunas zonas del municipio, entre las que se destacan las localizadas en el Nudo de Paramillo y las que tienen cultivos ilícitos, pero en este apartado hace especial énfasis en lo que ha sucedido en torno a la construcción de Hidroituango y señala que EPM ha querido imponerse incluso por encima de la naturaleza. En este sentido, se habla de una intervención territorial estratégica, que permite identificar que es en estos puntos del territorio en donde se han consolidado con mayor fuerza procesos de territorialización violenta por parte de los actores armados y es justo donde se han aplicado todo tipo de mecanismos de coerción contra la población, minando cualquier posibilidad de organización de la comunidad para responder a los ataques o para oponerse al dominio y el control, que les han impuesto quienes han detentado el poder de las armas y el poder político y que obedecen a unos intereses económicos puntuales.

De este modo, se han propiciado la desarticulación y atomización de la comunidad, frenando cualquier impulso de organización social que busque alternativas sociales, comunitarias y políticas para enfrentar las condiciones que se desprenden de la guerra permanente que ha vivido este municipio. Además, señala que se ha perseguido, estigmatizado y eliminado a quienes se han atrevido a pensar, a hablar, a denunciar, lo cual incentiva el miedo y logra paralizar cualquier expresión de desacuerdo en este territorio y esto ha generado una destrucción paulatina de la organización social y comunitaria, porque el fin último es acabar material y simbólicamente cualquier forma de resistencia civil.

De las memorias del dolor a las memorias políticas.

Las huellas que la guerra ha dejado en el territorio se instalan también en la memoria de los pobladores de Ituango, en unos procesos de construcción y reconstrucción permanente de sentidos que van y vienen, que se mueven entre el presente, el pasado y el futuro, tanto en lo individual como en lo colectivo. Un presente desde el que ven como en un pasado reciente llegaron a creer que la historia de dolor, muerte y destierro de su comunidad no se volvería a repetir, y a partir de esto proyectaron horizontes de cambio. Pero la historia no ha cambiado y la desconfianza en el Estado, el miedo, la atomización y desarticulación de muchas de las organizaciones sociales y comunitarias siguen siendo marcas territoriales que definen la vida en Ituango. Por esto, para muchos líderes y lideresas como Nora, el momento coyuntural que vive el país y en particular Ituango representa un tiempo trascendental para que la memoria de la comunidad no olvide lo que les ha pasado, y para no permitir que las marcas de violencia y la sangre no sean lo que lo defina este territorio a futuro.

> *(...)yo creo que también este ejercicio de liderazgo le permite a uno reconfigurar esas cosas, las narrativas, pero también construir otras alrededor de esa memoria que deja de ser dolor, pero que se vuelve militante políticamente y que permite que otras personas que han vivido eso también puedan sacar ese dolor, pero en un ejercicio político, no que lo vuelvan un ejercicio anacrónico de dolor, pues de sumirse ahí, sino de cómo esa memoria la vuelvo en un ejercicio político para que esto no nos vuelva a pasar (M.A.LC#2-244-299).*

Para Nora, es fundamental hacer un ejercicio de memoria que permita tramitar ese dolor de la comunidad y transitar desde ese sentimiento a la configuración de un ejercicio político de reivindicación de derechos y de exigencia de no repetición de lo sucedido. Por esto, Nora quiere posibilitar que la gente de Ituango, en especial los campesinos comprendan lo que les ha sucedido y para ello implementa metodologías de trabajo que permitan reconocer el valor de su territorio y las causas de la disputa histórica que se ha librado allí, porque ella considera que esto es esencial para poder seguir trabajando en la defensa del territorio y en la

construcción de alternativas de producción económica, que generen condiciones de vida dignas para la comunidad y que frenen los procesos de acumulación por desposesión, desde los cuales se privatizan los recursos naturales, se expropian los recursos comunales y se incrementan las condiciones de empobrecimiento de los campesinos.

> *Entonces poder con la gente comprender a través de herramientas y de metodologías como la cartografía y muchas otras que hemos diseñado y trabajado con la gente para que comprendan cuál es el valor de eso que se está disputando y también por qué es que no lo podemos entregar a otra persona y por qué es que esa tierra tenemos que hacerla cada vez más productiva para generar en ella mejores condiciones para nosotros y darle la pelea a esos mega proyectos que llegan allá, (M.A.LC#2-75-79).*

Así, la memoria es un ejercicio político de empoderamiento de la comunidad, que permite reconocer el valor que tiene la tierra para las grandes empresas que llegan al territorio con la intención de comprar terrenos, que supuestamente no están produciendo y que por tanto no tienen mayor valor, aprovechándose de las condiciones de pobreza y de hambre de la población para obtener lo que se proponen, porque esta ha sido la estrategia que han utilizado y la guerra ha sido un factor clave en la "desvalorización" de esos terrenos que luego resultan ser estratégicos para promover el desarrollo del país. Un desarrollo que se propone desde lógicas extractivistas y de control y deterioro de los recursos naturales, que para las comunidades campesinas tienen un valor simbólico y cultural que no se puede medir ni sopesar desde indicadores monetarios.

Por esto la propuesta de esos líderes y lideresas apunta a reterritorializar esos espacios vitales, generando condiciones de vida digna, reactivando el trabajo conjunto, las confianzas mutuas, proponiendo procesos de formación para los campesinos y proyectando nuevas territorialidades que caminan hacia la construcción de paz, porque ellos y ellas creen que la paz en su territorio es posible, pero saben que va mucho más allá del cese del enfrentamiento armado y la entrega de armas de los excombatientes de las FARC, y que se requiere de la voluntad del Estado, que haga presencia con proyectos y políticas claras, pero

lamentablemente, al momento de la entrevista ya habían pasado casi dos años y esto no había sucedido.

Experiencias cotidianas de resistencias noviolentas.

Nora afirma que, pese a la persecución y asesinato de líderes y lideresas, aún quedan muchas expresiones de resistencia en Ituango, "*Entonces encontrás experiencias de resistencia todo el tiempo, todo el tiempo experiencias de construcción de paz, de organizaciones, aunque sea muy, muy en lo micro" (M.A.LC#2-37-38).* Ella resalta los procesos de resistencia que la comunidad alimenta desde lo cotidiano, desde pequeñas acciones que van construyendo un camino a nuevos escenarios, en los que esperan poder construir proyectos políticos que se erijan desde la defensa del territorio, porque para los campesinos no se trata solo de la propiedad de la tierra o de la producción económica, lo que está en juego es ante todo la defensa y la apropiación de un territorio que está cargado de historia, de unas relaciones tradicionales de los seres humanos con el entorno natural, y de los lazos comunitarios y sociales que se tejen en este.

> *Entonces todo lo que se hace en Ituango para resistir, para estar, para vivir, son asuntos pequeños, pero que van tejiendo en lo pequeño, unas batallas que también se están dando, que son pequeñas, que son en lo micro, pero que permiten avizorar otro tipo de escenarios, de resistencias en mejores condiciones, pero también de poder construir proyectos políticos en esa misma defensa, en el comprender (M.A.LC#2-62-65).*

Así, desde su vivencia del territorio, ella ha sido testigo y participe procesos de construcción de paz y de ejercicios de resistencia, que han logrado mantenerse desde la clandestinidad, operando sigilosamente para no quedar expuestos ante los violentos, "*porque ninguno de nosotros viviendo puede levantar esas voces si quiere seguir viviendo y trabajando*" (*M.A.LC#2*-111). Entonces, a partir de acciones noviolentas, buscan mitigar el dominio de los actores armados y generar alternativas desde el trabajo comunitario y el fortalecimiento de los vínculos y las tradiciones sociales y culturales en torno a la defensa del territorio.

De este modo, líderes y lideresas como ella, fortalecen las esperanzas de construir un proyecto político que parta del empoderamiento de los campesinos como sujetos políticos, para que puedan participar de manera activa y consiente en las decisiones sobre lo que sucede en su municipio y en el uso de sus recursos. Así mismo, para plantear alternativas de desarrollo económico sustentables y respetuosas con las tradiciones y la vocación económica del territorio. Estas acciones, aunque pequeñas, van construyendo diariamente la posibilidad de estar y vivir en su territorio, pero también de ir de a poco construyendo las bases para nuevos escenarios políticos que aglutinen estos esfuerzos y que tengan como meta la defensa del territorio.

Respecto a la organización social y comunitaria en el territorio, Nora afirma: "*en Ituango, no tenemos una historia organizativa como hablar del Oriente antioqueño, del mismo Urabá, no lo tenemos y es porque creo yo que Ituango se ha debatido históricamente en las dos extremas, la izquierda y la derecha" (M.A.LC#2-295-297).* Ella plantea que en el municipio no ha existido un antecedente claro de organización comunitaria como si lo tienen otros territorios, que también han sido azotados por la guerra, tales como el Oriente antioqueño o Urabá, y que esto se debe a que Ituango históricamente se ha debatido entre los extremos de la derecha y la izquierda, por lo que no se ha logrado configurar un proyecto político al margen de estos, que pueda ser una propuesta autónoma de la comunidad, pues las dinámicas de la guerra han acabado con las posibilidades, ya que algunos han sido cooptados por el Estado mediante prácticas corruptas, otros se han visto afectados por las desconfianzas que sembró la guerra en este territorio y otros han sido eliminados por los distintos grupos armados.

La narradora hace referencia a la organización comunitaria que se logró articular en torno a las Juntas de Acción Comunal, y de algunos personajes que han sido defensores de las comunidades, tal es el caso de sacerdotes y líderes que han buscado proteger a las personas, porque en el territorio no han contado con un Estado que garantice los derechos de las mismas.

(...)las juntas de acción comunal han sido el referente más bonito y que generaron en

> *su época los mayores niveles de desarrollo para sus propias comunidades, a punta de convites, las escuelas, los caminos, soluciones de vivienda, centros de salud, todo eso.(...) ah bueno, y de personajes como Jesús María Valle, como el padre Ernesto y algunos personajes un poco más, más invisibles pero que han jugado papeles importantes en los territorios, dando también digamos como ejemplo también de organización para la defensa de algunos asuntos, aunque muy particulares, ¿cierto? (M.A.LC#2-301-306).*

Una de las consecuencias que ha dejado la guerra es una sociedad civil desarticulada y atomizada, por esto, para Nora lo que hay en el territorio en la actualidad son distintos ejercicios en lo micro, pequeñas experiencias que dan cuenta de esas resistencias, que, aunque se mueven de manera silenciosa y lenta van caminando y avanzando en el fortalecimiento de las organizaciones.

> *Entonces ejercicios de esos nos han permitido que también, no de manera visible, protagónica, en el territorio vayamos caminando y replicando esos ejercicios. Por eso vos no encontrás de Ituango un movimiento político, reivindicativo de derechos, que queme páginas y que queme micrófono porque no se puede, pero sí caminamos en ejercicios desde las organizaciones (M.A.LC#2-317-320).*

Ella afirma que el miedo no se ha podido superar y por ello el trabajo referente a las reivindicaciones de derechos y de participación política efectiva sigue siendo incipiente y es difícil que se quiera asumir por muchos, porque el temor frena y enmudece a la mayoría de la comunidad, por lo tanto, lo que se hace desde la Asociación de Víctimas por ejemplo, son acciones pequeñas, de conmemoración, de apoyo a las víctimas, de memoria, pero lo hacen sin ningún tipo de ayuda económica por parte de la administración municipal, sin financiamiento, lo que se hace es con las "uñas", desde el deseo y sacando a relucir toda la creatividad posible para llevar su mensaje a la comunidad.

Estos procesos de resistencia de los que nos habla la narradora, permiten ir avanzando paso a paso en el fortalecimiento de la confianza mutua y de la autoconfianza en lo que las

comunidades pueden hacer y lograr pese a las amenazas y los peligros que los acechan, estás luchas se basan en el empoderamiento de los sujetos, en la búsqueda de alternativas no solo económicas y sociales, porque lo que está como elemento sustancial es el carácter político de las mismas, que aboga por la recuperación de los espacios de encuentro, de discusión y de construcción de acuerdos comunitarios que les permitan vivir con dignidad y defender su territorio, por lo tanto estas luchas que se dan desde la noviolencia implican trabajar por la construcción de paz en el territorio, pero una paz con justicia social, con acceso y garantía de derechos y con una participación política activa en el territorio. En este sentido, son resistencias que van mucho más allá de negar u oponerse a las acciones de violencia directa, y buscan configurar nuevas maneras de ser, pensar, estar y habitar el territorio.

Un proyecto político territorial que se debate entre resistencias cotidianas de la comunidad (lo micro) y las lógicas de los nuevos actores armados que se imponen en el territorio (lo macro).

Ante el panorama actual, la narradora considera que el reto para el ejercicio político en este municipio es enorme, pues como lideresa ha visto con preocupación que mucha gente no quiere participar y ha perdido la confianza en que la situación mejore y para ella este es el escenario propicio para que distintos proyectos que son dañinos para la comunidad lleguen y se instalen en este territorio.

> *Tenaz, tenaz, es que nos plantea un desafío tan grande para el ejercicio político que hoy estamos, estamos muy preocupados con todo eso., porque la gente no quiere saber de nada, la gente no quiere participar la gente no cree en nada y es el escenario perfecto para que proyectos muy lesivos lleguen al territorio y se instalen ahí y están llegando (M.A.LC#2-289-291).*

Por esto, Nora en compañía de otros líderes y lideresas se compromete con el trabajo comunitario, acompañando procesos de formación y de cooperativismo que parten de las necesidades y potencialidades de los campesinos, que buscan recuperar la autonomía económica de comunidades, porque afirma que la mayoría de los proyectos que han llegado

al territorio tras la firma del Acuerdo de Paz, no responden a las problemáticas que los aquejan y que solo han servido para que terceros se lucren de los recursos destinados para la paz, porque de todos los talleres ofrecidos no han quedado opciones claras para el fortalecimiento de la economía campesina ni del municipio en general.

> *(...)hay organizaciones productivas que se centran en sembrar su cosita y tratar de comercializarla, de mujeres, entonces hacen un tallercito aquí y hacen sus arepas, pero ya. Realmente un ejercicio político de las organizaciones no hay. Y es eso, las desconfianzas que sembró la guerra por un lado y también la forma en que el Estado ha cooptado y la cooperación internacional que tiene una culpa enorme y ONGs en cómo llegan a los territorios y generan unas rupturas increíbles que son insalvables más adelante, la gente no cree en nada (M.A.LC#2-335-339).*

Nora plantea que al municipio han llegado muchas propuestas orientadas a un sinnúmero de actividades, unas productivas, otras no tanto, pero no hay en su base un trabajo por el fortalecimiento del ejercicio político de las organizaciones sociales del territorio.

> *(...)estamos a punto de legalizar una cooperativa muy bella de productores (...) porque la gente está cansada del taller, porque tuvimos una lluvia de chalecos en Ituango pa legalizar plata que fue vergonzante, pero también lo esperábamos, lo que se enriquecieron las ONGs, que crecieron exponencialmente en la guerra, con recursos de la guerra, eran los que iban a ejecutar la plata de la paz y qué iba a pasar, igual, ahí no iba a haber procesos distintos. Entonces llegaron millones de talleres improductivos(...), o sea, en las zonas aprendieron desde hacer un buñuelo hasta hacer una camisa y en la realidad eso qué transforma si no se generan empleos, si no se montan empresas (M.A.LC#2-355-362).*

Por esto, hace imputaciones sobre el papel que han desempeñado muchas organizaciones que, en nombre del proceso de paz, han accedido a recursos destinados para el trabajo con las comunidades, pero la ejecución de los mismos se ha hecho sin una planeación que cuente con la participación de los directamente implicados, sin hacer una lectura crítica de las

necesidades del territorio, por lo que lo que, para ella, todo se ha quedado en un activismo sin sentido, que en términos generales no ha contribuido a transformar las condiciones económicas ni políticas de las comunidades y solo ha servido para el beneficio propio de esas organizaciones y ONG.

Entonces, aunque las opciones son pocas, ella confía en que las organizaciones comunitarias que, poco a poco han venido fortaleciendo sus procesos, puedan seguir ofreciendo resistencia ante el embate depredador de los empresarios que ven a Ituango como una mina por explotar y ante los intereses criminales de los actores armados que se lucran del empobrecimiento de los campesinos y se aprovechan de su estado de indefensión y vulnerabilidad para continuar enriqueciéndose con las rentas ilícitas.

> *(...)desde el trabajo organizativo de más de nueve años, a partir de comienzos de este año cuando el alcalde firmó un acuerdo con la secretaría de Minas para declarar zona de explotación minera al 95% del territorio de zona de vida de Ituango, tomamos la decisión de consolidarnos en proyecto político para aspirar a la Alcaldía y al Concejo, no hay otra forma, ya no tenemos cómo, ya no tenemos cómo, como sociedad civil defender nada, ya no, ya no(...)todo el grupo, el que conocés ahí es una muestra del grupo de trabajo y son líderes, líderes que vienen en procesos de formación hace cinco y seis años, son líderes y lideresas que vienen buscando la mejor manera, sin que nos cueste la vida, porque ya no tenemos más cómo. Y delegar un proyecto de defensa del territorio, de reactivación de la economía, de la mujer rural, nadie lo va a hacer (M.A.LC#2-462-470).*

El relato de Nora nos pone de plano ante ejercicios de micropolítica que esperan tener un impacto macro a futuro. Por esto la decisión que han tomado es asumir el desafío de emprender un proyecto político con miras a obtener la alcaldía del municipio, el cual se fundamente en la defensa del territorio y en la recuperación del mismo, estableciendo la vida campesina como eje de un desarrollo sostenible y al campesino como sujeto político que participa activamente en las decisiones sobre el territorio que les pertenece. De esta manera, a partir del trabajo que ella y otros habitantes del territorio hacen de manera permanente, en

términos de resistencia civil, Nora desea y espera que se puedan configurar nuevas territorialidades, nuevas formas de habitar su municipio desde una paz territorial que permita una reterritorialización de su territorio, que desde lo físico y lo simbólico les ha sido arrebatado y cooptado por la guerra.

Capítulo Siete-Conclusiones

A continuación, presentamos las conclusiones del estudio, a partir de los aspectos centrales que se destacan en las narraciones de Nora y Edwin. Sus voces se unen en una polifonía que incluye las voces de sus coterráneos, al narrar sus vivencias y experiencias en el territorio de Ituango, por tanto, se constituyen en narrativas comunitarias que permiten comprender lo que ha sucedido allí en el marco de la guerra y las búsquedas y sentidos que adquiere la construcción de paz territorial en este municipio. Además, los hallazgos permiten delinear algunos elementos que será necesario considerar al pensar en los distintos territorios de nuestro país, en el largo camino que debemos trasegar para acercarnos cada vez más a las paces territoriales comunitarias.

Los subtítulos que presentamos a continuación para dar cuenta de las conclusiones del estudio, se organizaron de acuerdo a los objetivos específicos de la investigación, por lo tanto, en un primer momento, el texto discurre por las particularidades que han demarcado a Ituango como un territorio de guerra, para luego presentar los sentidos que, en la voz comunitaria de los participantes, proyectan un horizonte de posibilidades en la construcción de la paz territorial en este municipio.

En ambos casos establecemos un diálogo con distintos aportes teóricos que nos permiten ampliar el marco interpretativo y comprensivo de los relatos, pero privilegiando siempre los sentidos que se configuraron desde la interpretación de las voces de los participantes y su comunidad, porque estamos convencidas que sus relatos nos permiten reflexionar y comprender los sucesos que han implicado daños, dolor, desarraigo, subordinación y pérdida de la libertad, entre muchas otras consecuencias que se desprenden de la guerra y que al narrarlas salen a la luz, se tornan audibles y visibles y aportan a la construcción de memorias territoriales, y a la hermenéutica de los territorios que han sido marcados drásticamente por el conflicto armado en Colombia. Con lo cual, se instala un reclamo ético y político que exige acciones de reparación material y simbólica, así como garantías de no repetición y se visibilizan los procesos de resistencia que se han llevado a cabo en Ituango, los cuales se han

mantenido pese a todo y siguen avanzando, aunque con cautela, pero sin renunciar a la posibilidad de construir paz en su territorio.

Coordenadas del Territorio de Guerra

Para dar cuenta del primer objetivo específico de la investigación, el cual estuvo centrado en reconocer las particularidades de la guerra en clave territorial en el municipio de Ituango, a partir de las experiencias de los narradores, a continuación, presentamos los ejes principales que se identifican en los hallazgos producto del análisis de las narrativas de los participantes en la investigación, los cuales permiten reconocer los rasgos centrales que aparecen desde la categoría del territorio de la guerra, la misma que se apuntala desde la comprensión del territorio como entramado de relaciones sociales, culturales, económicas, políticas, e históricas; como espacio vital de los grupos sociales, que contiene y a la vez toma forma en torno a las prácticas sociales y a los sentidos que configuran quienes lo habitan y en quienes habita.

De manera particular, en el primer apartado, el análisis se estructura desde la subcategoría de territorio real-concreto, el cual según Bozzano (2009), permite una aproximación descriptiva, en tanto refiere distintas realidades concretas y tangibles de los territorios, al responder a la pregunta por el qué de los territorios, desde la cual podemos identificar los componentes analíticos que integran el territorio y los rasgos que lo definen. En este sentido, se incluyó la categoría de territorio real-concreto en las matrices de análisis, buscando incorporar una lente que focalizara los elementos discursivos que nos ayudan a configurar el territorio, en torno a las percepciones de los narradores sobre las realidades en las que está inscrito.

Ahora bien, hablar del territorio de la guerra, obedece en primera instancia a la necesidad de nombrar y reconocer de entrada, la larga historia de horror, sufrimiento y negación de derechos a la que ha estado sometido Ituango, un municipio que, según los narradores ha vivido bajo los influjos de la guerra durante un periodo de tiempo de casi cuarenta años. Así

mismo, como se planteó en el marco teórico, en este estudio nos ubicamos desde la concepción de guerra, la cual es regulada a través del Derecho Internacional Humanitario (DIH), desde el que emerge la nominación de conflicto armado no internacional y que en nuestro país se ha definido como conflicto armado interno. Es importante recordar que desde el Convenio III, común a los cuatro Convenios de Ginebra se establece la obligatoriedad del cumplimiento del DIH, lo cual se reafirma a partir de la entrada en vigencia del Protocolo Adicional II, el mismo que suscribe el Estado colombiano en 1996. Estos acuerdos están destinados a regular la guerra entre dos estados o entre las fuerzas armadas de un país y fuerzas internas organizadas que, a partir de operaciones armadas controlen una parte del territorio, como es el caso de Colombia y su función fundamental es proteger a la población civil y a quienes ya no participen en las hostilidades.

Otro argumento que nos impulsó a adoptar el concepto de guerra, es que consideramos necesario superar la concepción de que la guerra es la continuación de la política y de la evolución cultural de las naciones, por lo que se debe evidenciar cada vez más su poder destructor, que se opone a la solidaridad humana y lesiona y daña, física y moralmente a las personas y sus efectos perviven durante décadas en una sociedad. No obstante, en el trabajo también usamos el concepto de conflicto armado, porque es el que prevalece[48] en el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016), y porque comprendemos que, desde el marco jurídico, su uso favorece el ambiente político-administrativo para tomar decisiones de restitución de derechos y protección de las víctimas.

De otro lado, comprendemos que la continuidad de la guerra en Colombia ha favorecido que existan territorios que *históricamente* se han configurado por fuera del proyecto hegemónico de Estado. Lo cual, no significa que Colombia se encuentre o se haya encontrado frente a la amenaza de disolución como Estado-nación, sino más bien al carácter que, desde la mitad del siglo XX ha cobrado la guerra como instrumento de legitimación violenta, bajo

[48] Esto se explica porque el Acuerdo de paz está inspirado en el DIH y desde este puede ser considerado como un “Acuerdo Especial”

el pretexto de “contener cualquier manifestación de protesta o de resistencia civil o armada bajo la ideología contrainsurgente. Históricamente, la guerra también ha sido funcional al orden, aunque precario e inestable” (Nieto, 2018, p.67).

De este modo, es posible hablar de unas condiciones que han posibilitado unas territorializaciones violentas que se apuntalan desde distintas estrategias bélicas operadas por los actores armados en los territorios, pero también de un “vacío”, de una “ausencia” del Estado que ha favorecido unas geografías de la guerra y del despojo, en las que priman los intereses económicos de los señores de la guerra. Lo cual se hace visible en los resultados producto del análisis de las narrativas de los participantes en la investigación, y a partir de los mismos, a continuación, presentamos la síntesis analítica que nos permite dar cuenta de los rasgos que caracterizan a Ituango como territorio de guerra.

Un Abandono Intencionado que se Concreta en el Territorio Real (concreto) de la Guerra

En la narrativa de los participantes en la investigación, aparece el abandono del Estado como una característica central del territorio real-concreto, el cual se hace tangible desde las carencias en infraestructura tanto física como de servicios; en la precariedad de la economía y los modos de producción y en la fragilidad e incluso ausencia total de institucionalidad en muchos ámbitos, lo que conlleva múltiples violaciones de derechos para sus habitantes y una marcada incertidumbre en torno a las posibilidades de desarrollo social, económico y político de su comunidad.

Este rasgo aparece con fuerza en las voces comunitarias y plurales de los narradores, por lo tanto, es posible afirmar que las condiciones de precarización de los medios de producción de los campesinos y el consecuente empobrecimiento de la comunidad, son los factores principales que los han obligado a dejar de lado sus tradiciones agrícolas para tener que aceptar, por vía de la intimidación y la coacción de los actores armados, la imposición de cultivos ilícitos, al igual que prácticas extractivistas como la minería y a tener que adaptarse

a los cambios que implica la creación de Hidroituango, el proyecto energético más ambicioso del país, el mismo que para su construcción afectó un total de 3.800 hectáreas y alteró las dinámicas sociales, culturales, económicas y ambientales del territorio.

Pero, aquí es importarte tener en cuenta que, pese al abandono estatal que relatan los narradores, para la realización de esta megaobra en el territorio de Ituango y sus alrededores, el Estado sí estuvo presente, pero en calidad de accionista[49] y esto hizo posible que Ituango comenzara a aparecer en escena en las disposiciones políticas estatales. Es así como cobra sentido la expresión de Nora cuando afirma que "*la no presencia también es una forma de presencia*" (*M.A.LC* #43), pues esa ausencia del Estado de la que se habla es, como se expuso en los resultados, una licencia para que distintos actores, ya sean armados o no, lleguen al territorio y desplieguen una serie de dispositivos violentos para lograr sus objetivos de control y dominio del mismo.

Los narradores tienen claro que este territorio no ha estado presente en los planes de desarrollo social y económico del país, por lo menos no para orientar un desarrollo que dialogue con las necesidades de sus habitantes y que respete sus legados culturales o tenga en cuenta sus expectativas, por ello, desde su lugar de lideresa, Nora afirma *"nosotros en la Colombia que se discute y para la que se legisla en Bogotá no existimos" (M.A.LC* #2-59*).* Pero la comunidad sabe que este no es un olvido ingenuo, que la marginalización de este territorio y la agudización de las condiciones de pobreza de su población han sido el abono fundamental para que la guerra y las violencias desatadas en el marco de la misma se hayan instalado allí con tanta fuerza.

[49] Los principales accionistas de la mega obra son: Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Departamento de Antioquia, Central Hidroeléctrica de Caldas S.A. E.S.P. (CHEC), La Nación, Financiera Energética Nacional S.A. (FEN).

Este resultado coincide con los planteamientos de Serje (2014), quien afirma que la ausencia del Estado es un mito, que se ha constituido a partir de distintos discursos, por un lado, la concepción de que hay zonas que están más allá de su alcance y que, por ende, se constituyen en territorios en los que reina el desorden y se impone la ley del más fuerte. Además, esta concepción se argumenta a partir de las difíciles condiciones de acceso que poseen estos territorios, y a que son lugares concebidos como inhóspitos, violentos y marcados por la pobreza y el atraso, de los que "se piensa que no han sido todavía plenamente incorporadas ni al proyecto nacional, ni a su economía" (parr. 3). A partir de esto, la autora habla de la construcción de la imagen de la "Otra Colombia", que se caracteriza por estar en la periferia y por ser epicentro del conflicto y la violencia, la cual se opone a la Colombia productiva, que progresa y ofrece garantías de estabilidad y seguridad a sus ciudadanos.

Así, se construyen imaginarios sobre la necesidad de poner bajo el control del Estado esos territorios, a fin de que no representen un obstáculo para la correcta integración de la nación, lo que a su vez justifica que se implementen distintas prácticas propias del capitalismo salvaje, que busca hacer uso de los terrenos abandonados y arrasados por la guerra, con un efecto económico muy provechoso en la compra de los mismos, pues los adquieren por un valor muy inferior al que pueden tener y explican su intervención desde la idea del progreso. En este sentido, las utilidades de la guerra las perciben los grandes empresarios, muchas veces en asocio con el mismo Estado, los cuales llegan a municipios que, como Ituango, pertenecen a esa franja de la periferia en la que se sitúan los territorios olvidados de Colombia.

Este discurso de la recuperación en favor del desarrollo, propicia al menos dos dinámicas, la que camufla las responsabilidades políticas, económicas y sociales del Estado con sus habitantes y la que justifica la violencia usada y permitida por el mismo, en aras de la reintegración de estos territorios a la nación productiva. Así se explica el porqué de las dinámicas violentas que durante décadas han caracterizado a Ituango, pues al ser "de nadie", al no estar bajo la tutela del Estado, es apenas lógico que exista una disputa de distintos actores por su dominio. De igual forma, dicho discurso valida y justifica el uso de la violencia

por parte del Estado para someterlo y hace posible que la mirada gire hacia otro lado para omitir la acción criminal de fuerzas paraestatales o de otro tipo de actores armados, haciendo posible una tolerancia que no se expresa abiertamente, pero que se sobreentiende frente a los actos delictivos que ocurren en el territorio, sin que medie la acción del Estado para frenarlos o impedirlos.

Por ello, es posible afirmar que el olvido al que ha sido condenado Ituango es intencional, en tanto ha sido efectivo para respaldar lógicas de apropiación violenta; para llevar a cabo la explotación extractiva de sus recursos y para favorecer las rentas ilícitas en el territorio. Tal como lo señala Serje (2014), "El mito de la ausencia del Estado no es ni inocente ni inocuo. Tiene unos efectos instrumentales que son condición de posibilidad de una serie de estructuras y situaciones políticas, cruciales en la vida social colombiana" (parr. 44). El primero, según la autora, consiste en hacer uso del poder que tienen los discursos para generar el efecto de realidades. Así, lo dicho sobre Ituango, lo que muestran los medios de comunicación y las voces que se privilegian, ayudan a configurar el imaginario estereotipado de un territorio violento, "cuna de guerrilleros" y de narcotraficantes.

Mediante el estereotipo, los seres humanos codificamos una información relativa a alguien y esto conlleva una discriminación que puede ser positiva o negativa sobre sus conductas, sus ideas y su ser. Por esta vía, de acuerdo con Goffman (2006), el estereotipo antecede al estigma y configura un imaginario sobre los sujetos que lo portan como una marca y esto cobra un sentido especial, pues mediante este se señala y designa el mal encarnado en alguien o en un grupo particular. Para el caso de los habitantes de Ituango, los estereotipos que se han construido sobre ellos aluden a atributos profundamente desacreditadores, que se encarnan en unos seres propensos al abuso. Estas marcas sobre la identidad social de los ituanguinos, favorecen entonces el uso de la violencia para responder al peligro que representan, y trascienden el plano de lo individual para convertirse en estigmas sobre el territorio mismo.

Acá es necesario recordar que, en esta investigación, el territorio es concebido como entramado de relaciones sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales, por ello, en tanto producto social que se configura desde la representación, construcción y apropiación

que se hace del mismo, es posible usar la expresión "estigma territorial" de Wacquant, Slater y Borges (2014), quienes plantean que "la estigmatización territorial no es una condición estática o un proceso neutral, sino una forma significativa y perjudicial de acción, mediante la representación colectiva, atada a un lugar determinado" (p.220). Así, la estigmatización sobre un grupo social incide en la configuración simbólica del espacio que habitan. Esto nos pone de plano que, se trasciende de las relaciones sociales al espacio físico, porque este incorpora las características que son atribuidas a sus moradores, a quienes hacen parte indivisible de él.

En este sentido, Ituango como tal ha sido estigmatizado y penalizado moral, simbólica y fácticamente y esto nos permite comprender que el territorio no solo es delimitado y gestionado desde la institucionalidad, sino también desde los referentes morales, ideológicos y simbólicos que se crean sobre el mismo, generando unos procesos de alteración y transformación de sus identidades comunitarias, en las que la imagen que se construye del otro/a representa un peligro social y por tanto se admite el borramiento radical del que habla Butler (2006). Así, las marcas que se han puesto sobre el territorio, lo confinan al rechazo social, porque encarnan el mal para una sociedad que, desde los discursos de la seguridad democrática, justifican la eliminación del adversario, del opositor a los referentes normativos que la sostienen.

Ahora bien, volviendo sobre los efectos instrumentales que plantea Serje (2014), el segundo efecto instrumental de la idea de abandono y ausencia estatal en el territorio, consiste en invisibilizar la acción del Estado, en tanto se invierten de manera eficaz los papeles y se pasa de ser responsable del abandono a ser protagonista de la "conquista" de un territorio. Este efecto se puede apreciar de manera palpable en el interés que ha cobrado Ituango desde que se inició el proyecto de Hidroituango, pues el argumento central es que esta megaobra aportará a la nación una fuente inagotable de riqueza energética, así sea en contra de los intereses de las comunidades afectadas o a costa de los daños ambientales. Tal es el caso de lo que ocurrió con el Rio Cauca, el segundo más importante del país, cuyo ecosistema se vio seriamente afectado, tras la orden del cierre de una de las compuertas de captación de las aguas de la hidroeléctrica que no estaba planeado, la cual fue parte de las maniobras de

respuesta que se hicieron en febrero de 2019, para remediar fallas estructurales en la obra y que ocasionó que el caudal del río disminuyera en forma drástica, provocando graves daños al ecosistema que recién comienzan a estudiarse.

Así, se puede concluir que las dinámicas de explotación de recursos minero-energéticos propias del modelo neoliberal como las que se están llevando a cabo en Ituango, nos hablan de que el abandono estatal que sus habitantes han experimentado por décadas, hace parte de un trabajo intencionado y sistemático, de una estrategia de desvalorización del territorio, de un territorio en permanente disputa, en el que, la estratégica ubicación geográfica que tiene y la enorme riqueza y diversidad de los recursos naturales que posee, se han convertido en las causas fundamentales para que allí la expropiación, el despojo, el desplazamiento forzado y la acumulación de capitales y rentas ilegales, entre otros aspectos, actúen como elementos configuradores de procesos de desterritorialización y reterritorialización violenta, que se han visto favorecidos y agenciados por la guerra.

Además, podemos afirmar que, procesos de desterritorialización como el que se ha llevado en Ituango, obedecen en parte a la articulación de los territorios locales y nacionales con las políticas de la globalización, desde las que se insertan lógicas e intereses económicos de carácter transnacional, tales como la explotación indiscriminada y abusiva de recursos naturales que se lleva a cabo en el territorio. Esto fue evidente en las narrativas de los participantes, pues ellos señalan que todo esto ocurre gracias al beneplácito de los intereses económicos y políticos tanto locales como nacionales, que se ven beneficiados en materia de acumulación de poderes y de capital.

En el territorio de Ituango se mezclan violencias directas y estructurales, violencias derivadas de la guerra y estrategias violentas propias del extractivismo que atentan contra las comunidades y contra el medio ambiente, además se mezclan actores de todo tipo, fuerzas irregulares como guerrillas y paramilitares, la fuerza pública, los grandes empresarios, las transnacionales. Los actores armados presentes en el territorio se han renovado, algunos están plenamente identificados, mientras otros orquestan la función del terror desde las sombras, pero todos persiguen los mismos intereses sobre los recursos naturales y los cultivos ilícitos.

Antes el territorio estaba controlado por las FARC-EP, pero tras la firma del Acuerdo de Paz, de este grupo guerrillero solo queda un reducto que busca combatir a los nuevos grupos paramilitares que están haciendo presencia allí, pero ni antes ni ahora el Estado ha hecho presencia para defender a la comunidad de los atropellos de los actores armados, ni para regular en común acuerdo con los pobladores las acciones de las grandes empresas que ven en la riqueza natural del territorio una veta por explotar.

Por ello, es necesario seguir avanzando en investigaciones que contribuyan a develar las relaciones que se tejen entre las dinámicas de guerra que han pervivido durante décadas en Colombia, la ubicación espacial de sus principales epicentros en ciertos territorios y las lógicas e intereses neoliberales que imponen los procesos de globalización.

La Experiencia Humana de la Guerra en el Territorio Vivido

Luego de plantear las conclusiones acerca del territorio real-concreto, es necesario ingresar en el plano del territorio vivido, pues desde las apuestas metodológicas de la investigación, quisimos focalizar la experiencia humana de sus habitantes desde sus vivencias y memorias de la guerra. En este sentido, a partir de los principales hallazgos en materia de violación a los derechos humanos, consideramos que es crucial ahondar en los múltiples daños que se manifiestan en los relatos de los participantes.

Para esto, acogemos la definición de daño propuesta por el CNMH (2014), el cual se entiende como “el resultado de acciones criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad.

Dichas acciones causan sufrimiento a las víctimas y afectan todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva” (p. 10). Así mismo, es necesario precisar que, de acuerdo al CNMH (2018), los daños que se desprenden de los impactos de la guerra, se pueden clasificar en “morales, psíquicos, emocionales, físicos o sobre el cuerpo, socioculturales, materiales, ambientales y políticos” (p.8). Además, es necesario tener en cuenta que estos no se pueden leer ni comprender por fuera de los

contextos sociales, culturales, políticos y económicos particulares de cada contexto, así los impactos de la guerra tendrán que leerse acorde a tales particularidades y a las modalidades y agendas de control violento de los territorios que han usado los actores armados.

Esta concepción del daño a la luz del conflicto armado interno en Colombia, hace eco de los daños narrados por los participantes en la investigación, pues nos hablan de un territorio en el que los habitantes han experimentado por más de cuatro décadas una negación y vulneración sistemática de sus derechos, por ello, para Edwin, pensar en la paz requiere primero pensar en "*un país que no exista pobreza, que no se violen los derechos " (H.J.LC #144),* porque esto es lo que han experimentado durante la guerra, una vida de carencias, imposiciones, confinamiento, señalamiento, amenazas, ataques, entre muchas otras formas de afectación personal y comunitaria.

No obstante, en los relatos de los participantes se marcan con mayor fuerza los daños morales de la comunidad, en tanto las acciones de los actores armados han fracturado su identidad, han alterado violentamente sus formas de vivir y habitar su territorio y los han hecho padecer la imposición de unas lógicas y dinámicas de territorialización violenta que han socavado moralmente a la comunidad de Ituango, dejando sin apoyo sus proyectos de vida, y menoscabando sus posibilidades para vivir dignamente y con libertad en su territorio. Además, estos daños han generado fracturas en la confianza en los demás, porque la experiencia traumática hace que se dude de la capacidad de los otros y otras para obrar de manera justa y ética. De igual forma ha propiciado que se genere un sentimiento de culpa en las personas que han sido víctimas de estas violencias, porque, aunque saben que es muy difícil oponerse a los actores armados, ya que su propia vida está en juego, no dejan de sentirse culpables por no poder defender su territorio.

Por esta misma vía, la dependencia social y económica ha favorecido unos procesos de subordinación, que buscan anular la libertad de las personas y de la comunidad, porque se prohíbe la libre circulación por el territorio; se acalla violentamente la voz de quienes se muestran en desacuerdo con los designios de los actores armados; se someten los cuerpos, las interacciones sociales, las economías y las vidas en general a la imposición de unas

lógicas de territorialización violenta que, con el tiempo corren el riesgo de irse naturalizando no solo en quienes habitan el territorio sino también en quienes actúan como espectadores de lo que allí ocurre. Como ya se ha dicho, estas formas de territorialización conllevan procesos de desterritorialización que a su vez implican rupturas con la identidad de los habitantes con su territorio, pérdida de los derechos sobre este y sobre sus propios cuerpos y todo esto nos habla de la pérdida de su estatus como ciudadanos.

Ahora bien, de acuerdo con los participantes de la investigación, se puede afirmar que estas son afectaciones que cubren todo el territorio, tanto en lo rural como en el casco urbano, pero ellos en sus relatos han sido enfáticos en señalar que los entornos rurales se caracterizan por presentar más desigualdad y carencias en la salud, la educación, así como en ofertas laborales y en el cubrimiento de servicios básicos para las comunidades que habitan en las distintas veredas del municipio. Por ello, la construcción de paz en perspectiva territorial, debe incorporar una evaluación minuciosa, detallada y particular de las condiciones de cada territorio, en especial en sus contextos rurales, tal como lo señala el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016), pero teniendo en cuenta las experiencias de las comunidades, los daños causados, sus necesidades, expectativas y potencialidades, porque de lo contrario se corre el riesgo de imponer una paz ajena a la idea de paces que se configuran desde lo comunitario en cada territorio de Colombia.

De otro lado, respecto a las formas de afectación diferenciadas, desde la voz de los narradores podemos inferir que las afectaciones que han sufrido niños, niñas y jóvenes, requieren una lectura particular también, pues las últimas cuatro generaciones de Ituango han vivido toda su vida en medio de la guerra. Por lo tanto, solo conocen la posibilidad de otras formas de vida a partir de los relatos de sus abuelos y sus padres y madres, quienes recuerdan que, pese a la pobreza y a las carencias, trabajaban la tierra con amor, con anhelos de progreso para sus familias y para su comunidad, y que es gracias al esfuerzo silencioso y decidido de sus habitantes que, muchos de esos lazos no los ha podido destruir la violencia desatada en el marco de la guerra. Un ejemplo de ello lo constituyen los convites, las acciones colectivas

que aún siguen realizando para emprender proyectos de mejora en sus condiciones de vida, en la adecuación de las vías de acceso, en la construcción de soluciones de vivienda y en pequeños proyectos productivos que siguen vivos en el territorio para demostrar que, pese a todo, es posible seguir defendiendo sus tradiciones y sus lazos comunitarios y esperan poder dejar esto como un legado a los más jóvenes.

Pero, a pesar de estas iniciativas y del empeño de sus habitantes por generar otras condiciones, en el territorio la población infantil y juvenil sigue a expensas de los actores armados, en el riesgo inminente de la cooptación y la vinculación a sus filas, así el camino de las armas sigue siendo una oferta latente para sobrevivir en el territorio, porque la precariedad, la falta de oportunidades reales de educación y de empleo, y la necesidad de seguridad y protección frente a las amenazas constantes que implican vivir allí, hacen que esta sea la opción más llamativa en medio de las pocas posibilidades que hay en el territorio. En este sentido, es necesario que los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)[50], incorporen de manera clara y concreta lo que quedó estipulado en el Acuerdo Final, respecto a la garantía y restitución de derechos de los niños, niñas y adolescentes, al considerar a esta población como un grupo social vulnerable. Al respecto, en el Acuerdo Final se plantea que, en términos de reparación, es necesario generar trasformaciones que contribuyan a acortar las brechas de inequidad, exclusión del campesinado y atraso de los sectores rurales, en los que la población infantil y juvenil han sido los más afectados.

Además, en muchos apartado del Acuerdo Final, se hace también énfasis en las afectaciones que han sufrido las mujeres, y este aspecto es uno de los que de igual forma se resaltan en los hallazgos de la investigación, pues de acuerdo con los narradores, las condiciones en las que viven las mujeres, el dolor que llevan consigo por la pérdida de sus seres queridos, la necesidad de trabajar incansablemente como cabeza de familia por el sostenimiento de sus hijos e hijas, las humillaciones, vejaciones y atropellos que siguen

[50] Los PDET se crearon mediante el Decreto 893 de 2017, como parte de la Reforma Rural Integral que se estableció en el Acuerdo Final y son concebidos como instrumentos de planificación y gestión para atender los municipios priorizados y para llevar a cabo una transformación estructural en el campo y generar condiciones de bienestar a sus comunidades.

padeciendo y la falta de reconocimiento de su situación y de las pocas o nulas posibilidades de reparación de sus pérdidas, nos hablan de que han existido unos repertorios de violencia diferenciados, que han afectado de manera particular a las mujeres y se señala que esta es una situación que debe ser atendida de manera diferenciada "las mujeres enfrentan mayores barreras sociales e institucionales para el ejercicio de la participación política como consecuencia de profundas discriminaciones y desigualdades, así como de condiciones estructurales de exclusión y subordinación" (p.35)[51]. De este modo, a partir del Acuerdo se hace explícita la necesidad de reconocer las condiciones en las que viven las mujeres en los distintos territorios y leerlas desde lo que ha pasado con ellas en sus contextos particulares y desde la diversidad de experiencias y roles que han desempeñado en el conflicto armado, ya sea como víctimas o como combatientes.

Dicho enfoque ha sido incorporado en los PDET, los cuales, al menos en lo discursivo, propenden por el reconocimiento en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y buscan trabajar desde las circunstancias históricas y estructurales que han sometido, de manera particular, a las mujeres rurales a condiciones de inequidad e injusticia y que, en el marco del conflicto armado han provocado que se agudicen las posturas patriarcales y machistas, por medio de la imposición de las lógicas militaristas de los actores armados. En este sentido, es fundamental que los PDET, garanticen las condiciones para que haya una real participación de las mujeres en las decisiones y en la reconfiguración del territorio y para que se generen procesos de restablecimiento de derechos y de reparación, tanto en lo material como en lo simbólico.

Así, como correlato de los daños morales que se han presentado, en la voz de los participantes aparece lo que Nora nombra como una renuncia constante a su ciudadanía, porque los habitantes de Ituango han tenido que silenciarse y aceptar por vía de la violencia lo que los actores armados han querido imponer, pues como lo relata Nora, es difícil pronunciarse para exigir sus derechos, porque la represión violenta se siente de inmediato en

[51] Es importante señalar que el enfoque de género es una apuesta política que transversaliza todo el Acuerdo Final y esto constituye un hecho histórico en el país y en las negociaciones de paz que se han llevado a cabo en distintos países.

el ataque frontal a sus líderes, lideresas, ambientalistas y defensores de derechos, los cuales quedan en la mira de los violentos, en medio de lo que Nora define como “guerra absoluta”, en la que más allá de la confrontación armada y las violencias contra la población que se desprenden de esta, se lleva a cabo una lucha de sentidos en torno al territorio, una lucha que a claras luces es desigual y por vía de la amenaza y las agresiones contra la vida y la integridad física y moral de las personas, los actores armados buscan extirpar toda posibilidad de resistencia de la comunidad y eliminar del territorio cualquier atisbo de espacio social, público, político, para convertirlo en la propiedad privada del más fuerte .

En este punto consideramos pertinente poner en diálogo estos resultados de la investigación con los aportes de Honneth (1997), en tanto que, a la luz de sus planteamientos podemos interpretar la negación de derechos como una negación al reconocimiento de la dignidad de los habitantes de Ituango, pues el reconocimiento como fundamento moral de las relaciones humanas es indispensable para el desarrollo social y comunitario, mientras que su negación, entendida como experiencia de menosprecio, se constituye en fuente de vejación, atropello, abuso, y deterioro de la identidad personal y social.

Es importante recordar que el menosprecio práctico planteado por el autor, se relaciona con la humillación personal, la tortura y la afrenta ocasionadas por las violencias físicas que operan desde el control y dominio de los cuerpos, lo cual de acuerdo a los resultados de la investigación se materializa en la restricción de la movilidad por el territorio; en las limitaciones de la expresión acerca de lo que piensan o sienten sus habitantes; en la regulación de las relaciones que se establecen; en los ataques que han sufrido y en la mutilación y las demás consecuencias de las minas antipersonal, que quedan como marcas vivientes de la guerra que se ha sembrado en los campos, pero también en los cuerpos y en las vidas de los sobrevivientes de estos artefactos de la muerte.

Estas formas de violencia repercuten en la disminución de la autonomía de los habitantes del territorio, y en el desvanecimiento de la confianza en sí mismos y en los demás, aspectos que son fundamentales para que pueda darse el reconocimiento recíproco, porque el miedo, la delación y el señalamiento han ocasionado fuertes fracturas en los lazos sociales y en la

solidaridad entre los miembros de la comunidad, y esto implica dejar a los habitantes del territorio encerrados, incomunicados, llenos de temores y como presa fácil para el sometimiento.

Además, por lo que ha ocurrido en Ituango, para gran parte de la comunidad es difícil creer y confiar en las promesas del Estado, porque décadas de dolor y sufrimiento les han enseñado que están solos e indefensos ante la crueldad de los actores armados. No obstante, a partir de la firma del acuerdo con las FARC han vuelto a renovar la esperanza en que la historia de dolor y atropellos cambie y por ello esperan y reclaman la presencia de un Estado garante de derechos, que posibilite caminos para que su comunidad pueda reconstruir su vida en el territorio, para avanzar hacia la construcción de paz en él. Así mismo, para vencer el silenciamiento al que han sido sometidos, porque se les ha negado el poder decir, denunciar, hablar en público, obligándolos a callar y a subordinarse a los lenguajes de poder violento de los actores armados.

En este sentido, en Ituango sucede lo que Le Breton (2006), nombra como monopolio de la palabra, el cual caracteriza el modo de acción de quienes tienen el poder de las armas y usan el miedo para generar un mutismo que favorece sus intereses. Así se reduce la oposición y la inconformidad al silencio y prevalecen los discursos que demandan sumisión y acatamiento. De modo que, quien se pronuncie y pretenda exigir sus derechos u oponerse es atacado o eliminado y con esto último se amordaza y asfixia a la comunidad, que recibe el claro mensaje de la censura al ver las consecuencias que trae consigo disentir, reclamar u objetar las reglas y disposiciones de los violentos. Entonces, el mutismo se constituye en una estrategia de dominación que socava las relaciones entre los habitantes del territorio y además contribuye a que se generen sospechas hacia quien se atreva a decir algo sobre lo que allí pasa.

Otro asunto, que aparece con fuerza en los relatos de los participantes y que se relaciona directamente con lo expuesto hasta acá, es el miedo con el que viven cotidianamente los habitantes del territorio, el cual de acuerdo a los planteamientos de Reguillo (2000), es

entendido como una experiencia individual que se configura en lo social y que es compartida culturalmente. Por ello, aunque las personas lo experimentamos de distintas maneras, siempre contamos con unos significados y sentidos que se comparten con los demás. Así, asuntos como amenazas, agresiones, riesgos y cualquier tipo de vulneración física o psicológica, cuentan con una significación social que permite que podamos comprender que lo que le pasa a alguien también me puede pasar a mí. Y es justo en ese imperio del miedo, en el que, desde una perspectiva sociocultural, se pueden analizar las implicaciones sociales y políticas de su uso como dispositivo de regulación y control en el territorio.

Por esta vía, a partir de los resultados de la investigación se puede afirmar que el miedo en Ituango actúa, al menos de dos maneras. La primera, como dispositivo regulador de la vida en el territorio, ya que sus habitantes se ven limitados, acorralados y presionados constantemente a obedecer si no quieren ser víctimas de los abusos y atropellos a los que son sometidos quienes se han opuesto o no han cumplido con las normas impuestas o con los deseos de los actores armados. La segunda es que el miedo actúa como una marca que se imprime en el territorio y que está relacionada con la satanización del mismo, porque como ya se expuso en lo referente a la estigmatización del territorio y de sus habitantes, dicha marca genera rechazo social y justifica las acciones bélicas, represivas y de marginalización que se llevan a cabo allí.

Entonces se infunden en la sociedad miedos al caos, a la destrucción y la subversión de los órdenes establecidos por el sistema y con ello se alimenta la idea de que la lucha insurgente es una amenaza al bienestar y la seguridad de todos en general, fabricando un manto de impunidad que cubre y busca hacer invisibles los atropellos e injusticias que se llevan a cabo en nombre de la seguridad democrática y los discursos que devienen de esta política gubernamental. Por esto, al denominar a este territorio como “cuna de guerrilleros” o “nido de guerrilleros” se exhorta a la sociedad a encontrar una causalidad en los actos bélicos y en las consecuencias que se derivan de estas, porque la significación que se ha ido construyendo del adjetivo guerrillero está directamente asociada con términos como: delincuente, terrorista, narcotraficante y violento, todos ellos con una carga semántica que

tiene un peso simbólico enorme en la vida social y política del país y por supuesto en los aspectos morales que la sostienen.

Así, es necesario comprender que al nombrar de este modo a Ituango, se está designando a toda su población, sus modos de vida, tradiciones, valores y proyectos con un apelativo que los identifica como actores peligrosos para el Estado y a partir de esto, se genera una valoración negativa del mismo y se valida la continuidad histórica de la guerra, desde argumentos que no solo ponen en juego los intereses de poder y dominio sobre el territorio, sino que también exigen y demandan la justificación moral de la misma (Uribe, 2001). Y es en este punto, en el que el miedo adquiere su uso político por excelencia, porque los argumentos de seguridad y defensa de la nación actúan como "*casus belli*" y en ellos se camuflan los propósitos de supresión de la lucha contra hegemónica y de oposición al sistema económico y político imperante. "Dotar a las percepciones de la inseguridad de un territorio significa una victoria, en tanto confiere la ilusión de que controlar el lugar hace posible contener sus efectos desestabilizadores" (Reguillo, 2008, p.65). De modo tal, que esta percepción opaca la violación sistemática de derechos que ha vivido la comunidad de Ituango, y termina por desdibujarse ante la construcción de un relato que ubica a los habitantes del territorio como sujetos peligrosos, como posibles verdugos de la sociedad y al Estado como el protector que bajo cualquier medio debe recuperar dichos territorios.

A esto han contribuido muchos discursos y relatos de los medios de comunicación, políticos de turno e incluso de algunos sectores de la academia, los cuales se enmarcan en unos repertorios que contribuyen a que los imaginarios sociales se alimenten de razones para seguir validando la guerra y la intervención bélica en territorios que como Ituango, han sido señalados y excluidos de los referentes de la nación próspera, fortaleciendo y encarnando la idea del miedo en ellos y esto tiene consecuencias trascendentales en la vida de sus habitantes y restringe las posibilidades de que puedan construir paz en sus territorios.

Desde un análisis sociopolítico y cultural del miedo, Reguillo (2008) nos habla de tres factores que están contenidos en su definición: la proximidad de lo que provoca el miedo; la

idea de daño representada en la pérdida, en el perjuicio y el dolor físico o moral; y en la posibilidad latente de que se haga realidad aquello a lo que se teme. Estos factores se mezclan en las dos formas de actuación del miedo que planteamos en este análisis, pues la proximidad de los actores armados es latente para los habitantes de Ituango, especialmente en las zonas rurales más alejadas del casco urbano, en donde el Estado no ha estado presente para proteger a los ciudadanos y en la actualidad tampoco están las FARC-EP, por lo menos no como lo hicieron durante mucho tiempo[52], en el que tenían la capacidad militar para ostentar el control del territorio, imponiendo una seguridad violenta, que pese a las restricciones a la libertad y a la presión que se ejercía sobre los habitantes, representaba un mal menor respecto a la amenaza que implica la incursión de grupos paramilitares en el territorio.

Este primer factor está ligado al segundo, en tanto que, en la memoria de los habitantes está latente el daño que los actores armados han causado y pueden causar tanto en la destrucción de los bienes físicos como en lo moral, por ello, es posible comprender que los pobladores mantengan en constante zozobra y que tengan miedo a ser víctimas directas de las represalias y que encuentren en el silencio un mecanismo de protección, lo cual acrecienta el socavamiento del tejido social, potencia la desconfianza y anula la esperanza. A su vez, el último factor, actúa como catalizador que acelera la degradación de la dignidad humana de los habitantes de Ituango y la indiferencia de los demás, porque los imaginarios sociales del peligro y de la amenaza se concentran en el territorio y provocan una percepción generalizada de que el mal habita allí.

Como se ha evidenciado, en conjunto estos miedos actúan desde adentro del territorio, son endógenos, pero también tienen efectos en el afuera, en los imaginarios sociales en los que se acrecienta la idea del enemigo que se debe neutralizar, controlar y/o eliminar, y como ya se dijo, esto favorece y justifica el uso de la fuerza desmedida en las acciones armadas, porque al resto de la sociedad este territorio se le presenta como amenaza latente de la pérdida de

[52] Es importante tener presente que, en la actualidad, en el territorio está operando un grupo de los llamados "disidentes", quienes han anunciado a la comunidad que han retomado las banderas políticas e ideológicas de la organización guerrillera y que seguirán actuando de acuerdo a estas para defender el territorio.

bienes, así de como daños físicos y morales e incluso la pérdida de la vida. Todo esto conlleva a la deshumanización de los habitantes del territorio y crea una especie de manto que lo cubre con la idea del mal, que a su vez encubre todo tipo de violación de derechos hacia sus moradores, dejando impunes los actos criminales que allí se cometen.

La Esperanza y la Re-existencia Habitan el Territorio Posible

Para dar cuenta del segundo objetivo específico de la investigación, que corresponde a los significados y sentidos que adquiere la paz territorial en las tramas narrativas de los participantes, partimos de reconocer que, pese a las afectaciones analizadas y a la reactivación de las lógicas propias de la guerra en el territorio, la comunidad de Ituango sigue ofreciendo resistencia y quiere mantener viva la esperanza que floreció tras la firma del Acuerdo de paz.

En los relatos de los participantes se reflejan los anhelos y el trabajo decidido por no rendirse, por contribuir a que en su territorio se puedan construir horizontes comunes que avancen hacia la paz, desde la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social y comunitario, la recuperación de la dignidad que les han arrebatado y la configuración de unas memorias comunitarias que den cuenta de lo que les ha ocurrido y que permitan visibilizar los daños, la tragedia, el dolor, pero también sus fortalezas, su sentido de pertenencia, su arraigo y su voluntad de paz.

Por lo tanto, nos ubicamos en el ámbito del territorio posible que, a partir de los planteamientos de Bozzano (2009b), fue asumido en la investigación como el territorio en el que se instalan las proyecciones de lo que la comunidad desea para su desarrollo y bienestar, por lo que este es el territorio de la planificación, de la imaginación y la creación de nuevas territorialidades, en las que se conjugan las condiciones del territorio real-concreto y las experiencias del territorio vivido, para definir unas intensiones y posibilidades, tanto desde lo individual como desde lo colectivo, que permitan la construcción de horizontes compartidos en los que la paz sea una realidad en el territorio de Ituango. Para dar cuenta de

esto, en las matrices de análisis correspondientes al territorio posible se ubicaron todos los fragmentos del relato que daban cuenta de las visiones comunitarias de futuro, de los planes y proyectos y de los asuntos que, desde la voz de los narradores, se requieren para lograrlos.

Así, uno de los asuntos centrales que emerge de los hallazgos de la investigación es que el reconocimiento, es el punto de partida esencial para construir la paz en el territorio de Ituango, porque para los narradores es posible tener una vida digna en su territorio, siempre que la potencialidad de desplegar otra manera de vivir sea reconocida y estimulada, desde procesos de restitución de derechos y de reparación, que incluyan estabilidad económica, social y emocional para la comunidad, así como garantías para el ejercicio político, para la recuperación de la esfera pública, que sus habitantes puedan vivir sin miedo y que no se repita el horror de la guerra.

En este sentido, es necesario reconocer lo que ha sucedido en este territorio con todas las implicaciones y responsabilidades morales, éticas y políticas, y en esto las memorias colectivas y el papel de los líderes y lideresas cobran un lugar muy importante, pues son esenciales para el restablecimiento y fortalecimiento de redes de apoyo sociales económicas y políticas, y para la búsqueda del bien común. Esto se pudo evidenciar en el trabajo de Edwin y Nora, el cual ha permitido trazar puentes e imaginar y crear canales de comunicación que no sean visibles ante el control de los violentos, para que no los puedan destruir, los mismos que se alimentan del encuentro, de la solidaridad y de prácticas comunitarias que se tejen en lo cotidiano, en el convite o en la creación de asociaciones para rescatar sus tradiciones, y en distintas alternativas más que se ingenian para resistir y re-existir en su territorio.

Además, los narradores han asumido el riesgo de sacar a la luz lo que allí ocurre, pese a las consecuencias que les puede representar, ellos tomaron la decisión de vencer el silenciamiento y narrar su experiencia de la guerra, pero también de plantear la visión que como comunidad tienen de la construcción de paz en su territorio, conscientes de que no puede ser la paz de los discursos oficiales y neoliberales, los cuales favorecen las lógicas de

desarrollo desde el extractivismo salvaje que violenta a sus habitantes y al entorno natural que los rodea.

Pese a su decisión de narrar lo ocurrido, para Edwin y Nora rememorar lo vivido en medio de la guerra es algo difícil, tal como se puede apreciar en los siguientes fragmentos: "(...)*eso fue muy duro y estábamos aislados" (H.J.LC #77). "(...)eso es una cosa que todavía me hiela la sangre" (M.A.LC #218).* Sus relatos dan cuenta de lo indecible, de lo que difícilmente se puede articular en palabras, porque son experiencias que, como lo plantea Cavarero (2009), desbordan el uso corriente de las palabras y no alcanzan a recoger los significados del horror, del aniquilamiento físico y simbólico padecido, no obstante, ellos asumen el reto de expresarlo para conjurar el olvido, para afirmar que no se puede permitir que lo ocurrido en su territorio se repita y que el resto de la sociedad siga indolente.

En consecuencia, las narrativas de sus experiencias nos han permitido hacer una reflexión moral y política de la guerra y la paz, porque narran para que no se vuelva a repetir la historia de horror. Así mismo, a partir de la memoria, sus relatos cobran un sentido muy especial en la construcción de paz territorial, porque adquieren también el tono de reclamo público que busca justicia y reparación tanto material como simbólica para su territorio.

De este modo, se ejerce una función ético-política de la memoria y la narrativa, pues estas se constituyen en unas formas de responder a los atropellos, de hacer visible y audible lo que se ha silenciado por vía de la violencia, pero también de afirmar que, aunque sea "con las uñas" y en gran parte desde la clandestinidad, en Ituango sus líderes y lideresas siguen resistiendo y trabajando por una memoria con carácter político que contribuya a la re-existencia desde la reapropiación económica, cultural y comunitaria de su territorio. Estas resistencias y re-existencias toman como base fundamental la recuperación de espacios de encuentro y de construcción conjunta, a partir de la creación de distintos canales, códigos y mecanismos de comunicación que exigen la reinvención constante no solo de las formas sigilosas y prudentes de resistencia sino fundamentalmente de re-existencia en el territorio, las mismas que se alimentan del cuidado mutuo, del tejido solidario y pertinaz, del amor por

su territorio y de la convicción de que, con unas condiciones de garantía de derechos, ellos y ellas podrán con su trabajo construir paz en su territorio.

Por lo tanto, lo que se agencia son unas memorias comunitarias y territoriales, las cuales, de acuerdo con los resultados de la investigación surgen como una categoría emergente, que nos habla de unas memorias arraigadas en el territorio, pues en ellas se inscriben la pertenencia, la tradición, los vínculos, los afectos, proyectos y anhelos, así como el dolor, el abandono, la precariedad, el horror, la nostalgia y los daños económicos, sociales, morales, políticos y culturales que han vivido los habitantes de Ituango. Sin embargo, a pesar de hacer parte de la experiencia de los sujetos que configuran el territorio de Ituango, estas se mantienen como memorias subterráneas, tal como las denomina Blair (2011), ya que carecen de espacios de visibilidad, de reconocimiento público y luchan por salir de la anomia, del silenciamiento al que han sido condenadas y se debaten en condiciones de enorme desigualdad en las disputas por los sentidos que ha cobrado la guerra allí, y por los sentidos que comienzan a tejerse en torno a lo que se ha llamado paz territorial en el país. Por ello, el relato de los narradores, es una exigencia abierta para que se generen escenarios éticos y políticos que permitan su emergencia y su despliegue, de manera que contribuyan a la pluralidad de memorias que nos ayuden a comprender lo que nos ha pasado y también a proyectar horizontes de paz en nuestros territorios.

Desde este lugar de comprensión, las memorias se convierten en una posibilidad de reconfigurar el dolor y transformarlo en memoria colectiva y comunitaria, en poder y ejercicio político de reivindicación de derechos y de empoderamiento de la comunidad y también en punto de partida para la reconciliación. En este sentido, de acuerdo con Jelin (2005), la importancia política de estas memorias comunitarias radica en la posibilidad de legitimar unos discursos que dan cuenta del arraigo y la pertenencia al territorio, y por tanto justifican el accionar comunitario hacia la defensa del mismo, en la búsqueda colectiva de futuros posibles y en la reconstrucción de los lazos sociales fracturados por la guerra y las múltiples violencias que de esta se derivan, además de otras que si bien no parecen tener una

relación directa están conectadas y apuntan al debilitamiento de la comunidad y a la apropiación y control del territorio.

Aunque Nora afirma que en Ituango no se ha podido configurar un movimiento de resistencia civil fuerte, su relato da cuenta del agenciamiento que muchos como ella y como Edwin han venido haciendo para reterritorializar su municipio, para generar nuevas territorialidades que partan de la memoria, de la conciencia crítica de lo que les ha ocurrido y que permitan empoderar a los habitantes para enfrentar los desafíos que tienen y continuar trabajando en la defensa de su territorio y en la construcción de opciones políticas distintas que resignifiquen las formas de vida, el habitar y el reapropiar su espacio vital, rechazando enérgicamente las violencias que se han instalado allí desde hace más de treinta años.

Entonces esas formas de resistencia que han generado los habitantes de Ituango aluden a una desmarcación de las lógicas del terror que han impuesto los actores armados, generando puntos de fuga, en los que se potencia la capacidad de acción humana y se agencian ejercicios de micro política, que se apoyan en el deseo y la necesidad de cambiar las condiciones de menosprecio y subordinación a las que han sido sometidos. Por ello, desde estas acciones se puede afirmar que las resistencias que se ejercen, en tanto buscan recrear nuevas formas de encuentro, de asociación y de habitar el territorio, constituyen por sí mismas unas luchas por reconfigurar nuevas territorialidades, alejadas y opuestas al control violento, al señalamiento y la negación de derechos, son luchas por desmarcar su territorio como campo de guerra, por recuperarlo y reconstruirlo desde acciones noviolentas, en la medida en que lo que se despliegan son acciones que reivindican la vida, y la acción ética y política de los habitantes en pro de la defensa de su identidad territorial, de sus legados culturales y del territorio en toda la extensión del concepto. Además, implican trabajar por la construcción de paz en el territorio, pero una paz con justicia social, con acceso y garantía de derechos y con una participación política activa en el mismo.

Por esta vía, comprendemos que la resistencia es alimento fundamental de la esperanza, porque la comunidad se resiste a las violencias impuestas y va tras la construcción de un

futuro posible, en el que no se admite el olvido, por ello personas como Nora, trabajan de manera incansable en el afianzamiento de la memoria comunitaria y territorial, porque tienen claro que esta es una forma privilegiada para reclamar la verdad, la justicia y la reparación y que estos asuntos son indispensables para la reconciliación y la construcción de paz en su territorio.

Así mismo, dichas formas de resistencia nos hablan de la creación sutil y para muchos imperceptible de generar otras condiciones de re-existencia en el territorio, que parten de la solidaridad, del reconocimiento mutuo y del trabajo mancomunado por no permitir que las dinámicas y lógicas de la guerra acaben con sus tradiciones, con su arraigo y sentido de pertenencia y por proponer alternativas para mantener viva la esperanza, mientras se avanza en el empoderamiento de los y las campesinas, en torno a sus derechos, a su capacidad de acción política, a nuevas formas de producción cooperativas, al autocuidado y al cuidado de los otros y otras. Además de favorecer la toma de consciencia frente a las condiciones desiguales que deben enfrentar en la lucha y defensa de su territorio y de su vida misma.

De este modo, la re-existencia en el territorio implica crear, imaginar y generar nuevas formas de expresión, de comunicación a través de pequeños actos simbólicos, de lo que Nora llama “pequeñas batallas” que se dan en lo cotidiano, en lo micro y también de propuestas organizativas de ejercicio político, que les permitan continuar avanzando en el fortalecimiento de la confianza, en la búsqueda de alternativas económicas y sociales, de la construcción de paz con justicia social, imaginando futuros posibles en los que se les permita vivir con dignidad en su territorio. Esta es una lucha por el reconocimiento, por el derecho a ser autónomos como comunidad, por poder decidir cómo quieren vivir y por reconstruir su territorio, desde el ejercicio pleno de sus derechos y desde la garantía de unas condiciones de equidad para definir los rumbos de sus vidas.

En este punto, es oportuno recoger los postulados de Llanos Hernández (2010), desde los cuales comprendemos que “en un territorio coexisten una diversidad de actores sociales, (que) si bien pueden compartir la misma visión cultural, sus intereses les lleva a caminos

diferentes en el proceso de construcción del territorio" (p.218). Y esto es fundamental para no caer en generalizaciones en lo que respecta a los proyectos futuros que, como comunidad en sentido amplio, podrán definir los habitantes de Ituango para su municipio. No obstante, para que los diálogos, acuerdos y proyecciones puedan darse, es necesario que sus moradores tengan autonomía y cuenten con garantía de derechos para reconstruir y reconfigurar su territorio desde las condiciones particulares que le dan su identidad.

Y es justo a partir del reconocimiento de esa coexistencia de los diversos actores del territorio, que los narradores asumen que los excombatientes de las FARC-EP son personas que también necesitan una nueva oportunidad, pues saben que han vivido una vida de precariedad y sin opciones, lo cual ha sido la causa principal en la decisión de tomar las armas, por ello es que Edwin lo expresa claramente "*(...) les queremos abrir los brazos a esa gente que, que ha estado en la guerra, que pueden contar con nosotros como seres humanos*" *(H.J.LC #* 159-160). Así mismo, Nora se refiere a la apuesta política que junto a otros habitantes adelanta en Ituango y afirma que se trata de "*una propuesta de defensa del territorio, de la vida campesina, del campesinado como sujeto político, y pues ellos (*refriéndose a los excombatientes*) tienen que estar recogidos*" *(M.A.LC* #470-471). Los narradores saben que, para construir paz en su territorio, se requiere transitar por los caminos de la reconciliación y que esto es algo que no se puede dar sin el diálogo y la disposición a acoger a quienes en otro momento mantuvieron el control de sus propias vidas.

De otro lado, los narradores nos hablan de los abusos de la paz, de los discursos y las acciones que desde la firma del Acuerdo con las FARC han comenzado a llegar al territorio, buscando obtener ganancias de la combinación de factores y circunstancias que caracterizan este momento histórico, pero que, en su mayoría, siguen ignorando las necesidades, prioridades y propuestas de la comunidad. Por ello, consideran que es imprescindible generar procesos de formación que contribuyan a que los habitantes puedan crear proyectos económicos comunitarios sustentables, que no riñan con su identidad campesina, que favorezcan la organización comunitaria, el cooperativismo y la autonomía, de modo que puedan seguir ofreciendo resistencia ante los intereses criminales de los actores armados y

ante el embate depredador de los grandes empresarios nacionales y extranjeros que ven a Ituango como una mina por explotar y una enorme fuente de recursos y posibilidades de enriquecimiento.

Por lo tanto, se puede concluir que es necesario hacer una reivindicación política del reconocimiento en clave territorial, es decir, que se requieren análisis y propuestas en clave comunitaria, desde su historia, sus costumbres, sus legados culturales y de lo que ha representado la desigualdad en oportunidades, el abandono estatal, la pauperización y el sinnúmero de violencias que han afectado al territorio. Desde esta perspectiva, es necesario mantener en el centro del debate las luchas comunitarias que agencian los líderes y lideresas por el derecho a que sus habitantes puedan vivir con dignidad y justicia social en sus territorios.

Otro asunto que surge en los hallazgos de la investigación es que, en el marco de la construcción de paz territorial, está latente el riesgo de que la institucionalidad imponga una visión hegemónica de los territorios y lleve a cabo un conjunto de decisiones y procesos que se opongan o desconozcan las necesidades, las aspiraciones y los proyectos que tienen sus habitantes, tales como las formas de economía comunal o sus valoraciones por el entorno natural y su relación con este, y que impongan a toda costa la lógica del capital, argumentando el crecimiento y el desarrollo económico de la región y del país, tal como sucedió con Hidroituango. Por ello, es posible afirmar que es imprescindible partir del reconocimiento del derecho al territorio y de la necesidad de incluir a las comunidades en las decisiones que se tomen sobre este.

Por esto, concluimos que es necesario hablar de una paz territorial comunitaria, la misma que requiere de la imaginación moral que nos propone Lederach (2009), y que está relacionada con la posibilidad de reconstruir a partir de lo pasado, de la memoria, de generar cambios creativos que ofrezcan respuestas y transformaciones morales, éticas y políticas frente al cumulo de violencias desatadas en Ituango, con la intención de impulsar la

reconfiguración del territorio desde la pluralidad de voces, desde el dialogismo, la alteridad, el reconocimiento, la solidaridad y la dignidad humana.

Pero, como es sabido, la paz territorial es un concepto nuevo y ambiguo que surge a partir de la firma del Acuerdo de paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno nacional y que Sergio Jaramillo, (para ese momento el Alto Comisionado de Paz) planteó desde el entendido de que en Colombia han existido formas diferenciadas de manifestación del conflicto armado, producto y a la vez efecto de la fragmentación territorial del estado. Esto nos permite interpretar que, en este discurso está latente la necesidad de unificar, acoger o integrar aquellos territorios que están por fuera del ideal democrático de Estado-nación, y como ya se explicó en estas conclusiones, esto implica la implementación de distintos aspectos clave para la modernización en el ordenamiento político-territorial, con el fin de superar la reconocida fragmentación. Porque, según Jaramillo (2014), dichos territorios están ubicados en los "márgenes" y en la "periferia" del país, y esto es lo que justifica la debilidad de las instituciones en esas zonas y la incentivación de la guerra, por lo tanto, es necesario fortalecer aquellas para combatir esta.

Desde otra perspectiva, la propuesta de paz territorial de Jaramillo (2014), alude a lo que conocemos como una paz positiva (en términos de Galtung), en tanto implica la superación de las condiciones de pobreza e inequidad sociocultural, política y económica, es decir, la paz se construye a partir de la garantía de derechos de las comunidades y esto significa -para el ex-comisionado de paz- lograr una integración por medio de la participación democrática y de una alianza entre dichas comunidades y el Estado, porque según él, no es posible garantizar los derechos si no hay "instituciones fuertes". Así mismo, afirma que cuando hay guerra es "inevitable" que se presenten dichas fallas en la institucionalidad del Estado. Pero esto va en contravía de los resultados de esta investigación, porque como se explicitó en estas conclusiones, desde los relatos de los narradores se ha evidenciado que esa "ausencia" del estado ha sido intencionada y ha servido para dar vía libre e incentivar las disputas violentas por el control de los recursos y por el territorio mismo.

Por tanto, en este discurso se puede inferir que la paz territorial que se plantea trae consigo un interés que queda en el trasfondo y que refiere a transformaciones económicas y políticas que van de la mano con la paz propuesta por el modelo neoliberal, la cual tiene un marcado acento instrumental, en el que los seres humanos y los entornos naturales se convierten en medios y no en fines, medios para acrecentar la acumulación de capital, incrementando las brechas de desigualdad e inequidad social y estimulando todas las formas de violencia. Además, como quedó claro en las negociaciones firmadas por el gobierno, el modelo económico no estaba en discusión y por tanto no se abrió la puerta para pensar cambios en el mismo, lo cual implica que seguimos sujetos a un modelo que aboga por la privatización, el extractivismo minero-energético y las reglas que imponen el libre mercado y la apertura económica propias de la globalización.

Por ello, en esta investigación consideramos que la concepción de una paz territorial, abre la puerta para múltiples posibilidades, algunas que pueden ser potencialmente peligrosas (especialmente si se asumen desde las lógicas neoliberales), pero también creemos firmemente que representa una oportunidad, pero solo si la construcción de paz se alimenta de las necesidades, intereses, proyectos y potencialidades de las comunidades en los distintos territorios de Colombia, del reconocimiento de las experiencias de sus habitantes, de modo que estas nos permitan comprender el horror de la guerra, reconocer los nexos que ha tenido y sigue teniendo la guerra con la acumulación de capital, el despojo y con las rentas ilegales y la explotación de recursos indiscriminada y feroz. Pero también para reconocer el enorme potencial humano que existe en nuestros territorios, sus esfuerzos por resistir y re-existir, y el valioso y decidido trabajo de los líderes y lideresas como Edwin y Nora que se constituyen en eje fundamental para la reconstrucción de los lazos comunitarios, del ejercicio de la política y de la esperanza en nuestros territorios.

Esto último es fundamental, pues de acuerdo con el Informe especial sobre “Violaciones a los Derechos Humanos en tiempos de Paz”, publicado en septiembre de 2019, por la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP); la Coordinación Social y Política Marcha Patriótica y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), en

Colombia, en el periodo posterior a la firma del acuerdo de paz, se sigue presentando de manera persistente una "violencia sistemática en contra de líderes sociales, defensores de Derechos Humanos y ex guerrilleros de las FARC-EP en proceso de reincorporación a la vida civil, problemática que se hace extensiva a sus familiares, comunidades y organizaciones" (p.6). Las cifras que expone el informe son aterradoras[53] y nos hablan de la imperiosa necesidad de seguir visibilizando los riesgos, las amenazas y las realidades a las que tienen que enfrentarse nuestros líderes y lideresas y las comunidades de las cuales hacen parte, para que continuemos exigiendo su protección y el respeto a su vida y su integridad en todos los sentidos.

Desde esta perspectiva, la construcción de paz en los territorios no se puede concebir sin el agenciamiento que llevan a cabos sus líderes y lideresas, y sin reconocer que, a través de su trabajo, se ponen en escena las problemáticas, necesidades y peligros a los que están expuestas las comunidades, porque son ellos y ellas quienes asumen el riesgo de denunciar lo que ocurre; a controvertir imaginarios e ideas sobre el desarrollo en sus territorios y a exigir la garantía de sus derechos. Además, como ya se ha planteado, son quienes lideran la reconfiguración de sus territorios desde dinámicas noviolentas que incentivan nuevas territorialidades de paz en los mismos.

En síntesis, en este estudio consideramos que el concepto de paz territorial, pese a las polémicas que se pueden suscitar en su contra, puede ser potente y valioso si se amplía su marco de comprensión en términos de lo que implica el territorio, pues este no se puede reducir a su consideración como espacio físico, es decir, no se puede asumir únicamente desde una perspectiva político y jurídico-administrativa, desde la que se delimitan las

[53] En el informe se precisa que "Desde que se suscribió el acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC – EP hasta el 8 de septiembre de 2019, 666 personas líderes sociales y defensoras de Derechos Humanos han sido asesinados en Colombia. 21 casos ocurrieron en el año 2016, 208 en el año 2017, 282 en el año 2018 y 155 en el año 2019 (8/09/2019)". Además, "151 ex guerrilleros de FARC – EP en proceso de reincorporación han sido asesinados en Colombia, 2 en el año 2016, 38 en el año 2017, 76 en el año 2018 y 55 en el año 2019", más "en el mismo periodo han sido asesinados 35 familiares de ex guerrilleros de las FARC –EP" y por último se afirma que "Desde la posesión del Presidente Iván Duque hasta el 8 de septiembre de 2019, 268 personas líderes sociales y defensoras de Derechos Humanos han sido asesinados en Colombia" (p.14).

entidades territoriales del país, por el contrario se requiere de comprensiones como entramado social, cultural, político, económico y ambiental, en el que se inscriben las condiciones reales, físicas y concretas, pero también las vivencias, las luchas, las apropiaciones y los sentidos que sus habitantes les confieren desde lo simbólico y lo factico, así como las proyecciones, los anhelos y deseos que se enmarcan en horizontes de posibilidad para la construcción conjunta de nuevas territorialidades, las cuales, según hemos evidenciado en las narrativas de los participantes de la investigación tienen la garantía de derechos, la libertad, la autonomía y la construcción comunitaria como base fundamental para la paz en su territorio.

Por lo anterior, es posible concluir que la pertenencia y el arraigo al territorio cobran un papel fundamental en la construcción de paz, pues a pesar de que los habitantes de Ituango han vivido múltiples situaciones de violencia y horror, ellos quieren permanecer y anhelan que se generen condiciones de vida digna para seguir habitando su espacio vital, por lo tanto siguen trabajando contra viento y marea, para que esa paz que aparece como promesa en el horizonte sea una realidad en un futuro no muy lejano, y están convencidos que para esto es fundamental el afianzamiento del sentido comunitario, que se ha visto tan fracturado por las lógicas de la guerra, pero también saben que es necesario el empoderamiento de la comunidad, de manera que puedan seguir exigiendo al gobierno las garantías para reconstruir su territorio.

Por esto, concluimos que es necesario seguir avanzando en la ampliación de los marcos interpretativos y comprensivos de la construcción de paz desde las particularidades de los territorios, desde la experiencia humana de la guerra en ellos, del reconocimiento de sus problemáticas, recursos y potencialidades, por lo que no es posible seguir hablando de una paz en singular, sino de pluralidad de paces que se construyen desde la base social. Así lo que se requieren son paces territoriales comunitarias.

Además, también es importante señalar que cuando surge la necesidad de hablar de paz territorial y de enfatizar en lo “territorial”, se evidencia de entrada una falla estructural en la

manera de pensarse el país, pues nos remite a un centralismo anquilosado que desconoce las condiciones y particularidades de los territorios más alejados de las grandes ciudades, por eso es necesario no caer en ingenuidades al pensar en una paz hegemónica que pueda asumirse de manera unificada para todos los territorios de Colombia. Pero también es crucial reconocer las posibilidades que se abren desde el enfoque territorial, ya que implica que los planteamientos, propuestas y acciones sean construidas desde los propios territorios, a partir del reconocimiento y la vinculación de sus habitantes como actores sociales y políticos.

Así mismo, este enfoque se presenta como oportunidad para reconocer la deuda histórica que tiene el país con el sector campesino y rural y para trabajar en la idea de transformar sus condiciones de vida, porque la construcción de una paz estable y duradera depende del desarrollo consciente, equilibrado, sustentable y equitativo de los territorios y de la garantía de derechos de sus habitantes y para esto se requiere compromiso social, voluntad política y la activación de otras economías que no atenten contra los entornos naturales ni contra las tradiciones y las poblaciones mismas.

En síntesis, podemos concluir que, desde el territorio narrado de Ituango, se entretejieron las experiencias compartidas de los narradores, mediante una polifonía de voces que nos traía el eco de sus coterráneos, y a modo de urdimbre se fueron enlazando significados y sentidos comunitarios sobre su espacio vital, sus relaciones, costumbres, tradiciones y trayectorias de vida. Dichos sentidos orientados hacia la construcción de paz en su territorio, se nutrieron de memorias comunitarias, de solidaridad, arraigo y pertenencia, y abogaron siempre por la reconstrucción de las confianzas, del tejido social y comunitario, por la generación de un "nosotros" que se afianza en la identidad territorial. Por ello, memoria y narración transitaron al unísono por estas conclusiones, porque desde ambos lugares los narradores han proyectado el territorio posible, en el que esperan poder hacer realidad los anhelos de paz de su comunidad de manera durable, sostenible y sustentable.

Ahora bien, para finalizar este texto, quiero también dar cuenta de lo que este trabajo investigativo ha significado para mí, como ciudadana y como maestra, porque es imposible

acercarse al otro y la otra sin que nos impliquemos, y si bien en el texto de la reconfiguración de las narrativas está incluida mi voz, quiero dedicar estas últimas líneas a dar cuenta de lo que me ha permitido hacer este tránsito en compañía de los narradores.

Para empezar, es necesario recordar que las intencionalidades que me impulsaron a iniciar esta investigación partieron de mis experiencias de trabajo con comunidades en temas relacionados con la construcción de paz, desde las cuales pude apreciar de cerca algunas realidades de distintos territorios de este país, las mismas que siempre me han cuestionado frente a la responsabilidad social, política y ética que tenemos como sociedad, porque estoy convencida que todos tenemos algo que aportar desde nuestros distintos roles. Esto unido a otros interrogantes sobre algunos territorios que, como Ituango, han sido tan duramente golpeados por la guerra y a la posibilidad de cambio que se abría para el país en el marco de la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP, fueron los elementos que se conjugaron para la elección de este territorio como escenario en el cual llevar a cabo el estudio.

Además, la elección de las polifonías narrativas como posibilidad para comprender lo que ha ocurrido en Ituango, significó desde el inicio algo trascendental para la investigación y para mí, pues por mi formación profesional en el área del lenguaje, siempre he sentido una pasión muy fuerte por los relatos, porque considero que nos tienden puentes de comprensión hacia la vida de otros y otras, sus experiencias y sus proyectos; pero esta experiencia ha ratificado en mí, su potencia porque me permitió sentirme unida a los narradores y activar unos vínculos desde el reconocimiento, la solidaridad y el respeto por lo que hacen y quiénes son. Así mismo, este trabajo incentivó en mí el deseo y la voluntad de seguir aportando desde mi lugar de maestra a la construcción de paces, a la consciencia crítica de lo que la guerra implica para millones de personas que, aunque no hacen parte de nuestro círculo inmediato de relaciones y afectos, nos permiten a través de sus relatos sentirnos compelidos y reflejados como sociedad.

Así, recorrer este territorio, dialogar con sus habitantes y escuchar los relatos que amablemente me compartieron, me permitió sentir con ellos por muchos momentos, el miedo, el dolor y la impotencia que habían experimentado en distintas situaciones en su

territorio, pero también reconocer la enorme capacidad de sobreponerse a todo lo que les ha ocurrido; admirar y respetar su valentía, el no dejarse vencer y seguir propiciando distintas formas de re-existencia en su territorio, de generar nuevas territorialidades que anhelan y ponen todo de sí por la construcción de paz en ese espacio vital que habitan, que sienten propio y que están dispuestos a seguir defendiendo, porque es el territorio de sus ancestros, de sus hijos e hijas y de los sueños, que pese a todo, los actores violentes no han podido eliminar.

Este estudio me ha permitido entonces, comprender que es necesario seguir trabajando, desde distintas posibilidades, para hacer audibles y visibles las historias, los relatos, las experiencias y los proyectos de quienes han sido confinados al silencio, a vivir en medio del miedo y de la desconfianza, pero que pese a esto, levantan su voz, se disponen a narrar lo que les ha ocurrido, para que los demás aprendamos de ello, a través de unos relatos y unas memorias que adquieren un tono político de exigencia, para que en Colombia cese la guerra y que estos territorios olvidados sean reparados material y simbólicamente.

Además, en términos pedagógicos, los relatos como los de Nora y Edwin, o como los de los otros participantes que me ayudaron a aproximarme a este territorio, pueden servir como insumos para elaborar materiales pedagógicos y didácticos que lleguen a las escuelas, a las comunidades y a los escenarios de decisión política, entre muchos otros, para facilitar procesos de comprensión sobre lo que nos ha pasado, sobre las heridas que siguen abiertas y sangrando y sobre todo, para trazar conjuntamente caminos de reconciliación que tanta falta nos hacen como nación y en ello, me reconozco y me reafirmo como mujer, ciudadana y como maestra investigadora.

De otro lado, por mi formación profesional en el área del lenguaje, la aproximación a los estudios del territorio marcó una enorme exigencia, pues me implicó ingresar en terrenos de otras disciplinas para poder comprender las distintas dimensiones que lo componen, y esto me permitió aprehender nuevas posibilidades de lectura del mundo, de lo que me rodea, a partir de la apropiación de códigos, signos y símbolos propios del discurso académico del territorio, con los cuales indudablemente se ampliaron para mí los ámbitos de comprensión

de las narrativas de los participantes en esta investigación, y pude establecer algunas relaciones indispensables para acercarme comprensivamente al territorio de Ituango.

Estos aprendizajes sin duda transformaron mis comprensiones acerca de la construcción de paz, pues a partir de la investigación se marca con mucho énfasis la necesidad de ser cada vez más cautelosos al referirnos a la paz, ya que no podemos seguir hablando de esta en singular, como se si tratase de algo homogéneo y único que es posible generalizar en todos los casos, experiencias y territorios de Colombia. Por el contrario, escuchar a los participantes de la investigación, comprender sus experiencias, reconocer sus reclamos y denuncias, así como sus proyectos y anhelos, fue clave para comprender la enorme importancia que tiene concebir la construcción de paz o mejor de paces, desde lo que estas representan para las comunidades, y desde las propuestas y el trabajo que han desarrollado en cada uno de sus territorios.

Agradezco por ello, a todas las voces que iluminaron mi tránsito por este territorio y por las vivencias y experiencias que compartieron conmigo y que ahora comparto con quienes leerán este texto, en el que puse mi empeño para no opacarlas, sino por el contrario para permitir que sigan vivas y continúen iluminando preguntas, reflexiones y nuevas comprensiones de lo que nos ha pasado, y con ello se siga alimentando la necesidad de seguir avanzando en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, de unas consciencias críticas que se opongan a la guerra, a las violencias y que nos permitan seguir alimentando la esperanza en un futuro posible.

Así, apoyada en Ricoeur (2006), puedo afirmar que los relatos y las memorias no solo trasfiguran la experiencia del narrador o de quien rememora, sino que su poder central radica en las trasformaciones que experimentamos quienes fungimos como lectores y receptores, porque implica la reconfiguración de nuestras percepciones, saberes, razones y emociones ante lo que ocurre en el mundo, a partir de la lectura y la escucha atenta de unas voces, de unas vidas que nos dan testimonio del obrar y el sufrir humano, pero también de su inmensa capacidad de resistir, de crear y transformar.

Lista de Referencias

Alliez, E., y Negri, A. (2003). Paz y Guerra. *Nómadas,* (19). Recuperado de http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_19/19_1AN_Pazyguerra.pdf

Arendt, H. (2005). *La condición humana.* Barcelona: Paidós.

Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal* (trad. T. Bubnova). México: Siglo XXI.

Bajtín, M. (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski* (trad. T. Bubnova. (2a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Ballén R. (2010). *Los males de la guerra. Colombia 1988-2008*. Bogotá. Editorial Temis, Universidad Libre.

Barajas, D.M. (2012) Ituango: entre el terror y la estigmatización. En D.M. Barajas y D.Herrera (Ed.) *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados: aproximación a cuatro territorios de Antioquia. Informe de Derechos Humanos 2012*. ReLecturas N° 35. IPC. (pp. 252-323) . Medellín, Colombia. Pregón S.A.S.

Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas Humanística,* (72), 63-87. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n72/n72a04.pdf

Bobbio, N. (1997). *El tercero ausente.* Madrid: Cátedra.

Bozzano, H. (2004), *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente.* Buenos Aires: Espacio.

Bozzano, H. (2009a). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores.* Buenos Aires: Lumiére.

Bozzano, H. (2009b). *Territorios: El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. 8th International Conference of Territorial Intelligence. ENTI. Noviembre 4 al 7, Salerno, Italia. Recuperado de https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00533337/document

Bubnova, T. (1997). El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijaíl Bajtín. En: *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, (15-16),* 259-273. Recuperado de http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/36/1/259-273.pdf

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (trad. F. Rodríguez). Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (trad. B. Moreno). Madrid: Contextos-ideas.

Cavarero, A. (2009). *Horrorismo: nombrando la violencia contemporánea* (trad. Saleta de Salvador Agra). Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa, México: Anthropos.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia.* Bogotá, D. C.: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Daños: análisis de los impactos del conflicto armado.* Bogotá, D. C.: CNMH.

Clausewitz, C. V. (1999). *De la guerra*. Recuperado de https://www.lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf

Clavijo, I. G. (2016). *Acuerdos de paz en Colombia y reconfiguración de los territorios rurales: posturas de campesinos e indígenas del sur y oriente del Tolima*. (Tesis de maestría). Tijuana, Baja California. México: Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/230/1/TESIS%20-%20Clavijo%20Fl%c3%b3rez%20Isabel%20Giselle.pdf

Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación.* Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia. Colección Contus.

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2012, 1 de marzo). *Los convenios de Ginebra de 1949.* Recuperado de https://www.icrc.org/spa/assets/files/publications/convenios-gva-esp-2012.pdf

Connelly, M., y Clandinin, J. (1995). "Relatos de experiencia e investigación narrativa". En: Larrosa et al. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.

Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2016). *Sentencia en el Caso de las Masacres de Ituango vs. Colombia*. Recuperado de http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_148_esp.pdf

Cuadra, D. (2014). Los enfoques de la geografía en su evolución como ciencia. *Revista Geográfica Digital. IGUNNE, 21*(11), 1-22. Resistencia, Chaco, Argentina: Facultad de Humanidades. UNNE. ISSN 1668-5180. Recuperado de http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo21/archivos/cuadra14.pdf

Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP). Coordinación Social y Política Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP). Coordinación Social y Política Marcha Patriótica. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ). (2019). *Informe Especial. Violaciones a los Derechos Humanos en tiempos de Paz.* Recuperado de

http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/09/Informe-Violaciones-a-los-Derechos-Humanos-en-tiempos-de-Paz.-Septiembre-de-2019-18-09-19.pdf

Defensoría del Pueblo de Colombia (2011). *Oficio N° 402501-0728/11.* Recuperado de http://bit.ly/2lsq72c

Defensoría del Pueblo de Colombia (2017). *Informe Espacios de Capacitación y Reincorporación*. Defensoría del Pueblo: Bogotá. Recuperado de http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Informe_ETCR.pdf

Departamento Nacional de Planeación-DPN(2019).Fichas de Caracterización Territorial. Recuperado de

https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-territorial/Paginas/Fichas-de-Caracterizacion-Regional.aspx

Echandía, C. (2006). *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006.* Bogotá, D. C.: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/227434770_Dos_decadas_de_escalamiento_del_conflicto_armado_en_Colombia_1986-2006

Echandía, C. (2013). *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación.* Bogotá, D. C.: Fundación Ideas para la Paz. Serie Informes No. 21. Recuperado de http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/529debc8a48fa.pdf

Echandía, C., y Bechara, E. (2006). Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico. *Análisis Político,* (57), 31-54. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46271

Echandía, C., y Salas, L. G. (2005) *Dinámica espacial de las muertes violentas en Colombia, 1990-2005.* Bogotá, D. C.: Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. ODHDIH. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/311426889_Dinamica_Espacial_de_las_Muertes_Violentas_en_Colombia_1990-2005

Echeverría, C., y Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín.* Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP). Serie Investigaciones No. 22. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Fisas, V. (2004). *Un poco de historia sobre la resolución de conflictos y la investigación sobre la paz.* Documentos de l´Escola de Cultura de Pau. Recuperado de http://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/historia_investigacion_paz.pdf

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2014). *Dinámicas del conflicto armado en el Nudo del Paramillo y su impacto humanitario. Área de dinámicas del conflicto y negociaciones de paz.* Unidad de Análisis "Siguiendo el Conflicto". Boletín No. 71. Recuperado de http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5390c12d43ff8.pdf

Galtung, J. (2002). *Conflicto, guerra y paz, una vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas.* Cuaderno Bakaez, No. 54. Recuperado de https://issuu.com/gernikagogoratuz/docs/galtung__j._conflicto__guerra_y_paz

Galtung, J. (2004).*Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia.* Polylog. Recuperado de http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm

García, C. I., y Aramburo, C. I. (Eds.). (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia.* Bogotá, D. C.: CINEP - Odecofi, Instituto de Estudios Regionales, INER. Universidad de Antioquia. Colección Territorio, Poder y Conflicto.

García, R. (2017). "El territorio en los conflictos y la paz en los territorios: desterritorialización, desubjetivación y reconstrucción social". En Piedrahita, C., Vommaro, P. y Fuentes, M. C. (Eds.) *Formación para la crítica y construcción de territorios de paz*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas y CLACSO. Bogotá, D. C.: Editorial Magisterio. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170704024040/Fromacion_territorios_de_paz.pdf

Geoportal IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Antioquia. Localización del departamento en Colombia. [escala 1:500000]. Recuperado https://geoportal.igac.gov.co/sites/geoportal.igac.gov.co/files/geoportal/fisico_politicos/2017/ANTIOQUIA.pdf

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf

González, F. (2009). Espacio, conflicto y poder: las dimensiones territoriales de la violencia y la construcción del Estado en Colombia. *Sociedad y Economía,* (17), 185-214. ISSN: 1657-6357. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99612495009

González, F., Bolívar, I., y Teófilo, V. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado.* Bogotá, D. C.: CINEP. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/17115/17970

González, F., González, J. I., Cardozo, M., Guzmán, T., Vásquez, T., y Barrera, V. (Eds.). (2015). *Estrategias para la construcción de paz territorial en Colombia. Elementos para la discusión.* Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP). Bogotá, D. C.: Impresol. Recuperado de https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/estrategias-para-la-construccion-de-paz-territorial-en-colombia-elementos-para-la-discusion/

González, F. (2016). ¿Gobernabilidades híbridas o gobernanza institucionalizada en Colombia? Elementos para pensar la paz territorial en un escenario de transición. Revista Controversia #206, pp.17-60. Recuperado de https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=406

Grupo de Memoria Histórica (GMH). (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad.* Bogotá, D. C.: Imprenta Nacional.

Guzmán, G., Fals-Borda, O., y Umaña, L. (2010). *La violencia en Colombia.* (Tomos I y II). Bogotá, D. C., Colombia: Alfaguara.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, *8*(15), 9-42. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.

Hernández, E. (2009a). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos,* (2). Recuperado de http://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n2_2009_dea2.pdf

Hernández, E. (2009b). Resistencias para la paz en Colombia: Significados, expresiones y alcances. *Reflexión Política, 21*(11), 140-151. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga. Recuperado de https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/497

Hernández, E. (2014). *Empoderamiento pacifista de experiecnias comunitarias locales en Colombia (1971-2013*). (Tesis doctoral). Granada, España: Universidad de Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos. Recuperado de http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/34683/24287106.pdf?sequence=1yisAllowed=y

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática social de los conflictos morales* (trad. M. Ballestero). Barcelona: Mondadori. Recuperado de

https://es.scribd.com/document/212491984/Honneth-La-Lucha-Por-El-Reconocimiento-Completo

Índice de Riesgo de Victimización (IRV). (2016). *Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.* Recuperado de https://rni.unidadvictimas.gov.co/IRV?q=node/466

Informe de la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas (2015). Recuperado de https://www.ambitojuridico.com/bancoconocimiento/constitucional-y-derechos-humanos/los-12-ensayos-de-la-comision-historica-del-conflicto-y-sus-victimas.

Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER). (2007). *Norte. Desarrollo regional: una tarea común universidad-región.* Recuperado de http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/64e4d75a-8ba3-44ed-b24f-41b2e109121e/caracterizacion-norte.pdf?MOD=AJPERES

Instituto Popular de Capacitación (IPC). (2012). *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados: aproximación a cuatro territorios de Antioquia.* Informe de Derechos Humanos y Conflicto en Antioquia. Serie Relecturas No. 35. Medellín: Pregón. Recuperado de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Conflicto%20y%20formas%20expresivas%20de%20la%20violencia%20en%20contextos%20situados.pdf

Jara, A. (2016). *Sin conflicto, la reparación a las víctimas debe rendirnos más.* Bogotá, D. C.: Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV). Recuperado de http://bit.ly/2bPVFgO

Jaramillo, S. (2014). *La paz territorial.* Presentación en la Universidad de Harvard, Cambridge, MA, Estados Unidos el 13 de marzo de 2014. Recuperado de https://interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf

Jelin, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. Daniel Mato, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

Kaldor, M. (2006) Un nuevo enfoque sobre las guerras. *Papeles #94*. Traducción de Leandro Nagore. Recuperado de http://www.hugoperezidiart.com.ar/teoria-aplicada-2014/Kaldor-2006.pdf

Le Breton, D. (2006). *El silencio* (2a ed.). (Trad. A. Ternes). Madrid: Sequitur. Recuperado de https://audiocreativa.files.wordpress.com/2017/03/235396497-david-le-breton-el-silencio.pdf

Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (2a ed.). Bilbao, España: Bakeaz. Recuperado de

https://www.academia.edu/10033463/Lederach_-_Construyendo_la_paz_Reconciliaci%C3%B3n_sostenible_en_sociedades_divididas

Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz.* Bogotá, D. C.: Semana Libros.

Llanos-Hernández, L. (2010). El Concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, septiembre- diciembre. Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo. Recuperado de http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf

Loïc-Wacquant, T. S., y Borges, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI, 82*(29), 219-240. Recuperado de http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/913

Montañez, G. (2016) Territorios para la paz en Colombia: procesos entre la vida y el capital. *Bitácora Urbano Territorial, 26* (2), 11-28. ISSN electrónico 2027-145X. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/59298/pdf_1

Moreno, R., y Palacio, Y. (2016). *La visión de desarrollo y su incidencia en la implementación del acuerdo uno (1) de La Habana sobre desarrollo rural integral, desde el enfoque de paz territorial y los mecanismos construidos por las comunidades negras en el Medio Atrato* (Tesis de maestría). Universidad de Medellín en convenio con la Fundación Universitaria Claretiana. Recuperado de http://repository.udem.edu.co/handle/11407/2993

Münkler, H. (2005). Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia, España, Siglo XXI Editores.

Muñoz, F. (2004). "La paz imperfecta". En M. López Martínez (dir.), et al. *Enciclopedia de Paz y Conflictos.* Tomo II. Granada, España: Editorial Universidad de Granada. Colección Eirene. Recuperado de https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/Paz%20imperfecta.html

Muñoz, F., y López, M. (2000). "El re-conocimiento de la historia de la paz". En *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores.* Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos Universidad de Granada. Recuperado de http://wdb.ugr.es/~eirene/coleccion-eirene/historia-de-la-paz-tiempos-espacios-y-actores/

Nates-Cruz, B.; Velásquez, P.; García, M. (2017). La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas, 1990-2015. COLCIENCIAS, CNMH, U. CALDAS, RETEC.

Nasi, C., y Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional,* (62), 64-85. Bogotá, D. C.: Universidad de Los Andes. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81206205

Negret, F., y Torres, C. A. (2015). Prioridades socioambientales para un territorio en paz. *Bitácora Urbano Territorial, 25*(1), 153-164. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-79132015000100018yscript=sci_abstractytlng=es

Nieto, J. (2018). Colombia: territorio, guerra, capital y resistencia. *Iberoamérica Social: Revista-red de Estudios Sociales. 10*(6). Sevilla, España. Recuperado de https://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/issue/view/12

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (OPPDDHH y DIH) (2002). *Panorama actual del Paramillo y su entorno.* Vicepresidencia de la República de Colombia. Publicación del Fondo de Inversión para la Paz. ISSN 1657-818 X. Serie Geográfica No. 12. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/nudo_paramillo/nudo_de_paramillo.pdf

Observatorio Económico y Social del Norte de Antioquia de la Universidad Católica del Norte. (2014). *Municipio Ituango*. Recuperado de http://www.ucn.edu.co/internacionalizacion/observatorio-economico-y-social-norte-de-antioquia/Documents/territoriosdeestudio/ituango.pdf

Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP). (2016). *Texto del acuerdo final. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.* Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-yconversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf

Pécaut, D. (2004). "Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia a la guerra". En *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz.* Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio. Recuperado de http://bdigital.unal.edu.co/1304/3/02CAPI01.pdf

Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿Una guerra sin fin o sin fines?* Bogotá, D. C.: Norma.

Pérez-Torres, J. Vidal-Pastrana, C. y Racero-Casarrubia J. (ed.). 2016. *Biodiversidad asociada a los sectores Manso y Tigre del Parque Nacional Natural Paramillo. Parques Nacionales Naturales de Colombia.:* Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Bogotá, Colombia. 248 pp.

Ponzio, A. (1998). *La revolución bajtiniana: el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea* (ed. y trad. M. Arriaga). Madrid, Valencia: Frónesis.

Posada, M.C., Insuasty, A., Vega, G. y Balbín, J. (2009). "Victimas, violencia y despojo". Informe de Investigación acerca de víctimas del conflicto armado. Editorial Bonaventuriana. Colombia. ISBN 978- 958-8484-03-07. Recuperado de http://web.usbmed.edu.co/usbmed/CIDEH/GIDPAD/Victimas-Violencia-Despojo.pdf

Prieto, C., Rocha, C., y Marín, I. (2014). *Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado en Colombia.* Bogotá, D. C.: Fundación Ideas Para la Paz (FIP). Recuperado de http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5421e84004722.pdf

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas. Epistemologías y metodologías: aportes para la investigación.* Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, (5). Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/815/81500507.pdf

Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, *18*(36), 63-74. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextypid=S0188-70172008000200006ylng=esytlng=es.

Reyes, A. (1987). La violencia y el problema agrario en Colombia. *Análisis Político*, (2), 30-46. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/73821

Ribotta, S. (2011). Educación para la paz en un mundo violento. Claves históricas, conceptuales y metodológicas. Madrid: Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas. *HURI-AGE, 7*. Recuperado de https://studylib.es/doc/5974857/educaci%C3%B3n-para-la-paz-en-un-mundo-violento.-claves-hist%C3%B3r...

Richmond, O. (2012). Resistencia y paz postliberal. *Relaciones Internacionales #16*. GERI – UAM. Recuperado de https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/5062/5520

Richmond, O. (2012). La paz en las Relaciones Internacionales. Institut Català per la Pau y Bellaterra, Barcelona.

Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis 25,* 189-207. Recuperado de https://es.scribd.com/document/52667898/Ricoeur-Paul-Narratividad-fenomenologia-y-hermeneutica

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2004a). *Volverse capaz, ser reconocido* (trad. M. Portnoy). Recuperado de https://www.academia.edu/10655545/Volverse_capaz_ser_reconocido

Ricoeur, P. (2004b). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.* México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración III.* México: Siglo XXI.

Red Nacional de Información (RNI). (2017, 1 de febrero). *Registro Único de Víctimas (RUV)*. Recuperado de http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV

Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni/Pluri/Versidad, 10* (3). Versión digital. Recuperado de https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/9582/8822

Salas, L. G. (2010). Corredores y territorios estratégicos del conflicto armado colombiano: una prioridad por territorializar en la geopolítica de los actores armados. *Perspectiva Geográfica, 15,* 9-36. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3736579.pdf

Salas, L. G. (2015). Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 24* (1), 157-172. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/47777

Salas, L. G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora, 26*(2), 45-57. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v26n2/v26n2a05.pdf

Sack, R. (1986). *El significado de la territorialidad.* Recuperado de https://vdocuments.site/sack-el-significado-de-la-territorialidadpdf.html

Santos, M., M. A. Souza e M. L. Silveira (1994). *Território, Globalização e Fragmentação.* São Paulo: Hucitec.

Semana (2007, 28 de febrero). *Qué fue lo que dijo Jesús María Valle*. Recuperado de https://www.semana.com/on-line/articulo/que-dijo-jesus-maria-valle/83718-3

Sepúlveda, C. (2012). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta Política, 3*(2), 139-160. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5206411.pdf

Serje, M. (2011). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie.* Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO. Bogotá, D. C.: Ediciones Uniandes.

Serje, M. (2014). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las "zonas de frontera" en Colombia. *Cahiers Des Amériques Latines* DOI: 10.4000/cal.2679. Recuperado de https://journals.openedition.org/cal/2679

Sigmund Freud y Albert Einstein. Correspondencia (1932). *¿Por qué la guerra?* Recuperado de https://resistencia-colombia.org/pdf/Correspondencia_Sigmund_FREUD_Albert_EINSTEIN.pdf

Soja, E. (1971). *En busca de la justicia espacial.* Recuperado de https://es.scribd.com/document/388148014/06-Edward-Soja-en-Busca-de-La-Justicia-Espacial

Sosa, M. (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4. Guatemala: Cara Parens. Recuperado de https://es.calameo.com/read/0001033725545243bda9f

Teleantioquia. Infrarrojo (2015, 8 de enero). *Masacre El Aro. Especial "Entre el retorno y el olvido": El Aro, anillo de abandono* [video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=vCL45T_5jAA

Todorov, T. (2008). *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de las civilizaciones* (trad. N. Sobregués). Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Todorov, T. (2013). *Mijaíl Bajtín: El principio dialógico* (trad. M. Cardona). Bogotá, D. C.: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Serie Tracciones VI.

Torres, A. (s. f). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf

Uribe, M. T. (2001). Las guerras por la nación en el siglo XIX. *Estudios Políticos,* (18), 8-27. Recuperado de https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17426

Uribe, M. T., y López, L. (2003). Las palabras de la guerra: El mapa retórico de la construcción nacional - Colombia, Siglo XIX. *Araucaria*, *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 5*(9), 116-137.

Valencia, C. (2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta Política 4*(3), 141-160. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5206411.pdf

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de https://www.academia.edu/36458205/_Vasilachis_2006_Estrategias_de_Investigacio_n_Cualitativa

Vásquez, T. (2008). Las nuevas guerras y el conflicto armado en Colombia. En*: Controversia* no. 190. Bogotá: IPC, FNC, CINEP, CR, ENS. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100926025844/lasnuevasguerras.pdf

Vásquez, T. (2013). Una retrospectiva de la metodología para analizar las regiones afectadas. *Revista Controversia*, (201), 17-57. Recuperado de https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversiaypage=articleyop=viewypath[]=29

Vásquez, T. (2014). El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región de El Caguán, Amazonía occidental colombiana. *AGO. USB, 14*(1), 1-325. Bogotá, D. C.: Universidad de San Buenaventura. Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n1/v14n1a08.pdf

Velásquez, E., y Peña, L. B. (2005) Geografías del conflicto en Colombia: base para la política territorial y la construcción de la paz. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina.* Universidade de São Paulo. Recuperado de http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/63.pdf

Verdadabierta.com (2011, 7 de julio). Las claves detrás del asesinato de Jesús María Valle. Recuperado de http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3373-las-claves-detras-del-asesinato-de-jesus-maria-valle

Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio. *Alpha*, (31), 163-174. Recuperado de https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012010000200012

Walzer, M. (2001). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos.* Barcelona: Paidós.

Walzer, M. (2004). *Reflexiones sobre la guerra.* Barcelona. Paidós.

Zirion-Landaluze, I. (2017). Críticas al modelo de construcción de "paz liberal". *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo.* Volumen 6, número 2 (2017), pp. 28-47. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242 Recuperado de http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/view/242